



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE
CENTRO DE REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

SALVADOR BORREGO ESCALANTE:
UN ESCRITOR CONSERVADOR
EN EL SIGLO XX

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTOR EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES CON
ORIENTACIÓN EN CIENCIA POLÍTICA

P R E S E N T A

MIGUEL ANGEL JASSO ESPINOSA

COMITÉ TUTORAL

PRINCIPAL: DR LORENZO ARRIETA CENICEROS (FCPyS)
MIEMBROS: DRA. JUDIT BOKSER MISSES (FCPyS),
DRA. OLIVIA GALL (CEIICH), DRA. LOURDES
QUINTANILLA OBREGÓN (FCPyS) Y DR. FRANCISCO
REVELES VÁZQUEZ (FCPyS).





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria:

Esta tesis está dedicada a todos aquellos quienes comparten conmigo la idea de que la izquierda y la derecha son dos cajas vacías.

La época de la caballería ha terminado y a ella ha sucedido la de los sofistas, economistas y calculadores. La gloria de Europa se ha extinguido para siempre.

Edmund Burke.

A todos aquellos que han soñado alguna vez con desplazamientos, asedios, conflictos, y han deseado verlos o participar en ellos; a quienes confunden patriotismo con ardor guerrero y desprecian a los que opinan que el hombre es más importante en una granja que en el campo de batalla; a quienes creen todavía en “grandes hechos”, “hazañas impresionantes”, “gestas guerreras”, “magníficas luchas” y en la gloria derivada de la guerra.

Stephen Crane.

ÍNDICE

	INTRODUCCIÓN	1
1	CAPÍTULO 1.	13
	LA DERECHA COMO IDEOLOGÍA DE LOS CONSERVADORES	
1.1	El Concepto de Derecha	13
1.2	El análisis del “Conservadurismo”	16
1.3	La reacción conservadora (católica) a la modernidad	17
1.4	Las tres grandes etapas de la ideología conservadora	19
1.4.1	El Viejo Conservadurismo y la Defensa del Antiguo Régimen	19
1.4.2	El Neoconservadurismo	22
1.4.3	El Neoliberalismo	31
1.5	Los rostros del conservadurismo mexicano	34
1.5.1	Viejos Conservadores mexicanos	36
1.5.2	Neo conservadores mexicanos	39
1.5.3	Neoliberales mexicanos.	43
1.6	Neoconservadurismo y antisemitismo	47
1.6.1	El Antisemitismo moderno	50
1.6.2	Los Protocolos de los sabios de Sión	57
1.6.3	Los Protocolos de los sabios de Sión en la base de la doctrina racista del nacionalsocialismo alemán	63
1.6.4	Genocidio de los Judíos durante la Segunda Guerra Mundial	66
1.6.5	Escuela “intencionalista” y Escuela “funcionalista”	70
1.6.6	Revisionismo Histórico y/o “Negacionismo”	73
	CAPÍTULO 2	77
	EL CONSERVADURISMO EN MÉXICO DURANTE EL SIGLO XX	
2.1	Primer periodo, de 1910 a 1929: de “conservadores” a “reaccionarios”	77
2.2	Segundo Periodo, de 1929 a 1941: la derecha opositora del Estado posrevolucionario	82
2.3	Tercer Periodo, de 1941 a 1973: el conservadurismo católico en campaña	93
2.4	Cuarto Periodo, de 1991 hasta el 2011: de neo conservadores a neoliberales	101
	CAPÍTULO 3	107
	RAÍCES IDEOLÓGICAS DE SALVADOR BORREGO ESCALANTE	
3.1	Salvador Borrego Escalante: autor insignia del conservadurismo en México en el siglo XX	107
3.2	1915 a 1932: la familia Borrego Escalante “padece los embates” de la Revolución mexicana	111
3.3	1932 a 1953: huellas indelebles en la edificación del conservadurismo de Salvador Borrego.	119
3.3.1	El legado de José Vasconcelos en Salvador Borrego	119
3.3.2	El anticomunismo eclesiástico en México y su entusiasta apologista	125
3.3.3	El Vocero del anticomunismo y la prensa mexicana de derecha	130

	CAPÍTULO 4 LAS IDEAS POLÍTICAS CONSERVADORAS DE SALVADOR BORREGO ESCALANTE	149
4.1	Definiciones de Ideas políticas e Historia de las ideas políticas	151
4.2	El ideario de la historiografía Conservadora mexicana	153
4.3	Los textos políticos de Salvador Borrego (1953 – 2013)	157
4.4	Las ideas tesis conservadoras de Salvador Borrego	160
4.4.1	La antirrevolucionaria y la defensa de la Iglesia católica	162
4.4.2	La escritura de la historia como arma sobre todo defensiva	171
4.4.3	Salvador Borrego, defensor de la obra española	179
4.5	La Influencia política e ideológica de Salvador Borrego en las agrupaciones de la vieja derecha mexicana	183
4.5.1	Salvador Borrego visto por la Dirección Federal de Seguridad (DFS)	184
4.5.2	Los vínculos con los líderes de las organizaciones de la derecha mexicana	189
4.5.3	El asesino de la memoria	212
	CONCLUSIONES	219
	FUENTES PARA EL ESTUDIO DE SALVADOR BORREGO ESCALANTE	233
	BIBLIOGRAFÍA GENERAL	249
	HEMEROGRAFÍA	259
	FUENTES DE INTERNET	263
	LIBROS DE SALVADOR BORREGO ESCALANTE HASTA EL 2013	265

INTRODUCCIÓN.

Durante la pasada década, asistimos a un eventual interés generalizado entre los académicos e investigadores por el estudio y análisis de los grupos conservadores y de la derecha en México: de sus veneros, de sus acciones, ramificaciones o de sus militantes. En gran medida, este fenómeno se explica por la toma del poder político del Partido Acción Nacional (PAN) en el año 2000 –un partido considerado tradicionalmente de derecha católica–. Desde su ascenso al poder político, a la fecha, se ha verificado un incremento de publicaciones críticas sobre estos temas.

Respecto de esas publicaciones, en muchas de ellas se ha especulado que desde la segunda mitad del siglo XX ha existido una influencia decisiva del libro **Derrota Mundial**¹ del escritor mexicano Salvador Borrego Escalante (Ciudad de México 1915 -) entre los grupos históricos de la derecha mexicana. Consecuentemente, varios estudiosos de ese mismo tema, han identificado a Salvador Borrego como a un líder ideológico de los grupos conservadores mexicanos, coincidiendo también en señalar cómo al escritor no se le ha dedicado una lectura crítica ni atenta.² De hecho, hasta hace un lustro, no existía ningún análisis formal al respecto.³

¹ Borrego Escalante, Salvador; **Derrota Mundial**, México, edición del autor, 1953, 47 ediciones.

² Así por ejemplo un politólogo mexicano, refiere los siguientes datos: “Salvador Borrego es sin duda una personalidad destacada del pensamiento conservador en México, quien merece su lugar en los libros de referencia biográfica y el conocimiento crítico y sistemático de un pensamiento que se mantiene vigorosamente dinámico en la segunda mitad del siglo XX y que recorre toda la historia del México independiente. Ocupar casi 30% de estos 120 años merece una lectura crítica y atenta”. Muñoz Patraca, Víctor Manuel: **“Anticapitalista Concurrencial Diccionario Biográfico”**, **Excélsior, México, 8 de febrero de 2001.**

³ Al respecto véanse los trabajos siguientes: Ruiz Velasco Barba, Rodrigo: **El antijudaísmo en el pensamiento de Salvador Borrego Escalante, entre la cruz gamada y la cruz de Cristo**, Guadalajara, Jalisco, tesis de licenciado en Historia, 2007. Jasso Espinosa, Miguel Ángel; **La Simpatía por el Nacional Socialismo y el Fascismo en México**, tesis de maestría en Ciencia Política, México, UNAM, FCPyS, 2004.

A juicio del investigador, el análisis de la trayectoria periodística de Salvador Borrego, la identificación de sus obras y el estudio de su influencia entre los grupos de la derecha, es un problema necesitado de solución.

La presente investigación sugiere una explicación a esa cuestión: en esencia se plantea la hipótesis de la pertenencia de la obra en conjunto de Salvador Borrego a la historiografía conservadora mexicana del siglo XX. De lo anterior se desprende la afirmación o tesis de que este personaje, por sus ideas políticas conservadoras (defendidas hasta sus últimas consecuencias) se instala como un autor insignia para la derecha católica mexicana durante la segunda mitad del siglo XX.

Pero vayamos por partes, la idea de tomar la obra de Salvador Borrego como objeto de estudio, vista desde una perspectiva más extensa, tiene un propósito mucho más amplio: permite observar y analizar la transformación de la derecha mexicana durante el siglo XX. Esto es importante destacar porque en México se tiene la creencia generalizada de que la derecha, durante siglos y generaciones, presentó una línea de continuidad sin modificaciones. Sin embargo esto último es erróneo. Si en el orden internacional, la derecha y el conservadurismo han sufrido mudanzas, no hay nada más natural si se afirma que en México la derecha y el conservadurismo han adquirido matices y contenidos mudadizos, sólo susceptibles de ser entendidos a la luz de los conflictos históricos forjadores del carácter específico de las derechas y de los conservadurismos mexicanos. Es decir, en México no existe un único modelo de ser conservador, como tampoco una única derecha, pues **a lo largo de los siglos las derechas, han cobrado distintos rostros**, en la medida en que sus grandes representantes han identificado y enfrentado a enemigos diferentes. Así por ejemplo, la investigadora Soledad Loaeza además de señalar enfáticamente cómo en México la derecha no ha alcanzado el grado de coherencia estructural y doctrinaria que sí tiene en otros países, también ha señalado cómo en este país la derecha no es sólo una sino varias derechas. Esta autora afirma que a pesar de las visiones monolíticas existentes respecto de la “reacción mexicana”, la propia historia se encarga de responder negativamente a la idea generalizada de que se trate de

una derecha homogénea.⁴ Así como Soledad Loaeza afirma cómo “no existe una sola derecha sino varias derechas”, otros autores coinciden en que en México no existe un único modelo de ser conservador.⁵ No obstante, es seguro que en México ha prevalecido el “conservador católico”. Y justo es este último modelo del cual nos ocupamos en la investigación por ser el más afín a las ideas políticas de Salvador Borrego.

En este sentido, antes de plantear la pertenencia de la obra de Salvador Borrego a la Historiografía conservadora mexicana del siglo XX, la investigación se concentró en dar respuestas a las preguntas iniciales ¿a qué nos referimos cuando decimos *la derecha*? ¿Por qué comúnmente el concepto de derecha pasa por ser equivalente al de conservador? Y sobre todo, ¿qué es la derecha en México? Hasta hace una década, en México, responder a esas preguntas no era tarea sencilla debido a la falta de investigaciones serias. Existía una amplia gama de trabajos principalmente periodísticos, pero muy pocos de carácter académico. Por esta razón, el investigador se propuso una mirada retrospectiva sobre la bibliografía hasta ahora existente o con registro, asociada con el análisis de la derecha mexicana.⁶ El capítulo 1 es en esencia la conceptualización o bien la elaboración detallada y organizada de cada concepto a partir de datos concretos o reales.

En esta época de ceñido modelo neoliberal, enseñoreado de prácticamente toda la economía mundial, es interesante estudiar la obra de Salvador Borrego Escalante, porque del análisis de sus textos se infiere cómo el escritor fue un autor

⁴ Loaeza Tovar, María Soledad: “Conservar es hacer Patria (la derecha y el conservadurismo mexicano en el siglo XX), op. cit., páginas 29-39.

⁵ Renée de la Torre, señala que la defensa del conservadurismo se ha constituido desde diversos ámbitos. Por ejemplo: el conservador católico legitima la existencia de un orden moral y universal que debe ser sancionado y sustentado por una religión; el conservador político se define por defender el mantenimiento del statu quo y por oponerse a los cambios bruscos; el conservador en lo social es aquel que defiende la desigualdad como natural, y defiende los privilegios y el prestigio social que gozan las clases medias y altas; el conservadurismo económico se manifiesta por el papel decisivo de la propiedad privada, pero puede diferir con el liberalismo económico en la libertad irrestricta de la competencia comercial basada en la economía de mercado que supone la mínima interferencia del Estado, proponiendo modelos de subsidiariedad económica. De la Torre, Renée: **Los Rostros del Conservadurismo mexicano**, México, ediciones de la casa Chata (CIESAS), 2005.

⁶ A la par de la presente investigación, el autor preparó un “Estado del arte de la bibliografía de la derecha mexicana durante los siglos XX y XXI”; inédito.

insignia de una generación hace mucho tiempo desplazada y a punto de desaparecer, caracterizada por enarbolar un pensamiento de la vieja derecha conservadora, pero al fin y al cabo opuesta al modelo neoliberal. En efecto, del análisis de los textos de Salvador Borrego se puede observar y determinar cómo la derecha mexicana del siglo XX no puede ser clasificada linealmente ni de forma homogénea puesto que a lo largo de este particular siglo, al existir una amplio espectro en las formas de integrar sus organizaciones e intereses, ha habido dispersión de intereses ideológicos, de intereses políticos y su consecuente pérdida de identidad.

Es en ese contexto donde, a mi parecer, debe observarse la importancia o la originalidad de la presente investigación sobre la obra de Salvador Borrego Escalante. Su novedad está enmarcada en la exigencia de la época, caracterizada por la explicación por parte de historiadores y politólogos de lo que anteriormente sólo se sobre entendía como la “derecha”, es decir, “una nebulosa en la que se entremezclaban toda clase de males: contrarrevolucionarios emboscados, nostálgicos del porfiriato, empresarios, católicos militantes, el eje Vaticano Washington, provocadores disfrazados de anticomunistas y columnistas, más otras quimeras⁷ que a últimas fechas incluyen a militantes panistas, “muristas” y yunquistas; un espectro político, que conforma todo un entramado de historias que a la academia mexicana le ha costado categorizar o simplemente explicar como parte componente en la historia de las ideas políticas de nuestro país. Tema sobre el cual, no obstante, muy a regañadientes, ha obligado a muchos a volver la mirada tras el triunfo del año 2000 del partido político considerado de derecha.

Cuando planteo la propuesta de establecer relaciones entre la obra de Salvador Borrego y la historiografía conservadora mexicana del siglo XX, lo hago teniendo a la vista un vasto conjunto de obras que en la historia de las ideas políticas aparecen como literatura de derechas. Esta extensa amalgama de obras encuentra sus raíces entre los ideólogos del conservadurismo europeo de los siglos XVIII y XIX, concretamente en el irlandés Edmund Burke (1729-1797) y, en

⁷ Loaeza Tovar, María Soledad: “Conservar es hacer Patria (la derecha y el conservadurismo mexicano en el siglo XX), México, en: **Nexos**, V. 6, No 64, abril de 1983, p.p 29-39.

el saboyano Joseph de Maestre (1753-1821)—, autores a los cuales en México retomarían y adaptarían los historiadores conservadores como Lucas Alamán, Niceto de Zamacois, Luis Gonzaga Cuevas y Francisco de Paula Arrangóiz. Éstos últimos, padres intelectuales de los historiadores conservadores o de la “derecha católica” quienes han dado lugar a la Historiografía Mexicana de derecha del siglo XX, entre cuyos representantes encontramos a escritores como Gibaja y Patrón, Mariano Cuevas, Alfonso Junco, José Vasconcelos (entre otros); autores a quienes Salvador Borrego Escalante reconoce como quienes nutrieron o influyeron en la conformación de su pensamiento y obras. De los autores mencionados anteriormente incluyendo a Salvador Borrego, el investigador Jaime del Arenal Fenchio se ha ocupado durante la última década. Por esta razón, la investigación recurre insistentemente a sus trabajos publicados.⁸

Cuando señalo la obra de Salvador Borrego me refiero a la periodística, llevada a cabo principalmente mediante labores directivas tanto en **Últimas Noticias** de la casa **Excélsior** (1936- 1965), como en la Cadena de periódicos García Valseca (1948 – 1973), en sus “Noticias de Fondo” de **La Hoja de Combate** (1970- 2000), además de la escritura reunida en 51 libros de su autoría; a estas labores ha de sumarse el trabajo hecho por Salvador Borrego en incuantificables conferencias a lo largo y ancho del territorio nacional.

Al identificar las ideas políticas conservadoras de Salvador Borrego, por ellas entiendo su defensa de la Iglesia católica contra todos sus enemigos políticos –reales o supuestos– como por ejemplo contra la masonería, el protestantismo, el judaísmo, el comunismo y actualmente el neoliberalismo. Para este autor la defensa de la Iglesia católica incluye su tendencia reivindicadora y la memoria de sus personajes afines (Agustín de Iturbide, Miguel Miramón). Salvador Borrego es un pertinaz crítico de la modernidad, o bien de la “libertad de conciencia”. No comulga con los ideales democráticos “hoy día tan rentables”; se opone al derecho

⁸ Del Arenal Fenchio, Jaime: “La historiografía conservadora mexicana del siglo XX”, México, Revista **Metapolítica**, número 22, marzo-abril 2002. Y “La otra historia: la historiografía conservadora”, Véase en **Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX**, libro coordinado por Conrado Hernández, México, ediciones de El Colegio de Michoacán y el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, 2006.

al aborto, a la pornografía, a la educación laica y a los movimientos a favor de la diversidad sexual. Es hispanista y anti yanqui. Y sus principales características son ser “anti revolucionario” y anti sionista.

De hecho su defensa del catolicismo, su nada velado antisemitismo y su tenaz e imperioso ataque contra el comunismo internacional –sobre todo con la constante reimpresión de su libro **Derrota Mundial**–, es lo que le ha dado a Salvador Borrego un lugar de privilegio entre los lectores de la Historiografía Conservadora Mexicana y las agrupaciones de la derecha mexicana, incluyendo a los epígonos de las nuevas dinámicas de manifestaciones anti sionistas, cuyos referentes están asociados a la existencia del Estado de Israel así como al difícil conflicto de Medio Oriente.

Este trabajo establece cómo Salvador Borrego fue un autor insignia entre las organizaciones de la derecha mexicana. Con su ejercicio periodístico, así como con la propagación de sus ideas mediante libros, se puede constatar cómo, durante la segunda mitad del siglo XX, fue un hombre muy activo en México con capacidad para orientar o influir directamente sobre un sector de la población mexicana: la que, en la escasa historia de las ideas políticas en México, la imaginaria política mexicana registra como la derecha católica. Pero es pertinente destacar de inmediato que al inicio del siglo XXI la influencia de este escritor perdió gran parte de su robustez, precisamente cuando un partido político considerado de derecha se hizo del poder político en México. Como veremos en la investigación, esto último se explica por el desplazamiento generacional de los representantes de la antigua derecha mexicana por parte de los nuevos epígonos de la corriente neoliberal quienes, al conquistar el poder político, entre sus primeras acciones como grupo de poder político se “deshicieron de los fantasmas del pasado”, sobre todo de aquellos relacionados con el apoyo posiciones extremistas, concretamente de los simpatizantes de los regímenes totalitarios como el fascismo y el nacionalsocialismo alemán.

Este trabajo no sólo está destinado a ofrecer datos de un personaje histórico de la derecha mexicana, o como escriben los historiadores a “llenar una laguna historiográfica”. También pretende abrir la investigación histórica política a

futuros investigadores interesados en el tema de los “anti revolucionarios mexicanos”, un tema de mayor asignatura pendiente para la Academia.⁹

Permítaseme decir inmediatamente cómo la meta de integrar la semblanza de Salvador Borrego habría sido imposible sin la extraordinaria longevidad del propio escritor: yo lo conocí en el año de 1999, cuando él contaba ya con 84 años de vida. En honor a la verdad, he de afirmar cómo en la reconstrucción histórica de mi personaje fue vital contar tanto con su archivo personal como con su extraordinaria biblioteca. Su archivo tiene un caudal de información que siempre me ayudó a compensar la prácticamente inexistente documentación bibliográfica sobre este escritor. En este sentido, debo aclarar cómo Salvador Borrego provoca las reacciones más extremas: casi ninguno de sus críticos logra contener sus sentimientos.

Todos los datos que aquí se aportan se cotejaron y complementaron escrupulosamente con visitas a los archivos gubernamentales que consideré de carácter fundamental. En el Archivo General de la Nación, a parte del ramo “Presidentes”, fue particularmente valioso el Archivo de la Dirección Federal de Seguridad, donde se encuentran 12 fichas con expedientes de Salvador Borrego. La Biblioteca Lerdo de Tejada de la SHCP me ofreció documentación sobre periodistas mencionados en esta investigación, que no encontré en ningún otro lugar. En el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana encontré folletos específicos acerca del periodismo en México del periodo comprendido entre 1930 a 1980. En la Hemeroteca Nacional, en el Fondo Reservado, fue muy útil revisar los periódicos donados por José García Valseca y también el Fondo Silvino Macedonio. La Hemeroteca Digital de la UNAM potenció mis hallazgos de artículos periodísticos. Sobre este último particular, puntualizo cómo en la medida en que fui revisando los acervos de la Hemeroteca Nacional, tanto los impresos como los digitales, confirmé la existencia de artículos de prensa favorables del trabajo periodístico de Salvador Borrego. Sin duda la prensa siguió

⁹ Durante la realización de la presente investigación, al menos media docena de estudiantes de las áreas de ciencias sociales de la UNAM, me solicitaron ayuda para la escritura de sus tesis de licenciatura, de las cuales, los principales temas consisten en desempolvar a personajes del conservadurismo y fieros opositores a los ideales de la revolución mexicana.

sus pasos en toda época, a veces para enaltecerlo y en otras para ensombrecerlo. De hecho, la dificultad para manejar este material periodístico originó mi decisión de sistematizar la información en unas “Fuentes para el Estudio de Salvador Borrego Escalante”, que se incluyen al final de esta investigación.

Este trabajo está estructurado en cuatro capítulos.

En el primer capítulo el lector encontrará cómo la investigación parte de los planteamientos teóricos establecidos por investigadores sociales extranjeros y nacionales. Los primeros ejercicios analíticos consistieron en definir los conceptos de “derecha”, “conservadurismo”, así como el de “conservador”. Para la definición del término “derecha” se ha utilizado al politólogo Norberto Bobbio, así como a la autora Tania Hernández Vicencio.¹⁰ Para el concepto de “conservadurismo” me apoyé en el investigador Roberto J. Blancarte, si bien, para el caso estrictamente mexicano las investigaciones de este último autor son torales, en este trabajo se han citado además obras fundamentales, teniendo en primer lugar los trabajos de Jaime del Arenal Fenochio.¹¹ Citamos además a autores como Alfonso Noriega,¹² Renée de la Torre¹³ y Erika Pani. De esta última es particularmente valiosa su definición del término “conservador”.¹⁴ Por otra parte, se escogió al autor Anthony Giddens, particularmente su libro **Más allá de la izquierda y la derecha**¹⁵ para ordenar elementos indispensables acerca de los cambios sustanciales por los que ha atravesado la ideología conservadora. En su libro, Anthony Giddens propone que entre los siglos XVIII y XXI convergen en el escenario europeo y

¹⁰ Bobbio, Norberto: **Derecha e izquierda**, Madrid, editorial Taurus, 1995. Hernández Vicencio, Tania: **Tras las huellas de la Derecha (El Partido Acción Nacional 1939 - 2000)**, México, editorial Itaca, 2009.

¹¹ Del Arenal Fenochio, Jaime: “La historiografía conservadora mexicana del siglo XX”, México, Revista **Metapolítica**, número 22, marzo-abril 2002. Y “La otra historia: la historiografía conservadora”, Véase en **Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX**, libro coordinado por Conrado Hernández, México, ediciones de El Colegio de Michoacán y el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, 2006.

¹² Noriega, Alfonso: **El pensamiento conservador y el conservadurismo mexicano**, México, ediciones de la UNAM, 2 volúmenes, 1972.

¹³ De la Torre, Renée: **Los Rostros del Conservadurismo mexicano**, México, ediciones de la casa Chata (CIESAS), 2005.

¹⁴ Pani Erika: **Conservadurismo y derechas en la historia de México**, México, coedición del Fondo de Cultura Económica y CONACULTA, 2 Volúmenes, 2009.

¹⁵ Giddens, Anthony: **Más allá de la izquierda y la derecha (el futuro de las políticas radicales)**, Madrid, editorial cátedra, 2000.

norteamericano tres formas sucesivas de conservadurismo: “Viejo conservadurismo”, “Neo conservadurismo” y “Neoliberalismo”. Sin embargo, para delinear las características de los neo conservadores, fue oportuno apoyarnos del excelente libro del historiador Arno Mayer: **La persistencia del Antiguo Régimen**.¹⁶ Con base en los planteamientos teóricos de estos autores se analizan conceptos como “viejo conservadurismo”, “neo conservadurismo”, “derecha” y “neoliberalismo”. Tras una rápida mirada de esas tres etapas del conservadurismo, se profundiza en el tema del antisemitismo, fenómeno que fue conducta de muchos neo conservadores europeos, entre éstos cuéntese a los autores insignia del llamado “discurso popular racista”, promotores de opiniones, estereotipos y prejuicios antisemitas o simples rapsodas de la xenofobia, asimismo padres intelectuales de las construcciones ideológicas del NASDAP, con las que en conjunto se consumaría la posterior barbarie contra el pueblo judío durante la Segunda Guerra Mundial. Asimismo, esta mirada se profundiza hasta las teorías o doctrinas más contemporáneas antisemitas y antisionistas como el llamado “Revisionismo Histórico”.

En el Segundo Capítulo el lector encontrará cuatro periodos del conservadurismo en México durante el siglo XX.

En el Primer Periodo de 1910 a 1929, se plantea cómo tras el advenimiento de la decena trágica, durante la segunda década del siglo XX en México, el término “reaccionario” desplaza –al menos temporalmente– al de “conservador” para desprestigiar a los enemigos de la Revolución mexicana.

El segundo periodo transcurre de 1929 y 1941, lapso durante el cual el régimen revolucionario mexicano se encontraba en una coyuntura política significativa por sus consecuencias. En ese contexto se originó la disidencia identificada como situada a la derecha del Estado posrevolucionario, conocida como derecha católica.

El tercer periodo se enmarca entre 1941 y 1973. Algunos estudiosos del tema del conservadurismo lo han llamado, la “época del conservadurismo católico en campaña”, porque tras el triunfo de los “aliados” la economía estadounidense

¹⁶ Mayer, Arno: **La persistencia del Antiguo Régimen**, España, editorial Alianza, 1984.

se expande por doquier. Washington dicta la política en Occidente, al tiempo que disputa con la URSS la hegemonía en el resto del mundo.¹⁷ La imposición de la hegemonía política de los Estados Unidos tiene como base la *Doctrina Truman*. Esta determina que los Estados Unidos presten ayuda militar y económica a todos los países y regímenes en oposición a la expansión comunista. En ese contexto, la jerarquía católica mexicana se dedicó a desprestigiar y combatir las ideas comunistas. Su posición definida como “Cristianismo sí, comunismo no” será la constante de las agrupaciones conservadoras que durante medio siglo combatirán las expresiones provenientes de los países contagiados por “el embrujo universal de octubre”.

El cuarto periodo corre de 1974 hasta el 2013, lapso correspondiente al fin de toda una época caracterizada por el enfrentamiento ideológico entre los Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Soviéticas, principalmente acerca del papel de Estado en el manejo de la economía. En esencia, al inicio de este periodo comienza a disolverse el universo comunista y se abre paso al cuerpo doctrinario cuyo eje rector persigue eliminar la responsabilidad social del Estado para cederla al capital. Se observa el resurgimiento de la derecha en el mundo y el del liberalismo, bajo el nombre de neoliberalismo. Es un contexto internacional del que México no resulta ajeno, puesto que queda inserto en la economía neoliberal global. Toda una época de cambio, de transformaciones profundas en las formas de sociabilidad propiciadas por la crisis de las instituciones construidas durante la época del régimen priísta, y de emergencia de nuevas expresiones culturales; transformación que catapulta a México a instalarse en la vía hacia la transición política hacia la democracia, con el triunfo del Partido Acción Nacional (PAN), desde sus orígenes vinculado a la derecha mexicana.

En el tercer capítulo se buscó abundar en las raíces ideológicas de Salvador Borrego para determinar cómo fue que este periodista comenzó a delinear un estilo de escritura vinculado a la gran corriente de pensamiento del

¹⁷ La supremacía económica norteamericana se logra con la exportación de capitales, empresas, productos industriales y agrícolas, además de tecnología. Las empresas estadounidenses se convierten en multinacionales con filiales repartidas en todos los continentes. Ejercen influencia sobre las economías nacionales y años después determinarán su rumbo.

conservadurismo católico. Así observaremos la importancia del siglo que le tocó vivir, caracterizado por la lucha de las grandes ideologías del siglo XX: por una parte el liberalismo en oposición al comunismo; por otra parte el ascenso de los fascismos contra el comunismo. En una época de tanta agitación ideológica, inicialmente el joven Salvador Borrego se entusiasma con libros de filosofía de Jaime Balmes y Gustavo Le Bon, pero sobre todo, con tratados filosóficos vinculados con la Iglesia católica; allí, el joven Salvador se nutre de filosofía vinculada con promotores de la “ideología popular racista”. Posteriormente, el joven Salvador elige la carrera periodística hasta afianzarse en su ejercicio pleno en la casa **Excélsior**. En **Últimas Noticias**, el periodista adquiere habilidades y destrezas de su maestro: Miguel Ordorica, periodista católico según su propia autodefinición. Pero también en ese diario vespertino Salvador Borrego afianzó su orientación conservadora e incluso antisemita, en gran medida por la política editorial de esa casa periodística que decididamente orienta a sus lectores a temer al “peligroso avance del comunismo internacional” así como también fue pertinaz promotor del “prejuicio judío” al oponerse al ingreso de judíos en territorio mexicano. En este periodo, otro papel fundamental en la conformación de las raíces ideológicas de Salvador Borrego lo ocupa la Iglesia católica. Como veremos, Salvador Borrego apoyará la postura del Vaticano, desempeñando su papel directivo en medios impresos, tanto en **Últimas Noticias** de la casa **Excélsior**, como en la Cadena de periódicos García Valseca.

El cuarto capítulo consiste en determinar cuáles son las principales ideas políticas del escritor Salvador Borrego, que al paso de medio siglo conformaron un ideario o conjunto de reflexiones y preocupaciones centrales; experiencias e ideas formativas con respecto a lo político que en su prolífica obra pueden ser identificadas, y que en algún momento del siglo XX fueron compartidas con otros seres humanos, a quienes en conjunto conocemos como representantes de la derecha católica mexicana. Al examinar sus ideas políticas, identificaremos su filia con el ideario común de los escritores de la historiografía conservadora católica del siglo XX. Dichas ideas forman un vasto conjunto, que comienza por la defensa de la Iglesia católica contra todos sus enemigos políticos. Particularmente su

defensa contra enemigos como la masonería, el protestantismo, los judíos, el comunismo y actualmente el neoliberalismo. Importa sobre manera reivindicar el papel de la Iglesia en la historia de México y, junto con ella, la memoria de sus personajes afines. Para estos autores es muy importante resaltar el papel destructor de las revoluciones “judeo-masónicas de los dos pasados siglos”. Bajo ese contexto, se examinaron los comentarios de la antigua Dirección Federal de Seguridad (DFS), reunidos en 12 fichas relacionados con la figura de Salvador Borrego y su influencia entre agrupaciones de la derecha mexicana, durante las décadas 60, 70 y 80. Hacia el final, se establece la trascendencia de este autor de obras políticas conservadoras que al paso de medio siglo llegó a formar “escuela”, o bien a tener “seguidores”, quienes continuaron la obra del maestro, principalmente en la conformación de publicaciones con tendencia hacia el conservadurismo católico. Asimismo, como último elemento, se hace una observación sobre la dificultad de Salvador Borrego para superar su “prejuicio judío”, esto a pesar de que la Iglesia católica, desde 1965, dio pasos para rectificar su “enseñanza del desprecio” contra el pueblo judío.

CAPÍTULO 1 LA DERECHA COMO IDEOLOGÍA DE LOS CONSERVADORES.

1.1 El Concepto de Derecha.

Con el propósito de alcanzar una perspectiva más equilibrada de lo que en México se ha entendido como la “Derecha”, es imperativo en principio indagar en torno a lo que en el orden internacional en esencia significa.

La oposición convencional entre la izquierda y la derecha nació en la primera república francesa, cuando en la Asamblea los defensores de la reforma y de igualdad social se sentaban a la izquierda mientras que los aristócratas y los conservadores lo hacían a la derecha. En la actualidad, como consecuencia, la derecha es considerada como “el partido del conservadurismo en general y está constituida, por lo tanto, por quien se considera satisfecho del presente, por quien se empeña en el mantenimiento del orden actual que en él ocupa o porque cree ocupar posiciones de privilegio que no pretende abandonar y por quien lucha directamente por una restauración del orden pasado del cual espera obtener situaciones de ventaja. Una derecha, es decir, una tendencia conservadora, existe así en toda sociedad, económica, social y culturalmente, aún en la más progresista”,¹⁸ y esa tendencia “sueña poco y se ilusiona más con lo material y ya establecido”.¹⁹

Un investigador nos recuerda no olvidar que la derecha no siempre es la misma, porque cambia según el tiempo y el lugar, dependiendo del progreso histórico que implica el cambio en los intereses que se defienden y en las personas que los defienden. Además, la derecha tiene, como la izquierda, sus progresistas y sus conservadores. La derecha conserva lo que la caracteriza, su esencia se encuentra en la permanencia y es la que reclama los cambios

¹⁸ Bobbio, Norberto: **Diccionario de Política**, México, Ed. Siglo XXI, 1981.

¹⁹ Caba, Pedro: **La Izquierda y la derecha en el hombre y en la cultura**, Madrid, Ediciones Marova, 1978, p. 248.

cuantitativos del progreso, derivados de la ciencia y la tecnología, cuyas innovaciones le proporcionan los medios para permanecer.²⁰

Varios estudiosos del tema, nos recuerdan también que los conceptos de izquierda y derecha, –tomando como punto de partida la primera república francesa– de entonces a la fecha han cambiado; y esta distinción ha ido ganando en ambigüedad y las diferencias ideológicas ya no se resuelven en simples dicotomías entre conservación y cambio, tradición y revolución, dictadura y democracia. Sobre todo después de 1945 la diversidad de las dinámicas políticas se ha expresado en movimientos, en organizaciones y en tendencias que concilian dimensiones de dominación política que el esquema clásico haría impensables. Ya desde el año 1983, la investigadora Soledad Loaeza había escrito al respecto:

Asistimos a un escenario en el que ‘revoluciones tradicionalistas como la de Jomeini, democracias dirigidas, populismos autoritarios o el reformismo eurocomunista son sólo algunos de los casos que desafían los esquemas unidimensionales. Ahora, cuando se trata de categorizar ideológicamente a los regímenes políticos, nos encontramos en una situación similar a cuando queremos introducir fichas cuadradas en espacios redondos. El único acuerdo que actualmente prevalece es que las etiquetas ideológicas clásicas se desmoronan y que este tipo de clasificaciones parece cada vez más cuestión de opiniones y de gustos que de hechos y definiciones’.²¹

En efecto, Norberto Bobbio en el libro **Derecha e izquierda**²² advierte a sus lectores que desde sus orígenes, el binomio derecha- izquierda ha sido relativo, y la ubicación de las fuerzas políticas depende del contexto temporal y espacial. No son cualidades intrínsecas del universo político. Son lugares del espacio político. Representan una determinada topología, que no tiene nada que ver con la ontología política. En una sociedad cada vez más complicada y donde las múltiples razones de contraste ya no consienten poner las alineaciones opuestas todas de una parte o todas de otra, la contraposición es simplificadora, pues quiere reducir a dos abstracciones conceptuales la rica y cambiante concreción de

²⁰ Del Palacio Díaz, Alejandro: **La izquierda en México**, México, Editorial Fontamara, 2002.

²¹ Loaeza Tovar, María Soledad: “Conservar es hacer Patria (la derecha y el conservadurismo mexicano en el siglo XX), México, en: **Nexos**, V. 6, No 64, abril de 1983, p.s 29-39.

²² Bobbio, Norberto: **Derecha e izquierda**, Madrid, editorial Taurus, 1995.

la historia. Además, en las sociedades democráticas industrializadas, la tolerancia ha permitido el surgimiento de nuevos grupos de opinión y de intereses que se entrelazan, se contraponen, se acercan, se separan, etcétera, de modo tal que es imposible encasillarlas en dos categorías tan vagas e imprecisas; en esas sociedades han surgido problemas nuevos derivados de la industrialización, el advenimiento de la informática como nuevo paradigma de la comunicación humana, la urbanización creciente y los interminables procesos migratorios. Además la relación del ser humano con la naturaleza está cambiando y hoy la ecología ha sido puesta en el centro del debate por grupos otrora marginales e insignificantes.²³

La distinción entre derecha e izquierda no excluye que, entre la larga línea que va de la ultraderecha a la izquierda radical en un sistema político, pueda haber un sinnúmero de posiciones intermedias que ocupan el espacio central entre los dos extremos.²⁴

En una reciente investigación Tania Hernández Vicencio propone una mirada actualizada sobre la derecha. Ella refiere que la derecha se ha integrado por un conjunto heterogéneo de actores que comparte un núcleo duro de valores como la defensa a ultranza del orden social y político a partir de la estructura vertical de la autoridad y de un sistema de relaciones donde se conjugan privilegios, asimetrías y selectividad en las distintas esferas de la vida. Asimismo propone esta autora, que buena parte de la derecha ha planteado una idea de igualdad basada en la protección de la propiedad privada y familiar frente a la propiedad colectiva y estatal; un sector importante de la derecha ha pugnado por la instauración de la

²³ Bobbio, Norberto; *op. cit.* p. 109.

²⁴ Bobbio sostiene en su libro **Derecha e izquierda**, que el criterio adoptado con frecuencia para distinguir a la derecha de la izquierda es la actitud diferente que asume cada una frente a la idea de igualdad, que es junto al de la libertad y el de la paz, los fines últimos que se proponen alcanzar y por los cuales están dispuestos a luchar. No se trata por su puesto de una igualdad absoluta que pudiera absorber al individuo y eliminarlo como persona, controlada y dominada por el Estado. Se refiere a las desigualdades sociales o materiales, que por lo tanto se pueden eliminar, que impiden a los hombres desarrollar todo su potencial y tener niveles de vida decorosos. Además de uno de los principios más importantes en torno a los cuales se estructuran y se diferencian las ideologías de izquierda o derecha es por la idea de igualdad, especialmente la igualdad económica, es decir, una lucha entre quienes desean promover la igualdad económica y social y los que se oponen a la misma. Bobbio, Norberto: *op. cit.* p. 109.

libre competencia como mecanismo de coordinación social, por lo que también ha visto con buenos ojos el funcionamiento de un mercado político que en general reconoce la pluralidad pero que otorga mayor peso a los individuos y grupos frente a la colectividad. La derecha –dice esta autora– se comporta la mayoría de las veces de manera pragmática ante los cambios e incluso participa activamente adelantándose a ellos para adecuarse a los nuevos tiempos; no obstante, algunos grupos específicos defienden posturas doctrinarias poco negociables sustentadas en la primacía de la moral cristiana conservadora.²⁵

1.2 El Análisis del “Conservadurismo”.

Los conceptos de izquierda y derecha provocan infinita polémica, sin embargo, entre los estudiosos de las Ciencias Sociales parece existir un mayor consenso en el análisis del “Conservadurismo”.

Por la razón anterior, en nuestra investigación se ha preferido organizar el análisis de la obra de Salvador Borrego siguiendo los planteamientos teóricos establecidos por el investigador insignia Roberto J. Blancarte.

Para Roberto Blancarte, el conservadurismo es una reacción a la modernidad, o bien una respuesta o reacción al surgimiento del individuo, y aunque adquiera de pronto distintos matices y lo haga con distintas estrategias, en el fondo, siempre se opone a la libertad de conciencia. De esta manera, parece comprensible el rechazo a distintos proyectos sociales, que incluso son contrarios entre sí: al protestantismo, al racionalismo, al liberalismo, al modernismo, al socialismo y comunismo, al feminismo, al consumismo, al hedonismo.

²⁵ Hernández Vicencio, Tania: **Tras las huellas de la Derecha (El Partido Acción Nacional 1939 - 2000)**, México, editorial Itaca, 2009.

Por otra parte, me ha resultado de mucha utilidad la diferenciación establecida por Anthony Giddens para el análisis del conservadurismo en el escenario europeo: “Viejo conservadurismo”, “Neo conservadurismo” y “Neoliberalismo”. Esas tres interpretaciones coinciden con el conservadurismo en el escenario político mexicano,

Para Anthony Giddens, a partir de la reflexión en torno de las tres formas sucesivas de conservadurismo, es posible entender el nuevo contexto de la vida política mundial, imperante hacia el fin del siglo XX y principios del XXI, sobre todo, a propósito de la caída de los regímenes comunistas o también llamados de “socialismo realmente existente”. En una época en que el conservadurismo hecho radical se enfrenta al socialismo hecho conservador –argumenta Giddens–, reflexiones en torno a esos conceptos no resultan en nada ociosas.

Gracias a esa diferenciación, me resultó conveniente para el caso presente, en el análisis de la obra del escritor mexicano Salvador Borrego Escalante.

1.3 La reacción conservadora (católica) a la modernidad.

Como se mencionó anteriormente, en la conceptualización del conservadurismo particularmente útil ha resultado el planteo teórico del investigador Roberto Blancarte. Repetidamente en su obra en conjunto, este autor dice que cuando nos referimos al término “conservadurismo”, tenemos que establecer, en primera instancia, que éste se establece en función de un espacio geográfico e histórico determinado. Porque el conservadurismo surge precisamente en el marco de un fenómeno específico del mundo occidental que es el de la modernidad. Y en dicho marco, la religión católica es una fuente primordial, aunque no exclusiva, del conservadurismo, por ejemplo del caso mexicano.

En términos generales podemos decir que **el conservadurismo es una reacción a la modernidad. Y la modernidad es básicamente el surgimiento**

del individuo, y sobre todo la modernidad significa el surgimiento de la conciencia individual y lo que se define como la libertad de conciencia. Esa es la línea que une al siglo XIX con el XX, que de hecho los liga desde el siglo XVI. En ello radica la centralidad de la reacción conservadora a la modernidad, porque en particular el pensamiento católico constituye una reacción a estas nuevas ideas que se habían generado en la era moderna.

Por ello, el primer ejemplo de este mundo moderno es el protestantismo.

Para la doctrina católica, por lo menos tal y como fue definida a lo largo de los dos últimos siglos, el origen de todos los males de la sociedad en la que vivimos se encuentra en el surgimiento del protestantismo “que desembocó en una nueva concepción de las relaciones entre Dios y el Hombre y en la escisión de la cristiandad”. Para la jerarquía católica, el protestantismo introduce la idea central de que el Hombre no necesita de la Iglesia para salvarse, que hay un ministerio universal, mediante el cual todos los seres humanos tienen la capacidad de establecer, gracias a su conciencia, una relación directa con Dios, con la sola guía y ayuda de las Escrituras.²⁶

Para la jerarquía católica de los siglos posteriores, el protestantismo no era sino la forma religiosa del individualismo, que conduciría al desarrollo del liberalismo y posteriormente al socialismo y el comunismo. La revolución francesa y sus consecuencias políticas, mediante la introducción del liberalismo en Europa y el resto del mundo, no sería más que un producto de la Reforma luterana, “donde hunde sus raíces ideológicas”.

Para la doctrina católica, el Renacimiento había dado origen a una nueva concepción del Hombre y su lugar en el universo. Las consecuencias de ello se dejarían sentir en todos los aspectos de su actuación en el mundo, comenzando por lo religioso y culminando en lo político. Desde entonces, los pontífices romanos no se han cansado de condenar la modernidad y sus consecuencias. Pío VI, a quien le tocó la efervescencia de las ideas revolucionarias provenientes de la Ilustración, lo señaló claramente desde su primera encíclica, publicada en la Navidad de 1775, donde denunció “el pernicioso error de esos desgraciados

²⁶ Blancarte, Roberto J.: “Las fuentes del conservadurismo mexicano”; véase en De la Torre, Renée: **Los Rostros del Conservadurismo mexicano**, México, ediciones de la casa Chata (CIESAS), 2005.

filósofos que, repitiendo hasta la saciedad que el Hombre nace libre y no debe someterse al dominio de nadie, terminaban debilitando los vínculos que unen a los hombres entre sí.” Luego entonces, desde muy temprano el conflicto de la Santa Sede con la modernidad se convirtió en la disputa entre la verdad establecida y las nuevas libertades que se estaban estableciendo en el mundo, a lo largo de los últimos siglos; desde la libertad de conciencia, hasta la libertad de las mujeres a decidir sobre lo que sucede en su propio cuerpo.

Para la doctrina católica, el punto central a combatir es la idea de que no se reconoce más autoridad que el dominio soberano de la razón y la conciencia individual. Lo anterior explica la condena a las costumbres “inmorales”, a la ausencia de valores religiosos en la sociedad que supuestamente limiten los excesos naturales de la población y las campañas de moralización en periodos más recientes. Sin religión no hay moral y sin moral no hay sociedad. Todos los males sociales, desde el liberalismo hasta el comunismo, pasando por la violencia urbana, la disolución de la familia y en consecuencia de las instituciones políticas, tendrían en su base la ausencia de este “freno” religioso y la idea de que el individuo puede discernir por sí mismo lo que es incorrecto de lo que no lo es. En el fondo del pensamiento de la derecha, católica o secular, está la idea de que las masas necesitan de la religión para contenerse socialmente.

1.4 Las Tres Grandes Etapas de la Ideología Conservadora.

1.4.1 El Viejo Conservadurismo y la Defensa del Antiguo Régimen.

Anthony Giddens argumenta en su libro **Más allá de la izquierda y la derecha** que el viejo conservadurismo nace en defensa del Antiguo Régimen, especialmente en defensa del catolicismo, contra las fuerzas en expansión de la Revolución Francesa. Pero el conservadurismo era algo más que una mera afirmación de cómo solían ser las cosas antes de que el progresismo se hiciera con el poder. En sus formas más elaboradas, el conservadurismo se enfrentó a la

Ilustración y desarrolló teorías de la sociedad que se enfrentaban con las del liberalismo naciente. Las formas más perfeccionadas del pensamiento conservador no se limitaron a desechar lo nuevo a favor de lo viejo; contrarrestaron el progresismo con teorías opuestas sobre la historia, la tradición y la comunidad moral.²⁷

Louis de Bonald y Joseph de Maistre, por ejemplo, ofrecieron una interpretación de la verdad revelada de la tradición que contraponía la armonía perdida de los tiempos medievales al desorden de la sociedad revolucionaria. La sociedad, que incluye al ser social individual, tiene un origen divino y refleja la autoridad de Dios; por consiguiente, las obligaciones tienen siempre prioridad respecto a los derechos. La verdad moral es intrínseca al orden social y se transmite de un individuo a otro mediante el lenguaje, que no es una creación de los humanos sino de Dios. Las comunidades morales de la familia, la iglesia y el estado garantizan la continuidad del orden social. Louis de Bonald rechazaba las ideas del contrato social, la soberanía popular y el gobierno representativo. Se mostraba muy mordaz respecto a la expansión del comercio y la industria y desarrolló una dura crítica de la sociedad burguesa: la producción industrial conduce a la desintegración social y a la descomposición de la unidad orgánica característica del orden agrario.²⁸

A medida que se fueron extendiendo el capitalismo y la democracia, el viejo conservadurismo fue alimentando el radicalismo, pero siempre se trató, sobre todo, de un radicalismo de la restauración que miraba hacia el pasado.

El viejo conservadurismo representaba –argumenta Anthony Giddens– a la jerarquía, la aristocracia, la prioridad del colectivo, o estado, sobre el individuo y la importancia excesiva de lo sagrado.²⁹

Todos estos rasgos se encuentran en otro gran teórico del conservadurismo: Burke:

Los ensayos de Burke son complejos y, como los de los autores continentales más interesantes, no son totalmente retrógrados. La tradición no es nunca

²⁷ Giddens, Anthony: *op cit.* p. 33.

²⁸ Giddens, Anthony: *op. cit.* p. 34.

²⁹ *ibídem.*

estática y necesita una corrección o una reforma que la equilibre: 'Un estado sin los medios para hacer ciertos cambios carece de los medios para su conservación'. Sin embargo, la mirada hacia adelante debe partir siempre de una mirada hacia atrás: 'quienes nunca se vuelven hacia sus antepasados nunca mirarán hacia la posteridad'. La innovación, al contrario que la reforma, es peligrosa porque no hace caso a la 'asombrosa sabiduría' contenida en las instituciones que han resistido al paso del tiempo. 'La furia y el frenesí pueden derribar en media hora más que lo que la prudencia, la deliberación y la previsión pueden construir en cien años'.

La idea de sociedad como comunidad orgánica está firmemente desarrollada en Burke, de la misma manera que en Bonald y Maistre. La noción de que el individuo y los derechos individuales deben ser valores fundamentales es, a juicio de ellos, una insensatez. El estado no puede estar basado en un contrato y el individuo no posee derechos en abstracto; éstos, y los deberes que lo acompañan, proceden de la colectividad, que representa una cadena de generaciones sin fin. La sociedad es 'una asociación, no sólo entre los vivos, sino entre quienes están muertos y quienes están por nacer'. La democracia traiciona esa relación. La idea de que una mayoría de hombres, contados uno por uno, deba determinar las decisiones políticas, no sería más que desastrosa.³⁰

En este tenor de ideas, para el historiador Jacques Le Goff, "la reacción propiamente dicha tuvo entre sus teóricos principales al inglés Edmund Burke y a los franceses Joseph de Maistre, Louis de Bonald y Gobineau".

En su libro **Pensar la historia**,³¹ el historiador Le Goff diserta en torno al nacimiento de la reacción y precisa no olvidar que la hostilidad ante la Revolución Francesa dio origen al pensamiento que se denominará reaccionario y a los movimientos –de grupo, ideológicos y políticos– que los adversarios van a reunir bajo la etiqueta peyorativa y despectiva de reacción. El adjetivo *reaccionario* aparece –escribe– a partir de 1790, y el sustantivo "reacción", en su acepción política, a partir de 1796. Littré da a su **Dictionnaire** la siguiente definición de la palabra *réaction*, en su séptima y última acepción: Se dice del conjunto de actos de un partido conculcado que se vuelve el más fuerte. Más especialmente, el partido conservador en tanto opuesto a la acción revolucionaria. Después de la caída de Robespierre la reacción monárquica fue bastante violenta en el Mediodía francés. El adjetivo *réactionnaire* es definido como un neologismo: "Quien coopera con la reacción contra la acción de la revolución". Poder reaccionario, y

³⁰ *ibídem*

³¹ Le Goff, Jacques: **Pensar la historia**, Barcelona, editorial Altaya, 1995.

en el uso sustantivo, los reaccionarios del años III devastaron el *Mediodía francés*".³²

En las **Reflexiones sobre la revolución de Francia** (1790) Burke reprocha a los revolucionarios franceses del 89, por ejemplo a Sieyès, el remitirse a una naturaleza abstracta, y no a la verdadera naturaleza, que es la historia. Debido a su voluntad de hacer tabla rasa con el pasado y a su desprecio por los prejuicios, esto es, las tradiciones, la revolución francesa fue a su juicio aberrante y contra natura. Burke, que creía en el progreso, pero sólo en un progreso moral regido por Dios y la providencia, un Dios bastante vinculado con los privilegios del pasado, fue el maestro inmediato de todos los reaccionarios, y su pensamiento, en versión simplificada, inspiró a los ideólogos reaccionarios de fines del siglo XIX y comienzos del XX, como Taine y Barrès.³³

1.4.2 El Neoconservadurismo.

Para delinear las características de los neo conservadores, fue fundamental apoyarnos en el excelente libro del historiador Arno Mayer: **La persistencia del Antiguo Régimen**,³⁴ donde dicho autor analiza la importancia de la sociedad

³² Le Goff, Jacques: *op. cit.* p. 214.

³³ *Ibidem*.

³⁴ En su trabajo reflexivo, Arno Mayer plantea que "fuerzas de la inercia y la resistencia" estaban caracterizados por estar basados en la economía campesina, la sociedad rural, la hegemonía de la nobleza terrateniente, el peso de la Iglesia, la autoridad –en la mayoría de casos de la Corona–, y las tradiciones arquetípicas feudales; caracterizada por los intereses económicos preindustriales, de las elites preburguesas, afines a los sistemas de autoridad no democráticos, culturalmente diferenciadas por un lenguaje artístico premoderno; en el vocabulario moderno se les ha adjetivado simplemente como los representantes de la "mentalidad arcaica". Para Arno Mayer, es claro que los Antiguos Regímenes dominaban el paisaje histórico de Europa y que esos elementos premodernos de principios del siglo XX –basados en la economía campesina, la sociedad rural, la hegemonía de la nobleza terrateniente, el peso de la Iglesia, autoridad de la Corona y reminiscencias de tradiciones feudales–, se movilizaron a comienzos de ese siglo, contra los avances del capitalismo industrial y de los nuevos valores pregonados desde la Revolución Francesa. En su análisis sobre los Antiguos Regímenes, Arno Mayer no minimiza las singularidades históricas de los distintos países europeos, por el contrario, advierte que existían enormes variantes nacionales y regionales en cuanto a la economía, la estructura social, la tradición jurídica y la visión mental. Europa no era una entidad única, sin embargo con un extraordinario parentesco en sus sociedades civiles y políticas, con poderes, tradiciones, costumbres y convenciones bien claros. Mayer, Arno: **La persistencia del Antiguo Régimen**, España, editorial Alianza, 1984.

conservadora en Europa (si bien ésta asume diversos matices en el contexto europeo, no obstante, el autor se empeñó en identificar sus semejanzas, a lo largo y ancho de Europa). Para ejemplificar el caso concreto de los Estados Unidos se ha utilizado el trabajo reflexivo ya citado de Anthony Giddens.

Para Arno Mayer, la sociedad conservadora europea de principios del siglo XX, no estaba conformada por restos agonizantes, sino por una generalidad suficientemente viva, capaz de enfrentar a las corrientes modernizadoras. Para este autor, la Europa que cerró el siglo XIX e inició el XX, los elementos conservadores no eran los restos decadentes y frágiles de un pasado prácticamente desaparecido, sino la esencia misma de las sociedades civiles y políticas existentes hasta ese momento. Ello no significa negar la importancia cada vez mayor de las fuerzas modernas que socavaban y desafiaban al antiguo orden. Pero en esencia para este autor, hacia el año de 1914, “las fuerzas de la inercia y la resistencia” contuvieron y frenaron a los movimientos sociales que ya se manifestaban desde el siglo anterior.

En su libro, Arno Mayer nos propone una serie de reflexiones; una de las más importantes es su invitación para observar cómo en gran medida, los historiadores de la primera mitad del siglo XX, ocupan demasiado tiempo centrándose excesivamente en los progresos de la ciencia y la tecnología, del capitalismo industrial y mundial, de la burguesía y de la clase media profesional, de la sociedad civil liberal, de la sociedad política democrática y del modernismo cultural. Se ocuparon –dice Arno Mayer– mucho más de estas “fuerzas innovadoras” y de la “formación de la nueva sociedad” que de las “fuerzas de la inercia y la resistencia que frenaron y postergaron la caída del Antiguo Orden” (Antiguo Régimen).³⁵

Ahora bien, para nuestra investigación, más importante que enumerar cada componente de los Antiguos Regímenes europeos,³⁶ conviene destacar la

³⁵ Para un detallado análisis de las variaciones nacionales de los Antiguos Regímenes, véase el libro de Moore, Barrington: **Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia**, Barcelona, Ediciones Península, 1991.

³⁶ La sociedad civil del antiguo orden estaba formada ante todo por una economía campesina y una sociedad rural dominadas por noblezas hereditarias y privilegiadas. Salvo unos cuantos banqueros, comerciantes y armadores, las grandes fortunas y rentas se basaban en la tierra. En toda Europa,

capacidad de adaptación y renovación de los estamentos privilegiados para afrontar la posibilidad de cambios sociales. Conviene referir cómo las elites europeas, estaban totalmente saturadas de valores y actitudes nobiliarios. Cómo su visión del mundo era consecuente con una sociedad imperiosa y jerárquica, y no con una sociedad liberal y democrática.

De modo que lo más vital para Arno Mayer fue entender la *Weltanschauung*, o “visión del mundo”, de las elites, de los grandes gobernantes europeos.

Su ejercicio analítico es extraordinario. Refiere cómo a principios del siglo XX, Europa seguía estando demasiado inmersa en el viejo orden para que sus ideas y valores imperantes no fueran conservadores, antidemocráticos y jerárquicos. De hecho, la sociedad europea seguía estando firmemente arraigada en las tradiciones y los valores de la época preindustrial. En lugar de actuar como parteras de la sociedad ilustrada y democrática del futuro, las clases dirigentes y gobernantes siguieron siendo portadoras y guardianas del orgulloso acervo clásico y humanista del pasado. Si tuvieron éxito en esa operación defensiva fue en parte porque los señuelos del nacionalismo, los peligros del socialismo y, en Europa central y oriental, los frenos del semiabsolutismo asfixiaban y desnaturalizaban constantemente el desafío liberal.

En cuanto a la *Inteliguentsia*, le preocupaba mucho el futuro del alto pensamiento y la alta cultura. Si algo les aterraba era que éstas cayeran en manos de las grandes masas o del “poder popular”. Un número cada vez mayor de intelectuales preocupados atacaba a la ciudad como principal personificación del

las noblezas terratenientes ocupaban el primer lugar no sólo en términos económicos, sociales y culturales, sino también en el terreno político. De hecho, la sociedad política era la piedra angular de aquella sociedad agraria de estamentos. En todas partes adoptaba la forma de sistemas absolutistas de autoridad con diferentes grados de ilustración y encabezados por monarcas autoritarios. Las coronas reinaban y gobernaban con el apoyo de familias reales extendidas y de partidos de la corte, así como de los ministros, generales y burócratas dóciles. La iglesia era otro componente y columna vital del Antiguo Régimen. Estrechamente vinculada tanto a la corona como a la nobleza, tenía, al igual que ellas, sus raíces en la tierra, que era su principal fuente de ingresos. El alto clero tenía su origen social distinguido, ejercía una vasta influencia y gozaba de importantes exenciones fiscales y jurídicas. Como gran institución empresarial, la Iglesia ejercía una influencia considerable mediante su cuasi monopolio de la enseñanza y de los servicios sociales y su control exclusivo de los ritos sagrados del nacimiento, el matrimonio y la muerte. Véase a Mayer, Arno: **La persistencia del Antiguo Régimen**, *op. cit.*

callejón sin salida maligno de la civilización europea. Consideraban que la modernización capitalista no sólo forzaba el crecimiento repentino de unos centros urbanos sin alma, sino también la descomposición de las grandes ciudades históricas de Europa. Lo que más les atormentaba era que las ciudades antiguas se estaban convirtiendo en focos de nivelación social y cultural, en los cuales las minorías patricias con educación, razón y buen gusto estarían a merced de las multitudes espesas.

La sensación general de desintegración y de acoso se convirtió en parte de la *Weltanschauung*, o visión del mundo, de la elite, en la cual las actitudes espirituales y las manifestaciones culturales no eran menos importantes que las tesis filosóficas sistemáticas y las ideas teóricas. Los intelectuales y los políticos que hacían suyas las ideas de la decadencia y del fin de *siècle* no se resignaban a sufrir lo que era a su juicio una enorme crisis de autoridad, de comunidad y de valores. Por el contrario, se proponían superar y gestionar esa crisis mediante la restauración y la transvaluación de la vieja sociedad jerárquica, no mediante su reforma y su democratización.³⁷

Darwin y Nietzsche. —aunque ambos murieron antes de que comenzara el cuarto de siglo crítico de 1890 a 1914—, fueron quienes aportaron las ideas motrices que se volvieron en contra del progreso y la ilustración. Ideas tan simplistas como la de la “supervivencia de los más fuertes” y la de la “voluntad de poder” penetraron en el acervo de las ideas y las actitudes antiprogresistas y antiliberales. Difundidas por el conducto de las revistas de opinión, los periódicos y los salones respetados, impregnaron los supuestos comunes de las clases dirigentes y gobernantes que buscaban puntales ideológicos para su contraataque contra el demonio.

Entre 1890 y 1914, las fórmulas socialdarwinistas y nietzscheanas fueron calando en los sectores superiores de la comunidad política y la sociedad. Dado su tono antidemocrático, elitista y combativo, estaban idealmente adaptadas para ayudar a los elementos refractarios de las clases dirigentes y gobernantes a realzar e intelectualizar su profundo antiliberalismo, siempre alerta. Aportaban los

³⁷ Mayer, Arno: **La persistencia del Antiguo Régimen**, *op. cit.* p. 255

ingredientes ideales para la transformación de un tradicionalismo irreflexivo en una reacción aristocrática consciente y deliberada. Evidentemente, las ideas socialdarwinistas y nietzscheanas no expresaron ni generaron una revuelta contra el Estado liberal y la sociedad burguesa. Por el contrario, personificaban la recomposición de las fuerzas conservadoras del Antiguo Régimen que estaban decididas a bloquear todo nuevo avance liberal y democrático o desmantelar los que ya se habían logrado en el pasado reciente.

Los credos socialdarwinista y nietzscheano subrayaban la división permanente de la sociedad entre las minorías dirigentes y gobernantes, con sus cualidades superiores, y las multitudes con sus pasiones envilecedoras. Aunque nunca se definían exactamente los atributos de las minorías dominantes, se suponía que disponían de la capacidad para adoptar decisiones deliberadas, racionales y morales que estarían eternamente fuera del alcance de las masas. Además, las elites se recomendaban por sí solas por su honor, su valor y su honradez. El burgués no estaba en condiciones de ingresar en la clase política porque no sólo carecía de esas cualidades consagradas por el tiempo, sino que era sospechoso de dar ayuda y complicidad a la disolución y descomposición del antiguo orden. Pero, en lugar de atacar al burgués directamente, los socialdarwinistas y los nietzscheanos tronaban contra el filisteo y el judío.

En la nueva demonología, el judío en especial se convirtió en un suplente cómodo del burgués. Al revés que el noble, “que tenía todas las virtudes antiguas”, entre ellas la de la pureza racial, el judío personificaba todo lo que era democrático, liberal, anticlerical, cosmopolita y pacifista. Además, “como los judíos eran comerciantes y traficantes”, se les consideraba mentirosos y avariciosos. En general, los judíos eran la antítesis de los agrarios, los monjes y los soldados que eran los puntales comprobados de las tradiciones y los valores feudal-aristocráticos de Europa. *A fortiori*, el burgués, fuera filisteo o judío, no estaba calificado para el mando político y militar en una época de intensificación de los conflictos internacionales e imperiales.³⁸

³⁸ *op. cit.* p. 264.

Es claro que no era necesaria una lectura minuciosa de los textos darwinianos y nietzscheanos para extraer argumentos en apoyo de la creciente reacción aristocrática. Precisamente porque el discurso darwiniano y nietzscheano era antisistemático y contradictorio, además de estar plagado de aforismos plausibles, invitaba a su uso indebido por unos guerreros ideológicos y políticos astutos. En ese sentido, la nueva *Weltanschauung* no tenía nada de inocente. Las máximas nihilistas de Nietzsche, que él mismo pretendía trascender y revalorizar, se citaban fuera de contexto, técnica que se hizo característica en los albores del siglo XX.

Darwin y Nietzsche eran la fuente común espiritual e intelectual del ataque ideológico mezquino y belicoso contra el progreso, el liberalismo y la democracia que alimentó la campaña de fines del siglo XIX por conservar o rejuvenecer el orden tradicional. Pre sensibilizados para esa retirada de la modernidad, hubo en el fin de siglo destacados estetas, literatos *engagés*, publicistas polémicos, sociólogos académicos y por último, aunque no en orden de importancia, políticos conservadores y reaccionarios que se convirtieron tanto en consumidores como en propagadores de esas ideas de acción sin demostrar.

Maurice Barrès, Paul Bourget y Gabriele D'Annunzio eran militantes conspicuos y activos del elitismo antidemocrático; pretendían que sus obras literarias convirtieran al lector a sus estridentes ideas. Sus declaraciones polémicas y sus novelas promovían el culto del yo y de la nación superior, en el cual la Iglesia dispensaba los santos sacramentos. Barrès, Bourget y Gabriele D'Annunzio practicaban adrede la política de irrupción de la nostalgia que exhortaba a la restauración del despotismo ilustrado, la sociedad civil jerárquica y la cultura elitista en los fuegos dinamizantes de la guerra.

Pero los darwinistas y nietzscheanos más brutales y temerarios eran los autores de menor categoría, como Gustave Le Bon en Francia y Julius Langbehn en Alemania. A juzgar por las tiradas de sus principales obras, Le Bon y Langbehn eran los propagandistas más leídos, y quizás los más famosos, de ese credo sobrio y feroz. Ambos estaban impulsados por un desprecio de la democracia y de las masas, por la reverencia por la tierra y los antepasados y por la fe en la lucha

constante. Le Bon que había sido socialista, se sentía más amenazado por las consecuencias populistas y democráticas del marxismo que por su desafío socioeconómico. Dado su convencimiento de que las masas tenían una irracionalidad instintiva fija, su **Psicología de las masas** (1895) y sus escritos posteriores se convirtieron en exhortaciones o apologías del gobierno elitista y autoritario. Y en ese mismo tono debemos situar las especulaciones de Langbehn. Como ocurría muy a menudo en aquella época, Langbehn denunciaba a los judíos y los filisteos como forma indirecta de atacar a los liberales, los demócratas y los revolucionarios.

Langbehn pintaba a los judíos como la antítesis del aristócrata. No cabe negar que hablara de la sangre aria, pero para Langbehn esa sangre enrarecida era sobre todo la sangre aristocrática. Dicho en otros términos, jamás exhortó a que unos superhombres nuevos y puros se hicieran con el mando. Por el contrario, Langbehn confiaba en que la vieja nobleza mantuviera y reforzara su control y presidiera la regeneración del germanismo ario como parte de un retorno al pasado.³⁹

Es importante destacar que en conjunto, las ideas de estos hombres nutrieron el pensamiento de quienes personificaban al orden establecido. En aquella época, los nacionalistas más celosos se convirtieron en los conservadores más radicales. Con el mantenimiento del status quo como objetivo mínimo, aquellos nacional conservadores absolutos propugnaban la renovación material y espiritual del Antiguo Régimen, que se fomentaría y se sometería a prueba en la ordalía de la guerra en un universo darwiniano.

Y lo cumplirían durante las primeras tres décadas del siglo XX originando las dos grandes guerras de la primera mitad del siglo XX.

Las clases altas de Europa estaban dispuestas a llevar a sus pueblos a una catástrofe de la cual esperaban extraer grandes beneficios para sí mismas. En esencia, favorecían las tesis de que la guerra sería una profilaxis general y realizaba en los escalones más altos de la sociedad política la importancia de los generales y de los argumentos militares.

Bajo este contexto –dice Arno Mayer– es como debe entenderse el ascenso del fascismo, el nacional socialismo alemán y algunos otros regímenes de corte semejante.

³⁹ *op. cit.* p. 268.

Por otra parte, Anthony Giddens define al Neoconservadurismo, más en un sentido sociológico que filosófico. Refiere que sus principales protagonistas y exponentes doctrinarios se hallan en Estados Unidos.

Dicho autor argumenta que los neoconservadores aceptan la influencia omnipresente que el capitalismo y la democracia liberal han llegado a tener actualmente en nuestras vidas; pero consideran que el orden burgués está destruyendo los símbolos y prácticas tradicionales en los que se basa una existencia social llena de significado.⁴⁰

Según los neoconservadores –argumenta Anthony Giddens– la modernidad suele disolver las instituciones de continuidad histórica que proporcionan un marco moral para la vida. A diferencia del viejo conservadurismo, Freyer y Arnold Gehlen no creen que los efectos “desmoralizadores” de la sociedad capitalista puedan superarse mediante la acción colectiva estatal o a gran escala. La tarea del conservadurismo es mantener instituciones ajenas a las esferas de la política y la economía (como la familia o la iglesia), en las que el contenido moral puede estar por verse.

De acuerdo con Freyer, en las sociedades premodernas el individuo poseía una sola categoría que especificaba casi todas sus esferas de actividad; dicha categoría iba acompañada de una serie de derechos y deberes, con órdenes cercanos a los ritmos orgánicos de la experiencia histórica. Dichos órdenes, como dice Oakeshott, estaban ligados a aspectos específicos de la historia incluso el paisaje de la colectividad y, por tanto, no podían transferirse fácilmente a otros pueblos o lugares. Por eso había tanta diversidad cultural. Sin embargo, las instituciones modernas ejercen un efecto homogeneizador y eliminan las particularidades locales. Para Freyer, el capitalismo, incluido el estado de bienestar, va a permanecer pero su estabilidad depende, en realidad, de contenidos morales que no puede reproducir por sí solo. Por consiguiente, el

⁴⁰ En Alemania, los autores neoconservadores más importantes fueron los que escribieron durante las dos primeras décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, autores como Hans Freyer y Arnold Gehlen. Varios de ellos, incluyendo a estos dos, estaban marcados por connotaciones de nacionalsocialismo, pero recobraron sus reputaciones gracias a sus escritos de posguerra. Anthony, Giddens: **Más allá de la izquierda y la derecha**, *op. cit.* p.s 39 y 40.

conservador debe reforzar las “resistencias” o “fuerzas de apoyo” que proporcionan fuentes de significado.

El neoconservadurismo en Estados Unidos debe interpretarse en el contexto de las observaciones hechas anteriormente sobre la excepción norteamericana. Los conservadores de dicho país, en su mayoría, no proceden de un ambiente de vieja derecha sino, por el contrario, del viejo izquierdismo, del que se desilusionaron muy pronto. El neoconservadurismo de los Estados Unidos desarrollado, por ejemplo, en los escritos de Irving Kristol, es menos precavido sobre los atractivos del capitalismo y la democracia que el de los autores alemanes. No obstante, los neoconservadores estadounidenses apoyan la idea de una crítica cultural y moral de las instituciones modernas. Aunque el neoconservadurismo desea proteger o incluso revivir las instituciones, está, en palabras de Kristol, “resueltamente libre de nostalgia”. El neoconservadurismo no pretende rechazar el pensamiento progresista sino que quiere crear una mezcla más sutil de presente y futuro. Como expresa, dicho autor de forma algo lacónica, “también reivindica el futuro”.

En la versión de Kristol, el neoconservadurismo tiene una serie de características diferenciadas. Se opone a casi todas las formas de socialismo, pero asimismo se rige por su distanciamiento del liberalismo (en la acepción estadounidense del término). A diferencia del viejo conservadurismo, es específicamente antirromántico. Sus antecedentes no se remontan al *ancien régime*, sino mucho más atrás, a la época clásica. La filosofía política clásica distinguía entre *praxis* y *techne*, y se ocupaba de los dilemas éticos planteados cuando ambas quedaban excesivamente desfasadas, como ha ocurrido en el capitalismo contemporáneo.

El neoconservadurismo, –argumenta Anthony Giddens– siguiendo los escritos de Kristol, tiene un “entusiasmo moderado” por el capitalismo democrático liberal y considera que una economía “predominante” de mercado es una condición necesaria pero no suficiente, para tener una buena sociedad. Los neoconservadores creen que el crecimiento económico es deseable, pero no como un fin en sí mismo; es necesario para la estabilidad social y política en las condiciones sociales modernas. Kristol “no se opone a un gobierno enérgico”, pero

opina que dicha energía procede, en realidad, del estado limitado. Afirma que los neoconservadores están a favor de una intervención moderada del gobierno en la economía. Se oponen al liberalismo (estadounidense) no sólo porque los liberales –a juicio de aquellos- quieren una intervención masiva del gobierno en el mercado, sino porque combinan dichos programas de intervención con una actitud de *laissez-faire* en materia de moral y costumbres.⁴¹

Esta última opinión es un nexo de unión entre el neoconservadurismo estadounidense y el alemán. Es uno de los principales argumentos que provocan el énfasis en la importancia de la renovación social y moral. Así, según Kristol, los neoconservadores no son solo patriotas, sino nacionalistas; porque el patriotismo va unido al pasado de un país, mientras que el nacionalismo surge de la esperanza en su futuro. Destacan el papel fundamental de la familia y la religión como “pilares indispensables de una sociedad decente”.

1.4.3 El Neoliberalismo.

Anthony Giddens argumenta en su libro **Más allá de la izquierda y la derecha** que a las ideas del conservadurismo, y sobre todo a las que han constituido una fuerza verdaderamente radical, es necesario ubicarlas en la nueva derecha. Y la mejor forma de describir las ideas de la nueva derecha es hablar de neoliberalismo, más que de neoconservadurismo, dado que los mercados económicos cumplen un papel muy importante en ellas. Para los neoliberales la empresa capitalista no se considera ya el origen de los problemas de la civilización moderna. Muy al contrario: es el centro de todo lo que tiene de bueno. Un sistema competitivo de mercado no sólo aumenta al máximo la eficacia económica, sino que es la principal garantía de libertad individual y solidaridad social. A diferencia del viejo conservadurismo, los neoliberales admiran el individualismo económico; y

⁴¹ *op. cit.* p. 41.

opinan que dicho individualismo es la clave del éxito de la democracia en el contexto del estado mínimo. Su principal pensador es F. J. Hayek.

Para los autores neoliberales, el origen del orden en la sociedad no se encuentra principalmente ni en la tradición ni en el cálculo y la planificación racionales, por mucho que lo haga, ya sea el Estado o cualquier otra persona. La sociedad posee, en cierto sentido, una cualidad orgánica; pero ésta procede de la coordinación espontánea e intencionada de muchos individuos que actúan por motivos propios. El ejemplo fundamental lo constituyen los mercados que funcionan bien, que forman la gran ancla institucional del orden social espontáneo.⁴²

En la perspectiva de la nueva derecha, la propiedad y la jerarquía tienen una configuración distinta de las versiones anteriores del conservadurismo. El viejo conservadurismo las consideraba un medio de resistir a la mercantilización, el avance del comercio y la democracia. Para los neoliberales, es preciso fomentar la propiedad (la posesión de un hogar, la participación de los accionistas en las empresas) así como garantizar la participación en el sistema de mercado. La jerarquía permanece, pero no es del tipo (apreciado en el viejo conservadurismo) que permite la transmisión de privilegios heredados entre generaciones. En una sociedad de mercado, el movimiento ascendente en la escala social, incluyendo la adquisición de propiedades, debe abrirse a todos aquellos que tengan voluntad de éxito y determinación de competir.

Para promover este modelo, los neoliberales consideran la existencia de un estado mínimo, pero firme para poner en práctica las leyes de las que depende la competencia, proteger contra los enemigos externos y promover sentimientos integradores, sobre todo a nivel familiar.

Lo extraordinario de esta situación –argumenta Giddens– radica en que el conservadurismo entre las vertientes que más influyen actualmente en Europa, y hasta cierto punto, en el resto del mundo ha pasado a adoptar con mayor o menor exactitud lo que, en otro tiempo, pretendía repudiar: el capitalismo competitivo y los procesos de cambio espectacular y de largo alcance que aquel suele provocar.

⁴² *op. cit.* p. 43.

Numerosos conservadores son ahora activos radicales en relación con el fenómeno que antes tenían en mayor aprecio: la tradición. “Fuera los fósiles que hemos heredado del pasado”; ¿dónde se oye más a menudo este sentimiento? No en la izquierda, sino en la derecha.⁴³

Para Anthony Giddens, el actual neoliberalismo convertido en radical, se enfrenta al socialismo convertido en conservador. Con la caída de la Unión Soviética, muchos socialistas han pasado a concentrar sus energías en la protección del estado de bienestar frente a las presiones a las que se ve sometido. Los socialistas, en su mayoría, –escribe Giddens– han retrocedido a la defensiva, con su posición de “vanguardia de la historia” reducida a la tarea, más modesta, de proteger las instituciones de bienestar.

Para Anthony Giddens uno de los principales usos que se dan hoy al término “derecha” es con el que se define al Neoliberalismo, cuyos nexos con el conservadurismo, son hoy en día tenues. Porque si el conservadurismo tiene algún significado, es el deseo de conservar la tradición, como “sabiduría heredada del pasado”. El neoliberalismo no es conservador en este sentido. Por el contrario, desencadena procesos radicales de transformación, estimulados por la constante expansión de los mercados.⁴⁴

En una sociedad post-tradicional el mantenimiento de la tradición no puede atenerse al sentido que tenía anteriormente, como conservación relativamente irreflexiva del pasado, “porque la tradición defendida a la manera tradicional se convierte en fundamentalismo”:

Una perspectiva demasiado dogmática, como para basar en ella un conservadurismo que persigue el logro de la armonía social (la idea de nación, por ejemplo). El neoliberalismo, por otro lado, se vuelve internamente contradictorio, y dicha contradicción es cada vez más fácil de ver. Por una parte, es hostil a la tradición, y constituye verdaderamente una de las principales fuerzas que eliminan la tradición en todos lados, como consecuencia del impulso de las fuerzas de los mercados y de un individualismo agresivo.⁴⁵

⁴³ *op. cit.* p. 12.

⁴⁴ Giddens, Anthony: **Más allá de la izquierda y la derecha**, *op. cit.* pág. 18.

⁴⁵ *Ibidem.*

1.5 Los rostros del conservadurismo mexicano

En México, mirar al pasado a través del lente del antagonismo liberal–conservador, izquierda–derecha nos provee de referencias familiares, permitiéndonos estructurar y dotar de sentido a las luchas políticas de ayer. Se trata, no obstante, de una geometría que no deja de ser simplista y unidimensional, precisamente porque creemos conocer sus contenidos. El liberal, según se nos ha dicho, no puede ser sino individualista, optimista y liberador en cuestiones de economía y religión. Por otra parte, según se nos ha dicho, el conservador es todo lo contrario. Asimismo, la Izquierda cree en el progreso en la igualdad y ve en el Estado el instrumento adecuado para promoverlos; y según lo anterior, la derecha no. Pero estas visiones, reconfortantes por familiares, poco han contribuido a nuestra comprensión de los fenómenos políticos.

Para la investigadora Erika Pani, el estudio de las ideas políticas en América Latina es una tarea bastante difícil. Para ella, en el trópico, aparentemente las ideologías se descomponen, dejan de ser o de representar lo que originalmente propusieron sus creadores allende nuestras fronteras:

Nuestras sociedades, hispanas e indias, tradicionales, católicas, caciquiles y jerárquicas, son alérgicas a la modernidad y a sus corrientes intelectuales, que no obstante, seducen a sus enajenadas élites. Nuestro liberalismo, entonces, no es un liberalismo ‘de verdad’. Ajeno, importado, extranjerizante, se trata de un liberalismo cojo, pervertido, incompleto... aunque, para el caso mexicano, no faltó quien alegara que mejorado. Si el investigador pretende centrarse en el conservadurismo, da una vuelta más a la tuerca. En Francia, en los Estados Unidos, en España, el estudio del conservadurismo ha provocado perplejidades: no podía esperarse menos de una tradición política que reúne en su seno a Edmund Burke a Joseph de Maistre y a Juan Donoso Cortés. Ya sea por la carga emocional más bien negativa con que se asocia a la derecha, ya por las filias y fobias implícitas en los modos de hacer historia académica, el conservadurismo, aquí y allá, ha sido un tema de estudio de segunda línea.⁴⁶

⁴⁶ “Las fuerzas oscuras”, véase en Pani Erika: **Conservadurismo y derechas en la historia de México**, México, coedición del Fondo de Cultura Económica y CONACULTA, 2009.

Dentro de la historiografía mexicana, el asunto se vuelve más barroco aún, por haberles tocado a los “conservadores” ser los villanos de un cuento que apuntaló historiográficamente tanto el triunfo de los republicanos en 1867 y la consolidación del “partido liberal” en el poder después, como la construcción del “Estado revolucionario” a partir de la década de 1920, y de cuyo éxito seguimos padeciendo. Se trata del gran esquema teleológico que sedujo por ejemplo a Edmundo O’ Gorman.

Don Edmundo O’ Gorman subrayaba coincidencias profundas entre grupos políticos antagónicos, y rescató lo estrecho del campo en que ambos se vieron obligados a maniobrar. Dejando a un lado visiones triunfalistas, reseñó como un “trauma” los conflictos que se suscitaron al construir la identidad nacional, el Estado y la nación. No obstante, este historiador pinta, con mejor pluma que la mayoría, un mundo político dividido en dos: liberal contra conservador; izquierda versus derecha; los que buscan el mañana y los que añoran el ayer; hispanistas y gringófilos, enfrascados en lucha sempiterna. Tiene la ventaja de no designar a buenos y malos, ya que tan ciegos e imprudentes fueron, en su opinión conservadores como liberales, pero también tan trascendentes. Por esto, en 1967 don Edmundo invitaba a sus cofrades a dejar a un lado las anteojeras prescritas por un patriotismo chato y miope, para estudiar con ecuanimidad a los conservadores, a los “malos del cuento”, a quienes la versión oficial había condenado a representar a “los fantasmas insustanciales” de la épica nacional.⁴⁷

De acuerdo a los autores citados, el conservadurismo en México ha adquirido matices y contenidos particulares que sólo pueden ser entendidos a la luz de los conflictos históricos que forjaron el carácter específico del conservadurismo mexicano. No obstante, en México no sólo existe un modelo de conservadurismo, pues a lo largo de los siglos éste ha cobrado distintos rostros en la medida que ha identificado y enfrentado a enemigos diferentes.

Enfatizo que, para el caso de México, además de los planteos teóricos ya establecidos por Roberto Blancarte y Anthony Giddens, particularmente me concentré en analizar la obra de Salvador Borrego siguiendo la extraordinaria

⁴⁷ Pani Erika: “Las fuerzas oscuras”, op. cit, p. 12.

investigación de Jaime del Arenal Fenochio, en su “Historiografía conservadora mexicana del siglo XX”.⁴⁸

1.5.1 Viejos Conservadores mexicanos

En México también se pueden analizar los tres grandes momentos del conservadurismo de los que habla Anthony Giddens en su libro **Más allá de la izquierda y la derecha**. Del mismo modo que en Europa se puede hablar de: “viejos conservadores”, “neoconservadores” y “neoliberales”.

De los viejos conservadores se habla sólo para denostarlos. En nuestro momento presente, su memoria nos ha sido representada como la de “los enemigos de las Leyes de Reforma”, la de los que “soliviantados por la Iglesia católica se levantaron en armas contra la nacionalización de los bienes eclesiásticos, el cierre de conventos, el matrimonio y el registro civiles, la secularización de los cementerios y la supresión de fiestas religiosas”. Y que tras ensangrentar a México, recurrieron al extranjero para imponernos un monarca; para luego ser vencidos por el “heroico” benemérito de las américas, don Benito Juárez, principal representante de los liberales mexicanos. En síntesis, los conservadores fueron los “vencidos”.

En esencia, que los conservadores son aquellos cuya definición se acaba cuando terminamos de pronunciar esa misma palabra.

Para millones de mexicanos, los viejos conservadores fueron los villanos del siglo XIX. Sin embargo, el adjetivo no termina por explicarnos su historia ni su memoria ni su ideología y no les devuelve su naturaleza humana. Quizás por esta razón la historiadora Erika Pani ha escrito:

⁴⁸ Del Arenal Fenochio, Jaime; “La historiografía conservadora mexicana del siglo XX”, México, Revista **Metapolítica**, número 22, marzo-abril 2002. Y “La otra historia: la historiografía conservadora”, Véase en **Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX**, libro coordinado por Conrado Hernández, México, ediciones de El Colegio de Michoacán y el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, 2006.

Pensar una política dividida en dos extremos parece ser una de las constantes de la cultura occidental posrevolucionaria. Hablar de liberalismo y conservadurismo, de izquierdas y derechas, tiene la ventaja no sólo de dotar de sentido a los enfrentamientos políticos, sino de facilitar el entendimiento que tiene la población sobre política. Sin embargo, etiquetas como conservador, reaccionario o de derecha –al igual que sus contrapartes: liberal, progresista, de izquierda- han servido más para identificar, ensalzar, unir, descalificar o desacreditar que para describir y explicar. Más aún en tiempos fáciles en que ser de izquierda es lo *in* y su contrario es lo *out*.⁴⁹

Los historiadores confirman el hecho de que en México, el conservadurismo nace como pensamiento de reacción ante el liberalismo surgido a raíz del movimiento de independentista (1810) que estaba inspirado en el movimiento de la Ilustración y en la Revolución Francesa. El movimiento conservador está íntimamente emparentado con el conservadurismo francés y español. El conservadurismo mexicano se inspira en el catolicismo romano, intransigente (que se opone al liberalismo procurado por los principios de la Revolución francesa), integral (que se niega a ser reducido a prácticas de culto y a sus convicciones religiosas) y social (porque le concierne la dimensión popular como justificación de su penetración en toda la vida pública).

Este conservadurismo se caracterizó por oponerse tanto al individualismo donde se cimenta la libertad de conciencia, como a las doctrinas de igualdad, libertad y soberanía popular. Se caracterizó también por la defensa del orden vigente y la continuidad de las instituciones tradicionales, especialmente de la familia, la Iglesia, la comunidad local y los privilegios de las élites.

Naturalmente, aparte de Miguel Miramón, Tomás Mejía y el Archiduque Maximiliano de Austria, tuvo todo tipo de representantes, siendo particularmente interesantes sus grandes teóricos. Las evidencias de la existencia de los “viejos conservadores”, las ubicamos en la producción escrita de historiadores del siglo XIX, entre cuyos principales exponentes encontramos a Lucas Alamán, Niceto de Zamacois, Luis Gonzaga Cuevas y Francisco de Paula Arrangóiz. Estos historiadores encontraron sus raíces entre los ideólogos del conservadurismo europeo del siglo XIX, principalmente del irlandés Edmund Burke (1729-1797) y del *saboyano* Joseph de Maestre (1753-1821).

⁴⁹ CONACULTA, Comunicado No. 2007 del 30 de noviembre de 2009.

Para muchos historiadores, estos ideólogos del conservadurismo mexicano forjaron sus ideas, siguiendo principalmente de las ideas de Joseph de Maestre su condena de la Reforma Protestante y todo lo que de ella se derivó: “particularmente la libertad de conciencia y sus consecuencias en el plano religioso, la secularización de las costumbres en el plano social, así como la revolución francesa en el plano político”.⁵⁰

El sustento de los planteamientos teóricos de estos conservadores mexicanos del siglo XIX se debe entender como su vital reacción contra la mayoría de los postulados básicos de la Revolución Francesa. Se trataba de un conservadurismo cargado de elementos religiosos, que elaboró una doctrina, una ideología del poder político, de la religión y de la historia ciertamente muy polémica, que fue común entre Lucas Alamán, Niceto de Zamacois, Luis Gonzaga Cuevas y Francisco de Paula Arrangóiz.

Sobre la historia de los conservadores del siglo XIX, existen dos fuentes historiográficas relevantes: una fuente importante es la propia literatura e historiografía de los conservadores, que tenía su asiento en las obras publicadas por la editorial Jus, mediante la cual hicieron una historia mítica con sus héroes y antihéroes; otra fue la historiografía académica y científica, en la que a partir de los años ochenta se intenta delinear el conservadurismo mexicano del siglo XIX, en los estudios de Fowler y Moreno,⁵¹ Sordo Cedeño,⁵² Chevalier,⁵³ González Navarro⁵⁴ así como en los ya citados de Alfonso Noriega, Erika Pani y Renée de la Torre.

⁵⁰ Blancarte, Roberto: “La Derecha Católica”, en **Nexos** No 355, Vol. XXIX, Año 29, julio de 2007, México, p. 38.

⁵¹ Fowler, William y Morales Moreno, Humberto: “Introducción, una (re) definición del conservadurismo mexicano en el siglo XIX”, **El conservadurismo mexicano en el siglo XIX (1810 – 1910)**, Puebla, coedición de la BUAP y Secretaría de Cultura Saint – Andrew’s, University, 1999.

⁵² Cedeño, Sordo: “El pensamiento conservador del Partido Centralista, en Fowler, 1999, *op. cit.* p. 34.

⁵³ Chevalier, Francois: “Conservadores y liberales en México”, México, en **Secuencia**, número 1, marzo, Edición del Instituto José María Luis Mora, 1985.

⁵⁴ González Navarro Moisés: “Tipología del conservadurismo mexicano”, en **La Revolución francesa en México**, El Colegio de México, 1993.

1.5.2 Neo conservadores mexicanos.

Se ha dicho con anterioridad que el sustento de los programas teóricos de los viejos conservadores mexicanos del siglo XIX se debe entender como su capital reacción contra los postulados básicos de la modernidad y de su principal logro: la Revolución Francesa. Un conservadurismo que a fin de cuentas, en oposición a la doctrina liberal, acabó por ser “marginado”, sobre todo a raíz del triunfo de los republicanos en 1867 y la consolidación del “partido liberal” en el poder político.

Sin embargo, los conservadores mexicanos, ni cercanos ni distantes del poder político, que apenas una generación atrás, se habían lanzado a la acción política y a las armas, consciente y decisivamente, se concentraron en reagruparse, abandonando incluso viejos postulados y asumiendo nuevos, algunos incluso muy cercanos al pensamiento liberal moderno y otros acordes con la respuesta de la Iglesia a la llamada “cuestión social”. Como herederos intelectuales de los grandes exponentes del viejo conservadurismo (Lucas Alamán, Niceto de Zamacois, Luis Gonzaga Cuevas y Francisco de Paula Arrangóiz), estos nuevos conservadores conceptualizaron y adoptaron nuevas estrategias discursivas, de organización y acción política para, antes que retroceder, resistir o controlar ciertos cambios específicos.

De acuerdo con Jaime del Arenal Fenochio, por ejemplo, el trabajo de un identificable número de hombres vinculados a la tradición conservadora o derecha católica, derivaría en la construcción de la historiografía conservadora mexicana del siglo XX.⁵⁵

Para Jaime del Arenal Fenochio, la historiografía conservadora mexicana del siglo XX amalgama un conservadurismo cargado de elementos religiosos, los cuales derivaron en una doctrina –una ideología del poder político, de la religión y de la historia–, que fue común entre viejos y nuevos conservadores. La principal tesis en común de los historiadores conservadores del siglo XX –que los llevaría a ser descalificados por la historiografía académica del siglo XX– consiste en la

⁵⁵ Del Arenal Fenochio, Jaime; “La historiografía conservadora mexicana del siglo XX”, México, Revista **Metapolítica**, número 22, marzo-abril 2002.

afirmación de que el mundo occidental fue víctima, a partir de la Revolución Francesa, de una conjura masónica tendiente a destruir a la Iglesia católica y al catolicismo en general. De esta manera, la historia occidental de los siglos XIX y XX se explica, casi en su totalidad, como una lucha permanente entre la Iglesia católica y las sociedades secretas de origen oscuro. Siguiendo esa tesis, el poder político de los estados modernos, europeos y americanos, estaría controlado por sociedades masónicas cuya meta sería la “descristianización” de Occidente. El catolicismo, su gran enemigo, sería suplantado por los ideales revolucionarios franceses, seculares, ateos, laicos, modernos: la tolerancia religiosa, el liberalismo, la libertad de prensa, el divorcio, la propiedad individual casi sin límites, el individualismo, el laicismo, en la educación y la secularización de la vida en todo sentido.

La palabra “Revolución”, es clave para entender a la historiografía conservadora mexicana del siglo XX, invocada con frecuencia para designar a la “Revolución judeomasónica” dirigida a descatolizar a Occidente, y cuyos primeros pasos habrían sido dados con la Reforma protestante.

Como muchas de estas ideas provenían de Joseph de Maestre y otros pensadores (muchos jesuitas), los historiadores conservadores mexicanos entendieron la historia contemporánea como una epopeya librada en defensa de la Iglesia católica.

Para casi todos los historiadores conservadores del siglo XX, el origen de todos los males de la sociedad que les tocó vivir, se encontraba en el surgimiento y consolidación del protestantismo que desembocó en una nueva concepción de las relaciones entre Dios y el hombre y en la escisión de la cristiandad. Para estos historiadores, como incluso para la jerarquía católica de los siglos XIX y XX:

El protestantismo no era sino la forma religiosa del individualismo, que conduciría al desarrollo del liberalismo y posteriormente al socialismo y el comunismo. La revolución francesa y sus consecuencias políticas, mediante la introducción del liberalismo en Europa y el resto del mundo, no fue más que un producto de la Reforma luterana, *donde hunde sus raíces ideológicas*.⁵⁶

⁵⁶ Blancarte, Roberto: “La Derecha Católica”, *op. cit.* p. 39.

De acuerdo con Jaime del Arenal Fenochio, los historiadores más representativos de esta corriente son alrededor de cuarenta, pero las diez obras más representativas de la historiografía conservadora mexicana del siglo XX se reducen a diez: Francisco Bulnes, autor entre otras obras de **El verdadero Juárez y la verdad sobre la Intervención y el Imperio** (1905); Mariano Cuevas (jesuita): **La Historia de la Iglesia en México**, en cinco tomos, (1928); Antonio Gibaja y Patrón: **Comentario a las revoluciones de México** (1926); Carlos Pereyra: **La Breve Historia de América**, (1930); Félix Navarrete alias de Jesús García Gutiérrez: **La acción anticatólica en México** (1935); José Vasconcelos: los cuatro títulos que integran sus memorias: **Ulises Criollo** (1935), **La Tormenta** (1936), **En el ocaso de mi vida** y **La flama**; José Bravo Hugarte (jesuita): **Historia de México** en cuatro tomos, (1941-1959); Ezequiel A. Chávez: **Agustín Iturbide, libertador de México**, (1957); José Fuentes Mares: **Poinsett, historia de una gran intriga** (1951); Celerino Salmerón: **Las grandes traiciones de Juárez**, (1960).⁵⁷

Todos estos autores no renunciaron a las ideas de sus antecesores. Por el contrario, se dejaron guiar por sus orientaciones.

Lo que distingue a los neo conservadores de los viejos conservadores radica en que éstos sólo tuvieron por enemigos a los liberales, mientras que ya en el siglo XX, los enemigos de la tradición católica habían adquirido diversos rostros, siendo principalmente identificables los que ellos mismos llamarían de “orientación judeo comunista”: “los enemigos visibles y palpables de la “descristianización” de Occidente. De hecho, muchos de estos autores adoptaron o bien adaptaron las ideas generales de la **tradición integral-intransigente** (el rechazo a la modernidad y en particular a su producto más genuino: la libertad de conciencia) bajo el argumento de que el “protestantismo no fue sino la forma religiosa del individualismo, que condujo al desarrollo del liberalismo y posteriormente al socialismo y el comunismo.”⁵⁸

⁵⁷ Del Arenal Fenochio, Jaime; “La historiografía conservadora mexicana del siglo XX”, *op. cit.* p.s 54 y 55.

⁵⁸ Gibaja y Patrón, Antonio: **Comentario crítico, histórico, auténtico a las revoluciones sociales de México**, editorial Universal, México, 5 volúmenes.1926.

Algunos de estos autores, en su rechazo hacia “los enemigos visibles y palpables de la “descristianización”, es decir los socialistas, reforzaron sus propios escritos con la influencia de los autores de las obras **Los protocolos de los sabios de Sión** y de **El judío internacional** de H. Ford.⁵⁹

Para una buena parte de los historiadores neo conservadores del siglo XX, el gran mito de una secreta dominación judía a escala mundial que, al mismo tiempo, fue asociada con el internacionalismo de los masones, adquirió una fuerza inaudita. De aquí que muchos de estos autores vieron con simpatía, el ascenso de Adolfo Hitler al poder en 1933 en Alemania. Algunos de estos historiadores lo vieron como el “antídoto” indispensable para detener el avance “ateo” y hasta demoniaco del judeo-comunismo que amenazaba con poner fin a la era cristiana.

La nutrida participación de los judíos en los movimientos liberales y socialistas, columnas del proceso de emancipación, no dejó de despertar sospechas entre los exponentes del conservadurismo mexicano. Razón suficiente para que también vieran con buenos ojos la consolidación del régimen de Francisco Franco en España. En estos conservadores el hispanismo fue muy acentuado: en esencia, supuso una actitud a favor de Hispanoamérica, contraria a todo lo estadounidense y en general a lo anglosajón, y un nacionalismo muy marcado.⁶⁰

No es una casualidad que entre los máximos exponentes de la Historiografía Conservadora Mexicana del siglo XX se encuentre José Vasconcelos. Para entender más al Vasconcelos antiyanqui, habrá que leer su **Breve historia de México**. De ese libro, Álvaro Matute escribió:

Es lo que es por su interpretación: con Vasconcelos, la historia tiene un sentido. Es una historia universal de España (Pereyra) limitada por la historia universal anglo-americana (Alamán). (...) El México independiente surge de la acción inglesa contra España, que capitalizará, el poinsettismo, iniciado con el primer embajador norteamericano y culminado con la Reforma. Es el triunfo del protestantismo, de la enajenación hacia los Estados Unidos. De esta suerte el

⁵⁹ Del Arenal Fenocho, Jaime: “La historiografía conservadora mexicana del siglo XX”, *op. cit.* p. 48.

⁶⁰ Para una mejor comprensión acerca del hispanismo en México, véase el libro de Pérez Montfort, Ricardo: **Hispanismo y falange**, México, ediciones del Fondo de Cultura Económica, 1992.

triunfo de Huchilobos es constante: en lugar de gobernar Alamán, lo hacen docenas de oscuros productos del cuartel.⁶¹

Y no olvidar que Vasconcelos fue, de entre todos los historiadores de esta corriente, quien más abiertamente simpatizó con el nacionalsocialismo alemán.

Además, una cualidad específica que distingue a estos representantes del neo conservadurismo, señalada por el historiador Del Arenal Fenochio, consiste en que se asumieron como *beligerantes*, “porque utilizaron la historia como instrumento o arma, bien para destruir a la otra historia (la de los liberales, la revolucionaria) bien para defenderse de ésta, y porque mantuvieron una continua polémica con la historiografía oficial del Estado mexicano triunfante en el siglo XX”.⁶²

Como veremos líneas adelante, dicha cualidad específica es un elemento característico para la comprensión de la obra del escritor mexicano Salvador Borrego, puesto que en los escritos del periodista se observa “la historia como un enfrentamiento entre las fuerzas del bien y del mal y su obra va encaminada a informar acerca de su existencia real. Y al identificarse con una de esas fuerzas en pugna, su labor debe tenerse como su propia contribución al esfuerzo de guerra. Como su particular manera de formar parte de la tensión”.⁶³

1.5.3 Neoliberales mexicanos.

Diversos investigadores han dado cuenta de cómo en México la derecha tecnócrata fue haciéndose del control del poder político. Esta derecha moderna, representada por jóvenes plutócratas ambiciosos, educados en universidades particularmente de los Estados Unidos, hizo todo lo que estuvo a su alcance,

⁶¹ Álvaro, Matute; “La *Breve historia de México*, una lectura de 1982”, México, textos selectos de las jornadas vasconcelianas de 1982, *op. cit.* p. 145.

⁶² *Op. cit.* p. 48.

⁶³ Correspondencia personal entre Rodrigo Ruiz Velasco Barba y Miguel Ángel Jasso Espinosa, carta fechada el 23 de abril de 2007.

incluyendo conseguir ser apoyados desde el extranjero, para conquistar las instituciones públicas financieras después de la crisis de 1982. Su consigna era la concepción antiestatista, que desde el gobierno de Miguel de la Madrid se dio a la tarea de sustituir el modelo económico proteccionista y estatista por uno supuestamente centrado en el mercado. Ellos se encargaron de promover un fortalecimiento oligárquico de grupos económicos cuasi monopolísticos capaces de aprovechar sus relaciones e influencias en las instituciones públicas financieras.

Es importante destacar que en una primera época, estos jóvenes ambiciosos denominados “tecnócratas” se concentraron hacia el interior del Partido Revolucionario Institucional (con Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari a la cabeza), pero en mayor medida se aglutinaron en el Partido Acción Nacional, sin que por esto último se afirme que en el resto de los partidos políticos mexicanos no existan simpatizantes o promotores de las distintas expresiones del neo liberalismo.

En el caso mexicano, los promotores del neoliberalismo, comenzaron sus reformas exigiendo la reducción del Estado y de su ámbito de acción, lo que inmediatamente llevó a la privatización de empresas estatales, la desregulación del mercado interno y la contracción del gasto público. En todo momento propusieron que el mercado internacional y las exportaciones fueran la base principal de la economía, de modo que alentaron la entrada de empresas y de capital trasnacional con su inherente búsqueda de competitividad a la que se le da gran importancia al deprimir el valor de la fuerza de trabajo e impulsar políticas salariales restrictivas.

Al mismo tiempo o a la par de las acciones de las instituciones públicas financieras que representan los intereses oligárquicos de esta derecha neoliberal, se promovió una gran red internacional de fundaciones, instituciones, centros de investigación, publicaciones, técnicos, escritores y relaciones públicas para desarrollar, señalar, e imponer las reglas de su juego.

Una investigadora del neoliberalismo impuesto en México ha escrito los siguientes datos:

En este sentido, la labor ideológica y propagandística de la derecha ha sido excepcional. Han invertido cientos de millones de dólares y han logrado que el neoliberalismo se llegue a percibir como el curso normal y natural de la humanidad. Sin tomar en cuenta los terribles desastres de diversa naturaleza que implica –las crisis financieras, la multitud de perjudicados y excluidos que está ocasionando– sus propagandistas ofrecen un panorama en el que se plantea que es algo inevitable y como el único orden económico y social viable. Un orden a donde a la larga y después de los sacrificios todos recibirán una recompensa, por supuesto, los sacrificados siempre pertenecen a la población más pobre.⁶⁴

Para varios estudiosos del tema, como se sabe, la presunta liberalización de la economía generó, más que una economía de empresarios innovadores, una economía de rentistas oligárquicos que condujo a la quiebra de buena parte de la mediana y pequeña empresas; también a una catastrófica informalización de la economía. Del mismo modo, el mundo laboral se segmentó en tres niveles profundamente desiguales: el de los grandes sindicatos relacionados con las instituciones y empresas públicas o con monopolios privatizados, que mantuvo e incluso incrementó sus privilegios en virtud de su poder corporativo estratégico o sus acuerdos políticos con los gobiernos en turno; el de los trabajadores de la economía formal que sufrieron un fuerte deterioro económico lo mismo que un sindicalismo casi puramente aparente, a cambio de seguir perteneciendo al sector que ve reconocidos al menos algunos de sus derechos sociales fundamentales, y el inmenso nivel de los que no tenían más alternativa que la economía informal o la emigración hacia los Estados Unidos.⁶⁵

Es de destacarse que en México, personajes identificados con el neo conservadurismo se encuentran entre los primeros en denunciar el posicionamiento de nueva generación que, aunque enarbola parte de sus tradiciones y banderas, es definitivamente distinta de su antecesora; lo que distingue a la nueva de la anterior es sobre todo su postura favorable a la expansión indefinida del mercado.

⁶⁴ Ramírez Mondragón, María Guadalupe: **Neoliberalismo y consolidación de la derecha durante la última década**, México, tesis de licenciatura en Sociología, FES Acatlán, UNAM, 2007, p. 18.

⁶⁵ Salazar Carrión, Luis: “¿Por qué ganan?”, en revista **Nexos**, N° 355, Vol. XXIX, año 29.

Concretamente, hacia mediados de la década de los sesenta, los más conspicuos representantes de la historiografía conservadora mexicana del siglo XX, o neo conservadores, publicaron progresivamente, en singular bibliografía, una larga lista de repudios para sus pares neoliberales, principalmente contra los que se encontraban “escudados” en el Partido Acción Nacional, substancialmente por su aceptación del capitalismo competitivo y desenfrenado, al que identifican como una amenaza, al corto plazo, de cambios trascendentales.

De esta forma, personajes como Salvador Abascal Infante, Jesús Guisa y Azevedo,⁶⁶ Salvador Borrego y Mauricio Gómez Mayorga, entre otros, de manera independiente escribieron líneas y textos memorables en donde se puede apreciar, en principio, su preocupación por lo que ya empezaba a ser manifiesto: la transformación de lo que antes tenían en mayor aprecio: las tradiciones. Si algo preocupó a estos escritores fue la “educación” perniciosa, atea y extranjerizante en la que estaban siendo formados los hijos de los oligarcas mexicanos, que al ser inmediatamente posicionados principalmente en las instituciones públicas financieras de México, promovían cambios, sólo favorables para los oligopolios extranjeros.

Y es a partir de esta división y posterior imposición de una generación que defiende el predominio de los mercados, el capitalismo competitivo y los procesos de cambio espectacular y de largo alcance que aquel suele provocar, donde se puede distinguir entre la nueva derecha (neoliberales) y los viejos conservadores de la derecha católica (nacionalistas y reacios a las políticas liberalizadoras, especialmente en el terreno comercial).

⁶⁶ Guisa y Azevedo, Jesús: **Acción Nacional es un equívoco**, México, editorial Polis, 1966.

1.6 Neoconservadurismo y antisemitismo

En líneas precedentes se especificaron los tres grandes momentos por los que ha atravesado la ideología conservadora a nivel mundial. Se ha propuesto que tal división ocurre de manera semejante para el caso de México. Sobre el neo conservadurismo se ha dicho además cómo al continuar con muchas de las tesis centrales del viejo conservadurismo integró además nuevos postulados básicos acordes con los nuevos tiempos y los “nuevos enemigos”. Siguiendo las tesis del historiador Arno Mayer se propuso que la *Weltanschauung* o “visión del mundo” de las élites de los gobernantes europeos, estaban inmersas del viejo orden, sus ideas y valores imperantes eran estrictamente jerárquicos y antidemocráticos “portadoras y guardianas del orgulloso acervo clásico y humanista del pasado” y si algo les ocupó fue el contraataque hacia el *demos-domoníaco* liberado por las ideas liberales y socialistas. Se especificó que los darwinistas sociales y los nietzscheanos más brutales y temerarios en Europa eran los autores de menor categoría como Gustave Le Bon en Francia y Julius Langbehn en Alemania. Sobre todo los socialdarwinistas y los nietzscheanos tronaban contra el filisteo y el judío, los suplentes ideales para su nueva “demonología”.

Las ideas de los neo conservadores respecto al judío como “causalidad diabólica” o figura perniciosa para la sociedad europea inspiraron el “discurso popular racista” imperante en la primera mitad del siglo XX en Europa.

Hoy día, todos sabemos cómo las ideas del “discurso popular racista” encontraron su momento histórico trágico, singular y trascendental para la humanidad en el llamado *Holocausto*. Y no obstante pese a aquella experiencia trágica, aún la enemistad y acoso contra el pueblo judío prosiguió en el restante siglo XX con doctrinas de fabulación y fraude negadoras de la masacre perpetrada contra el pueblo judío, en lo particular con doctrinas como el “Revisionismo historiográfico” a veces llamado “Revisionismo histórico” o simplemente conocido como “negacionismo”.

A este problema de negación respecto al exterminio de los judíos por parte del régimen nacionalsocialista durante la Segunda Guerra Mundial atiéndase a que no se trata de un discurso recurrente y propiedad exclusiva de las derechas, pues en los últimos 20 años, algunos representantes de las izquierdas lo han hecho suyo. En nombre del antisionismo, cierto revisionismo histórico de izquierdas está dispuesto a confluír en las posiciones de los más conspicuos representantes del revisionismo histórico de derechas, por ejemplo de Ernst Nolte, cuando no de los Robert Faurisson: unos y otros están a la busca de un núcleo racional del antisemitismo, de aquello que, si no lo justifica, lo hace no obstante comprensible e historizable, relativizándolo y calando en la historia reciente y lejana para encontrar antecedentes y analogías.

Un estudioso de los revisionismos históricos de izquierdas y derechas, Pier Paolo Poggio refiere los siguientes datos:

El revisionismo historiográfico es funcional u orgánico a la cultura política neo conservadora hoy día en posición prominente en todos los países occidentales; su objetivo específico consiste en la normalización del nazismo y el fascismo, un resultado que se hace posible gracias a la confluencia de otros factores, en primer lugar, la distancia temporal con respecto a los acontecimientos, la desaparición de los testigos y el agotamiento de la memoria, y, en relación con ello, la demanda por parte de la “zona gris” de la sociedad de olvidar una época de horrores que ya no tiene interés ni relaciones con la actualidad.⁶⁷

Pier Paolo Poggio argumenta que la aparición del revisionismo negacionista confirma paradójicamente que no es fácil historizar “Auschwitz” pues suscita conflictos, tensiones psíquicas y la demanda de superar la factura, de reintegrar el genocidio judío en la historia, para que ésta no quede hipotecada por aquél.

Asimismo, volviendo al neo conservadurismo en México, además de los autores ya mencionados en el capítulo precedente característicos de un posicionamiento conservador durante el siglo XIX, se mencionó como le siguieron a sus pares, nuevas generaciones de intelectuales neo conservadores que reforzaron los escritos de rechazo contra los enemigos de la Iglesia católica,

⁶⁷ Poggio, Pier Paolo: **Nazismo y revisionismo histórico**, España, editorial Akal, 1997.

particularmente contra los masones, los judíos y los comunistas; según los escritores neo conservadores, desde la Revolución francesa los enemigos de la Iglesia católica, “están al acecho en una conjura tendiente a destruir a la Iglesia Católica y al catolicismo en general mediante olas sucesivas de revoluciones”.

Algunos de estos autores, reforzaron sus propios escritos con la influencia de los autores de obras como **Los protocolos de los sabios de Sión**, de **El judío internacional** de H. Ford, **El Kahal** de Hugo Wast y algunos otros libros.

Dentro de la gran gama de intelectuales mexicanos orientados hacia la derecha mexicana representativos del neoconservadurismo considérense por ejemplos los casos de Gerardo Murillo (Dr Atl), José Vasconcelos, Rubén Salazar Mallén y Salvador Borrego Escalante, quienes no solo salieron en defensa de un nacionalismo extremo y xenofóbico, sino también en salvaguardia del autoritarismo y la pasión guerrera demostrados por los regímenes italiano y alemán. Las señales de su adhesión hacia esos regímenes aparecen en su época de madurez, cuando tenían una obra ya hecha y con un reconocimiento al menos de carácter nacional. Además es imposible de negar sus escritos impregnados de antisemitismo. En los casos del Dr. Atl y de Salvador Borrego, vertebran muchas de sus líneas, en tanto en los otros dos son casi siempre disimuladas.⁶⁸

¿Pero cómo fue que en Europa y en México el antisemitismo fue tan “popular” al menos durante la primera mitad del siglo XX?

Las siguientes líneas intentan arrojar un poco de luz respecto de este tema.

⁶⁸ Véase en Jasso Espinosa, Miguel Ángel; **La Simpatía por el Nacional Socialismo y el Fascismo en México**, tesis de maestría en Ciencia Política, México, UNAM, FCPyS, 2004.

1.6.1 El Antisemitismo moderno

El término “antisemitismo” fue acuñado en 1879 por un antisemita declarado, el escritor y político radical Wilhelm Marr. El viejo término “odio al judío” se había vuelto obsoleto, por cuanto describía la antipatía tradicional y cristiana hacia los judíos, y no satisfacía a la ideología moderna, pseudo-científica, nacionalista y anti-cristiana que surgió durante la segunda mitad del siglo XIX. Quienes apoyaron a la nueva –o revisada– ideología buscaban un término neutral, satanizado que no contuviera la palabra “judío”, y que sonara como proveniente del mundo de las nuevas ciencias sociales. El neologismo de Marr provenía del campo de la filología comparada, que había denominado a ciertas lenguas, en particular al hebreo, al árabe y al arameo como “semitas”. Sin embargo, “antisemitismo” es una construcción absurda, por cuanto no existe algo así como “semitismo”, al cual oponerse. A pesar de la elíptica referencia, los lectores de Marr, sus colegas y sus discípulos no tuvieron problema con el significado de “antisemitismo”. Ellos sabían qué significaba.

El “antisemitismo” se refiere entonces a un fenómeno moderno, e incluye ciertas ideas y conceptos no presentes en las antiguas formas del “odio al judío”. Esto ha dado lugar a que no exista una distinción clara entre el “odio al judío” tradicional y el antisemitismo.

Existen otras dificultades con el término “antisemitismo”. Una de ellas es la confusión de periodos y la ignorancia de los contextos históricos por académicos y legos. Actitudes helenistas, cristianas, musulmanas y contemporáneas son consideradas como “antisemitas”, como si constituyeran una unidad. Otro problema es que la gente tiende a aplicar ampliamente este término a toda relación negativa hacia los judíos. No se establece ninguna distinción fundamental entre xenofobia u odio generalizado a los extranjeros, y el odio dirigido específicamente a los judíos. Al mismo tiempo el término “antisemitismo” es usado para designar todo tipo de “odio al judío”, sea religioso o nacionalista, y aún para denominar la conducta asesina de los perpetradores de pogroms y de los nazis.

Conjuntar todas estas manifestaciones de sentimientos antijudíos anula las diferencias y ensombrece la comprensión.

Aun así, habiendo dicho lo anterior, no tiene mucho caso librar batallas que no se puedan ganar. Los combates semánticos están condenados a fracasar; no queda sino seguir la tendencia popular y usar el término no científico, inadecuado, confuso, y engañoso de “antisemitismo” como un cesto donde cabe todo, y considerar “odio al judío” y “judeofobia” como sinónimos.⁶⁹

Definido lo anterior, podemos hacer un breve repaso histórico del sentimiento antijudío concentrándonos principalmente ya en el periodo de la modernidad.

La hostilidad y persecución contra los judíos, fenómeno que impropia, pero indeleblemente, se conoce como antisemitismo, había proliferado en la Edad Media por motivaciones religiosas que encubrían envidias mortales contra la prosperidad y solidaridad del pueblo judío.

A fines del siglo XVII los judíos habían sido expulsados de casi toda la Europa central y occidental, y donde aún quedaban se veían obligados con muy pocas excepciones a vivir en ghettos, eran víctimas de progroms y de humillaciones de todas clases. Su vida estaba regulada por edictos más que por la violencia de las masas, las leyes que se les aplicaban se inspiraban en gran parte en las caricaturas y estereotipos medievales. En el mejor de los casos, se les toleraba a regañadientes.

Sin embargo, a fines del siglo XVIII, se combinaron varias influencias de tipo político, económico e intelectual, que habrían de dar paso a una era de relativa tolerancia. El 28 de septiembre de 1791, la Asamblea Nacional Francesa, creada a Raíz de la Revolución, reconoció a los judíos la plenitud de sus derechos civiles, ejemplo que las tropas de Napoleón trataron de imponer o de introducir en aquellas tierras por las que pasaron.

⁶⁹ Bahuer, Yehuda: “En busca de una definición de antisemitismo”, en **Acta sociológica**, número 26- 27, mayo diciembre de 1999, México, UNAM – FCPyS. Respecto al término “Judeofobia”, se puede interpretar de la siguiente forma: el sufijo muestra su naturaleza patológica –del griego fobia: “horror, aversión”– y el prefijo señala al destinatario directo de dicha aversión. Véase en Goldsmit Brindis, Shulamit: “El otro, tal igual a sí mismo”, México, **Hoja por Hoja, suplemento de libros**, del grupo **Reforma**, número 59, 6 de abril de 2002, p. 3.

La lucha por los derechos cívicos de los judíos se dio a partir de los derechos naturales del hombre y su defensa enfatizó su dimensión como "hombre" y no como judío. Para la Contra-ilustración, nutrida del historicismo romántico, el judío no tenía lugar en el seno de una sociedad y de un Estado que se definía por la fe, por los lazos sanguíneos, por la historia y por un pasado excluyente. Su rechazo a la emancipación de los judíos formó parte de su lucha por definir su propia concepción de la nueva época histórica. Las pugnas entre ambos proyectos- la Ilustración y el Historicismo-romántico- marcaron los avances y retrocesos de la incorporación de los judíos a las sociedades en las que radicaban.

Sobre esta etapa de la emancipación del pueblo judío, la investigadora Judit Bokser dice al respecto:

Así, opuesto a los resultados de la incorporación ciudadana de los judíos, emergió el movimiento antisemita, como rechazo frente a los logros a los que accedían los nuevos miembros de la sociedad así como frente a la persistencia de su continuidad grupal. A los rasgos distintivos de la existencia judía y a la permanencia de su particularidad, el antisemitismo le atribuyó en términos seculares intenciones de dominación y un supuesto poderío que lo convertían en una amenaza para toda la sociedad. Manifiestos inaugurales del antisemitismo como **La victoria del judaísmo sobre el germanismo** de W. Marr (1879) y **La Francia Judía**, de Edouard Drumont, tejieron con dichos argumentos la justificación ideológica de la segregación del judío, quien no sólo era visto como amenaza potencial sino como un peligro real. Esta operación, a su vez, de convertir a la víctima en enemigo ha caracterizado, según Taguieff, a otras formas de racismo.⁷⁰

Pese a las dificultades, el reloj de la historia no podía detenerse e Inglaterra proclamó la emancipación de sus judíos en 1860 y Alemania reconoció la igualdad de sus derechos en 1870. Sin embargo, en la Europa oriental, la mayoría de los judíos seguían viviendo en condiciones análogas a las de la Europa medieval. La población judía más nutrida del mundo se veía recluida por el poder ruso a un enorme ghetto, en el que de forma casi continua sería objeto de persecución hasta 1917. Los más afortunados lograron emigrar a la Europa occidental y a Estados

⁷⁰ Bokser, Judit: "El antisemitismo, recurrencias y cambios históricos", México, en **Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales**, número 182-183, mayo- diciembre, 2001.

Unidos. El resto habría de seguir siendo víctima de cruentas incursiones del ejército imperial, de la policía zarista, de los cosacos, de los polacos, de los rusos blancos y de otros.⁷¹

En el siglo XIX los judíos de Europa occidental hacían valer sus derechos adquiridos desde la Emancipación y se habían incorporado a la vida normal, social y económica de sus nuevas patrias, aún a precio de amortiguar sus tradiciones sobre el retorno a Sión. Entonces, sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX y primeros años del XX, se encontraron con una oleada de rechazos y persecuciones impensables, cuya resaca iba a suscitar en pleno siglo XX una consecuencia trágica: la aniquilación de buena parte del pueblo judío.

Al respecto, refiere el escritor Ricardo de la Cierva que los motivos de rechazo hacia el pueblo judío durante la segunda mitad del siglo XIX, ya no eran de tipo religioso, porque ya en ese particular siglo “se asiste a una Europa descreída”:

El motivo religioso se ha convertido en político; originado como en la Edad Media, por el éxito financiero de los judíos y la conquista de un porcentaje de situaciones profesionales relevantes muy superior al porcentaje de población judía en cada nación europea. Este progreso de los judíos, confiados en la Emancipación, se extendió incluso al campo de la política, donde había judíos en todos los partidos, pero sobre todo en los movimientos liberales y radicales; desde el estallido y los relativos logros de las revoluciones liberal-radicales en Europa del año 1848 y durante los cien años siguientes entraron en los gobiernos de Francia dieciséis ministros judíos, doce en Inglaterra, siete en Italia desde 1870, cinco en Alemania, uno en Holanda. Si los judíos de la alta finanza alcanzaron predominio en las democracias occidentales (Inglaterra y Francia, con la dinastía universal de los Rothschild, la familia Pereire, etc.) en Centroeuropa, la preponderancia judía, sin excluir la finanza, se hizo realmente significativa e incluso abrumadora en el campo de la intelectualidad y las profesiones, sobre todo en Austria, donde copaban los puestos profesionales más distinguidos y provechosos. Este hecho, debido al trabajo y a la solidaridad de los estudiantes y profesionales judíos, no sirvió para estimular entre los no judíos la emulación sino para alimentar las hogueras del antisemitismo, sentimiento que presuponía la muy generalizada convicción de que los judíos seguían siendo seres extraños, inasimilables por sus pretendidas y nuevas patrias. Y la mitología persecutoria revistió nuevas formas; los pánicos y quiebras de la Bolsa, desde el hundimiento del mercado

⁷¹ **Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales**, España, editorial Aguilar, Vol. I, p. 387.

alemán de valores en 1873 al escándalo de Panamá, se atribuyeron a maquinaciones judías.⁷²

La oposición general contra los judíos en Europa occidental, que como se ha señalado, ya no se apoyaba en motivaciones religiosas, buscó una nueva plataforma en las nuevas doctrinas racistas. El nacionalismo alemán, activísimo en todo el siglo XIX, era sustancialmente antisemita; su gran cantor, Richard Wagner, explicaba la decadencia de Alemania por la penetración de los judíos, y su amigo inicial Friedrich Nietzsche trata de profundizar más aún en la argumentación antisemita dentro de su filosofía del absurdo y la muerte. Pero tal vez superase a todos estos “teóricos” el escritor y polemista francés Edouard-Adolphe Drumont, que publicó en 1886 un alegato, *La France juive*, donde atribuía a los judíos la catastrófica situación de la Francia derrotada por el segundo imperio alemán. Nuevamente el escritor Ricardo de la Cierva refiere los siguientes datos.

A los judíos se les adjudicaba la mitad de la riqueza de Francia, y se exigía la confiscación de toda esa riqueza judía, y creaba un importante argumento mitológico sobre algunos retazos mal analizados de la realidad, **como para el caso de la emancipación hispanoamericana: la conspiración universal de judíos y masones para destruir a la Cristiandad y conseguir el dominio universal**. El libro tuvo un éxito formidable, más de cien mil ejemplares en la primera de las catorce ediciones y sus ecos distan de haberse extinguido hoy.⁷³

Otro personaje que es considerado importante para entender el antisemitismo moderno recae en el jesuita francés Agustín Barruel. Canónigo de la catedral de París, quien escribió una increíble obra titulada **Memorias sobre el jacobinismo**, en la que sostenía que una serie de sociedades secretas como los *illuminati* y la *francmasonería* eran quienes dirigían en secreto la revolución destinada a ser mundial.

A pesar de ser el tatarabuelo de la conjura judeomasónica, el abate Barruel no mencionaba expresamente a los judíos en su obra. Éstos entrarían a formar parte de la teoría de la conspiración, a partir de una novela –consecuente con las

⁷² De la Cierva, Ricardo: **El Tercer Templo**, España, editorial Planeta, 1992.

⁷³ De la Cierva, Ricardo: **El Tercer Templo**, op. cit. p. 122.

ideas y al trabajo de Barruel— escrita por un periodista prusiano de nombre Hermann Goedsche. La novela se llamaba **Biarritz** y fue publicada durante 1868.

En la misma se relata —en el capítulo “En el cementerio judío de Praga”— lo sucedido durante una reunión secreta durante la noche. La reunión congregaba a doce representantes de las doce tribus de Israel; los doce representantes alzaban la voz anunciando lo que cada cual aporta dentro del plan de socavación del orden existente y preanunciaban el momento en que los judíos llegasen a ejercer un control total del mundo.

Aquella obra de Hermann Goedsche estuvo destinada a ser la más importante antecesora de la que sería la obra antijudía más popular. En un tiempo relativamente breve, las ficciones novelísticas de Goedsche fueron utilizadas —en otros países como Rusia y Francia— como partes de un discurso auténtico pronunciado por un tal “rabino Eichhorn”. Entre ellos se encontraban el francés Francois Bournand que lo publicó en *Les Juifs et nos contemporains* (1896); el ruso P.A. Krushevan y el propagandista antijudío alemán Theodor Fritsch en su *Catecismo Antisemita*. De tal guisa, lo que fue una propaganda antijudía que se conservaba en el terreno del recurso literario, como una novela, pasó a presentarse como un documento auténtico, presuntamente fidedigno.⁷⁴

El examen minucioso de la novela titulada **Biarritz**, reveló que Goedsche había utilizado para su propósito un fragmento de un raro libro de 1864, cuyo autor era el francés Maurice Joly: **Dialogues aux enfers** (Diálogos en el Infierno), un volumen en el que se presentaba un ataque político contra Napoleón en forma de diálogos imaginarios entre Montesquieu y Maquiavelo.⁷⁵

También, de forma particular, en Francia aparecieron una serie de intelectuales católicos que aceptaron la tesis de una conspiración judeomasónica contra el orden natural y cristiano. Entre ellos se destacó Gugenot des Mousseaux con una obra, publicada en 1869, titulada *Le Juif, le judaïsme et la judaïsation des*

⁷⁴ Sobre el particular, véase la tesis de Ruiz Velasco Barba, Rodrigo: **El antijudaísmo en el pensamiento de Salvador Borrego Escalante, entre la cruz gamada y la cruz de Cristo**, Guadalajara, México, tesis para obtener el grado de licenciatura en Historia, Universidad de Guadalajara, 2007.

⁷⁵ Camacho, Santiago: **20 grandes conspiraciones de la historia**, España, Editorial La esfera de los libros, 2005.

peuples chrétiens; el autor recibió el reconocimiento del Papa Pío IX.⁷⁶ La obra cobró popularidad en un momento delicado en la situación interna de Francia. A la obra y actividad de Des Mousseaux les siguieron otros autores por la misma línea como el abate Chabauty en *Les Francs-Maçons et les juifs: Sixieme Age de l'Eglise d'apres l'Apocalypse* (1881) y *Les Juifs nos maîtres* (1882).

Francia fue, en este sentido, un campo fértil para las publicaciones antijudías; podríamos agregar autores decimonónicos como el monseñor León Meurin, Eduard Drumont, Albert Monniot, Charles Maurras y después, en pleno siglo XX, a los que Jean Francois Revel ubica como “los campeones intelectuales y literarios del antisemitismo”: Louis Ferdinand Céline, Pierre Drieu La Rochelle, Robert Brassilasch, entre otros.⁷⁷

Todos éstos son datos previos que explican el éxito universal y la persistencia de un libro aparecido a principios del siglo XX en Rusia, y en el que hoy siguen creyendo muchas personas; me refiero al libro destinado a convertirse en el *bestseller* del antijudaísmo mundial: **Los Protocolos de los Sabios de Sión**.

⁷⁶ La obra de Gugenot des Mousseaux es citada con elogio por el Padre Julio Meinvielle en **De la Cábala al Progresismo**. De hecho, es notable la influencia que ejercieron sobre Meinvielle los distintos autores antijudíos de lengua francesa.

⁷⁷ Jean Francois Revel, **El conocimiento inútil**, México, Planeta, 1990.

1.6.2 Los Protocolos de los sabios de Sión.

Respecto del libro **Los Protocolos de los sabios de Sión**, es oportuno señalar en principio, que diversos autores se han manifestado sobre el mismo de distintas maneras. Existe sin embargo un consenso en afirmar que se trata con seguridad del mayor fraude histórico de todos los tiempos. También, se agrega cómo este texto supone el ejemplo perfecto de la cara menos agradable de la teoría de la conspiración, la cual en un momento dado puede utilizar el miedo y los prejuicios para construir una mentira perdurable a través de los tiempos.

Y lo más importante para fines prácticos de la presente investigación, se ha señalado cómo **Los Protocolos de los sabios de Sión** con el paso del tiempo, se fueron convirtiendo en libro de cabecera de todos aquellos quienes asumen un posicionamiento abiertamente antisemita, tanto intelectual como práctico. En esencia se ha planteado a dicha obra en la base del adoctrinamiento de los grupos de ultraderecha, compartiendo estantería en las librerías dedicadas a literatura nacional socialista y fascista, acompañando a panfletos de supremacistas blancos y obras ya clásicas del mismo estilo, con títulos como: *Mein Kampf*, de Adolfo Hitler, **El judío internacional**, de Henry Ford, **El Mito del Siglo XX** de Alfred Rosenberg. A estos títulos hay que sumar al término de la Segunda Guerra Mundial y en el contexto iberoamericano, con obras como **Traición a Occidente** y **Gran conspiración judía** de Traian Romanescu; además de los textos de Joaquín Bochaca: **La historia de los vencidos** y **Los crímenes de los buenos**;⁷⁸ sin dejar de mencionar los libros de Salvador Borrego como **Derrota Mundial**, **Infiltración Mundial** y **Waffen SS**.

Respecto del libro **Los Protocolos de los sabios de Sión**, Santiago Camacho,⁷⁹ historiador español, refiere que reúne las siguientes características:

⁷⁸ Bochaca, Joaquín: **La Historia de los vencidos**, España, ediciones Wotan, 4ª edición del 2006; **Los crímenes de los buenos**, España, ediciones Huguin, 2007.

⁷⁹ Camacho, Santiago: **20 grandes conspiraciones de la historia**, España, editorial La esfera de los libros, 2005.

- 1) Los Protocolos de los sabios de Sión han sido la fuente en la que se han basado quienes han querido convencer a la opinión pública de que los judíos controlan los destinos del mundo y tienen un maquiavélico plan para apoderarse del planeta y esclavizar a todos los no hebreos.
- 2) Se trata de un documento apócrifo que en Rusia sirvió para alimentar la ira y la histeria de masas que condujeron a los infames pogromos.⁸⁰
- 3) Durante la década de 1920, los Protocolos encontraron su principal patrocinador en Estados Unidos en la figura del magnate automovilístico Henry Ford.
- 4) Los Protocolos son responsables en gran medida del antisemitismo nazi que condujo a los campos de exterminio.

Por su parte, el historiador Ricardo de la Cierva, dice:

Lo que más asombra es que los historiadores de Israel conceden una extraordinaria importancia a este libro y dedican –casos de Abba Eban y Martin Gilbert capítulos enteros a desacreditarlo y refutarlo–.

Parece que la primera publicación de *Los Protocolos* tuvo lugar en San Petersburgo en 1902 o 1903; según Gilbert la primera aparición fue en “un periódico ruso” de 1903 y según Eban el texto fue preparado en la oficina de la policía rusa de París entre 1901 y 1903.⁸¹

En esencia, podemos afirmar que, con la llegada del siglo XX, aparecieron en Rusia **Los Protocolos de los sabios de Sión**, tal como los conocemos actualmente, firmados por un oscuro personaje conocido por el alias de Serguei Nilus. Un libro cuya dudosa tesis demuestra “la conspiración judía, de carácter planetario, para hacerse con el dominio absoluto del mundo”.

En términos generales, lo descrito en este texto es un supuesto anteproyecto suscrito por “los representantes de Sión del Grado 33” para la completa dominación del mundo por parte de los judíos. A lo largo de sus páginas se plantea un programa para la imposición de un nuevo orden mundial donde los judíos acabarían convirtiéndose en déspotas supremos del planeta. El programa establece una conspiración con diversas cabezas rectoras y múltiples tentáculos dedicados a sembrar el desorden y la anarquía, a derribar ciertos regímenes -en especial las monarquías-, infiltrarse en la francmasonería y otras organizaciones

⁸⁰ **Pogromo** (del ruso *pogrom*, devastación, destrucción). En el presente tiene dos significados: 1. m. Matanza y robo de gente indefensa por una multitud enfurecida. 2. m. por antonom: asalto a las juderías con matanza de sus habitantes.

⁸¹ De la Cierva, Ricardo: **El Tercer Templo**, op. cit. p. 127.

similares y, como remate, adquirir el control de las instituciones políticas, sociales y económicas del mundo occidental. Como si fuera poco, este plan estaría siendo aplicado –según sus anónimos autores– al control de pueblos enteros sin que nadie se hubiera percatado de la verdad. Son veinticuatro capítulos y más de doscientas páginas de desvaríos en las que los pretendidos déspotas justifican sus maquiavélicos planes aduciendo que ya que el pueblo es incapaz de gobernarse por sí mismo serán ellos quienes lo guíen desde la sombra.

Más aún, según el libro de los Protocolos se afirma cómo los judíos, se encuentran en fase preparatoria para lo que debería ser una revolución a escala mundial; se explica cómo se estaban ocupando de soliviantar lo más posible a los ciudadanos en contra de sus dirigentes políticos y económicos. Una vez completada la revolución mundial, los dirigentes del complot judío mantendrían a la población bajo control mediante la institución de un Estado (al que varios autores ya señalan como “mundial”) basado en una organización gubernamental fuertemente centralizada.

El hecho de que los Protocolos aparecieran en Rusia no es casual, pues tiene mucho que ver con la marcada tendencia del zar Nicolás II de buscar apoyo en el mundo de lo espiritual y lo esotérico, como quedó de manifiesto en el caso de Rasputín. Una de las peculiaridades más notables de la Corte rusa era su gusto casi obsesivo por todo lo francés. Las modas de París se seguían como si de preceptos divinos se tratara, y el ocultismo era una de las novedades francesas más importantes de finales del XIX. En la Rusia imperial era práctica común intentar colocar a los chamanes, brujos o magos favoritos de duques y condesas lo más cerca posible del trono del zar. De esta forma, la gran duquesa Isabel allegó al zar un oscuro personaje del que actualmente sólo conocemos su seudónimo: Serguei Nilus. Decidido a aprovechar en su favor las paranoias del zar, le presentó ciertos documentos pretendidamente secretos que al parecer probaban la existencia de una conspiración contra su gobierno (en la que destacaban personas de origen judío). Los antecedentes de lo que años después llegaría a ser el Partido Comunista ruso, tenía por aquel entonces un papel relativamente modesto, muy alejado del que alcanzaría años más tarde, pero aun

así, suficiente para lograr cierto nivel protagónico, por lo que no es difícil suponer que fue empleado por Nilus para legitimar su propuesta. La inclusión de los masones en la presunta conspiración le permitiría, por añadidura, dejar en una posición muy incómoda a sus contrincantes de las órdenes ocultistas que operaban en la corte imperial. El zar, sin embargo y a pesar de sus muchos defectos, debía de conservar el suficiente criterio como para determinar la falsedad evidente del documento, por lo que ordenó la destrucción del mismo y Nilus fue desterrado de la Corte, debiendo dar gracias por no sufrir un castigo mayor. Sin embargo, hacia 1902 o 1903 esta obra comenzó a circular masivamente, siendo publicada por los periódicos e incluida como anexo en 1905 en el libro de un místico ruso llamado Vladimir Soloviov. Al parecer, Nilus también se había ocupado de difundir el libelo por París, donde se tiene noticia de su existencia en 1884.

Nuevamente el historiador Ricardo de la Cierva refiere varios datos importantes al respecto:

El texto está formado por 24 actas breves de otras tantas sesiones, por cierto aburridísimas. Parte de una afirmación hobbesiana, “esas fieras salvajes y de rapiña que llamamos hombres”; reivindica para los líderes judíos el lanzamiento de la Revolución francesa; proclama que fueron los judíos los autores de los triunfos de Marx, Nietzsche y Darwin, pero el lector sabe que los dos primeros fueron fervientes antisemitas. Atribuye a los judíos ya el dominio completo de la ciencia, la prensa, los monopolios y las finanzas. La masonería se presenta como un instrumento en manos judías para lograr “un gobierno central, fuerte, de modo que podamos tener en nuestras manos todas las fuerzas sociales”. Y además “reemplazaremos los gobiernos existentes para un monstruo que llamaremos Administración de súpergobierno” con mando sobre todas las naciones. Se fomentará el liberalismo como disolvente de la sociedad. Y casi no hay más; la principal refutación de los Protocolos es su vacía inanidad; si la Okhrana (la policía rusa secreta) sólo pudo concebir tal alegato, lo que se comprende es la debilidad del régimen zarista defendido por semejantes cretinos.

Sin embargo la participación de judíos en los movimientos revolucionarios de los siglos XIX y XX está fuera de toda duda; así como su participación en los mecanismos y gobiernos del bando contrario, el liberal, capitalista y democrático. (Lo que no se ha probado, aunque se ha afirmado, es que los judíos de uno y otro bando actuaran en connivencia según un plan director y conspiratorio).⁸²

⁸² De la Cierva, Ricardo: **El Tercer Templo**, op. cit. p. 128.

En Rusia, el documento apócrifo de **Los Protocolos de los sabios de Sión**, sirvió para alimentar la ira y la histeria de masas que condujeron a los infames pogromos. Esas persecuciones se hicieron especialmente intensas tras la promulgación del *Manifiesto de Octubre de 1905*. Este documento era fruto de los esfuerzos de los sectores liberales por modernizar el zarismo. Sin embargo, el inmovilismo ruso no estaba dispuesto, en modo alguno a convertir el país en una monarquía parlamentaria. Con un malestar público innegable tras la humillante derrota militar sufrida frente a Japón, hubo quien pensó que exacerbar el odio hacia los judíos era una jugada política rentable. Ya en la época inmediatamente previa a la revolución bolchevique, la Okrana, utilizó otra versión para justificar la represión contra los comunistas, tanto dentro como fuera de Rusia.⁸³

Extendiéndose con la velocidad de una epidemia, **Los Protocolos de los sabios de Sión**, no tardaron en llegar a Alemania, donde encontraron un caldo de cultivo perfecto para que su contenido fuera creído por una audiencia ávida de encontrar un chivo expiatorio para sus males. Así pues, en este país se terminó culpando a los judíos tanto de la derrota en la Primera Guerra Mundial como de la galopante crisis económica que azotaba la nación.

Sobre el particular, el escritor Norman Cohn refiere en su investigación, que el libro de **Los Protocolos de los sabios de Sión** se encuentra en la base de la estructura racista del nacional socialismo alemán, puesto que el libro ayudó a nutrir la idea ya generalizada en Alemania, acerca de que los judíos se encontraban en la raíz de los males de esta particular nación. Este autor señala cómo fue que los propagandistas nacional socialistas alemanes alentaron “la cosmovisión conspirativa”: la cual trata de presuponer que el mundo está invariablemente regido por una intencionalidad que siempre tiene un autor humano consciente. Es una visión sedante del mundo, que tranquiliza porque siempre sabe quién es el enemigo (en este caso, los judíos) y dónde se encuentra (en la alta finanza). Una de las principales causas de la eficacia de la estructura discursiva racista es, justamente, que a partir de este presupuesto dogmático, no deja lugar para la angustia que provoca el mal sin autor o sin autor conocido, responsable y

⁸³ Camacho, Santiago: **20 grandes conspiraciones de la historia**, op. cit. p. 41.

doloso: el discurso racista siempre sabe quién es el autor de todos los males, por eso rebaja los niveles de angustia del ser humano, lanzado a la angustia por su esencia. La conspiración puede serlo en sentido estricto, como en el libro de **Los Protocolos de los sabios de Sión**, o menos estricto, como en las coaliciones de inferiores o degenerados, destinadas a controlar y suprimir a los superiores iluminados y portadores de la verdad biológica. El elemento dogmático de *jerarquización biológica* se halla presupuesto al discurso: *la continuidad de la naturaleza impone que nada se produzca por saltos, sino por evolución. Por ende, desde el ser unicelular hasta el humano hay un programa continuo, de inferior a superior, o sea, jerárquico. Por ello, en toda manifestación de la vida hay jerarquías, no sólo hasta llegar a lo humano, sino incluso dentro del mismo fenómeno humano.* Sin este presupuesto dogmático no hay discurso racista que se sostenga.⁸⁴

En resumen, podemos afirmar cómo el libro **Los Protocolos de los sabios de Sión** refleja la compleja estructura del antisemitismo moderno en su expresión más virulenta. En este libro, el judío conserva las características sobrenaturales que se le adjudicaban en la Edad Media, pero a la vez adquirió nuevos matices y se le insertó en un contexto típicamente moderno. Hoy sabemos que este libelo ha servido como justificación de innumerables pogroms, cuyo punto culminante fue el genocidio perpetrado por los nazis en el presente siglo.

Desgraciadamente, de una u otra forma –y a pesar de los argumentos en su contra– el mito de la conspiración judía ha sobrevivido y se ha difundido por el mundo.⁸⁵ Más aún, la idea del dominio judío avalada por esta obra, no sólo no ha desaparecido sino que se ha proyectado a otro plano y sirve de base al antisionismo. En la versión antisionista del siglo XXI, el libro de **Los Protocolos de los sabios de Sión**, se trasladó a medio oriente, concretamente materializado en el Estado de Israel, que es hoy día para los antisemitas, el centro geopolítico

⁸⁴ Norman Cohn: **El mito de la conspiración judía mundial**, España, editorial Alianza, 1969.

⁸⁵ Will Eisner: **La conspiración. La historia secreta de 'Los protocolos de los sabios de Sión**, Barcelona, Editorial Norma, (Colección: "Will Eisner", N° 15), 2005, 150 páginas.

de la conspiración, destinada a apoderarse del mundo entero, idea ampliamente generalizada y compartida por todos los grupos de extrema derecha.

En la actualidad, y a pesar de vivir un inicio de siglo caracterizado por la apertura y los cambios, **Los Protocolos de los sabios de Sión**, se sigue publicando. La versión que circula con mayor frecuencia y que data de 1917, se publica en varios idiomas -incluyendo el español- y se distribuye a gran escala en nuestro país, incluso de forma digital, en su afán por atizar prejuicios y el odio racial.

1.6.3 Los Protocolos de los sabios de Sión en la base de la doctrina racista del nacionalsocialismo alemán.

Se ha destacado ya cómo fue que durante las últimas décadas del siglo XIX, y los primeros años del siglo XX, los opositores generales contra los judíos en Europa occidental, ya no se apoyaban en motivaciones religiosas, sino que entonces encontraron una nueva plataforma de combate mediante las nuevas doctrinas racistas. Cuando **Los Protocolos de los sabios de Sión** entraron en contacto con la ideología popular racista, el resultado fue una visión apocalíptica no sólo de la política contemporánea, sino de toda la historia.

Antes de la “gran guerra” de 1914, la concepción popular racista había ejercido un impacto relativamente escaso en los políticos, tanto del imperio de los Habsburgo como de los Hohenzollern. Sin embargo, a partir de 1880, aparecieron varios partidos antisemitas diseminados en toda Europa. Particularmente en Austria, los racistas desarrollaron el culto de la svástica, predicando que algún día los judíos serían castrados y asesinados bajo la égida de ese antiguo símbolo solar. En Alemania aparecieron multitud de organismos más o menos esotéricos como la Germanen und Walsungsorden (Orden de los Teutones y Velsungos), que también utilizaba la svástica por emblema.

En ese entonces había probablemente pocos que imaginaban que la concepción popular- racista tendría alguna vez que ver con la política práctica. Sin embargo, por esa época, mucho antes de 1914, ejercía influencia en muchos maestros de escuela y más que nada en el famoso Movimiento Juvenil, en el que numerosos jóvenes alemanes buscaban escapar del acartonamiento burgués; incluso afectó por lo menos a una importante y respetable organización política, la Asociación Pan-Germánica. Pero por encima de todo, en su forma más pura, en la que se mezclaba el racismo fanático con el abstencionismo, vegetarianismo y ocultismo, constituía la concepción de muchos de los más siniestros futuros líderes del nazismo, entre los cuales se encontraba el propio Hitler, vegetariano y abstemio.

Norman Cohn, en su libro **El Mito de los Sabios de Sión**, describe cómo fue que la ideología popular racista, pasó de ser campo de “reflexión” de una parte de la intelectualidad europea (inspirada particularmente en las ideas descritas en **Los Protocolos de los sabios de Sión**), hasta convertirse en un programa político de acción de los altos jefes del nacionalsocialismo alemán.

En esencia, siguiendo las ideas de Cohn, se puede afirmar que el resultado de la primera guerra mundial fue lo que permitió que la ideología popular racista ingresara al campo de la política práctica. La humillación de la derrota y los sufrimientos posteriores, la mortificación causada por los tratados de Paz de Versalles y St. Germain, la manifiesta desorientación y la amplitud de la ruina económica que acompañó al colapso de la moneda, dieron lugar a una nueva atmósfera.

En dicha atmósfera, particular acción ejercerían las organizaciones secretas y místicas. Así por ejemplo, la alianza que tenía la svástica por emblema, tuvo en breve 300 000 afiliados. En 1918 la antigua Germanen und Walsungsorden (Orden de los Teutones y Velsungos), prohijó la creación de otro cuerpo, la asociación Thule; un par de miembros de la Asociación unieron fuerzas a principios de 1919 con el partido de los trabajadores alemanes, el cual se convertiría en breve en el partido nazi: Karl Harrer, Anton Drexler y probablemente también Dietrich Eckart,

quien ha sido llamado padre espiritual del movimiento hitleriano y a quien el propio Hitler dedicó **Mein Kampf**.

Estas organizaciones eran adoctrinadas con la concepción popular racista en su forma más fanática, y cuando **Los Protocolos de los sabios de Sión** llegaron a sus manos, los interpretaron de conformidad a sus propios intereses.

Diversos especialistas en el tema de la Segunda Guerra Mundial han dejado en claro que el antisemitismo constituía una de las bases principales del programa del partido nacional socialista alemán.

Sobre el particular, Norman Cohn refiere que, para los dirigentes del nacional socialismo alemán:

Fundamentalmente los judíos representaban el principio del mal, con sus auxiliares: la Iglesia (la orden jesuita), la masonería y el bolchevismo.

Frente a este mundo del mal, los místicos de la raza oponen el mundo del bien, de la luz, encarnado en los hombres rubios de ojos azules a quienes se supone dotados de todas las capacidades de crear una civilización o construir un Estado. Ahora se pretendía que estos dos mundos estaban trabados en una lucha perpetua y que la guerra de 1939 desatada por Hitler representaba la batalla final entre ambas potencias.

A su juicio las maquinaciones de los Sabios de Sión eran la expresión suprema de las características que atribuían a la "raza" judía. La conspiración mundial judía era vista como el producto de una inextirpable destructividad, de una inclinación al mal que se creía congénita en cada judío. Una peculiar casta de seres infrahumanos, oscuros, amarrados a la tierra, conspiraba para destruir a los hijos de la luz, a la "raza aria" o germánica, y los Protocolos contenían su plan de campaña. A este plan le cabía una sola respuesta: el exterminio.⁸⁶

Norman Cohn refiere que el pensamiento de Adolfo Hitler estaba saturado de las ideas expuestas en **Los Protocolos de los sabios de Sión** y si se tiene este antecedente, propone meditar al respecto para, en la medida de lo posible, responder a muchas preguntas. Argumenta, por ejemplo, que a veces se ha sostenido que Hitler era simplemente una especie de hombre sin convicciones ni lealtad, un cínico perfecto para quien el objetivo y el valor de la vida consistía en poder y más poder. Pero Norman Cohn agrega:

⁸⁶ Norman Cohn: **El mito de los Sabios de Sión**, Argentina, editorial Candelabro, 1964, p. 153.

Este Hitler existía, por cierto, pero el otro Hitler, el perseguido y obsesionado por fantasías sobre la conspiración mundial judía, era tan real como el primero.⁸⁷

Desgraciadamente, quien sostuvo hasta sus últimas consecuencias las normas más extravagantes del racismo llegó a ser el dictador de Alemania, lo que dio como resultado que, en vez de que esas ideas siguieran en manos de algún oscuro grupo de chiflados, se convirtiera en el credo de los SS. Fue en nombre de estas fantasías horripilantes disfrazadas de verdades científicas, que los SS, en la cúspide de su poderío, aterrorizaron y martirizaron a Europa desde el Canal de la Mancha hasta el Volga.

1.6.4 Genocidio de los Judíos durante la Segunda Guerra Mundial.

El Holocausto de la población judía europea practicado por la dictadura nacionalsocialista alemana entre 1939 y 1945 fue un programa de genocidio de alcance continental bien planificado y eficazmente ejecutado en la medida de sus posibilidades y capacidades. Fue también la tragedia humana más espantosa y atroz registrada en la historia hasta el presente y la más difícil de comprender y explicar en la historia alemana y europea del siglo XX, una centuria de por sí pródiga en mega masacres, crímenes masivos y matanzas brutales.

Para diversos especialistas en el tema de la Segunda Guerra Mundial, lo que distingue al Holocausto de otras mega masacres radica en el hecho de que los asesinados y muertos no se refieren a soldados civiles afectados por un conflicto bélico particularmente cruento, como si hubieran sido víctimas voluntarias o involuntarias de unas operaciones militares que siempre han sido generadoras de sangre, dolor y sufrimiento, tanto de culpables como de inocentes. Tampoco se refiere a las aleatorias víctimas de una catástrofe natural imprevisible y arbitraria, fuera de todo control o responsabilidad humana en su desencadenamiento y

⁸⁷ Norman Cohn: **El mito de los Sabios de Sión**, op. cit. p.164.

curso. En absoluto. Fueron básicamente seres humanos civiles, desarmados, vulnerables e indefensos: hombres, mujeres, niños y ancianos, de todas las edades, géneros y condiciones sociales, no combatientes ni beligerantes, que resultaron designados intencionadamente como sujetos pacientes de una política oficial genocida a cargo de un Estado totalitario y racista. Ahí reside la singularidad y novedad histórica del Holocausto en el contexto de los genocidios y mega masacres registrados antes y después del mismo.

No en vano, como ha subrayado Steven T. Katz en su canónico estudio del fenómeno, constituyó “un crimen de dimensiones monumentales, un acto de inaudita crueldad que implicó millones de actos de crueldad”.

Steven T. Katz se refiere al Holocausto de la siguiente manera:

Es esta erradicación física completa, intencionada y sin tregua de cada hombre, mujer y niño judío lo que define la naturaleza particular y singular del evento que llamamos Holocausto. Es este imperativo ideológicamente motivado e ilimitado de que todos los judíos debían ser asesinados lo que distingue a la Shoah de anteriores y posteriores actos colectivos de violencia, etnocidio y masacres masivas, cualesquiera que fuera su inhumanidad. El Holocausto es fenomenológicamente único en virtud del hecho de que nunca antes un Estado se había fijado, como objetivo de principio y como política de hecho, la tarea de aniquilar físicamente a cada uno de los hombres, mujeres y niños pertenecientes a un pueblo específico.⁸⁸

De hecho, el historiador español Enrique Moradiellos, refiere como el término Holocausto, no fue bien aceptado por todo el mundo debido a sus connotaciones religiosas y al fatalismo asociado en la metáfora de considerar a la población judía asesinada como una especie de víctima propiciatoria inmolada en un altar pagano por el nacionalsocialismo alemán. Dicho historiador también explica como el término remarcaba un inexistente sentido teológico en el crimen perpetrado y parecía darle un significado oferente y místico, como se recogía en las páginas del antiguo testamento donde se describía ese tipo de sacrificio mediante el fuego:

⁸⁸ S. T. Katz: **The Holocaust in Historical Context**, Oxford, Oxford University Press, 1994.

Ésta es la ley del holocausto: el holocausto arderá sobre el hogar del altar de la noche a la mañana y el fuego del altar se tendrá siempre encendido (...) El fuego arderá siempre en el altar, sin apagarse; el sacerdote le alimentará con leña todas las mañanas, pondrá sobre ella el holocausto y quemará allí el sebo de los sacrificios pacíficos (Levítico, capítulo 6, versículos 2 y 6).⁸⁹

Sin embargo, el vocablo logró imponerse en la literatura especializada y popular con mayor éxito a otros análogos surgidos para denotar el fenómeno. Por una lado, el término hebreo *Shoah* (catástrofe, devastación, calamidad), el cual prescindía de esas connotaciones religiosas y subrayaba la condición de evento humano realizado por sujetos actuantes como perpetradores conscientes de una terrible masacre contra sus semejantes. Por otro lado, el sintagma la *Solución final* (en alemán: *Endlösung*), el eufemismo utilizado por las autoridades nazis alemanas para designar el exterminio biológico de toda la población judía que estaba en su poder. Dicho sintagma surgió inicialmente para dar respuesta a la existencia de un supuesto “*Problema Judío*” (*Judenfrage*) que requería de solución (la de conseguir una Europa libre de judíos: *Judenfrei*) y fue adquiriendo sus connotaciones genocidas durante el transcurso de la guerra mundial. El último término acuñado para dar cuenta del fenómeno, *Judeocidio*, ha sido apuntado por el historiador Arno J. Mayer y trata de subrayar su condición, simple y llana, de “genocidio” motivado política e ideológicamente.⁹⁰

Todos los vocablos citados tienen un rasgo común definitorio: conciben el exterminio de la “judería” europea llevado a cabo por los nazis como un caso especial y singular de genocidio. Incluso como el prototipo canónico de fenómeno genocida. Dicho concepto, en efecto, tiene corta vida y está ligada inexorablemente al descubrimiento de la práctica de la “Solución Final” durante los últimos años de la Segunda Guerra Mundial. No en vano, es un neologismo derivado de la raíz griega “genos” (linaje, grupo de parentesco hereditario) y el sufijo latino “cida” (procedente de *occidere*: matar, asesinar). Su formulador –de acuerdo con lo que nos indica Enrique Moradiellos– fue un jurista judío de origen

⁸⁹ Moradiellos, Enrique: **La semilla de la barbarie (antisemitismo y Holocausto)**, Barcelona, Ediciones Península, 2009.

⁹⁰ Moradiellos, Enrique: **La semilla de la barbarie (antisemitismo y Holocausto)**, op. cit. p. 20.

polaco, Raphael Lemkin, que era profesor de derecho internacional en la Universidad de Yale (Estados Unidos) y que en 1944 publicó el ensayo **El gobierno del eje en la Europa ocupada**.⁹¹ En el mismo, acuñaba el nuevo tipo delictivo para describir el recién descubierto exterminio contra la población judía europea porque rebasaba con desmesura los conceptos tradicionales de crímenes de guerra hasta entonces imperantes. La afortunada definición de Lemkin tenía como parámetro el tipo delictivo del “homicidio” (acción de eliminación de la vida de un individuo) y serviría de base a la acusación contra los líderes nazis alemanes por parte de los fiscales aliados en el Tribunal Militar Internacional de Nüremberg (1945-1946):

Entendemos por “genocidio” la destrucción de una nación o de un grupo étnico (...) lo que más bien se propone es definir un plan de acciones, coordinado, con el fin de destruir los fundamentos esenciales de la vida de los grupos nacionales, cuya finalidad es eliminar a esos mismos grupos. Los objetivos de semejante plan serían la desintegración de las instituciones políticas y sociales, de la cultura, de la lengua, de los sentimientos nacionales, de la religión y de la vida económica de estos grupos nacionales; y la destrucción de la seguridad personal, de la libertad, de la salud, de la dignidad e incluso de las vidas de los individuos que pertenecen a tales grupos. El genocidio está dirigido contra el grupo nacional como entidad y las acciones que arrastra son llevadas a cabo contra individuos, no en razón de sus cualidades individuales, sino porque pertenecen al grupo nacional.⁹²

Sobre esta definición de Raphael Lemkin, el historiador Enrique Moradiellos agrega muy certeramente que de hecho, el genocidio requiere como condición la existencia de un Estado o institución política que planifica y ejecuta la acción, así como la existencia de un imperativo intencional, una voluntad genocida, que está presente en las elites directivas del estado correspondiente. “El autor de un genocidio no mata a ciegas”. Su intención de exterminio y eliminación se predica sobre unas determinadas víctimas previamente seleccionadas, marcadas y localizadas.

⁹¹ Lemkin, Raphael: **Axis Rule in Occupied Europe**, Washington, Carnegie Endowment for World Peace, 1944.

⁹² Moradiellos, Enrique: **La semilla de la barbarie (antisemitismo y Holocausto)**, op. cit. p. 22.

Esa voluntad aniquiladora fría y calculada diferencia el genocidio de otras megamasacres similares porque aquél está desprovisto del característico clima de histeria colectiva que lleva a matar a todos los que son percibidos como enemigos reales o imaginarios en circunstancias extremas de crisis o guerra. El genocidio no es el mero fruto mortal de una reacción súbita individual o colectiva de asalto y eliminación de un enemigo fehaciente o potencial por un brote pasional y descontrolado de temor u odio contra el mismo. En esa planificación consciente y meditada, programada y calculada, del asesinato de masas reside la singularidad y excepcionalidad del Holocausto judío.⁹³

No obstante, es oportuno reiterar, cómo para que el nacionalsocialismo alemán y sus ilusiones frenéticas sacudieran un pueblo entero, una fe, tuvieron que entrar en contacto con una mentalidad adecuada, con algo turbio, apasionado y doliente, dispuesto a aceptarlo todo y a multiplicarlo, es decir, con la ideología popular racista que preparó el siglo XIX.

1.6.5 Escuela “intencionalista” y Escuela “funcionalista”.

La historiografía sobre el Holocausto ha sido capaz de establecer verdades indubitables sobre el fenómeno. Pero como toda tarea historiográfica que es obra humana, interpretativa y dependiente de fuentes de información fidedignas, también se ha encontrado con numerosos problemas de identificación clara y explicación convincente. Unas veces porque la relevante documentación probatoria incriminadora fue objeto de destrucción intencionada por parte de los líderes nazis antes de su derrota final o simplemente resultó afectada por la devastación general inducida por la guerra mundial. Otras veces porque el lenguaje críptico utilizado por los nazis para encubrir y camuflar sus propósitos

⁹³ op. cit. p. 23.

genocidas se presta a confusión o permite diferentes interpretaciones sobre su significado en cada momento y etapa.

Quizá una de la mayores controversias historiográficas al respecto radica en la simple y sencilla pregunta sobre el origen de dicho plan genocida y su impulsor principal: ¿Tuvo Hitler y el movimiento nacionalsocialista el propósito de exterminar a los judíos desde el principio de su andadura o dicho proyecto surgió con el paso del tiempo y con ocasión de la guerra mundial? ¿Fue el programa genocida el resultado de una orden directa y expresa del Führer con poderes omnímodos y carismáticos o fue la derivación de impulsos autónomos genocidas de cargos subordinados y con notable autonomía de actuación en el seno del régimen? Las respuestas a ambas preguntas han generado una fractura historiográfica entre los estudiosos del Holocausto casi irresoluble y que ha opuesto a **dos genéricas escuelas interpretativas** (con ligeras variantes internas cada una) **la escuela “intencionalista”** y **la escuela “funcionalista”**.

A tenor de los historiadores “intencionalistas”, la Solución Final del exterminio judío fue básicamente la culminación de un plan genocida antisemita abrigado por Hitler desde los inicios de su carrera política y ejecutado gradualmente una vez tomado el poder por los nazis en Alemania y según las oportunidades creadas por la evolución de la situación interna e internacional. Por consiguiente, Hitler fue la fuerza motriz de dicho fenómeno intencionalmente asesino y su materialización quedó sometida a las variantes condiciones coyunturales generadas entre su acceso al poder en 1933 y su derrota final en 1945. La falta de una orden escrita y firmada por Hitler que acredite el momento exacto del paso de una etapa pre-genocida a otra abiertamente genocida no puede eliminar esa responsabilidad última del máximo mandatario alemán. Por otro lado, la existencia de dicha orden, escrita u oral, queda probada circunstancialmente por las referencias del “deseo del Führer” o a la “orden del Führer” que aparece en muchos otros documentos relativos a la aplicación del plan de exterminio entre 1941 y 1945. En todo caso el camino que condujo a Auschwitz siguió básicamente un “sendero recto”; entre otros autores de

renombre, son exponentes de la tesis intencionalista: Lucy Dawidowicz, Eberhard Jäckel, Gerald Fleming, Saul Friedländer o Daniel Jonah Goldhagen.⁹⁴

La escuela funcionalista (a veces llamada estructuralista) sostiene la tesis de que no hubo vinculación directa y unívoca entre el programa antisemita del nazismo y de Hitler desde sus inicios y la ejecución del genocidio judío durante la guerra mundial. En palabras de uno de sus exponentes: “el sendero hacia Auschwitz fue zigzagueante”, no una vía recta y clara (Karl A. Schleunes) A tenor de sus exponentes, la posibilidad de acometer el exterminio de la población judía surgió gradualmente tras haber eliminado otras opciones menos radicales (la expulsión, la emigración o el realojamiento en zonas alejadas) y estuvo condicionada por el estallido de la guerra mundial y la frustrada suerte de las armas del nazismo en ella. Por eso mismo, consideran que Hitler no fue una figura tan crucial en el desencadenamiento del proceso (lo que explicaría incluso la ausencia de la orden directa y expresa) sino que hubo una suerte de radicalización acumulativa en la dinámica antisemita que permitió a los mandos subalternos empezar las operaciones genocidas de modo autónomo y quizá descoordinado en un principio. Entre los historiadores afectos a esta escuela cabe citar a Hans Mommsen, Martin Broszat, Christopher Browning y Arno Mayer. Quizás unas palabras de este último sirvan para sintetizar sus postulados básicos:

Pocos, si es que algunos, de los estudiosos del Judeocidio todavía mantienen que Hitler tenía un plan maestro y una intención preconcebida para exterminar a los judíos desde el principio del movimiento nazi o de su régimen. De hecho, actualmente hay un amplio consenso, historiográfico que sostiene que el paso último desde la emigración, expulsión, reclusión en guetos, realojamiento y matanza esporádica hasta el sistemático asesinato de masas no tuvo lugar antes de algún momento después de la invasión de la Unión soviética el 22 de junio de 1941. (...) la catástrofe judía fue menos una cuestión de continuidad ideológica predeterminada que una cuestión de erupción ideológicamente condicionada dentro de una no menor coyuntura ideológicamente condicionada de violencia general acumulativa y furia vengativa.⁹⁵

⁹⁴ Moradiellos, Enrique: **La semilla de la barbarie (antisemitismo y Holocausto)**, op. cit. p. 32.

⁹⁵ op. cit. p. 36.

Acerca de estas dos escuelas ya referidas, es preciso subrayar que el debate historiográfico entre intencionalistas y funcionalistas constituye un magnífico ejemplo de las virtudes y dificultades del *modus operandi* de los profesionales de la historia. Sin embargo, de estas dos escuelas ninguna presupone la puesta en cuestión de la realidad indubitable del fenómeno del holocausto ni tampoco implica ninguna rebaja sobre la consideración moral del carácter atroz, brutal y maligno de dicho fenómeno histórico.

Sobre el particular, el historiador Enrique Moradiellos refiere los siguientes datos:

Probablemente, las dos escuelas seguirán su curso y desarrollo en la medida en que la disciplina de la historia siga siendo una tarea humana sujeta a los imperativos de exigencia de pruebas documentales solventes y de racionalidad interpretativa sistemática y coherente. Porque de eso tratan ambos debates en general y en sus detalles particulares: de la relativa dispersión y ocasionales lagunas existentes en las pruebas documentales que han pervivido hasta el presente y de las dificultades de correcta interpretación, comprensión y contextualización que esas mismas pruebas originan y plantean.⁹⁶

Pero muy poco de esto último tiene que ver con la llamada escuela del “Revisionismo histórico”. Descalificada por las dos escuelas anteriormente citadas con el ampuloso nombre de “negacionismo”.

1.6.6 Revisionismo Histórico o “Negacionismo”

Un fantasma comenzó a recorrer Europa al finalizar la década de los ochenta del siglo XX: la escuela del Revisionismo histórico.

Si bien su particular desarrollo comenzó desde la década de los cincuenta, con la publicación del libro **La mentira de Ulises**⁹⁷ del historiador Paul Rassinier, no fue sino hasta bien entrada la década de los ochenta cuando dos de sus

⁹⁶ op. cit. p. 37.

⁹⁷ Rassinier, Paul: **La mentira de Ulises**, Barcelona, editorial Acervo, 1961

principales exponentes, el historiador inglés David Irving y el historiador francés Robert Faurisson, provocaron que sus respectivas tesis así como el revisionismo histórico en general ocuparan un lugar central en el debate de los historiadores acerca de la revisión histórica de la trágica experiencia del nacional socialismo alemán.

Con excepción de Paul Rassinier quien no tuvo a fin de cuentas tan enconadas salvaguardias de sus ideas, los otros dos autores, al paso del tiempo y principalmente por la constante defensa de sus respectivas tesis (del inglés la argumentación de que no existe ni una sola prueba documental que demuestre que Hitler ordenó el asesinato o genocidio de los judíos, mientras que el francés argumenta que las cámaras de gas, nunca existieron, ni se asesinó allí –mediante gaseamiento– a ningún judío dada la imposibilidad técnica de los gaseamientos con Ziklon B), o bien, ya sea por el encono de otros historiadores o por la extraña “novedad” de sus ideas, provocaron que el mundo académico volviera la mirada hacia ellos, ya sea para repudiarlos y denostarlos, o bien para ofrecerles un mínimo nicho para el desenvolvimiento de sus tesis.

Mención aparte y no obstante en amplia vinculación con el revisionismo histórico merece el trabajo del historiador alemán Ernst Nolte, quien si bien nunca ha negado el asesinato de millones de judíos, sus polémicas tesis refieren que antes de juzgar a los alemanes, cabe recordar que el gulag soviético, históricamente es anterior a Auschwitz. De modo que éste último se explica como una reacción defensiva del régimen de Hitler al internacionalismo bolchevique y la persecución de los disidentes políticos por parte del régimen de Stalin.

La historia del revisionismo histórico es muy extensa y muchos intelectuales se han acercado a sus filas con particulares simpatías, aunque la gran mayoría huyó en forma despavorida, luego de conocer el clima de persecución ideológica-política de la que han sido objeto en general los representantes de esta corriente de pensamiento.

La exigencia de historiar la experiencia del nazismo se planteó desde el primer momento, al cabo del fin de la Segunda Guerra Mundial, tanto como justificación de culpas que había que circunscribir como de cara a una necesaria

superación. Con el paso del tiempo, ésta parecía una salida natural, consecuencia de la sucesión de las generaciones, pero no era así, en la medida en que no respondía a una ingenua neutralidad, sino que era expresión de una opción ideológica precisa.

El historiador Pier Paolo Poggio refiere la siguiente anécdota:

Una reflexión de Jean Amery sobre estos temas se inspira en la protesta de un joven alemán que, en nombre de sus contemporáneos, escribía: “Estamos verdaderamente hartos de oír cómo se nos repite que nuestros padres mataron a seis millones de judíos. ¿Cuántas mujeres y niños han matado los estadounidenses con sus bombardeos, cuántos Boers los ingleses en la guerra de los Boers?” La respuesta de Amery es que mientras los alemanes no decidan vivir totalmente libres de la historia, deberán atribuirse la responsabilidad del nazismo, al que no fueron ellos quienes pusieron fin.⁹⁸

En palabras de uno de sus más enconados opositores, el revisionismo histórico quedaría definido de la siguiente manera:

Denominaré aquí “revisionismo” (histórico) a la doctrina según la cual el genocidio practicado por la Alemania nazi contra los judíos y los gitanos no existió, sino que es producto del mito, de la fabulación y del fraude. El revisionismo se halla en la encrucijada de ideologías muy diversas y, a veces contradictorias: el antisemitismo de tipo nazi, el anticomunismo de extrema derecha, el antisionismo, el nacionalismo alemán, los diversos nacionalismos de los países del Este, el pacifismo libertario, el marxismo de la ultraizquierda. Como resulta fácil de prever, esas doctrinas parecen en estado puro como, e incluso con la mayor frecuencia, bajo la forma de variadas condiciones.⁹⁹

Y es que en efecto, el revisionismo histórico ha recorrido un largo trayecto; por lo que hace a sus pretensiones de respetabilidad académica, desde el trabajo pionero del historiador francés Paul Rassinier en 1950, con su libro **La mentira de Ulises** atravesando por la obra del historiador británico, David Irving, quien en 1977 publicó el libro **La guerra de Hitler**,¹⁰⁰ pasando por la intención de “organización” de los escritos revisionistas (hasta entonces dispersos en distintas

⁹⁸ Poggio, Pier Paolo: **Nazismo y revisionismo histórico**, Madrid, ediciones Akal, 2006.

⁹⁹ Vidal- Naquet, Pierre: **Los Asesinos de la memoria**, México, editorial siglo XXI, 1994, pp.106-117.

¹⁰⁰ Irving, David: **La guerra de Hitler**, Madrid, editorial Planeta, 1989.

publicaciones académicas o en publicaciones independientes) encausada por el denominado Institute for Historical Review (Instituto para la Revisión Histórica) establecido en California desde finales de los años setenta bajo el patrocinio de William David McCalden con el apoyo del historiador francés Robert Faurisson, hasta llegar al más reciente y entusiasta aliento a la cohorte de historiadores revisionistas, dado por el régimen iraní de Mahmud Ahmadineyad al acoger y financiar el “Congreso Mundial del Revisionismo Histórico” en diciembre del año 2006, convocado ante el mundo académico bajo el título de “Revisión del Holocausto: una visión global”.

En un escalafón inferior al revisionismo histórico con pretensiones de respetabilidad académica, se encuentran textos más populares. De esta última literatura nos referimos a un amplio recorrido variopinto, del que no debemos descuidar que en la bibliografía elaborada por los revisionistas históricos, destacan en lengua española autores como Joaquín Bochaca, Pedro Varela y particularmente el escritor mexicano Salvador Borrego Escalante, éste último quien además de ser un personaje toral del conservadurismo católico es también conocido en el mundo de habla hispana por su filia con el revisionismo histórico esencialmente por la publicación de libros como **Derrota Mundial, Infiltración Mundial**¹⁰¹ y **Waffen SS.**¹⁰²

¹⁰¹ Borrego, Salvador: **Infiltración Mundial**, México, edición del autor, 1ª edición de 1968.

¹⁰² Borrego, Salvador: **Waffen SS**, México, edición del autor, 1ª edición de 2001.

CAPÍTULO 2. EL CONSERVADURISMO EN MÉXICO DURANTE EL SIGLO XX

2.1 Primer periodo, de 1910 a 1929: de “conservadores” a “reaccionarios”

El primer periodo del conservadurismo mexicano en el siglo XX, delimitado para fines prácticos de la presente investigación, es el que va de la Revolución de 1910 hasta el año de 1929.

Es esencial señalar que en este periodo, estrictamente hablando para el caso de México, el término “conservador” no necesariamente se emplea para designar a los opositores de la Revolución mexicana. De hecho, tanto partidarios de la Revolución como oponentes revolucionarios rara vez o nunca usaron el término.

Sobre el particular, Charles Hale señala en un estudio que:

La Revolución (mexicana) marca además el surgimiento de un nuevo conservadurismo –el término prácticamente desaparece, para ser suplantado por los de “reacción” y “derecha”–, en el que la defensa de la Iglesia no es ya prioritaria, mientras sí ocupan lugares destacados la oposición a los excesos democráticos y populares y la defensa de la propiedad.¹⁰³

En efecto, el conservadurismo que “despierta” la revolución de 1910 era un conservadurismo con forma diferente a la de aquel del siglo anterior, pese a que retenía muchos de sus anteriores elementos.

El conservadurismo de 1910 hasta 1929, ya no se basaba en la monarquía por oposición a la república, o en la nostalgia por el régimen colonial español. Tampoco era “la defensa de la Iglesia, por la defensa de la Iglesia”, como lo fue en el siglo XIX, para los conservadores de la primera hora. El conservadurismo tomó ahora como forma la oposición a la democracia popular y a la Revolución en sí misma, a la que los conservadores veían como un caos. También la forma de una

¹⁰³ Hale, Charles: “Emilio Rabasa: liberalismo, conservadurismo y revolución”, véase en Pani Erika: **Conservadurismo y derechas en la historia de México**, México, coedición del Fondo de Cultura Económica y CONACULTA, 2009. Vol. II.

defensa del derecho a la propiedad individual por oposición al programa de la Revolución, que convocaba a una concepción social de la propiedad y a la distribución de la riqueza en la sociedad. El conservadurismo, después de 1911, también se volvió defensa de y nostalgia por el orden político y el progreso económico que el país gozara bajo el régimen de Porfirio Díaz.

En unas cuantas palabras se puede definir que el nuevo conservadurismo representaba una continuación de las ideas del porfiriato, y sus sostenedores “contrarrevolucionarios” fueron tildados de “reaccionarios”.

Con la victoria inicial de la Revolución hacia 1920 y finalmente después de 1940, el conservadurismo fue políticamente marginado otra vez. Así como había ocurrido tras el triunfo del liberalismo de 1867.

La Revolución tomó la forma de un nuevo mito que todo lo abrazaba, y de esto resultó otra era de consenso ideológico y de reconciliación política, que obligó a los “reaccionarios” en algunos casos al “aletargamiento”, esperando un mejor momento para volver a resurgir; otros emprendieron el camino del exilio; pero los más destacados se quedaron en el país para articular las bases de lo que en México se llama “la derecha católica”; ésta proviene de la denominada **tradición integral-intransigente** de oposición al liberalismo y a la Revolución mexicana.¹⁰⁴

En términos teóricos, la posición ideológica de la **tradición integral-intransigente** fue articulada por los pensadores alemanes que pusieron la ciencia histórica y la filosofía idealista al servicio del dogma, articulando alrededor de dicho cruce la reacción a la modernidad racionalista e ilustrada. Algunos pensadores que influirían de manera preponderante en esta reacción integral-intransigente católica fueron Chateaubriand, Joseph de Maestre, Luis de Bonald y Felicité de Lamennais. Los primeros defendieron la monarquía y el catolicismo como las formas perfectas de la sociedad civil y religiosa y se manifestaron por la defensa del papado y su infalibilidad como claves de la restauración en Europa.

¹⁰⁴ Blancarte, Roberto: “La Derecha católica”, en Revista **Nexos**, México # 355, julio de 2007.

Lo central de la **tradición integral-intransigente** fue y sigue siendo el rechazo a la modernidad y en particular a su producto más genuino: la libertad de conciencia.¹⁰⁵

La **tradición integral-intransigente** es esencialmente un modelo de sociedad que niega la división de esferas entre política y religión y la marginación de ésta a un ámbito específico de lo espiritual, al mismo tiempo que enfrenta de manera sistemática a los otros modelos de sociedad surgidos de la modernidad. Los principales elementos de este pensamiento integral-intransigente son el rechazo del individualismo, un organicismo basado en la idea de la Iglesia como un cuerpo cuya cabeza rechaza cualquier posibilidad de transigir con el mundo moderno y sus consecuencias.

Para Roberto Blancarte, la derecha católica y aún más, la extrema derecha, son aquellas que, a pesar del paso del tiempo, están constituidas por aquellos grupos que todavía rechazan la libertad de cultos (por ejemplo, cuando niegan la diversidad religiosa en el país o buscan privilegios para la Iglesia mayoritaria), de prensa (cuando no soportan la crítica y buscan acallarla), de expresión (al exigir la censura de películas o de exhibiciones artísticas), o de conciencia (niegan el derecho de las personas al libre albedrío).¹⁰⁶

En el plano político, la **tradición integral-intransigente** proponía una especie de populismo cristiano, la búsqueda de una tercera vía entre el liberalismo y el socialismo, una hostilidad contra el orden establecido por la burguesía bienpensante, un antiindustrialismo bucólico, un anticapitalismo y rasgos permanentes de antisemitismo.¹⁰⁷

¹⁰⁵Sobre el particular Blancarte refiere muchos elementos esclarecedores, como el siguiente: "Como afirmaba Gregorio XVI: *De esta corruptísima fuente de indiferentismo brota aquella absurda y errónea sentencia, o más bien delirio, de que se debe afirmar y vindicar para cada uno la absoluta libertad de conciencia. Abre camino a este pestilente error aquella plena e inmoderada libertad de opinión que para daño de lo sagrado y profano está tan difundido repitiendo algunos insolentes que aquella libertad de conciencia reporta provecho a la religión*". Véase en Blancarte, Roberto: "La Derecha católica", *op. cit.* p. 6.

¹⁰⁶ Blancarte, Roberto: "La Derecha católica", *op. cit.* p. 42.

¹⁰⁷ Para Roberto Blancarte, no es una coincidencia que en las manifestaciones recientes en México en contra de la despenalización del aborto hayan hecho su aparición grupos con consignas antisemitas.

El componente confesional y antimoderno de esta derecha se vio acentuado en la medida que en el país se fue afianzando el reconocimiento de las libertades individuales por parte del Estado mexicano, surgido a raíz de la consolidación de la Constitución de 1917.

No es entonces por azar que en el México del siglo XX el proyecto de la Revolución mexicana encontrara su más férreo opositor en la jerarquía católica, de la misma manera que, por lo menos hasta la aplastante derrota en 1867, lo fuera el liberalismo. No es extraño tampoco que la idea de la separación entre el Estado y las Iglesias, la libertad de cultos, la libertad de prensa y la libertad de conciencia, defendidas por los liberales mexicanos, fueran condenadas y combatidas por los obispos católicos. Como después lo fueron la educación laica y las restricciones a la actividad política de la Iglesia. Éstas, aunadas a una serie de medidas abiertamente anticlericales, enfrentarían desde su establecimiento la abierta oposición eclesiástica católica.¹⁰⁸ Un caso típico es el de la Unión Nacional de Padres de Familia, fundada en 1917 por el episcopado católico mexicano, para combatir la educación laica.

Por otra parte, a propósito del exilio de una parte de la reacción mexicana, en su investigación titulada **La reacción mexicana y su exilio durante la Revolución de 1910**¹⁰⁹ el investigador Mario Ramírez Rancaño ha señalado que se habla demasiado de las virtudes de esta Revolución, de su carácter reivindicador, de su nueva Constitución política, pero se olvida que también provocó el destierro de numerosos mexicanos. Los historiadores, obsesionados por la figura de los caudillos de la talla de Francisco Villa, Emiliano Zapata, Venustiano Carranza, Álvaro Obregón, han pasado por alto que, durante la Revolución mexicana, también hubo una sangría de personas de gran talento y preparación. Al analizar dicho fenómeno, Ramírez Rancaño lo compara en el orden internacional con países que presentaron similares características de exilio por “motivos políticos”. Para su análisis del caso mexicano, el historiador se preguntó *¿Cuál fue la justificación utilizada por Carranza para provocar la salida*

¹⁰⁸ Blancarte, Roberto: “La Derecha católica”, *op. cit.* p. 7.

¹⁰⁹ Ramírez Rancaño, Mario: **La reacción mexicana y su exilio durante la Revolución de 1910**, México, coedición del Instituto de Investigaciones Sociales y Porrúa editores, 2002.

de un número hasta hoy desconocido de mexicanos? La respuesta de Ramírez Rancaño delinea lo que en México, durante casi todo el siglo XX representó la imagen fabricada de la “reacción mexicana”.

La fórmula utilizada por Carranza consistió en reunir una serie de ingredientes o argumentos, hasta conformar una ideología sumamente poderosa y convincente. Tanto Carranza como sus subalternos predicaron que sus enemigos eran traidores, asesinos, golpistas, apátridas, explotadores, pro clericales, científicos, partidarios y sostenedores de un gobierno ilegítimo, en una palabra, que formaban la llamada “reacción mexicana”. Bajo esta categoría englobaron por igual a viejos porfiristas, felicistas y sobre todo huertistas. Pero naturalmente no bastó con llamarlos “reaccionarios”, se les acusó de explotadores inmisericordes de obreros y campesinos, de seres perversos obstinados en negarles sus derechos más elementales como son el derecho al voto, a la sindicalización, al salario justo, a una jornada de trabajo razonable, a la redistribución de la tierra, y a la distribución justa de la riqueza. En síntesis, se les acusó de constituir la columna vertebral de un sistema económico explotador, pro imperialista y por consiguiente entreguista a favor de los odiados extranjeros. Para rematar, agregaron que el viejo sistema político y económico se había convertido en un grave obstáculo a la modernización. Para Carranza y sus subalternos, se trataba de los defensores de un sistema que rechazaba los cambios registrados en todos los países del mundo occidental en materia económica, política y social.¹¹⁰

Así, el exilio mexicano iniciado en forma tibia en 1910, se acentuó desde 1914, y estuvo formado por la llamada “reacción mexicana”.

¹¹⁰ Ramírez Rancaño, Mario: **La reacción mexicana y su exilio durante la Revolución de 1910**, *op. cit.* p.p. 19 y 20.

2.2 Segundo Periodo, de 1929 a 1941: la derecha opositora del Estado posrevolucionario.

En 1929, el mismo año del inicio de la crisis económica mundial, el régimen revolucionario mexicano se encontraba en una coyuntura política significativa debida a las consecuencias de dicha crisis. Se transitaba hacia un proceso de consolidación institucional y de centralización del poder político, en el cual Plutarco Elías Calles tendría un papel determinante como “jefe máximo de la revolución” y el principal exponente de la creación del Partido Nacional Revolucionario.

La crisis económica de 1929 afectó terriblemente a México. El hecho de que, desde septiembre de 1928, Plutarco Elías Calles lograra aglutinar a los caciques militares regionales obregonistas a fin de conservar su fuerza unida para no agredirse entre sí, mediante la creación del Partido Nacional Revolucionario, originó un contexto político caracterizado por la hegemonía del llamado grupo sonoreense en el poder; pero además sentó las condiciones estructurales con las cuales México pudiera remontar la gravedad del desastre en la economía mexicana (ocasionada por la larga lucha armada), mediante un nuevo proceso de acumulación basado en la industrialización por sustitución de importaciones.¹¹¹

Miguel Ángel Calderón, en su estudio sobre el **Impacto de la crisis de 1929 en México**¹¹², señala que ante la gravedad de la crisis de 1929 los grupos revolucionarios (obregonistas, callistas, etc.) se enfrentaron entonces a problemas de tipo político e ideológico. Pero también se vieron en la necesidad de visualizar un campo cada vez más amplio. Les fue preciso responder a las distintas medidas económicas que los países extranjeros, y en particular los Estados Unidos, decretaron contra México. La crisis los obligó a unificar sus puntos de vista. El resultado fue, sin duda alguna, el Plan Sexenal. Éste, a la vez que obedeció a un

¹¹¹ En su informe del 1° de septiembre de 1928, Plutarco Elías Calles clamó por un gobierno de instituciones, sustentado en un partido político de alcance nacional que hiciera a un lado la política de caudillos y caciques, a la cual identificaba con el obregonismo. Cfr. Plutarco Elías Calles; *Informe presidencial del 1° septiembre de 1928*.

¹¹² Calderón, Miguel Ángel: **El impacto de la crisis de 1929 en México**, México, ediciones Sep/80, 1982.

replanteamiento de los problemas nacionales fue esgrimido por los grupos en el poder como estandarte frente a los sectores populares y no populares, definiendo un compromiso aparentemente como incluyente de todos los sectores de la sociedad mexicana.

Además, el Plan Sexenal sirvió al Estado para cooptar y controlar a todos los sectores del país. Si antes el campesino, el obrero, el terrateniente, el industrial, el comerciante, etcétera, habían actuado autónomamente, independientemente, a partir de esa época quedaron bajo la intervención directa del Estado.

“La crisis de 1929 hizo ver a los grupos en el poder que la intervención del Estado en las actividades económicas, en forma regulada y racional, era inevitable, y que, independientemente de sus concepciones, esa era la única forma que les permitiría adaptarse a las condiciones que en esos momentos imponía el mundo capitalista”.¹¹³

Bajo este contexto, Plutarco Elías Calles y diversas corrientes de opinión dentro del Partido Nacional Revolucionario se movilizaron a favor de Lázaro Cárdenas, para que gobernara al país durante el periodo de 1934- 1940. Es oportuno agregar que el periodo de institucionalización del régimen de la revolución fue el marco en el que se generó una creciente disidencia de carácter civil y militar. Esta discrepancia comprende desde la alternativa electoral encabezada por José Vasconcelos en 1928,¹¹⁴ hasta la contienda de sucesión presidencial, una década más tarde, en torno a la figura de Juan Andrew Almazán.

Durante el contexto electoral de 1929, cuando la candidatura presidencial recayó en la figura de José Vasconcelos, este personaje de la vida nacional ofreció a grupos de distintas tendencias políticas la posibilidad de enfrentarse al naciente “régimen revolucionario” a través de la participación electoral. Las fuerzas

¹¹³ Calderón, Miguel Ángel: *op. cit.* p. 199.

¹¹⁴ El historiador John Skirius, en su libro **José Vasconcelos en la cruzada de 1929**, refiere: “La campaña vasconcelista es importante, entre otras cosas, porque representa el último intento de *estilo maderista* de obtener el poder, basado en la creencia del libre juego democrático bajo el precepto básico de la revolución: ‘sufragio efectivo, no reelección’. Los sucesos de 1929 demostraron que México no estaba capacitado todavía para basar el juego político en un sistema de partidos”. Skirius, John: **José Vasconcelos y la cruzada de 1929**, México, Ediciones Siglo XXI, 1978.

agrupadas en torno a la candidatura vasconcelista legitimaron su propuesta opositora en la reivindicación de la democracia civilista del maderismo, y junto con ella, en la necesidad de renovación política y moral de una Revolución atrapada por el militarismo sonoreense. Al vasconcelismo se unieron también grupos de católicos militantes que buscaban una salida política al conflicto que había pasado al terreno de las armas en 1926. La reivindicación de la libertad religiosa, de enseñanza y del catolicismo como religión propia de nuestra identidad nacional, aunado al nacionalismo hispanoamericano y antiyanqui defendido por Vasconcelos a lo largo de su campaña y su trayectoria como escritor; desde la perspectiva oficial, situó a Vasconcelos en el terreno de la reacción.¹¹⁵

Si bien José Vasconcelos, durante su campaña presidencial, ofrecía constantes referencias a su pasado revolucionario de la primera hora, con el ánimo de matizar su vinculación con los sectores de la reacción mexicana, también trató de evitar que la contienda electoral se diera entre sólo dos grupos: uno con “legitimidad” revolucionaria y el otro sin ella. De aquí que solía afirmar:

Me llaman reaccionario aquellos mismos que de la Revolución han sacado los latifundios y los palacios. Me llaman clerical porque no exigía yo en la Secretaría de Educación que los maestros practicasen el protestantismo; me llaman reaccionario porque no me fijo en la secta a que pertenece un hombre, sino en la sinceridad con que vive; reaccionario porque no me importa la bandera a que esté afiliado el ciudadano, y sólo busco que su conducta sea clara y capaz.¹¹⁶

Por otra parte, en 1939, a 10 años de la campaña vasconcelista, el país se encontraba inmerso en una nueva coyuntura electoral. El gobierno de Lázaro Cárdenas llegaba a su recta final en un clima de enfrentamiento creciente con diversos grupos opuestos al programa de reformas sociales realizado durante la primera mitad de su mandato, o que habían sido afectados directamente por él.

¹¹⁵ Servín, Elisa: “Entre la reacción y la revolución”, véase en Pani Erika: **Conservadurismo y derechas en la historia de México**, México, coedición del Fondo de Cultura Económica y CONACULTA, 2009. Vol. II. p. 469.

¹¹⁶ Servín, Elisa: “Entre la reacción y la revolución”, *op. cit.* 450.

La reforma agraria, la educación socialista, la beligerancia sindical y la expropiación petrolera se añadieron al autoritarismo y al anticlericalismo con que muchos de estos grupos identificaban al régimen de la Revolución. El cardenismo alimentó la convicción de la derecha en el sentido de que el país se enfilaba “al comunismo”, la gran amenaza que parecía extenderse por el mundo desde los años veinte.¹¹⁷

La oposición conservadora que se manifestó durante el régimen de Lázaro Cárdenas agrupó a diversas familias políticas, las cuales en conjunto formaron una disidencia identificada como a la derecha del Estado posrevolucionario: coincidían en el ultra nacionalismo, en el antiparlamentarismo, en una acrecentada fobia al marxismo así como a la URSS, y se preservaban contrarios a la centralización del poder político en campos como el educativo (particularmente contra la educación socialista, establecida durante el régimen cardenista), las reformas sociales y la tutela estatal en la vida económica (particularmente contra la creciente agitación obrera y el desmedido crecimiento del sindicalismo y a las medidas arbitrarias de reparto agrario).

La fuerza con la cual se manifestaron estos grupos de derecha hacia el final del régimen de Lázaro Cárdenas fue posible gracias a dos factores principales: por una parte, con motivo de la coordinación de pequeños grupos no afines al Partido Nacional Revolucionario para disputarle el poder político durante las elecciones para suceder a Lázaro Cárdenas; por otra parte, no debemos olvidar el contexto internacional caracterizado por la inevitable lucha de facciones que querían controlar zonas de influencia a favor de fascistas, comunistas o liberales.

La dinámica que se dio entre la acción gubernamental cardenista y la oposición reaccionaria puede ubicarse en una secuencia cronológica: los primeros cuatro años del gobierno de Lázaro Cárdenas destacan por un programa radical de apoyo a los sectores más desprotegidos del país. Este potencial revolucionario, más las referencias de Cárdenas al socialismo y al poder popular (demagógicas o no) alarmaron a núcleos conservadores del medio mexicano que comenzaron a organizarse para exigir rectificaciones a lo realizado por el régimen. En una visión retrospectiva se puede establecer cómo los dos últimos años del gobierno de

¹¹⁷ Servín, Elisa: “Entre la reacción y la revolución”, *op. cit.* p. 483.

Cárdenas se caracterizaron por una desaceleración de la maquinaria que él mismo había permitido poner en movimiento:

Los dos últimos años del gobierno de Cárdenas se caracterizaron por una política de distensión con el objeto de calmar los ánimos en el grupo gobernante, de neutralizar el descontento de los propietarios agrícolas mediante la contención de la reforma agraria y de ganar la confianza de los empresarios hacia el Estado otorgando seguridad a sus inversiones y limitando la amplia combatividad que había caracterizado a los sectores laborales. En la política internacional también se volcó la acción final de la gestión gubernamental del general Cárdenas; en este terreno tuvo que sortear el cúmulo de dificultades generadas por la expropiación de la industria petrolera –boicot económico, cierre de los mercados al petróleo mexicano, baja del precio de la plata, amenazas de intervención militar, etcétera– y por las cuales se habían estrechado los márgenes de maniobra en el exterior.¹¹⁸

Esta última etapa del cardenismo ha sido llamada también la del “repliegue del reformismo”:

Producto de la presión y los grupos de poder desatados por catervas y organizaciones conservadoras, en una coyuntura internacional que les fue favorable y de la incapacidad de los reformistas de contener su avance en el terreno político.¹¹⁹

Las reformas que Lázaro Cárdenas defendió durante su campaña presidencial y las acciones de su gobierno durante los primeros años favorecían ostensiblemente al trabajo sobre el capital; a la participación obrera en la administración de las empresas nacionalizadas; a la organización cooperativa y colectiva de la agricultura (el ejido), con una concentración del crédito agrícola gubernamental para su consolidación; a la transformación del sistema de educación pública para introducir un contenido socialista; a la reducción del status de dependencia mexicana mediante el fortalecimiento de la economía nacional por la intervención gubernamental, la planificación y las nacionalizaciones en rubros

¹¹⁸ Loyola, Rafael (Coordinador): **Entre la guerra y la estabilidad política (el México de los 40)**, México, edición del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, colección “los noventa”, 1990, p.3.

¹¹⁹ Pozas Horcasitas, Ricardo: “La consolidación del nuevo orden institucional en México (1929 – 1940)”, véase en Antología desarrollo económico, político y social de México, Vol. II, editorial UNAM, 2007, p. 138

importantes, y a la necesidad de movilización y organización masivas para impulsar la reforma desde abajo.

Un historiador estadounidense sintetizó la dinámica política de 1934-40 de la siguiente manera:

El movimiento cardenista era revolucionario en potencia, y representaba una tendencia hacia la creciente movilización, la organización y la conciencia política de las hasta entonces marginadas masas de trabajadores, campesinos y otros estratos oprimidos. Su programa involucraba también una profunda transformación estructural del orden social y económico. Así, pese a que el proceso de estabilización del capitalismo después de 1938 no manifestara los rasgos más extremos de la contrarrevolución, sí realizó las tareas esenciales de interrumpir un avance potencialmente revolucionario y recuperar algunos de los privilegios perdidos de las clases dominantes.¹²⁰

Para Lorenzo Meyer, el giro político durante el régimen de Lázaro Cárdenas permitió el refuerzo de los grupos anticardenistas, porque mientras la oposición tenía una idea más o menos clara de sus intereses y de los peligros que representaba la continuidad de la política cardenista, los sectores obreros y campesinos no eran conscientes de sus objetivos, ya que las reformas no habían surgido como una demanda propia, sino por las directrices impuestas por la política oficial.¹²¹

Este frente conservador, a pesar de su fuerza, se encontraba dividido en varios grupos, siendo los de tendencia clerical los más numerosos.

Para obtener una idea clara de lo que fue la oposición de derecha en México durante el régimen de Lázaro Cárdenas, Hugh Campbell en su libro **La Derecha radical en México 1929-1949**,¹²² sugiere tomar en cuenta que estaba integrada por dos segmentos diferentes: una **derecha radical secular** y una **derecha radical con tendencia religiosa**. De esta última, el movimiento sinarquista era su principal exponente. Si no se tiene conciencia de esta división – dice Campbell- el análisis de la derecha mexicana resulta superficial.

¹²⁰ Raby, David: "La dinámica de la revolución y la contrarrevolución: México bajo Cárdenas 1934 - 1940", México, Revista **Estudios Políticos**, octubre diciembre de 1978, volumen IV, número 16.

¹²¹ Meyer, Lorenzo: "Límites de la política exterior cardenista". **Revista de la Universidad**, 1969.

¹²² Campbell, Hugo: **La Derecha radical en México 1929-1949**, México, ediciones sep. setentas, 1976, número 276.

Al analizar **la derecha secular** en México durante el régimen cardenista, Campbell identifica cuatro ramales principales: los callistas, los carrancistas, la burguesía regiomontana que dio a Almazán su apoyo, y los disidentes “recientes” del partido oficial, particularmente aquellos opuestos a la línea izquierdista.

Varios grupos formales ya existentes, además de otros que se organizaron a lo largo del año de 1939, coincidieron para darle forma a la derecha secular. Entre ellos se encontraban los Camisas Doradas, la Unión de Veteranos de la Revolución y la Confederación Nacional de Salvación Pública. Además, aprovechando la laxitud de la Ley Federal Electoral entonces vigente, se formaron algunos partidos políticos. Por su función aglutinadora es importante destacar al Comité Revolucionario de Reconstrucción Nacional, presidido por un antiguo callista, el licenciado Gilberto Valenzuela. Dicho Comité orientó sus esfuerzos a lograr la unificación de todos los partidos y grupos independientes, tales como el Frente Constitucionalista Democrático, el Frente de Profesionistas e Intelectuales, el Partido Liberal Constitucionalista y los diversos centros en pro de la campaña política de Juan Andrew Almazán. En general, estos grupos eran compatibles en temas conservadores y reaccionarios clásicos como la unidad, el orden público, el nacionalismo, el anticomunismo, la defensa de la propiedad privada (especialmente la de la tierra), la defensa de los “valores puros”. De acuerdo con el tiempo en el cual vivían, los caracterizó su constante denuncia de la corrupción oficial así como la condena de los líderes sindicales progresistas, estando Vicente Lombardo Toledano entre los blancos preferidos. Además enarbolaron un nacionalismo extremo, dirigido contra el régimen de Cárdenas, del que decían, tenía ligas con la Unión Soviética.

De todas las agrupaciones referidas anteriormente como elementos de la derecha secular, la más estudiada hasta ahora es la **Acción Revolucionaria Mexicanista (ARM)**, también conocida popularmente como “Los Dorados”. En comparación con los estudios que se tienen sobre otras agrupaciones de la derecha secular, la **Acción Revolucionaria Mexicanista (ARM)** había sido descuidada, esto a pesar de haber sido una organización que por la fuerza de sus acciones y sus vínculos con organizaciones extranjeras de la época, bien puede

ser considera como la más ligada al fascismo internacional patrocinado por los órganos del NSDAP.

El libro de la doctora Gojman de Backal, **Camisas, escudos y desfiles militares (los Dorados y el antisemitismo en México 1934-1940)**,¹²³ es una de las pocas investigaciones y referencias bibliográficas concentradas específicamente en el examen de la Acción Revolucionaria Mexicanista. De hecho, la autora examina diligentemente en un capítulo el antisemitismo característico de este grupo y sus repercusiones en México. Y resulta por demás interesante la reconstrucción histórica con que la historiadora Alicia Gojman de Backal da a conocer la reacción de la sociedad mexicana ante la aparición de la Acción Revolucionaria Mexicanista. En su libro se expone cómo por fortuna numerosos grupos de la capital y del interior del país se opusieron a la ideología y a las formas de actuar de dicha organización, incluso las legaciones extranjeras mostraron su desacuerdo en diferentes documentos. Por su parte, los judíos se organizaron, crearon la Cámara Israelita y establecieron contacto con el presidente de la República y con el representante del Congreso Judío. Asimismo buscaron los apoyos contra las campañas antisemitas entre los judíos de Estados Unidos y publicaron el periódico **La Verdad** en 1937, uniéndose a otras publicaciones que podían contrarrestar las campañas antisemitas auspiciadas por los diarios conservadores **Omega** y **El Hombre Libre**, en ocasiones reforzadas por articulistas de diarios establecidos como **Excélsior** y **El Universal**. El prólogo del libro **Camisas, escudos y desfiles militares (los Dorados y el antisemitismo en México 1934-1940)**, fue encargado al investigador norteamericano Friedrich Katz, que además de poner en antecedente a los lectores del contenido del libro, advierte que está ampliamente documentado cómo en ocasiones el mismo presidente Lázaro Cárdenas debió dar marcha atrás en sus intenciones de apoyar la emigración de extranjeros, en particular de los judíos. Además Friedrich Katz nos recuerda una polémica aún sin resolverse respecto de la negativa para el ingreso de judíos durante ese gobierno, y el gran historiador

¹²³ Gojman de Backal, Alicia: **Camisas, escudos y desfiles militares: los Dorados y el antisemitismo en México, 1934-1940**, prólogo de Friedrich Katz, México: edición de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán (UNAM) y el Fondo de Cultura Económica, 2000.

mexicanista justifica esa negativa por dos cuestiones: primero porque al tener que elegir entre los inmigrantes forzados el presidente tuvo que optar por los españoles sobre los judíos por las dificultades que tenía acoger a los dos grupos; y segundo porque "algunos oficiales de los puestos más bajos del gobierno mexicano, y en especial de la Secretaría de Relaciones Exteriores, aún mostraban tendencias antisemitas y trataban de limitar el acceso de judíos a México".¹²⁴

Por otra parte, volviendo al análisis de la **derecha religiosa** de acuerdo a la investigación llevada a cabo por Hugo Campbell, este autor afirmó desde la aparición de su esencial trabajo que las más conspicuas agrupaciones de la derecha religiosa en México son tanto la Unión Nacional Sinarquista (UNS) como al Partido Acción Nacional (PAN).

La Unión Nacional Sinarquista y el Partido Acción Nacional son dos de los grandes movimientos sociales por los cuales puede apreciarse que en la etapa del cardenismo se estaban creando las condiciones socio políticas para la formación de una ideología de derecha que se manifestaría en posiciones políticas de personajes destacados de la sociedad mexicana. Estas dos agrupaciones no estarían sin embargo en la capacidad de lograr una cohesionada ideología de derecha.

Los estudios consultados durante esta investigación demuestran que existió en México una heterogénea cantidad de movimientos identificados hacia la derecha.

Las organizaciones que conformaban la disidencia que se manifestó durante el régimen de Lázaro Cárdenas identificada a la derecha del Estado posrevolucionario, y que agruparía a diversas familias políticas, coincidía en algunas propuestas. Concretamente en el ultra nacionalismo; en oposición a la centralización del poder político en campos como el educativo (particularmente la educación socialista) y en el de las reformas sociales y la tutela estatal en la vida económica; en su antiparlamentarismo; en su acrecentada fobia de varias caras al marxismo, así como a la URSS y consecuentemente a estos dos últimos

¹²⁴ Gojman de Backal, Alicia: **Camisas, escudos y desfiles militares: los Dorados y el antisemitismo en México, 1934-1940**, *op. cit.* p. 13.

elementos, en su deseo de que la España republicana fuera derrota y triunfara definitivamente Franco. Cuando éste triunfó el primero de abril de 1939, ello fue motivo de una gran cantidad de muestras de adhesión por parte de la heterogénea variedad de miembros de la derecha, de donde se deduce el quizás más fuerte denominador común que verdaderamente tuvieron estos grupos: el hispanismo.¹²⁵

Con una notoria fuerza pero “dispersa”, la abigarrada complejidad de congregaciones de derecha, tanto de la secular como de la religiosa, no logró conformar un solo grupo homogéneo, lo suficientemente fuerte para convenir en un único frente opositor al régimen de Lázaro Cárdenas. Fueron sus divisiones y su incapacidad para unificarse lo que dio al gobierno espacio de maniobra para, paulatinamente, eliminar sus pequeñas zonas de influencia. Incluso, es mucho más fácil identificar las divisiones surgidas entre las personalidades de estos grupos que sus “supuestos acuerdos”; ellas quedan ampliamente registradas en casi toda la bibliografía sobre el tema.

Así por ejemplo, sólo una parte muy pequeña de los miembros de la Unión Nacional Sinarquista logró fusionarse con el Partido Acción Nacional. De esta asociación habrá que destacar que el gran dirigente de la UNS, Salvador Abascal Infante, siempre fue reacio a vincularse completamente con el PAN. Otro ejemplo puntal de la época se encuentra en José Vasconcelos, quien apenas 10 años atrás había sido candidato presidencial opositor al Partido Nacional Revolucionario y a quien sus opositores llamarían el máximo exponente de la reacción mexicana.

El historiador John Skirius, en su libro **José Vasconcelos y la cruzada de 1929**,¹²⁶ refiere que “la importancia del reto de José Vasconcelos contra el PNR fue decisiva en lo personal, porque a raíz de su fracaso, en parte como consecuencia, fue impulsado a la derecha política en los años treinta”.¹²⁷

¹²⁵ El historiador Ricardo Pérez Montfort, en su libro **Hispanismo y Falange**, analiza las redes de vínculos que sostuvieron organizaciones de derecha españolas con las mexicanas, a través de lo que daban por llamar “hispanismo” u “hispanidad”, centra su atención en el intercambio de ideas de organizaciones y personajes destacados que participaron en dicho intercambio. Pérez Montfort, Ricardo: **Hispanismo y Falange**, México, ediciones del Fondo de Cultura Económica, 1992.

¹²⁶ Skirius, John: *op. cit.* p. 238.

¹²⁷ Skirius, John: *op. cit.* p. 238.

Sin embargo, la actitud de intelectual fatigado de José Vasconcelos le impediría aceptar la oferta de su viejo amigo, Manuel Gómez Morín, para conformar al naciente partido de Acción Nacional. Su decisión de no apoyar a construir un partido político era firme y fue causante del descorazonamiento de varios excorreligionarios vasconcelistas. El distanciamiento rompió las esperanzas de algunos por proseguir la lucha democrática; el capricho de triunfo armado tumbó los ánimos en la creación de una oposición fuerte y de respeto.

A juicio de Enrique Krauze:

Vasconcelos tuvo la oportunidad en 1929 de poner en movimiento el péndulo. Si en vez de jugarse el todo a la carta presidencial hubiese atendido al consejo de algunos amigos, habría visto que la derrota política de su campaña era también una victoria moral que habría tenido, quizás, dos partidos modernos: El P. N. R. —el Partido de los militares revolucionarios, centralistas y estatizante— y, con él, un partido liberal, civilista, federalista y maderista.¹²⁸

Además, por Alfonso Taracena sabemos que José Vasconcelos no era partidario de la candidatura de Almazán, persona contra la que don José tenía pendiente el cobro de una factura, ya que durante las elecciones presidenciales del 29, cuando Vasconcelos fue candidato a presidente, Almazán hizo declaraciones en el sentido de que Vasconcelos figurara como precandidato del PNR y de que cuando ganara Ortiz Rubio, aquel se hiciera de la vista gorda, ya que “al fin y al cabo todos eran revolucionarios”. De acuerdo con Taracena, Vasconcelos nunca se pronunció a favor de Almazán y cuando se enteró de que el candidato oficial era Ávila Camacho, hasta le agradó ya que “por no saber leer, era el candidato ideal”.¹²⁹

En la bibliografía sobre el tema algo queda muy claro: hasta ahora se ha dado un peso desmedido a algunos personajes identificados con la derecha mexicana.¹³⁰ Y por el contrario, para bien o para mal, otras figuras no han sido suficientemente estudiadas.

¹²⁸ Krauze, Enrique *op. cit.* p. 12.

¹²⁹ Taracena, Alfonso: **José Vasconcelos**, México, editorial Porrúa, 1982.

¹³⁰ Caso concreto el del Señor Salvador Abascal como figura preponderante del Sinarquismo.

Bajo este gran contexto, en el que se estaban creando las condiciones socio políticas para la formación de una ideología de derecha, connotados intelectuales mexicanos cederían a la tentación de la simpatía por el hispanismo, el fascismo y el nacionalsocialismo alemán.

2.3 Tercer Periodo, de 1941 a 1973: el conservadurismo católico en campaña.

La disidencia, identificada a la derecha del Estado posrevolucionario que se manifestó durante el régimen de Lázaro Cárdenas, y la que agruparía a diversas familias políticas, casi todas vinculadas a la figura de Juan Andrew Almazán, propició una fuerza de oposición, que, como ha sido señalado por diversos autores, se hizo sentir en la propia designación de Manuel Ávila Camacho, secretario de la Defensa y parte del ala moderada del gabinete cardenista, como candidato presidencial del ya para entonces Partido de la Revolución Mexicana.

Ávila Camacho y su jefe de campaña, Miguel Alemán, lograron construir una extensa red de alianzas, con los sectores moderados y conservadores de la burocracia política, el ejército y los gobernadores, que les ayudó a desbancar en la lucha por la candidatura oficial a Francisco J. Múgica, el más radical colaborador del presidente Cárdenas, y para muchos, el más claro continuador de su proyecto social.

Con Ávila Camacho y su actitud conciliadora, su famosa expresión “soy creyente” o las promesas de que en su gobierno no habría comunistas, favorecieron el establecimiento de acuerdos con la oposición. Así lo demostró, por ejemplo, el hecho de que al iniciar su mandato presidencial invitara a connotados panistas a formar parte de su gobierno.

Sobre el particular, Elisa Servín dice al respecto:

En el transcurso de los años siguientes se dio un notable giro a la derecha, expresado por ejemplo en una reforma educativa que puso fin a la educación

socialista, en los intentos por incorporar el amparo agrario a la Constitución, o en la sustitución de los liderazgos obrero y campesino del PRM por dirigentes más dispuestos a contener las demandas sociales en aras de la “unidad nacional”.¹³¹

En ese mismo sentido, Raquel Pastor Escobar en su investigación sobre **La participación política de los católicos en México**,¹³² ha referido cómo el periodo que va de 1940 a 1956 ha sido considerado como el de la conciliación de la Iglesia y el Estado. En esencia argumenta que en esos años se mantuvieron los preceptos constitucionales antirreligiosos pero no se aplicaron. Plantea que una de las explicaciones para observar el mejoramiento de las relaciones entre la Iglesia y el Estado fue el desgaste sentido por ambas partes. Estableciéndose desde entonces “un sistema de entendimiento cupular secreto”. A esta misma relación se la ha llamado “colaboración equívoca”, en la cual el Estado permitió a la Iglesia desempeñar sus acciones a cambio de que ésta ayudara a mantener la disciplina social.

Durante estos primeros años de despegue industrial el gobierno mexicano buscó contar con el apoyo de la Iglesia para incorporar a México al desarrollo tecnológico moderno y responder a las presiones internacionales anticomunistas. En este sentido, la posición del Vaticano le resultaba sumamente favorable. Ante la persecución religiosa en los países de Europa del Este, fruto de una interpretación jacobina de ciertas tesis leninistas, el Vaticano exhortó a tomar posiciones: Roma o Moscú; anatematizó a los sacerdotes que firmaron el Manifiesto de Estocolmo por la Paz; excomulgó a quienes colaboraron con los partidos comunistas, etc.¹³³

La coyuntura de posguerra iniciada en 1945, en la que la democracia y el desarrollo capitalista se convirtieron en banderas de la hegemonía estadounidense frente al comunismo como el enemigo a vencer, ofreció el marco ideológico internacional que facilitó la rectificación interna. Para la derecha, los Estados Unidos se convirtieron en el poderoso aliado del combate contra el comunismo y la

¹³¹ Servín, Elisa: “Entre la reacción y la revolución: los dilemas políticos de la derecha”, véase en Pani Erika: **Conservadurismo y derechas en la historia de México**, México, coedición del Fondo de Cultura Económica y CONACULTA, 2009. Vol. II. p. 469.

¹³² Pastor Escobar, Raquel: **La Participación política de los católicos en México**, Tesis de maestría en ciencia política, UNAM, 1996. p. 39.

¹³³ Pastor Escobar, Raquel: **La Participación política de los católicos en México**, *op. cit.* p. 39.

defensa del “mundo libre”. A ello se añadió el creciente consenso compartido por las élites política y económica en torno a la necesidad de avanzar por el camino de la modernización capitalista propiciado por la guerra que atenuó a su vez las diferencias entre el régimen y la oposición de derecha.

Los gobiernos encabezados por Manuel Ávila Camacho, Miguel Alemán y Adolfo Ruiz Cortines ofrecieron un espacio de conciliación a los diversos grupos de la derecha, en el marco de la adhesión oficial al anticomunismo y la defensa del mundo libre. Por ello, las respuestas que estos gobiernos ofrecieron a los grupos sociales de derecha que se movilaron a lo largo del periodo se ampararon primero en la necesidad de una unidad nacional durante la guerra, y después en la atmósfera de la Guerra Fría. Con el argumento de combatir la amenaza comunista, el gobierno de Miguel Alemán pudo legitimar la exclusión de Lombardo Toledano y sus partidarios de la CTM y del Partido Revolucionario Institucional así como el descabezamiento de las dirigencias sindicales que insistieron en mantener cierta independencia. Con ese argumento, también los gobiernos de Ruiz Cortines y Adolfo López Mateos pudieron resistir o reprimir las intensas movilizaciones de maestros, ferrocarrileros, petroleros, telegrafistas, campesinos y estudiantes que sacudieron al México de los años cincuenta.

En este contexto, las condenas de la Santa Sede al comunismo fueron rescatadas por la jerarquía católica mexicana, así como los sectores más conservadores de las clases medias y altas del país. De hecho, durante el cardenismo y al final de la década de los cincuenta y principios de la siguiente década, la jerarquía católica mexicana, ayudada por la Acción Católica, se dedicó a desprestigiar y combatir a las ideas comunistas. Para diversos investigadores, estas acciones de desprestigio se pueden ubicar desde fines del siglo XIX, pero sin lugar a dudas, es con la publicación de la encíclica *Divini Redemptoris* (1937), de Pio XI –que versa específicamente sobre el Comunismo ateo– cuando comienza una etapa de mayores acciones encaminadas a alentar el desprestigio del comunismo. En dicho documento, el pontífice asevera que “El comunismo es intrínsecamente perverso y no se puede admitir que colaboren con él en ningún terreno los que quieren salvar a la civilización cristiana”. Esta idea de la

perversidad intrínseca del comunismo dio a los grupos sociales anticomunistas un arma importante de ataque durante años.

En esos mismos años, el anticomunismo de los episcopados mexicano y latinoamericano se basaba, principal, aunque no exclusivamente, en la sospecha de que las condiciones socioeconómicas de los países de América Latina propiciaban las rebeliones de inspiración comunista, mismas que trastocarían el orden establecido. El triunfo de Fidel Castro en Cuba “confirmaría” poco tiempo después esas sospechas.

El triunfo de una revolución de tipo socialista en América Latina abría la posibilidad de que este sistema se implantara en otras partes del continente a pesar de la cercanía y la vigilancia ejercida por Estados Unidos.

La mayoría de los países del continente, admitiendo las presiones de Washington y por temor a la expansión del sistema de tipo comunista, aceptaron la política estadounidense de aislamiento hacia Cuba. No fue el caso del gobierno mexicano que mantuvo neutralidad en el conflicto, argumentando que la tradicional política exterior de México era la no intervención y el respeto a la autodeterminación de los pueblos. Sin embargo, esta posición trajo problemas con el gobierno de Estados Unidos y con inversionistas privados, ya que se tradujo tanto en falta de inversiones privadas como de ayuda de ese país, afectando así a la economía nacional.

Para resolver esta situación el gobierno se vio obligado a declarar que México no favorecía la política de aislamiento, no compartía la ideología de la Revolución Cubana y reafirmaba su simpatía por el sistema de libre empresa; por otro lado, controló a los grupos de izquierda, reprimiendo manifestaciones pro cubanas, encarcelando a muchos miembros del PCM y confiscando todo tipo de propaganda subversiva. Las posibilidades de expresión de la izquierda se redujeron notablemente. Ambas acciones gubernamentales tranquilizaron a los inversionistas y México fue sujeto de la ayuda de la *Alianza para el progreso*.

La Iglesia católica lanzó una campaña anticomunista en la que los movimientos católicos actuaron de una manera muy importante. Esta campaña tuvo un gran éxito: se organizaron concentraciones masivas de repudio al

comunismo en las que los oradores se sucedían de forma ininterrumpida para hablar de los horrores de ese sistema; la leyenda “**cristianismo sí, comunismo no**” inundaba las calles, las parroquias y las ventanas de casas y automóviles. Además se publicaron documentos de repudio a la doctrina comunista.

En este orden de ideas la escritora Martha Pacheco refiere una serie de datos extraordinarios sobre esa época específica:

La Junta Central de la Acción Católica Mexicana (ACM), publicó un *Mensaje a los Cristianos de México* en el que exhortaba a la familia cristiana a hacer oración para evitar el avance del comunismo, además de pedir acciones concretas. Asentaba de forma tajante: *declaramos que sólo desaparecerá definitivamente el comunismo cuando los cristianos obremos como tales en la cuestión social*. En este orden de ideas se deberían de alentar todas las acciones encaminadas a lograr el triunfo de la Iglesia y condenar las que atentaban contra el cristianismo. Entre las acciones sugeridas estaba el difundir el mensaje, en forma oral o escrita y con todos los medios a su alcance, que se hablara de la cuestión con el mayor número de personas posible, ya fuera personalmente o por teléfono, que se colocara propaganda anticomunista en lugares visibles, etcétera.¹³⁴

En los primeros años de la década de los sesenta, el anticomunismo tuvo una fuerza y una coherencia que no se había visto antes. Esa campaña fue más virulenta en la ciudad de México. Algunas muestras de ello fueron las concentraciones masivas de repudio al comunismo. Una de estas se realizó el 15 de mayo de 1961 en la Basílica de Guadalupe y reunió a miembros de muchas organizaciones de católicos.

La multitud se calculó en más de 50 mil personas. Este acto, organizado por el Secretariado Social Mexicano, que tenía como objetivo celebrar el aniversario de las encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo anno* se convirtió en una manifestación de repudio al comunismo: **Cristianismo sí, comunismo, no** fue el grito insistente del pueblo católico de México, constituyó el más vigoroso rechazo a la perversa doctrina del comunismo ateo. El orador principal fue el padre Velázquez, quien afirmó que **el comunismo es el cáncer mayor que ha sufrido la humanidad en todos los tiempos, es la síntesis de las herejías**.¹³⁵

¹³⁴ Pacheco, Martha: “El conservadurismo católico en Campaña”, Véase en De la Torre, Renée: **Los Rostros del Conservadurismo mexicano**, México, ediciones de la casa Chata (CIESAS), 2005. p. 161.

¹³⁵ Pacheco, Martha: “El conservadurismo católico en Campaña”, p. 163.

En este ambiente de fiebre anticomunista, se fundaron varias organizaciones de corte anticomunista, algunas por iniciativa de grupos católicos perfectamente identificados con la jerarquía católica, en tanto que otros se formaban sin su participación directa. Así por ejemplo, Pedro Velázquez, promovió la fundación de una confederación de organismos católicos que fuera independiente de la jerarquía, cuyo objetivo principal era formar un frente común católico para evitar la posible implantación del comunismo en México. Así se creó la **Conferencia de Organizaciones Nacionales (CON)**.

Para la CON la implantación del comunismo en México era una posibilidad muy cercana, hicieron y divulgaron documentos alertando a sus miembros sobre las actividades de los comunistas en el país. En cuanto al ámbito educativo aseguraron que los comunistas estaban presentes en posiciones clave de la Secretaría de Educación Pública.

De hecho, una de las acciones gubernamentales que despertaron suspicacias de parte de los anticomunistas, fue la elaboración y distribución de los libros de texto por parte del Estado, con la finalidad de proporcionar a los alumnos de primaria libros de texto sin costo, indispensables para su educación escolar. El problema con los libros de texto formó parte de una actitud anticomunista y fue alentada por la Iglesia y sus asociaciones filiales así como por el Partido Acción Nacional. La actitud de las clases medias católicas fue la de tratar de impedir mayor injerencia del Estado en la vida civil. Las organizaciones anticomunistas decían que las autoridades encargadas de los textos gratuitos y de la implantación de los nuevos programas eran de “clara tendencia comunista”, lo que causó gran alarma en las escuelas privadas católicas y en las asociaciones eclesióásticas que tenían gran interés en acabar con esas reformas educativas alegando que “estaban destinadas a terminar con la tradición mexicana al aceptar doctrinas que eran completamente ajenas a la cultura nacional”.

En los contextos de los gobiernos encabezados por Manuel Ávila Camacho, Miguel Alemán, Adolfo Ruiz Cortines, Adolfo López Mateos y aún en el de Gustavo Díaz Ordaz, diversos especialistas han señalado que los grupos católicos u orientados hacia la derecha de la revolución mexicana, que reivindicaron la

libertad religiosa y de enseñanza como banderas de oposición al proyecto educativo y secularizante surgido de la Revolución, recurrieron a la movilización social e incluso a la violencia organizada como mecanismos de presión contra el “autoritarismo revolucionario”. Para muchos de ellos su participación electoral carecía de sentido y sólo a través de la movilización y la violencia podrían detenerse los ímpetus estatales de restarle atribuciones a la Iglesia católica en el terreno educativo y de formación social.

Respecto de esa particular época, la investigadora Elisa Servín ofrece los siguientes datos:

De modo que, quienes se opusieron al régimen desde la derecha encontraron en el anticomunismo la mejor bandera para articular y legitimar diversas demandas, ya fuese la reivindicación democrática y ciudadana frente a un Estado *totalitario* o la libertad de enseñanza y la defensa de la propiedad privada ante los *comunistas* incrustados en el aparato estatal. En la medida en que el contexto internacional se radicalizó en contra de la *amenaza soviética*, el anticomunismo ganó terreno y funcionó como el gran instrumento ideológico de la derecha en su enfrentamiento contra el legado de la Revolución.¹³⁶

Las organizaciones del anticomunismo partidario coexistieron con una ultraderecha católica de origen estudiantil y con formación paramilitar, que en el caso de los jaliscienses Tecos y Consejos venían de los combates por la educación socialista de los años treinta. En la coyuntura de la Guerra Fría se crearon otros grupos que tenían como común denominador la lucha contra “el comunismo ateo” que según afirmaban, se había infiltrado en las oficinas gubernamentales, las universidades y la prensa escrita, y que contaron con el apoyo financiero de organizaciones empresariales y de miembros de la jerarquía eclesiástica. Uno de esos grupos, de particular importancia fue **El Frente Universitario Anticomunista (FUA)**, integrado en Puebla en 1955 por un pequeño grupo de estudiantes de colegios católicos que se proponían “defender con la vida la civilización cristiana amenazada por el comunismo ateo”. De esta organización se alimentarían algunos años después el **Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO)**, que tuvo el papel principal en la violencia

¹³⁶ Servín, Elisa: “Entre la reacción y la revolución: los dilemas políticos de la derecha”, *op. cit.* p. 509.

anticomunista implantada en los terrenos de la UNAM en las décadas siguientes.¹³⁷

Si no se toma en cuenta ese contexto de movilización y participación de grupos orientados hacia la derecha de la revolución mexicana para influir sobre las decisiones de los distintos gobiernos mexicanos, es imposible entender lo que un investigador ha llamado la acción “*pragmática conservadora*” en torno al movimiento estudiantil de 1968.

La *pragmática conservadora* ha sido definida como: el apoyo expresado al presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz, con motivo de la ocupación militar de las instalaciones de la Ciudad Universitaria, el 18 de septiembre de 1968; la forma práctica de apoyar tácitamente la ocupación; el conglomerado de opiniones, sugerencias y actitudes inmediatas, casi instantáneas, de personas, grupos y organizaciones para erradicar de una vez y para siempre al movimiento estudiantil de 1968, en aras de racionalizar y dar sentido al intento gubernamental de imponer por la fuerza una disciplina que, entre otras cosas, buscó alinear a una comunidad estudiantil movida por influencias externas (principalmente de comunistas).¹³⁸

Bajo ese contexto, resultan particularmente interesantes las expresiones de apoyo de amplios sectores identificados con la derecha mexicana: grupos empresariales, representantes del clero, viejos simpatizantes de los sinarquistas, la prensa escrita.

Pero más importante es entender que “las fuerzas de la inercia y la resistencia al cambio” aprenderían rápido la lección del movimiento estudiantil de 1968. En adelante, estos “actores cambiantes”, que siempre habían estado ubicados en la acción política de manera consciente y decisiva, iban a requerir de una nueva estrategia discursiva, así como de una organización y acción política más acorde con los nuevos tiempos, con el ánimo de resistir y controlar los cambios que se avecinaban.

¹³⁷ *op. cit.* p. 501.

¹³⁸ Rodríguez Kuri, Ariel: “El lado oscuro de la luna. El momento conservador de 1968”, véase en Pani Erika: **Conservadurismo y derechas en la historia de México**, México, coedición del Fondo de Cultura Económica y CONACULTA, 2009. Vol. II. p. 512.

Esa nueva estrategia estaría esencialmente situada en el seno del Partido Acción Nacional, donde en adelante concentrarían sus esfuerzos para acceder al poder político mediante las formas de participación moderna; es decir a partir de la disputa del poder político a través de las formas democráticas.

2.4 Cuarto Periodo, de 1991 hasta el 2011: de neo conservadores a neoliberales

El régimen emanado de la Revolución mexicana dominó hegemoníamente hasta el año de 1982, a nivel ideológico y político, bajo el principio del nacionalismo revolucionario. El gobierno revolucionario siempre apoyó la acumulación capitalista, pero compensando con ciertas políticas de beneficio social a favor de las clases subordinadas. Durante un largo periodo, el Estado creado bajo ese principio fue fuerte en el plano político y fue precisamente contra ese Estado que, al finalizar la década de los setenta, se enderezaron las más severas críticas de la derecha neoliberal incrustada en los propios aparatos gubernamentales.

Fueron esencialmente varios representantes de esa derecha neoliberal quienes tomarían las riendas del poder político de nuestro país y del mando estatal al finalizar el año de 1982: se trató de un nuevo grupo dentro de la burocracia política. Eran hijos y herederos de los máximos representantes del nacionalismo revolucionario, con la única pero vital diferencia de haber tenido la posibilidad de realizar sus posgrados en el extranjero; principalmente en las mejores universidades de los Estados Unidos. País por cierto que, abrió sus puertas para facilitarles el acceso a la educación indispensable para “saber administrar la riqueza mexicana”.

Era una nueva generación dispuesta a aplicar a pie juntillas lo aprendido en las universidades estadounidenses:

Se trató de una nueva tecnoburocracia y administradores, muchos de los cuales tenían pocos vínculos o estaban desligados de compromisos políticos con los regímenes anteriores. Enemigos, al menos, formalmente, del discurso populista; quienes convocaron a la eficiencia, la disciplina laboral y

administrativa, la austeridad, la renovación moral y la planificación democrática. Todo ello como convencimiento político e ideológico de la nueva razón de Estado y del programa económico y político a seguir de tipo *anticrisis*.¹³⁹

En 1982, la crisis ocasionada por la caída del precio internacional del petróleo y del déficit fiscal provocado por el sostenimiento de la expansión del gasto público para mantener vigente el modelo nacional- revolucionario, terminó con todo un periodo de la historia nacional.

La crisis fiscal del Estado de bienestar fue entonces el pretexto a la medida para iniciar, con el gobierno de Miguel de la Madrid y su nueva tecnoburocracia, una estrategia de ajuste estructural de orientación al mercado, proceso que se apresuró con el presidente Carlos Salinas de Gortari (1988 – 1994) y continuó con una tozudez digna de mejor causa durante el gobierno de Ernesto Zedillo (1994-2000), quien jamás mostró voluntad alguna para rectificar la estrategia económica a pesar de sus pobres resultados sociales. Situación continuada y agravada durante el periodo 2000 a 2011, cuando el Partido Acción Nacional entró al relevo de la estafeta presidencial.

El cambio de dominación económica en el capitalismo, a partir de principios de los ochenta, era entonces conducido por el pensamiento neoliberal encarnado por Margaret Thatcher en Inglaterra y Ronald Reagan en Estados Unidos, ambos al servicio de los grandes capitales que se apropiaron del poder político en estos países (considerados vanguardias del capitalismo), afectando las relaciones sociales al grado de alterar los fundamentos de la política social de los Estados en diversos países, entre ellos México.

En la contraofensiva del neoliberalismo, a principios de los ochenta, desde sus centros de poder, Estados Unidos y Gran Bretaña articularon estrategias de desmantelamiento de los Estados de bienestar, así como embates contra los gobiernos de la órbita soviética y los estados tercermundistas para imponer nuevas y viejas formas de acumulación y ganancia, instrumentadas a través de las

¹³⁹ Saldivar, Américo: “El proyecto de modernización” véase en Basurto Romero, Jorge (compilador): **Antología desarrollo económico, político y social de México**, Editorial UNAM, 2007, p. 449.

instituciones financieras capitalistas: Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico y otras.

Gobiernos dependientes y subordinados al capital internacional aceptaron la privatización de las empresas del Estado así como la “modernización” encauzada por las citadas instituciones financieras capitalistas; en pocas palabras, garantizaron este modelo económico capitalista en sus respectivos países.

Sin embargo, al establecer dichos cambios económicos, cada país afectó los equilibrios entre el poder político y la política, así como los procesos y el comportamiento político. El proceso capitalista de acumulación en México, mediado por el Estado y el gobierno mexicanos, se vio hondamente alterado por el viraje neoliberal, lo que produjo serias rupturas políticas, así como protestas sociales.

Al mismo tiempo que la élite neoliberal mexicana en el gobierno acentuaba su prédica respecto de la ineficiencia económica de la acción estatal, en el ámbito político abandonaba la tradicional línea de acercamiento a las masas trabajadoras, lo que en otras palabras significaba posponer la reforma política y mantener formas de gobierno tan autoritarias como cualquiera de las existentes en la vituperada etapa del nacionalismo revolucionario.¹⁴⁰

Desde la década de los años ochenta, la apertura económica de México a los flujos externos de mercancías y capital, así como la privatización de la mayor parte de las empresas integrantes del sector paraestatal, fueron los pilares de la estrategia de cambio estructural para construir una economía sustentada en el libre mercado.

En el caso de México, las privatizaciones fueron una política que sólo sirvió para empobrecer al Estado e impedirle desempeñar un papel más importante en la solución de los más graves problemas nacionales, pues lo entorpeció durante dos décadas, al carecer de los instrumentos necesarios para su intervención en el

¹⁴⁰ Ornelas Delgado, Jaime: “Neoliberalismo y educación en México”, en **Educación en México**, editorial Colección Pensamiento Económico BUAP, 2002.

proceso económico que reiteradamente se hace necesario ante la evidente insuficiencia de los mecanismos del mercado.¹⁴¹

Bajo este contexto, la propuesta electoral de la derecha se fue consolidando a partir de que los “valores” neoliberales se fueron fincando en determinados sectores de las clases medias mexicanas, desde la condena al “Estado ineficiente” con el que motejaron al viejo régimen priísta, hasta el reclamo de un gobierno de “honradez, a imagen y semejanza de los empresarios” que no era más que otra falacia del discurso neoliberal, que imponía el debilitamiento del Estado social para favorecer sus negocios.

El año 2000 en México fue entendido pertinentemente por los mercadólogos o mercadotécnicos de la derecha, como un momento central para concatenar diversas emociones, sentimientos y fuerzas en contra del viejo régimen corrupto y autoritario priísta. En ese año 2000, el Partido Acción Nacional y su candidato a la presidencia, junto con sus afiliados, simpatizantes y adherentes se convirtieron en una alternativa para derrotar al “partido de estado” y sus más de 70 años en el poder. Y una importante porción de las diversas clases sociales en México optó por un cambio en lo político, en lo ético y en lo cultural, probablemente, la mayoría sin saber que no estaba votando por un cambio en lo económico.

Para muchos analistas políticos, el cambio de partido en el poder no representó más que una variante política conservadora con el mismo proyecto económico.

Un investigador escribió las siguientes líneas.

La manifestación electoral de 2000 no necesariamente significaría la transformación democrática del país, sino la expresión del cansancio de avalar un régimen autoritario, corrupto y mentiroso. Por ello, si una parte del voto puede estimarse en un sentido democrático, otra gran parte puede serlo en el sentido de la opción del cambio, pero hacia la derecha. Sólo bastaron unos meses para darse cuenta del error, no de haber negado el voto al PRI, sino de habersele otorgado a un gobierno de gerentes al servicio del capitalismo salvaje, pues no sólo se trataba de quienes pondrían la estructura de gobierno al servicio del capital internacional, sino de quienes con una nula cultura

¹⁴¹ Ornelas Delgado, Jaime: “Neoliberalismo y educación en México”, *op. cit.* p. 76.

política y un desprecio por los saberes, emprendieron la guerra contra la historia y la conformación de la nación.¹⁴²

Y en efecto, tras casi dos sexenios de gobiernos panistas, a los detractores del Partido Acción Nacional no les han faltado elementos para argumentar que la nueva tecnoburocracia de la derecha política mexicana han puesto la riqueza nacional al servicio de un capitalismo salvaje.

Sin embargo, la mayor parte de los enjuiciadores del panismo han olvidado una situación particular: argumentar que en el seno mismo de las bases del Partido Acción Nacional existió un grave descontento por el asalto de la dirigencia nacional en ese partido, por parte de un grupo de absoluto apego a las doctrinas de corte neoliberal que dejó atrás las bases del panismo tradicional.

Lo anterior es por demás importante resaltarlo ya que en nuestro país se tiene la creencia generalizada de que la derecha durante siglos y generaciones, presentó una línea de continuidad.

No obstante, los pocos estudiosos serios de la derecha política mexicana manifiestan otro panorama diferente respecto de ese tema de estudio.

Así por ejemplo, Soledad Loaeza escribió las siguientes líneas:

En México, la derecha sigue siendo en buena medida una abstracción en la que se confunden los *antis* oficiales: antirrevolución, antinación, antidemocracia. Sin duda la Revolución provocó una reacción conservadora y en el curso de la historia política contemporánea han aparecido grupos y movimientos con ese signo; pero en México la derecha nunca ha alcanzado el grado de coherencia estructural y doctrinaria que ha logrado en otros países. Para el caso mexicano vale la afirmación de Nolte: la derecha surge sólo cuando recibe el estímulo de la izquierda. Sólo en momentos en que se percibía un avance o un fortalecimiento de la izquierda, se ha dado la aparición de organizaciones de derecha y de movilizaciones independientes del Estado identificadas con ellas.¹⁴³

En su investigación, Soledad Loaeza además de señalar enfáticamente que en México la derecha no ha alcanzado el grado de coherencia estructural y doctrinaria que sí tiene en otros países, también señala que, en este país, la

¹⁴² Figueiras Tapia, Leonardo: **El comportamiento político del mexicano**, México, coedición UNAM y Plaza y Valdés, 2006, p. 167

¹⁴³ Loaeza Tovar, María Soledad: "Conservar es hacer Patria" (la derecha y el conservadurismo mexicano en el siglo XX), México, en: **Nexos**, V. 6, No 64, abril de 1983, p.s 29-39.

derecha no es sólo una sino varias derechas. Afirma que, a pesar de las visiones monolíticas existentes respecto de la “reacción mexicana”, la propia historia se encarga de responder negativamente a la idea generalizada de que se trata de una derecha homogénea durante todo el siglo XX:

En esa familia encontramos un mosaico de grupos cuyas alianzas han sido frágiles o imposibles. Sólo cuando el autoritarismo gubernamental se ha erigido en el victimario común, ha llegado a crearse un frente de intereses; pero en general impera la fragmentación. Pese a las notorias divisiones de la derecha, hay un paradigma generalizado de que esta corriente ideológica ha permanecido idéntica a sí misma a través de la historia: contrarrevolucionaria y aristocratizante, la reacción ha sido constantemente denunciada como un fenómeno unidimensional, como una línea continua en la que se inscriben el partido conservador de Miramón y Mejía y el Partido Acción Nacional, partido de empresarios. En su libro de la reacción mexicana, Gastón García Cantú incluso llega a afirmar que las tesis de la reacción son siempre las mismas y que lo único que cambia son los procedimientos.¹⁴⁴

Particularmente estas últimas reflexiones resultan muy reveladoras de la ceguera existente o del poco análisis en torno a las diferencias de las distintas derechas mexicanas.

Si nos atenemos a los pocos estudios hasta ahora producidos sobre la derecha política en México durante el siglo XX, de un ejercicio analítico en torno a esos mismos textos críticos es fácil inferir que del conjunto de publicaciones existentes se ha pretendido que la derecha ha sido homogénea y sin mayores cambios en el transcurrir del siglo XX. En casi todos los casos se ha supuesto, que al paso de las décadas, sus motivos y banderas ideológicas permanecieron inamovibles o estáticos de padres a hijos. Sin embargo no hay nada más erróneo: los estudios consultados durante esta investigación demuestran también que durante el siglo XX existió una heterogénea cantidad de movimientos vinculados al conservadurismo mexicano; situación que ha provocado, por ejemplo, que en una reciente investigación sobre el tema, sus autores titularan su investigación “Los rostros del conservadurismo” y no “El rostro del Conservadurismo”.

¹⁴⁴ Loeza Tovar, María Soledad: “Conservar es hacer Patria” (la derecha y el conservadurismo mexicano en el siglo XX), *op. cit.* páginas 29-39.

CAPÍTULO 3: RAÍCES IDEOLÓGICAS DE SALVADOR BORREGO ESCALANTE

3.1 Salvador Borrego Escalante: autor insignia del conservadurismo en México en el siglo XX

Salvador Borrego Escalante (Ciudad de México 1915-), fue un periodista y escritor muy importante para el conservadurismo en México durante la segunda mitad del siglo XX. Por más de medio siglo, su obra en conjunto ayudó a definir e identificar a un sector de la población mexicana: la que en la escasa **Historia de las Ideas Políticas** de nuestro país, se conoce como: “conservadora católica”.

Si bien el ejercicio periodístico de Salvador Borrego se remonta al año de 1934, como escritor de textos, desde que publicó en 1953 su libro más conocido y representativo, **Derrota Mundial**, y al menos hasta el año 2013 tanto su obra periodística como la constante reimpresión de sus libros lo ubican como un autor prolífico y pertinaz en la defensa de las tesis conservadoras católicas.

Señalo que es un autor prolífico porque además de **Derrota Mundial** ha publicado otros 51 títulos.¹⁴⁵ Estipulo también que ha sido pertinaz porque, si se analiza con detenimiento, como periodista y como autor ha ocupado más de 70 años en inculcar sus ideas conservadoras entre varias generaciones de mexicanos. De hecho, a sus 97 años continúa impartiendo conferencias a lo largo y ancho del territorio nacional.

Establezco que durante la presente investigación se pudo comprobar que sus textos tuvieron y tienen amplia demanda no sólo en el mercado de libros mexicano, sino incluso en el de habla hispana: particularmente su libro **Derrota Mundial** ha tenido varias ediciones en España, Argentina y Chile.

He llamado al periodo 1941 y 1991 como “la época del conservadurismo católico en campaña” debido a que fue un lapso en el que se observó tanto a la

¹⁴⁵ Al final de esta tesis viene un listado completo de los libros de Salvador Borrego.

jerarquía católica mexicana como a diversos grupos de católicos dedicándose a desprestigiar y combatir las ideas comunistas, pregonando los horrores de ese sistema bajo la leyenda “cristianismo sí, comunismo no”. En este periodo, el periodista Salvador Borrego Escalante, se dedicó a asumir un papel favorable a los movimientos conservadores en México, a la vez que se inclinó hacia las consignas del Vaticano.

Particularmente entre los años de 1941 y 1973, cuando Salvador Borrego ocupó cargos directivos de las casas periodísticas para las cuales trabajó –el vespertino **Últimas Noticias** de la casa **Excélsior**, y en algunos de los diarios de la Organización periodística García Valseca, como **El Sol de Guadalajara**, **El Sol de San Luis Potosí**, **El Sol de Puebla** y **El Sol de México** – el periodista no dudó en imprimir a dichos diarios una orientación gracias a la que los lectores, día a día, quedaban enterados particularmente de la defensa del “mundo libre” llevada a cabo, en distintos rincones del planeta, por los opositores a la “embestida” del comunismo internacional.

De acuerdo al particular punto de vista de Salvador Borrego, más que informar a los lectores de los hechos ocurridos en el mundo (durante el periodo referido) el verdadero sentido del ejercicio periodístico consistía en mostrarles el “significado de esos hechos”, sobre todo el del “avance incontenible del comunismo internacional y su amenaza a la civilización cristiana”.

Para el periodista, la consigna de denunciar el avance del comunismo tanto a nivel internacional como en el orden de lo nacional, ocupó la mayor parte de sus actividades, hasta el punto de que quizás ningún otro periodista mexicano puede comparársele por su constancia y perseverancia.

La transcendencia de la inflexibilidad de Salvador Borrego radica en que sus actividades como periodista llegaron a los más amplios sectores de la sociedad mexicana, pero en mayor medida en los que le eran afines: los del conservadurismo mexicano. Su efecto entre esos grupos llegó a ser de tal magnitud que él ha sido considerado una figura toral y destacada del pensamiento conservador en México.

No es una casualidad que un escritor representativo de la izquierda mexicana como Carlos Monsiváis no “ninguneara” su trabajo y, por el contrario, le dedicaría algunas líneas, adjetivándolo como “el tenaz Salvador Borrego, autor del “Bestseller” **Derrota Mundial**.¹⁴⁶

En este tenor de ideas, el politólogo mexicano Víctor Manuel Muñoz Patraca escribió los siguientes datos:

En **El Pensamiento de la Reacción Mexicana** que Gastón García Cantú antologó en los años 60 para empresas editoriales, faltó la presencia de Salvador Borrego. Este periodista ha tenido una importancia fundamental en los últimos 50 años. (...) Salvador Borrego es sin duda una personalidad destacada del pensamiento conservador en México, quien merece su lugar en los libros de referencia biográfica y el conocimiento crítico y sistemático de un pensamiento que se mantiene vigorosamente dinámico en la segunda mitad del siglo XX y que recorre toda la historia del México independiente. Ocupar casi 30% de estos 120 años merece una lectura crítica y atenta.¹⁴⁷

De hecho, las noticias sobre la participación de Salvador Borrego entre los grupos conservadores de México eran muy frecuentes, como lo constataron diversos periodistas durante el último medio siglo.¹⁴⁸

No obstante la significación de Salvador Borrego dejó de ser importante para el conservadurismo católico en México hacia la última década del siglo XX, tras la caída del muro de Berlín y la desaparición de la URSS, cuando el universo comunista se deshizo por sí mismo. Concretamente, dejó de ser substancial hacia el año 2000, cuando un partido político considerado de derecha católica se hizo del poder político en México.

Esto último se explica por el desplazamiento generacional de los representantes de la antigua derecha católica mexicana por los nuevos epígonos de la corriente neoliberal.

En efecto, también del análisis de la obra en conjunto de Salvador Borrego Escalante se puede determinar cómo la derecha mexicana del siglo XX, no puede

¹⁴⁶ Monsiváis, Carlos: **A Ustedes les consta**, México, editorial Era, 1980, p. 64.

¹⁴⁷ Muñoz Patraca, Víctor Manuel: “Anticapitalista Concurrencial Diccionario Biográfico”, **Excélsior**, México, 8 de febrero de 2001.

¹⁴⁸ Véanse las Fuentes para el Estudio de Salvador Borrego Escalante.

ser clasificada linealmente ni de forma homogénea, puesto que a lo largo de ese siglo, al existir un amplio espectro en las formas de integrar sus organizaciones e intereses, hubo dispersión de intereses ideológicos, de intereses políticos y su consecuente pérdida de identidad.

Pero ¿cómo fue que Salvador Borrego Escalante llegó a tener una importancia fundamental entre los grupos conservadores mexicanos en los últimos 50 años?

Las siguientes líneas pretenden dar respuesta a esa cuestión.

Por lo que se infiere de los documentos personales del Archivo de Salvador Borrego Escalante (ASBE) y de nuestras entrevistas personales,¹⁴⁹ es posible determinar que este escritor fue cimentando su orientación ideológica conservadora en dos épocas específicas de su vida:

1ª) 1915 – 1932, correspondiente a su infancia, a través de su universo familiar y hasta sus 17 años (1932), cuando decidió dejar el hogar paterno para enrolarse en el ejército mexicano;

2ª) 1932 - 1953. Este otro particular periodo de vida de Salvador Borrego es el más significativo para la edificación de su conservadurismo. Determinó para siempre la matriz con la cual conformaría su cosmovisión del mundo. Inició con la lectura de autores identificados como promotores de la “ideología popular racista”, y adquirió su refuerzo al ingreso de Salvador Borrego en el diario **Excélsior**, espacio de la gran prensa mexicana que mantuvo una línea incondicionalmente anticomunista; pilar de la opinión pública que colaboró con el autoritarismo gubernamental, al golpear a los movimientos de izquierda simpatizantes de los movimientos comunistas.

Veamos en detalle el inicio de sus raíces ideológicas.

¹⁴⁹ Las entrevistas iniciaron en el año de 1999 y se sucedieron hasta el tiempo presente,

3.2 1915 a 1932: la familia Borrego Escalante “padece los embates” de la Revolución mexicana

Este inicial periodo, que coincide con los primeros años de vida Salvador Borrego, no está exento de la intempestiva vida nacional. De hecho, la vida del futuro escritor así como la de millones de mexicanos de esa época puede narrarse como la historia de los “revolucionados”.

Fue Luis González y González quien propuso el término “revolucionados” para definir a todos aquellos hombres y mujeres que sufrieron los embates de todos los “revolucionarios” y que vivieron en carne propia abusos, vejaciones, robos e incluso asesinatos de los grupos armados que paradójicamente luchaban por la justicia social.¹⁵⁰

En varias de sus obras Luis González y González nos presenta testimonios reveladores recogidos en el periodo 1910-1920, en los que los pobladores de numerosas partes del país relatan el miedo y sobresalto que causaba en sus comunidades la llegada de “los revolucionarios”.

La etiqueta era lo de menos; el que fueran “maderistas”, “zapatistas”, “villistas” o tropas federales daba lo mismo. La población estaba más que consciente que la llegada de los grupos armados significaba el robo de comida, dinero, ganado e incluso de las jovencitas del pueblo, que tenían que ser escondidas en los pozos de agua para que no fueran secuestradas o violadas por los “revolucionarios”, que llegaban incluso a asesinar a los pobladores y autoridades que no comulgaran con su causa.

Las consecuencias del paso de los “revolucionarios” dejaba también importantes secuelas en los “revolucionados”. De ahí que el periodo 1910-1920 fue uno de los más difíciles en el país dadas las condiciones de pobreza, hambre, enfermedad y desempleo que trajo consigo el movimiento armado.

¹⁵⁰ González y González: Luis: “México en un siglo”, Revista **Letras libres** de octubre de 1999.

Precisamente en ese contexto es donde debemos entender el nacimiento de Salvador Borrego Escalante, segundo hijo del matrimonio conformado por Onésimo Borrego y Otilia Escalante.¹⁵¹

Para desgracia de ese reciente matrimonio –como lo fue también para millones de revolucionados– el inicio de la Revolución Mexicana no fue en efecto, ninguna bendición. Por el contrario, fue el origen de una peregrinación forzada desde Durango, Durango, hasta establecerse en la ciudad de México.

Por lo que se infiere de los documentos del Archivo personal de Salvador Borrego, antes del año de 1910, don Onésimo Borrego tenía una vida relativamente desahogada, gracias a su función como abogado. Y de hecho era un profesional reconocido en su tierra natal. Si bien para Salvador Borrego, su padre no era un hombre rico, bien se puede establecer que no era un hombre pobre. No obstante, el inicio de la Revolución mexicana modificó el “estado de las cosas”.

Acerca de la peregrinación forzada desde Durango hacia la ciudad de México, Salvador Borrego Escalante escribió en un álbum familiar las siguientes líneas, referidas a su abuelo paterno:

Mi abuelote tenía fama de “reseo”. En sus *Memorias*, se ve que interiormente no lo era tanto. Durante la Revolución perdió sus tierras y se dedicó al comercio. Luego aprendió a llevar contabilidades. Murió a los 79 años.¹⁵²

A propósito de esta afirmación de Salvador Borrego en el sentido de que don Demetrio, su abuelo paterno, perdió sus tierras, en el archivo General de la Nación, aún se conserva el expediente 818 – 5 – 255, fechado en julio de 1923, con los telegramas “urgentes” desde Nazas, Durango, hacia la ciudad de México, enviados por Alejo Reyes, Celerino Borrego (tío abuelo de Salvador Borrego) y don Demetrio Borrego, dirigidos al presidente de la república Álvaro Obregón. En los telegramas, las personas referidas le manifiestan que desde el 20 de julio de 1923 el Comité Agrario de San Luis de Cordero, Durango, se posesionó de sus

¹⁵¹ Acta de nacimiento de Salvador Borrego Escalante; Juzgado del Registro Civil de Gómez Palacio, Estado de Durango, libro número 1, foja s 22 Fte y Vta, a cargo del juez del estado civil de esa ciudad: Alberto Ochoa.

¹⁵² ASBE, AF1. s/p.

tierras ubicadas en esa localidad. De conformidad a lo expuesto en los telegramas, los propietarios afectados llevaron sus gestiones al juez municipal de Nazas, que en San Luis de Cordero no tenía jurisdicción, por lo cual, el Comité Agrario de San Luis de Cordero tomó el control de dichos terrenos limitándose a notificarle por escrito a los antiguos propietarios.¹⁵³

De acuerdo a lo expuesto por Salvador Borrego en su álbum familiar y entrevistas personales, don Onésimo Borrego decidió vivir en la ciudad de México, no únicamente por el terror a los revolucionarios que azolaban el norte de la república mexicana; también lo hizo como medida precautoria para su familia. Es decir, para evitar cualquier ánimo de revanchismo político, ya que al inicio de la Revolución mexicana él había formado parte de la defensa de la capital del estado de Durango contra las “chusmas revolucionarias”.

Es el propio Salvador Borrego quien da testimonio de ese hecho en su álbum familiar:

En 1910, mi papá tenía 28 años de edad. Era una de las tres personas que en Durango tenían automóvil.- Poco después formó parte de la Defensa (un grupo armado) porque se sabía de la proximidad de chusmas “revolucionarias”. Por breve tiempo fue Jefe Político.

Cuando los revolucionarios arrollaron al Ejército y tomaron Durango, buscaban a varias personas para matarlas, entre ellas a mi papá. Una vez se escapó en el tapanco de la casa, mientras los “revolucionarios” destruían su caja fuerte. Después se refugió una madrugada en el consulado inglés. Los que lo buscaban preguntaron quién era su esposa y mi tío José se apresuró a decirles que los dos se habían ido de la ciudad, aunque mi mamá estaba allí. – Fue entonces cuando mi papá, mi mamá y Enrique se vinieron a México en un viaje aflictivo.¹⁵⁴

Esencialmente podemos decir que don Onésimo Borrego había dejado Durango, para huir de la barbarie de la revolución. Pero el espectro de la Revolución mexicana no se detenía en la ciudad de México. Para el año de 1915, cuando Otilia Escalante dio a luz a su segundo hijo (el primero fue Enrique), en la ciudad de México se vivían las más terribles escenas de hambre, fiebre y desorden.

¹⁵³ AGN, Ramo presidentes: O.C. Caja 356. Exp. 818 – 5 – 255.

¹⁵⁴ ASBE, AF1. s/p.

De hecho, 1915 es un año clave en la Revolución mexicana; es también conocido como el “año del hambre”. La historia de la hambruna que azotó a la ciudad de México durante el periodo de agosto de 1914 hasta octubre de 1915, ha sido analizada por diversos investigadores. En la mayoría de los casos se refieren a esa etapa como de gran incertidumbre y de gran inseguridad social, en la que la población local constantemente estaba alarmada en extremo por la entrada y salida de los ejércitos de las distintas facciones, por las tropelías que cometían a su paso, por la falta de transporte, por los cambios en tipo de papel moneda autorizado, por las grandes dificultades que enfrentaba para obtener alimentos, por las muertes por inanición que ocurrieron. Le temían a las epidemias (tifoidea, fiebre amarilla, viruela, paraberiberi y cólera), a los actos de violencia verbal y física en contra de los abarroteros de origen español, a las manifestaciones de descontento en contra de una y otra facción, así como a los saqueos que realizaron los constitucionalistas.¹⁵⁵

Pese a ese ambiente de total desorden, el matrimonio conformado por Onésimo Borrego y Otilia Escalante, llevó a su segundo hijo a una parroquia de la colonia Santa María la Rivera y un sacerdote católico bautizó al niño con el nombre de Salvador.

Tras dos años de permanecer en la ciudad de México, la familia Borrego regresó al estado de Durango.

Evocando sus primeros años de formación escolar, así como el estado de ánimo que movía a su ser, Salvador Borrego refirió recordar más y mejor los traslados en tren, en camión o incluso a pie, previos a su estancia escolar, que algo de lo dicho por sus profesores en el colegio. En este caso, Salvador Borrego se refiere a que él vivía en Durango, pero para asistir a la escuela debía trasladarse en tren a Gómez Palacio y al final de la jornada, de regreso a su casa en tren o camión, lo cual le parecía siempre como “viajes fantásticos”.

Rememorando, refirió cómo todo aquello donde se implicara la idea de “escuela” o “colegio” le generaba la más completa apatía. No es que no le

¹⁵⁵ Azpeitia Gómez, Hugo: **Hambre y Revolución, Ciudad de México, 1915**, tesis de doctorado en Sociología, UNAM, 2004.

gustaran los estudios. Sentía pasión por la lectura de los libros, pero la escuela le parecía ante todo un impedimento para acelerar sus pasos independientes en el mundo.

Después de haber estudiado en el colegio de Monjas “El verbo encarnado”, ubicado entre Gómez Palacio y Lerdo, donde las familias de clase media alta llevaban a sus hijos, entró a un colegio militarizado donde le gustó el “orden” que no existía en su anterior escuela.

La proclividad por el orden y la disciplina, así como el gusto por viajar y conocer la república mexicana, que a muy temprana edad se despertaron en la vida de Salvador Borrego, nos arrojan claves sumamente valiosas para entender su vida futura: en un tiempo inmediato escoge la vida de militar y en un plazo futuro, la disciplina le permite vivir más de 97 años. Incluso a esa edad, seguirá viajando incesantemente por el territorio mexicano.

Jurisconsulto su padre, jueces y abogados por la vía materna, nada más natural que Salvador Borrego Escalante continuase la tradición familiar. Pero bien pronto el estudiante taciturno, delgado y alto, comprendió estar llamado a otras actividades distintas a las de ejercer la abogacía.

Del primer periodo de análisis en la vida de Salvador Borrego, comprendido entre los años de 1915 y 1929, se puede inferir cómo, para este personaje, su educación estuvo marcada por un conservadurismo que incluía esencialmente la forma de oposición a la democracia popular y a la Revolución en sí misma, a la que los integrantes de su universo familiar (revolucionados) veían como un caos y de ninguna manera como una bendición. De hecho, la infancia de Salvador Borrego está poblada de imágenes que le recuerdan a muchos hombres y mujeres que sufrieron los embates de los “revolucionarios”. Su propia familia vivió en carne propia abusos, vejaciones y robos por parte de los grupos armados que paradójicamente “luchaban por la justicia social”. También su juventud está marcada por un conservadurismo que tomó la forma de una defensa del derecho a la propiedad individual de la tierra. En este sentido, se puede afirmar que la familia de Salvador Borrego pasó de ser “pequeño propietaria” a desposeída de tierras, que le fueron arrebatadas por alguna de las facciones de la Revolución. Años más

tarde, en la obra escrita de Salvador Borrego se reflejará su oposición perfectamente definida, contraria al reparto de tierras llevado a cabo por la Revolución mexicana; particularmente, su posicionamiento en contra del “ejido”, programa general de la Revolución, que, según se ha dicho, convocaba a una concepción social de la propiedad y a la distribución de la riqueza en la sociedad.

Concretamente, en la obra escrita de Salvador Borrego se plantea que la Reforma Agraria en nuestro país, sólo buscó fines políticos, acabar con la libertad económica en el campo y establecer un control estatal de la población agrícola. De hecho, para el periodista, el establecimiento en nuestro país de la Reforma Agraria, en ningún momento significó una conquista social con base en las exigencias de los revolucionarios mexicanos. La base de su planteamiento radica en que los revolucionarios mexicanos exigían la tierra en propiedad y en ningún caso, como un préstamo otorgado por parte del Estado. Para el periodista, la base de la productividad de todo pequeño propietario consiste en la seguridad de su propiedad sobre la tierra, pero al saber que la tierra sólo les es dada en calidad de “préstamo”, el campesino se siente inseguro de hacerla producir. “Para que la tierra produzca más y mejor, es necesario que el ejidatario la reciba en propiedad”. Salvador Borrego recuerda que Emiliano Zapata dijo: “Tierra y Libertad” y no “Prestad la tierra”.

El cimiento más seguro para la existencia de un pueblo ha sido su propio suelo... Libertad y pan es la más simple y, sin embargo, la más importante consigna política. Pero en México, las leyes naturales de psicología, de economía, de sociología, fueron violadas, pisoteadas, para que en vez de que la reforma agraria se encauzara hacia la pequeña propiedad, se desviara hacia el ejido y hacia la colectivización bajo el control estatal. De esta forma, al ejidatario se le condenó –contra toda ley natural de psicología y de economía– a no ser dueño de su tierra. Se le defraudó en su viejo y lícito anhelo de poseer el cimiento de su esfuerzo. Se le dejó a merced de caciques y despojos. Se le excluyó de la capacidad de crédito. Se le privó, exactamente, de lo que se le había prometido: de tierra y libertad.¹⁵⁶

México Futuro, libro escrito por Salvador Borrego en el año de 1972, le dedica un amplio capítulo a “La vieja estructura ejidal”. Allí el autor plantea que el

¹⁵⁶ Borrego, Salvador: **México Futuro**, Ediciones del autor, 3ª edición de 1976, p. 184.

punto de partida del reparto de las tierras de nuestro país mediante ejidos, no consistió en hacer más efectiva la productividad del campo, sino en establecer un control estatal de la población agrícola. Esta situación trajo como resultado lógico la miseria del campo, la pauperización del campesino y las millonarias subvenciones del Estado hacia el campo.

El desastre que vive el campo mexicano, se debe a un principio básico: el ejido es antieconómico; el campesino carece de estímulo para cuidar y hacer más productiva una tierra que no le pertenece y esta situación se agrava cuando se trata de ejidos colectivos. Los ejidatarios aptos se confunden con los menos activos, y los funcionarios ejidales se conducen con parcialidad, favoritismo y deficiencias. (...) existe una propaganda capciosa que atribuye el desastre agrario al sistema de libertad económica y particularmente a la empresa privada, al afirmar que el campo ha venido por años subsidiando a la industria. Es falso, el ejido no paga contribuciones, consume créditos que no puede cubrir, o sea que la subvención fluye de las ciudades hacia el ejido y no a la inversa.¹⁵⁷

Cada año hay subsidio oficial para una minoría de los 22,000 ejidos del país, pero es una gota de agua en el desierto. Por ejemplo, en 1969, el propio Banco Nacional de Crédito Agrícola (del Gobierno) informó por boca de su director gerente, Natalio Vázquez Pallares, que le debían 1,116 millones de pesos. Y el Banco Nacional de Crédito Ejidal (también del gobierno) informó que hasta 1970 había perdido 4,080 millones de pesos por concepto de créditos no recuperados.¹⁵⁸

Naturalmente que el escritor, al hablar de la ruina del sistema ejidal, no descuida en su análisis la consecuente migración de millones de mexicanos del campo a las ciudades y hacia los Estados Unidos.

El éxodo de ejidatarios hacia las ciudades sigue incontenible. Los llamados *cinturones de miseria* alrededor del Distrito Federal, de Monterrey, Guadalajara, Ciudad Juárez, Puebla, etc., son principalmente formados por gente que huye del campo. Se ha calculado que en los suburbios del D. F. vive millón y medio de misérrimos emigrantes del campo, cuyos incipientes servicios públicos gravitan sobre los demás contribuyentes urbanos. La estructura ejidal es el venero principal de esa masa de parias llamada elegantemente *sector marginado*. Y el *marginalismo* no es ninguna injusticia del sistema de libertad económica, ni de los *favorecidos* o *privilegiados*, como

¹⁵⁷ Sobre el particular, puede verse el libro de Salvador Borrego: **Metas políticas** edición del autor, 1983. También en la prensa nacional, por ejemplo en: Sin autor: "Propiedad agraria en vez de sistema ejidal, señala Borrego", **El Porvenir** de Monterrey, Nuevo León, enero 15 de 1975, p. 8B.

¹⁵⁸ Borrego, Salvador: **México Futuro**, *op. cit.* p. 189.

dicen los demagogos, sino la consecuencia lógica de la falta de libertad en el agro.¹⁵⁹

El escritor remata su análisis del sostenimiento Estatal –por vía de los contribuyentes– del ejido, argumentando el coste económico para el desarrollo de la nación:

La vieja estructura ejidal, obsoleta desde su origen hasta la fecha, fracasada en todos los países donde se le ha impuesto por la fuerza, es una inconmensurable fuga de energía y dinero de la nación. Un alto porcentaje potencialmente activa –un 25%– rinde una ínfima producción. Ni siquiera lo indispensable para su propio sustento. Carece de capacidad adquisitiva y por lo tanto no es un factor de movimiento económico para el progreso del país. Es una inmensa laguna de depresión en el mercado interno. No puede cubrir contribuciones y además consume subsidios. Es una tremenda carga que frena el desarrollo nacional.¹⁶⁰

En síntesis, para volver al periodo estudiado, resulta claro que, por influencia materna como por su vida escolar, Salvador Borrego comenzó a alimentar su mundo espiritual con una fuerte carga que, para la época en cuestión, se caracterizaba por el reposicionamiento de lo que en México llamamos “la derecha católica”, que proviene de la denominada **tradición integral-intransigente** y que está en oposición al liberalismo y a la Revolución mexicana. También hay que denotar que algunas de las “conquistas sociales” derivadas de la Revolución mexicana, como el reparto de tierras mediante ejidos, llevada a cabo por el Estado mexicano, no son bien vistas por el futuro escritor, puesto que ve en ellas más un factor de dominio político que de beneficio para a los campesinos.

¹⁵⁹ *Op. cit.* pp. 189 y 190.

¹⁶⁰ *Op. cit.* p. 190.

3.3 1932 a 1953: huellas indelebles en la edificación del conservadurismo de Salvador Borrego.

El lapso que comprende de los años de 1932 a 1950 fue el más importante para la edificación del conservadurismo de Salvador Borrego.

En efecto y al igual que el periodo previo de su vida, este otro no estuvo exento de la influencia de la intempestiva vida nacional e incluso internacional. En el lapso estudiado hay tres circunstancias concretas que analizaremos a continuación y que dejan un sello indeleble en la vida de Salvador Borrego: el viraje de José Vasconcelos hacia la “reacción” mexicana, la vocación anticomunista de la Iglesia católica y la propensión anticomunista de los empresarios y la prensa mexicana de derecha.

3.3.1 El legado de José Vasconcelos en Salvador Borrego

A decir del propio Salvador Borrego, de los recuerdos enmarcados en sus álbumes familiares y en la escritura de sus libros como **América Peligra**, la cruzada vasconcelista de 1929 está fuertemente grabada. Esta cruzada no pasó desapercibida en Durango, ni en Gómez Palacio, ni Lerdo, ni en Torreón, Coahuila, lugares donde transcurrió la infancia y temprana juventud de Salvador Borrego. Estas regiones habían sido bastiones de apoyo – algunas veces velado– hacia la figura de José Vasconcelos. De hecho, el periodista refirió en varias entrevistas cómo la figura mítica del prometeico José Vasconcelos acompañaría su juventud, así como su edad madura. A comenzar por el significativo año de 1929 y la noticia del fraude electoral cometido contra Vasconcelos, tanto en referencias familiares, como en sus libros y en sus primeros trabajos como periodista Borrego define a Vasconcelos como el autor del “evangelio iberoamericano” por su libro de **La raza cósmica**. Vasconcelos vino a representar para Salvador Borrego la figura de un héroe a imitar. Su fervor y devoción hacia el

ídolo en parte coronadas cuando lo conoció y le solicitó ser prologuista de su principal libro **Derrota Mundial** (para la 2ª edición de 1955).

De hecho, en distintas partes de la obra de Salvador Borrego, la figura de José Vasconcelos representa una voz distinta a la oficialista: es la locución de la renovación política y moral de una revolución atrapada por una cohorte de rapaces sonorenses. Para Salvador Borrego, el autor del **Ulises Criollo** fue el principal intelectual mexicano de su tiempo que exigió la reivindicación de la libertad religiosa y de enseñanza, a la vez que la aceptación del catolicismo como la religión propia de la identidad nacional, sumando a lo anterior la exaltación de un hispanoamericanismo sobre todo antiyanqui.

En la temprana juventud de Salvador Borrego, la figura de José Vasconcelos significó algo todavía más polémico. De acuerdo con Salvador Borrego, José Vasconcelos fue la clave inicial, la llave de acceso a nuevas lecturas. A partir de Vasconcelos, se interesó por autores como Oswald Spengler, Maurice Maeterlinck y Gustavo Le Bon.

Sin embargo, no hablamos de una época sencilla en la vida de Salvador Borrego. Su entusiasmo por las obras de José Vasconcelos se empalma con su interés por tener ya una vida más independiente. Por la razón anterior, volviendo a los años de su adolescencia, el periodista refirió que si bien eran importantes las lecturas sobre el “entendimiento del mundo”, tanto las de José Vasconcelos como las referidas por este autor, no obstante algo más trascendental atraía su atención por esas épocas: la posibilidad de incorporarse al ejército mexicano.

En efecto, hacia el año de 1932, la carrera militar despertó el interés del joven Salvador. Las principales motivaciones de su ingreso al ejército las ubicamos en el ya señalado desinterés escolar, en la meta de ser autosuficiente y ahorrar para viajar, y en última instancia en la necesidad de sobreponerse a la tristeza por la muerte de su madre, doña Otilia Escalante, muerta en ese mismo año.¹⁶¹

A sus 17 años, estaba interesado en “formar parte de un ejército glorioso que había combatido a los norteamericanos”,¹⁶² le interesaban además las armas y las

¹⁶¹ Salvador Borrego/ Jasso Espinosa Miguel Ángel/ 10 de agosto del 2006.

¹⁶² Salvador Borrego/ Jasso Espinosa Miguel Ángel/ 10 de agosto del 2006.

insignias. Y lo que más llamó su atención fue la disciplina que los militares imprimían al acondicionamiento físico.¹⁶³

De esa época, en el Archivo de Salvador Borrego se conservan su nombramiento como Cabo del 31 Batallón 1ª compañía, 1ª sección,¹⁶⁴ algunas fotografías y los textos de su álbum familiar:

1932.- En la sierra de Durango empezaba un levantamiento “cristero”.- Como el 31º Batallón tenía mucha gente de Durango, nos cambiaron a Monterrey, en canje con el 15º Batallón, al cual mandaron a la sierra. Y como no conocía el terreno, cayó en emboscadas y sufrió muchas bajas.

Monterrey. 23 de Nov. 1932.- Tenía una hora de llevar la cinta guinda de Cabo y me sentía la gran cosa. Tal vez ese ascenso prematuro, hizo crecer en mí la veta de soberbia que ya llevaba dentro, pero de la que me libré poco tiempo después.¹⁶⁵

A propósito de las instalaciones del 31 Batallón del ejército mexicano, es preciso destacar que originalmente había sido la sede de un Seminario religioso. “Todavía a principios del siglo XX, su profesorado tenía fama de eficiente, por lo que se les permitía admitir muchachos que cursaran preparatoria”.¹⁶⁶ Pero la Revolución provocó el cambio de propietarios. Si bien a los religiosos se les permitió llevarse casi todas sus pertenencias, no obstante el ejército determinó conservar la biblioteca del antiguo Seminario.

A su ingreso al 31 Batallón, Salvador Borrego comenzó a frecuentar la biblioteca. En ese lugar retomó lo que previamente había iniciado: su pasión por la

¹⁶³ Disciplina en el acondicionamiento físico con la que vivirá en lo sucesivo.

¹⁶⁴ ASBE, Expediente 3. Como militar, desempeñó el grado de cabo y eventualmente el de sargento.

¹⁶⁵ Respecto de los datos anteriores, aportados en el álbum familiar de Salvador Borrego y que indican un enfrentamiento armado entre soldados del ejército mexicano e integrantes de los “cristeros”, Salvador Borrego refirió que en aquel entonces, en el ejército les habían dicho a los miembros de la tropa, que los cristeros eran “bandoleros y criminales, razones suficientes para combatirlos”. Sin embargo, no fue la fortuna lo que salvó a Salvador Borrego de enfrentarse con integrantes de los cristeros. En opinión del escritor, la orden del mando militar para no llevar al contingente acuartelado en Durango, se debía a que muchos de los miembros de la tropa tenían familiares o conocidos entre los “cristeros”, de modo que resultaba previsible la dificultad de llevar a cabo persecuciones y enfrentamientos armados. Este hecho no debe quedar como un acontecimiento más en la carrera militar de Salvador Borrego, antes bien por el contrario, dejó una huella permanente en el joven militar, pues a su salida del ejército, lejos de hacer eco de los anuncios del gobierno federal respecto de los cristeros, pasó a ser, ya como periodista, ya como escritor, un abierto defensor de los mismos. ASBE, AF1. s/p.

¹⁶⁶ De hecho, años atrás, don Onésimo Borrego había cursado su preparatoria en ese mismo lugar.

lectura. Allí tuvo la fortuna de entusiasmarse con el libro de Maurice Maeterlinck: **El tesoro de los humildes**.¹⁶⁷ Y allí también conoció y leyó tratados filosóficos como los de Jaime Balmes¹⁶⁸ y Gustavo Le Bon.¹⁶⁹

Como la biblioteca perteneció a un antiguo Seminario, resulta claro que la mayoría de los libros se referían a temas vinculados con la Iglesia católica. De estos últimos, particularmente se interesó por la **Filosofía Elemental**¹⁷⁰ del Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, el Emmo Sr. D. Fr. Zeferino González.

Entre los años de 1999 y 2011, mientras tuve oportunidad de entrevistar a Salvador Borrego en su domicilio particular, el autor, además de conversar, fue “dotándome” de una gran cantidad de documentos que me ayudaron a comprender sus años de formación intelectual. De esta suerte, en cada visita a su domicilio pude conocer ediciones originales de la obra vasconceliana.¹⁷¹ Así por ejemplo, el texto original mecanografiado por José Vasconcelos, para el prólogo del libro **Derrota Mundial** era conservado en “forma religiosa” por Salvador Borrego.

Así pude inferir que los libros de José Vasconcelos, además de los textos leídos durante su estancia en la sede del 31 Batallón, cambiaron la vida del joven militar y determinarían para siempre su entendimiento del mundo.

Durante una entrevista, el periodista precisó los siguientes datos:

Las primeras lecturas que me formaron fueron de José Vasconcelos. Él cita a Spengler y a Gustavo Le Bon, un escritor francés, que dijo que hay varias clases de lógica. ¿Algo raro no? Y son las que nos guían. Existe la afectiva, la biológica, la racional, la lógica mística. Para una persona que es católica, tres personas distintas y un Dios verdadero es lógico. Para uno que no cree, no es lógico, es que están discutiendo la lógica racional con la lógica mística y no se ponen de acuerdo. Por ejemplo, la lógica afectiva: a usted le gusta una

¹⁶⁷ Maeterlinck, Maurice: **El Tesoro de los humildes**, publicado desde 1896, además refirió haber leído **La sabiduría y el destino**, España, Imprenta renacimiento, s/f.

¹⁶⁸ Del autor Jaime Balmes recordó los siguientes títulos: **El criterio**, México, Nueva editorial, 1907. **Trozos escogidos del protestantismo comparado con el catolicismo**, Santiago de Chile, Federación de Obras Católicas, 1917

¹⁶⁹ Del autor Gustavo Le Bon recordó los siguientes títulos: **Las opiniones y las creencias**, **Las primeras civilizaciones**, Madrid, editorial Aguilar, s/f y **La psicología política**.

¹⁷⁰ González, Zeferino: **Filosofía Elemental**, Madrid, Sáenz de Jubera editores, 1894.

¹⁷¹ Me refiero a los siguientes títulos: **El Monismo Estético**, **Prometeo Vencedor** y **Divagaciones Literarias**.

muchacha cuando la ve y no sabe quién es, de dónde viene y ya le gustó. Esa es la lógica afectiva. Gustavo Le Bon escribió muchos libros, yo le estoy hablando de uno de ellos. Otro autor que yo leí fue Schopenhauer. Ese sí lo conoce. Pero de Gustavo Le Bon ya no hay libros de él. Otros fueron Alexis Carrel, también muy reflexivo, hizo investigaciones junto con Charles Lindbergh, el piloto.¹⁷²

Además de las entrevistas, el autor ponía en mis manos ejemplares de los autores citados, desde **Filosofía Elemental** de Zeferino González, hasta los textos de Gustavo Le Bon. Y en general el autor me mostró su biblioteca en conjunto. Es de notar que aunque no se trataba de una biblioteca numerosa, contaba con libros de temas muy variados y selectos. Aunque también pudiera decirse que estaba especializada en el tema de la Segunda Guerra Mundial, o bien en la temática de la guerra.¹⁷³

De todo lo anterior, resulta pertinente inferir cómo la biblioteca del antiguo Seminario determinó intelectualmente al joven Salvador Borrego.

Las lecturas de su temprana juventud son la base para entender cómo se fue delineando un pensamiento conservador en este autor. Un conservadurismo primero incipiente, con base en dichas lecturas, que se pueden entender como portadoras de la reacción contra la nueva filosofía impregnada de radicalismo filosófico del siglo XVIII, que modificaba radicalmente la percepción del hombre y la sociedad. Los autores citados por Salvador Borrego pertenecen al grupo de autores que el historiador Arno Mayer señala como “guardianes del acervo clásico y humanista” o bien que otros autores rotulan como “promotores de la ideología popular racista”, de la cual se nutrieron, por ejemplo, los altas jerarcas del nacionalsocialismo alemán.

¹⁷² Salvador Borrego/ Jasso Espinosa Miguel Ángel/ 10 de agosto del 2006.

¹⁷³ *Ciertamente no todos los ejemplares que alguien posee pueden incluirse como leídos por su propietario, e incluso en el caso de que si hubiera ocurrido, tampoco podemos dar cuenta de cómo ese acto se llevó a cabo, salvo que hubiera una alusión directa de nuestros personajes al respecto. Sin embargo, el conjunto de obras que tiene una persona o una familia, dicen mucho a propósito de los hábitos de lectura de un determinado grupo social. También hablan de la ideología y la mentalidad de sus dueños, de sus principales actividades y gustos en la cotidianidad de sus días y, entre otras cosas, de la historia de los mismos libros y su destino doméstico.* Vázquez Mantecón, María del Carmen: **Los días de Josepha Ordoñez**, México, editorial UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2005, p. 145.

Se ha dicho ya –en un capítulo previo, siguiendo al historiador Arno Mayer– cómo fue que las obras escritas de Darwin y Nietzsche fueron la fuente común, espiritual e intelectual del ataque ideológico mezquino y belicoso de quienes se volvieron en contra del progreso y la ilustración. Y también se ha dicho cómo fue que los darwinistas sociales y los nietzscheanos más brutales y temerarios en Europa, eran los autores de menor categoría, como Gustave Le Bon en Francia y Julius Langbehn en Alemania. Ambos estaban impulsados por un desprecio por la democracia y por las masas, por la reverencia por la tierra y los antepasados y por la fe en la lucha constante. Le Bon, que había sido socialista, se sentía más amenazado por las consecuencias populistas y democráticas del marxismo que por su desafío socioeconómico. Dado su convencimiento de que las masas tenían una irracionalidad instintiva fija, su **Psicología de las masas** (1895) y sus escritos posteriores se convirtieron en exhortaciones o apologías del gobierno elitista y autoritario. Y en ese mismo tono debemos situar las especulaciones de Langbehn. Como ocurría muy a menudo en aquella época, Langbehn denunciaba a los judíos y a los filisteos como forma indirecta de atacar a los liberales, los demócratas y los revolucionarios. Langbehn pintaba a los judíos como la antítesis del aristócrata.

Arno Mayer señala, por ejemplo, que a juzgar por las tiradas de sus principales obras, Le Bon y Langbehn eran los propagandistas más leídos y quizás los más famosos del credo que sostenía ideas tan simplistas como la “supervivencia de los más fuertes” y la “voluntad de poder”, típicas entre quienes sostenían un discurso estructurado a partir de ideas y actitudes antiprogresistas y antiliberales.

En una época en la que el joven militar de 17 años, Salvador Borrego, estaba interesado en “formar parte de un ejército glorioso que había combatido a los norteamericanos”, y, en gran medida, sólo “le interesaban las armas y las insignias”, ¿cómo no iban a hacer eco en él los discursos de autores que, entre otras cosas, favorecían las tesis de que la guerra sería una profilaxis general? ¿Cómo no iba a pensar el mundo como dividido en estrictas jerarquías? ¿Cómo no iba a imaginar el mundo, realzando en los escalones más altos de la sociedad política la importancia de los generales y de los argumentos militares? ¿Cómo aceptar el discurso democrático que tan pernicioso había resultado si no para la sociedad mexicana, sí para su entorno familiar?

En la formación intelectual de Salvador Borrego las lecturas de José Vasconcelos, Gustavo Le Bon, Arthur Schopenhawer y Maurice Maeterlinck fueron tan importantes como se comprueba en las diversas citas a ellos en toda la obra escrita del autor. Aún más, el propio periodista lo constataría en el año 2010, cuando publicó el libro titulado **Síntesis**,¹⁷⁴ que incluye extractos de los libros de algunos de estos autores.

A juicio de Salvador Borrego:

Los jóvenes del siglo XXI tienen tantas distracciones de televisión, cine, Internet, “antros”, etc., y son cada día más reacios a la lectura de libros (que), por eso, a continuación publicamos la síntesis de nueve grandes obras de escritores famosos.¹⁷⁵

En 2010, el libro **Síntesis** fue ya escrito por un maestro de las “fuerzas de la inercia y la resistencia que intenta frenar y postergar el avance de la modernidad” (y del neo liberalismo). Pero antes, es necesario volver a otra circunstancia o instante de su vida que delineó su conservadurismo.

3.3.2 El anticomunismo eclesiástico en México y su entusiasta apologista

El comunismo fue condenado desde su surgimiento por la Iglesia católica, que consideró que la mayoría de sus principios eran contrarios e incluso contradictorios con su doctrina. Los aspectos del comunismo que aparentemente le preocupaban más eran el materialismo, el ateísmo y la abolición de la propiedad privada. A fines de los cincuenta y principios de los sesenta la jerarquía católica mexicana promovió una campaña anticomunista de alcance nacional. Fue durante esa campaña que la Iglesia dio muestras de una fuerza y una coherencia pocas veces vistas; el enemigo común hizo actuar a todos los miembros de la Iglesia, laicos o no, como un solo cuerpo.

¹⁷⁴ Borrego, Salvador: **Síntesis**, México, edición del autor, 2010.

¹⁷⁵ Borrego, Salvador: **Síntesis**, *op. cit.* p. 32.

La historia de cómo la Iglesia católica promovió esa campaña anticomunista, se encuentra analizada, por ejemplo, en un valioso y prolijo artículo denominado “Cristianismo sí, comunismo no: anticomunismo eclesiástico en México”, de la investigadora Martha Pacheco.¹⁷⁶

En su investigación, Martha Pacheco refiere que la Iglesia católica combatió de forma enérgica los movimientos socialista, comunista y nihilista considerando que se trataba de graves errores de la vida moderna. Así lo hicieron los papas Pío IX y León XIII, en el siglo XIX, y Pío XI en el XX. Este último definió la postura de la Iglesia sobre el comunismo ateo en su encíclica *Divini redemptoris* del 19 de marzo de 1937.

Del trabajo de Martha Pacheco y de otros ya citados con anterioridad, podemos inferir los siguientes elementos. La Iglesia católica en general, no sólo la mexicana, era anticomunista. La afirmación pontificia de la perversidad intrínseca del comunismo alentaba esa actitud. En cuanto a México, la campaña anticomunista se dio en un contexto marcado por la especial relación Iglesia-Estado establecida en el país. Fue un momento en el que la Iglesia se alió a las elites económicas y sociales para contrarrestar una política que les era adversa a todas ellas. Fue también una conjunción de circunstancias nacionales, internacionales, económicas, sociales y eclesiásticas que favoreció una campaña anticomunista de esa envergadura. La jerarquía católica mexicana atacó de forma sistemática al Partido Comunista Mexicano, a sus militantes y a los funcionarios estatales que, a su parecer, simpatizaban con la Unión Soviética o tenían ideas comunistas. En el centro de los ataques eclesiásticos estaban el líder sindical Vicente Lombardo Toledano, los líderes magisteriales Dionisio Encinas, Luis Chávez Orozco, Luis Álvarez Barret y Gaudencio Peraza, entre otros. De forma simultánea, enarboló nuevamente su tradicional argumento de la identificación entre catolicismo y mexicanidad, considerando que la contribución de la Iglesia en la creación de la nacionalidad mexicana era fundamental, además de estar esencialmente ligada a la historia nacional. De esa manera, lo que atacara al

¹⁷⁶ Pacheco, Martha: “Cristianismo sí, comunismo no: anticomunismo eclesiástico en México”, *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, N^o. 24, 2002, págs. 143-170.

catolicismo, sin importar su procedencia, la Iglesia lo hacía aparecer como traición a la patria.

La postura de la Iglesia católica mexicana en contra del comunismo se vio alentada por el macartismo en los Estados Unidos, que tuvo lugar en los primeros años de la década de los cincuenta. El macartismo fue una persecución sin cuartel que se desató en aquel país contra los comunistas, reales o supuestos.

La oposición de la Iglesia mexicana a la doctrina y a los sistemas políticos que impulsaban al comunismo, fue adoptada también por los sectores más conservadores de las clases medias y altas del país. Para estos sectores sociales el comunismo era un peligro para la educación de sus hijos, para sus inversiones, en suma, para sus privilegios. De esa manera, la campaña anticomunista que inició al final de la década de los cincuenta y alcanzó su punto máximo al principio de la década siguiente tuvo una doble manifestación: la religiosa y la social.

Desde el punto de vista de la manifestación religiosa, existen varios análisis serios. En la investigación de Martha Pacheco, se destaca el papel ejercido por la Iglesia católica y **La Acción Católica Mexicana** “que es el apostolado seglar organizado, con especial vinculación a la jerarquía católica”. **La Acción Católica Mexicana** se dividió en las siguientes ramas: Unión de Católicos Mexicanos (hombres adultos), Asociación Católica de la Juventud Mexicana (“jóvenes solteros”), Unión Femenina Católica Mexicana (mujeres adultas) y Juventud Católica Femenina Mexicana (“jóvenes solteras”).

Desde el punto de vista de la manifestación social, existen amplios estudios que analizan la participación de actores y representantes de la sociedad mexicana, así como su vinculación directa con la Iglesia católica. Sin lugar a dudas, la organización que ha sido motivo de la mayor parte de estudios, ha sido la Unión Nacional Sinarquista. Ocupan también un papel predominante la Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF) y el grupo Provida. Otros actores que han recibido atención a últimas fechas son “Los caballeros de Colón” y el “Opus Dei”. En recientes fechas ocuparon la atención de analistas grupos como MURO y Yunque.

Si bien en la sociedad mexicana del último medio siglo fueron muchas las personalidades que hicieron eco de las consignas del Vaticano (como Salvador

Abascal, Celerino Salmerón, Guiza y Acevedo) otro personaje que dio continuidad a la vocación anticomunista orientada por la Iglesia católica, fue sin lugar a dudas Salvador Borrego Escalante. Este hombre, en lo particular, fue promotor de las consignas del Vaticano en la prensa mexicana y sin ninguna clase de duda, más tarde lo haría con la publicación de su libro toral **Derrota Mundial**.

Pero es oportuno aclarar una situación concreta; durante mucho tiempo Salvador Borrego fue un destacado promotor y alentador de las doctrinas de la Iglesia católica estando dentro del militantismo doctrinario previo al II Concilio Vaticano. Posteriormente a la aprobación de éste último, las ideas radicales de Salvador Borrego, lo dejaron en una situación compleja.

El **Concilio Vaticano II** fue un capítulo ecuménico de la Iglesia católica convocado por el papa Juan XXIII, quien lo anunció el 25 de enero de 1959. Fue uno de los eventos históricos que marcaron el siglo XX. De éste, se derivó un nuevo acuerdo para la comunidad católica respecto de otras religiones, a las que en adelante, la comunidad católica debía respetar:

La Iglesia católica no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de santo y verdadero. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas que, por más que discrepen en mucho de lo que ella profesa y enseña, no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres.¹⁷⁷

De la aceptación del Concilio se derivó una clara posición de rechazo absoluto al antisemitismo, que privó anteriormente, incluso en el seno mismo de la Iglesia Católica. La declaración *Nostra aetate*, el más autorizado giro católico con respecto al judaísmo, deplora ‘los odios, persecuciones y manifestaciones de antisemitismo de cualquier tiempo y persona contra los judíos’.¹⁷⁸

Sobre el conservadurismo católico de Salvador Borrego podemos decir que si durante mucho tiempo su anticomunismo iba de la mano de la vocación anticomunista de la Iglesia católica, a partir del II Concilio Vaticano, al reconciliarse ésta con otras religiones, Salvador Borrego debió apartarse o dejar de lado su pasión guerrera contra la fe judía. Así lo establecía una nueva consigna emanada

¹⁷⁷ Pirenne, Jacques: **Historia Universal**, Volumen 8, “Las grandes corrientes de la historia”, México, editorial Cumbre, 1980.

¹⁷⁸ Véase el Concilio Vaticano II.

desde el Vaticano. Sin embargo, Salvador Borrego no sólo no modificó su postura contra la fe judía sino que además sostuvo su guerra contra los comunismos de la época, contra los remanentes de los ideales de tipo socialista, así como también contra las corrientes modernistas dentro de la propia Iglesia católica, como la llamada “Teología de la Liberación”.

Dicho en otras palabras, después del II Concilio Vaticano, Salvador Borrego fue más allá del control de la Iglesia católica. Y esto último no siempre es bien visto por la propia Iglesia católica.

Sobre este último tema, vale la pena citar el trabajo de Roberto Blancarte, quien argumenta lo siguiente:

La derecha católica mexicana tiene sus raíces locales, sus conexiones regionales y sus aportes internacionales. Es necesario distinguirlas para reconocer su estructura ideológica, sus posiciones políticas y su modo de operar. Habría que comenzar, sin embargo, por una simple descripción: la derecha católica generalmente sigue, pero a veces también desborda y se contrapone, a la propia estructura eclesiástica. Dicho de otra forma, la derecha católica, en ocasiones, va más allá de los deseos y capacidad de control de la propia jerarquía eclesiástica; aunque siempre haga referencia a un corpus doctrinal, tiene por lo tanto su propia vida y muchas veces su propio proyecto de sociedad, no necesariamente similar al del Vaticano o el episcopado local. Es necesario distinguir estos proyectos y posiciones para entender lo que tienen de estructural.¹⁷⁹

En esencia podemos afirmar que por sus ideas generales, Salvador Borrego, al desbordar las exigencias de la doctrina católica, quedó atrapado en un discurso de intransigencia. Al mismo tiempo, al no apostar por la moderación, el escritor quedó aprisionado en una ortodoxia católica antiliberal, anti moderna. El investigador Manuel Ceballos identifica dentro de la categoría de “tradicionalistas” a Salvador Borrego; entendiendo por esto al “núcleo duro” de hispanófilos mexicanos, opuestos a cualquier cambio. Se trata de individuos que sustentaban posturas organicistas, opuestas al individualismo liberal-democrático, que negaban la validez del contrato social y del sufragio, proponiendo instaurar en su lugar un orden basado más en el apego a la sociedad colonial. Esto es, rearticular una sociedad regida por la Iglesia y los valores religiosos. Según Manuel Ceballos,

¹⁷⁹ Blancarte, Roberto: “La derecha católica”, en revista **Nexos**, #355, julio 28 de 2007.

otros escritores “tradicionalistas” serían: Miguel Palomar y Vizcarra (1880-1968), Jesús Guiza y Acevedo (1900-1986), Salvador Abascal (1910-2000).

Respecto a la vocación del anticomunismo de Salvador Borrego en la prensa mexicana, vale la pena verla con detalle en el siguiente apartado.

3.3.3 El Vocero del anticomunismo y la prensa mexicana de derecha

Como se ha visto, antes de cumplir los 19 años, Salvador Borrego había estado nutriéndose intelectualmente de autores denominados “promotores de la ideología popular racista”. Sin embargo, no es aventurado expresar que fue hasta su incorporación a la casa **Excélsior** (en el año de 1936), cuando afianzó su orientación conservadora.

Dicho postura ideológica se explica porque en el momento en que Salvador Borrego ingresó al ambiente periodístico de la casa **Excélsior**, en 1936, los dueños de los principales periódicos mexicanos y las organizaciones empresariales –junto con la Iglesia católica–, habían expresado abiertamente su vocación anticomunista. De hecho, se habían proclamado abiertamente anticomunistas, al menos desde la década de 1920.¹⁸⁰

Cuando Salvador Borrego ingresó a la casa **Excélsior**, en un punto intermedio de la gestión de Lázaro Cárdenas, gran parte de la prensa mexicana y sobre todo, la casa **Excélsior**, mantenían una posición abiertamente crítica del programa de reformas sociales y de la “*tendencia socializante* del Cardenismo”.

Un referente respecto de las posiciones que asumió la prensa mexicana durante el cardenismo, lo da la historiadora Silvia González Marín, quien ha escrito que durante el periodo de la dirección de Rodrigo de Llano al frente de **Excélsior**, este director asumió posiciones antigubernistas y anticomunistas, al menos

¹⁸⁰ Servín Elisa: “Propaganda y guerra fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo”, revista **Signos Históricos**, versión Internet: <http://148.206.53.230/revistasuam/signoshistoricos/include/getdoc.php?id=298&article=145&mode=pdf>

durante el periodo de 1931 hasta 1940, ubicando a ese periódico como uno de los más claros representantes de la prensa de derecha:

Los dos principales periódicos nacionales desde su nacimiento estuvieron ligados al poder: **El Universal** a la corriente carrancista y **Excélsior** a los intereses de grupos empresariales. Su oposición a la política social, al ejido, al sindicalismo, a la intervención del Estado en la economía, la ubican dentro de la denominación de prensa de derecha, conservadora o reaccionaria, con que gustaban llamarla en la época de Cárdenas los partidarios de su política social. En contrapartida el gobierno impulsa la existencia de una prensa de izquierda, oficial o partidista, que va a contrarrestar la orientación fundamentalmente reaccionaria de estos periódicos, y que apoya, –según la posición de cada uno de ellos– la reforma agraria integral, la justicia social y el bienestar colectivo del pueblo.

En 1931, con el retorno de Rodrigo de Llano a la dirección del periódico, **Excélsior** vuelve a sus posiciones antigobiernistas y anticomunistas, reforzadas con actitudes proclives al nazi fascismo. Esta línea será profundizada a lo largo del gobierno del presidente Lázaro Cárdenas.

Para entonces, la mayoría de los escritores de artículos de opinión comulgaba con las actividades de la derecha mexicana. Destacaban José Elguero, quien unía “la gracia mezclada con la garra, la felicidad del estilo con la severidad de la idea”, y que tuvo a su cargo la sección “Ayer, Hoy y Mañana”; Carlos Díaz Duffó, el decano de los periodistas, de quien se decía que nunca aprendió a escribir a máquina. Y el recalcitrante reaccionario pero conecedor del oficio (de periodista) Miguel Ordorica.¹⁸¹

La historiadora Silvia González Marín también refiere que la política editorial de **Excélsior** en la época de Rodrigo de Llano tenía una “relativa independencia del poder público, que le permitía, en esa época, ejercer una amplia libertad y mantener su posición crítica respecto de los gobiernos revolucionarios, actitud que a veces, como durante la etapa cardenista, rayó en verdadera hostilidad”.¹⁸²

De hecho, durante el sexenio cardenista, la casa **Excélsior** era identificada por el diario **El Popular**, así como por el Presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL): Vicente Lombardo Toledano, como opositora la política social del cardenismo, opositora al ejido, al sindicalismo, y se

¹⁸¹ González Marín, Silvia; **La sucesión presidencial de 1940 en la prensa mexicana**, México, Edición de la UNAM y Siglo XXI editores, 2006, p.s 21- 34.

¹⁸² González Marín, Silvia; **La sucesión presidencial de 1940 en la prensa mexicana**, *op. cit.* p. 21.

la ubicó como una casa que daba voz a todos los opositores de la intervención del Estado en la economía.¹⁸³

Por lo que respecta al anticomunismo de **Excélsior**, la historiadora citada anteriormente, Silvia González Marín, así como Pastora Rodríguez Aviñoa¹⁸⁴ y José Luis Ortiz Garza,¹⁸⁵ en sus respectivos trabajos de investigación, coinciden en señalar cómo el anticomunismo de ese periódico se presentó como una defensa de los valores tradicionales del país, de la civilización cristiana, de la libertad y abstracciones semejantes, frente a un país como la URSS, visto sobre todo bajo la perspectiva de las agencias de noticias estadounidenses.

Del sello indiscutiblemente anticomunista en la orientación de **Excélsior** bajo las órdenes de don Rodrigo de Llano puede leerse el libro titulado **Huellas en el Tiempo**.¹⁸⁶ Dicho libro está constituido por una colección de artículos originalmente publicados en la edición matutina de **Excélsior**. Ofrezco el paradigmático artículo publicado el 9 de marzo de 1961:

Preocupa a Europa el avance rojo.

París, Francia, marzo 8.- En París, en Madrid, en cualquiera de las capitales de la Europa Occidental se generaliza la creencia de que la América Latina está, hoy más que nunca, expuesta a los embates disociadores del comunismo, y que este riesgo ha sido creado y estimulado por la tolerante indiferencia de los gobiernos que por remilgos “democráticos”, y por un equivocado concepto de las libertades públicas, han dejado que la hidra se expanda hasta debilitar los cimientos de las instituciones normales.

Al hojear las publicaciones europeas adviértese invariablemente que Ibero América ocupa hoy una gran atención, cuanto antes y apenas se le dispensaba un mínimo interés. Y es que el caso de Cuba, ejemplo clave de hasta dónde puede llegar subterráneamente la intriga comunista, alarma y procura, porque en sus perfiles se ve que el ritmo de la penetración del ideario marxista es ahora más veloz, y que existe el peligro real de que algunos países hispanoamericanos se declaren comunistas cualquier día de éstos, con o sin golpe de Estado.

¹⁸³ Véanse las siguientes notas periodísticas: “Todavía sigue **Excélsior** al servicio de los nazis”, sección editorial de **El Popular**, México, 27 de noviembre de 1943. “**Excélsior**, calumniador y cobarde”, sección editorial de **El Popular**, México, 31 de diciembre de 1943. “Reta Lombardo a **Excélsior** a que pruebe su vil calumnia”, **El Popular**, México, 17 de junio de 1944.

¹⁸⁴ Rodríguez Aviñoa, Pastora, **La Prensa Nacional ante la participación de México en la Segunda Guerra Mundial**, Tesis de Maestría en Ciencias Políticas, México, El Colegio de México, 1977.

¹⁸⁵ Ortiz Garza, José Luis; **México en guerra**, México, editorial Planeta, 1989.

¹⁸⁶ Llano de, Rodrigo: **Huellas en el Tiempo**, México editorial Jus, 1976.

El crecimiento de la invasión disolvente se ve favorecido por factores que **Excélsior** ha reiterado con frecuencia: primero, la actitud contemplativa y tolerante de los gobiernos que no se atreven a suprimir los focos de agitación; y segundo, el sentimiento oligárquico de las minorías, no tanto en México como en el resto de Hispanoamérica que con sus actitud acaparadora y monopolizante han creado fértil terreno al desquiciamiento de la sociedad.¹⁸⁷

A propósito de esta etapa en la dirección de don Rodrigo de Llano, puede establecerse cómo durante la década de los treintas y hasta poco antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial de una mirada crítica a las publicaciones de la cooperativa **Excélsior**, amén de la notable aversión al comunismo internacional, las expresiones antisemitas son prácticas ampliamente toleradas. Por ejemplo, entre los años de 1936 a 1939, en la edición matutina de **Excélsior** el decano periodista José Elguero –alguna vez calificado junto con Rodrigo de Llano como “los más firmes pilares del periódico **Excélsior**”–,¹⁸⁸ en su columna “Ayer, Hoy y Mañana” publicó su postura contraria al ingreso y permanencia de judíos en territorio mexicano y señaló lo que a su juicio representaba el peligro de ese éxodo:

El Gobierno español de la Colonia nos libró de los judíos, al extremo de que en este país, hace veinte años aún, eran aves raras. Y eso, porque España los conocía y tuvo que expulsarlos para que no siguiesen oprimiendo económica y políticamente a la población vernácula.

Hubo en los siglos XVI y XVII judíos muy ilustres en España, en todos los órdenes de la vida. Hasta al insigne Fr. Luis de León, el primer lírico castellano y quizá de los tiempos modernos, se le acusaba de hebraizante, y algo, sin mengua de su absoluta ortodoxia, tenía de eso. De don Luis de Góngora decíase otro tanto, y Quevedo, su gran enemigo en el campo de las letras, escribíale con gracia:

Yo te untaré mis versos con tocino
Porque no me los roas, Gongorilla.¹⁸⁹

¹⁸⁷ Llano de, Rodrigo: **Huellas en el Tiempo**, p. 325.

¹⁸⁸ Joaquín García Pimentel escribió la siguiente referencia: “Después de la muerte de don Rafael Alducin, se puso a la cabeza del periódico para dirigirlo con extraordinario talento y tino, su viuda, la señora doña Consuelo Thomalen de Alducin, hoy señora Faber. Esta dama distinguió muchísimo a Elguero y varias veces me dijo que lo consideraba a él y a Rodrigo de Llano como los más firmes pilares del periódico.” Véanse los artículos introductorias al libro de José Elguero; **Ayer, Hoy y Mañana**, México, editorial Polis, 1941, página 23.

¹⁸⁹ José Elguero, **Ayer, Hoy y Mañana**, México 1941, editorial Polis, Página 99.

En una larga serie de artículos arremetió con gran fuerza contra el ingreso de judíos en tierras mexicanas:

Dícese que está por llegar a Veracruz un barco de israelitas y otros extranjeros, de los que llaman “indeseables”, porque vienen a dedicarse al comercio y a desplazar a los pequeños comerciantes mexicanos, ya casi fuera de servicio por culpa de su ineptitud, quizá, pero también de la audacia y la astucia de gente extraña, que nada consume y, en cambio, absorbe cuanto tiene a su alcance.

Esos “indeseables” han establecido en México la industria familiar, que debió ser patrimonio de los mexicanos. Centenares de familias judías, checas, rusas, polacas, etc., fabrican artículos a domicilio, o se valen de uno o dos empleados, a quienes pagan mal y obligan a trabajar de sol a sol. Jamás contribuyen a los gastos públicos; viven miserablemente y causan graves perjuicios a las industrias y al comercio de importancia, que tienen elevados presupuestos y arraigo en el país.

Y si llega el barco que nos amenaza, peor aún. Y como es muy probable que, a pesar de la Ley de Migración, se permita la entrada a los pasajeros, de acuerdo con la conducta que se ha venido observando, pronto se palparán los resultados en la miseria acentuada de los hijos del país.

Dos senadores aseguran que tienen listo un proyecto de ley para evitar estas inmigraciones; pero como en este país los buenos propósitos se esfuman tan fácilmente, nada tendría de particular que la ley no se votase y el barco depositase su “preciosa carga” en los muelles de Veracruz.¹⁹⁰

“Según la información que publicó ayer este periódico, el día 20 de este mes, o sea mañana, atracará en el puerto de Veracruz un barco abarrotado de judíos que viene de Polonia.

No creemos que la Secretaría de Gobernación permita la entrada de los presuntos inmigrantes, porque el hecho sería escandaloso; pero la sola presencia de ellos frente a nuestras playas, indica que en otras muchas ocasiones el “contrabando humano” se hizo con el disimulo o el apoyo de las autoridades de Migración, quienes, seducidas probablemente por la “mordida”, permitieron que los “indeseables” se internasen en el territorio nacional, para desplazar de sus industrias y comercios a los mexicanos.

Esperemos que el señor García Téllez tomará nota de las noticias publicadas por **Excélsior**, y dará instrucciones precisas y enérgicas, a fin de evitar el desembarco de los israelitas.¹⁹¹

¹⁹⁰ José Elguero, **Ayer, Hoy y Mañana**, op. cit. páginas 159 y 160

¹⁹¹ op. cit. p. 226. Durante largo tiempo José Elguero siguió refiriéndose al ingreso legal o ilegal de judíos a tierras mexicanas: “Con manifiesta simpatía hacia los semitas “o ciudadanos de cualquiera otra nacionalidad”, la Secretaría de Gobernación declara que no habrá de expulsarlos del país, aun cuando hubiesen faltado a los compromisos contraídos al internarse en nuestro territorio “... lo que está haciendo –dice-, es exigir que se cumpla la Ley de Migración en lo que se refiere a que todos los ciudadanos de todos los países del mundo, que han penetrado a México, se ocupen en aquello para lo cual les fue permitido radicarse aquí”. Va a ser muy difícil que los comerciantes (millares de comerciante) se conviertan de la noche a la mañana en agricultores... ¿Cuántas metamorfosis de este género ha realizado Gobernación, con la ley en la mano? Estamos seguros de que ninguna. Y no es que nosotros seamos partidarios de la expulsión -que es cosa cruel- pero sí insistimos en que la ley debe cumplirse, sobre todo, en lo futuro, impidiendo nuevas inmigraciones de gente indeseable. O, de lo contrario, ya lo hemos dicho, se prepara, como

Claramente puede observarse en las líneas escritas por José Elguero, su actitud negativa y hasta hostil contra el ingreso y permanencia de judíos en territorio mexicano. La visión del judío era enfatizada por sus diferencias y distancias que el grupo guardaba con la población mexicana, o bien por los inconvenientes o riesgos que conllevaría su presencia en el país.

La actitud de José Elguero estaba lejos de la visión del judío “como inmigrante trabajador, emprendedor, vigoroso, que habría de contribuir a la construcción del país, misma que formó parte de los considerandos que orientaron la política migratoria en los regímenes de Obregón y Calles”.¹⁹² Por el contrario, en la época en la que escribió sus líneas José Elguero se había ya dado un vuelco en la idea que se tenía en México hacia los judíos, principalmente debido al contexto histórico de exigencia de asilo para los judíos que huían de países europeos donde se habían instalado regímenes de corte fascista.

Pero la actitud de José Elguero no era única, en México y en América Latina comenzó a manifestarse una creciente molestia ante lo que consideraban la reiterada posición de las potencias de desembarazarse de la población *sobrante* de Europa. En esencia, dice la autora Judit Bokser:

Se había operado el cambio de la imagen del inmigrante pleno de cualidades, a la del refugiado aislado, "sobrante" y por tanto, objeto de rechazo o indiferencia ante su problemática individual y colectiva. Esta imagen alimentaría la justificación de las estrategias restrictivas.¹⁹³

porvenir de la Patria, un México-judío. De Veracruz informaron a **Excélsior**, que venían en el vapor “Orinoco” veintiún alemanes y austriacos, y una mujer persa, con el propósito de internarse en nuestro país; pero la Secretaría de Gobernación les negó el permiso correspondiente, a pesar de haberlo solicitado con ahínco, y tuvieron que volver en el mismo barco.

Esta es la primera vez que ocurre un hecho de la propia índole, y por ello la Secretaría de Gobernación es digna de encomio. En otras épocas desembarcaban, legal o ilegalmente, cuantos inmigrantes disponían de algún dinero para obtener los permisos, y aun se sabe de algunos secretarios que lograron pingües ganancias en un tráfico tan inmoral. Lo hacemos constar así, con la esperanza de que la conducta de la citada dependencia del ejecutivo, establezca un precedente firme, y no continúe la invasión de extranjeros “indeseables”, o que son admitidos en México con documentos falsos”. op. cit. páginas 257a 258 y 388.

¹⁹² Bokser, Judit: “El antisemitismo, recurrencias y cambios históricos”, México, en **Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales**, número 182-183, mayo- diciembre, 2001.

¹⁹³ Bokser, Judit: “El antisemitismo, recurrencias y cambios históricos”, México, op. cit. p. 114.

Quizás por esta misma razón durante la misma década, al menos entre los años de 1937 y 1940 en la publicación denominada **Revista de Revistas** también de la casa **Excélsior**, aparecieron semana a semana cartones cómicos cuyo único fin era ridiculizar al pueblo judío. Dichas caricaturas de las que por cierto hasta ahora no ha sido posible obtener mayores datos desaparecieron de **Revista de Revistas** al inicio de la Segunda Guerra Mundial, seguramente por presiones de los anunciantes. La imagen que presento a continuación es un ejemplo de esas tiras cómicas en **Revista de Revistas** correspondiente al número 1551, del Año XXXI, de febrero 11 de 1940, s/p.

Cuentos Judios



De las líneas anteriores podemos inferir en resumen que del **Excélsior** de don Rodrigo de Llano el periodista Salvador Borrego abrevó parte de su anticomunismo y el antisemitismo manifiesto en su posterior obra escrita.

Otro elemento toral para afianzar la posición conservadora de Salvador Borrego lo constituye el hecho de que su instrucción intelectual fue encaminada por el decano Miguel Ordorica Castillo (1884 – 1963) periodista católico¹⁹⁴ según su propia autodefinición, fundador y primer director del vespertino **Últimas Noticias**, quien desde 1936 tuvo en el joven periodista a su principal asistente, discípulo y amigo, hasta 1963, año en que murió Ordorica, cuando tenía el cargo de Director General Técnico de la Organización Periodística García Valseca.

Antes y después de la muerte del fundador de **Últimas Noticias**, Salvador Borrego lo consideró su “maestro”. Naturalmente, la obra periodística del maestro influyó directamente en la del discípulo. Varios factores influyeron para tal simbiosis. Sus vidas tuvieron mucho de semejantes: fueron militares y periodistas; en esta última labor, ambos se consagraron a llevar la libertad de prensa hasta sus últimas consecuencias: ambos coincidían en que a José Vasconcelos lo habían robado en la elección de 1929; en una época de pasión hacia el comunismo soviético ambos periodistas, no afines a esa ideología política, denunciaban durante la etapa del régimen cardenista, las afinidades y coincidencias entre uno y otro régimen: el anticlericalismo, la reforma agraria, la educación socialista, la beligerancia extrema del sindicalismo, la expropiación petrolera, el “descarado apoyo de Cárdenas al gobierno republicano español y más tarde el asilo para miles de españoles entre los que había muchos comunistas”; asimismo, al acercarse la sucesión presidencial de 1940, no dudaron en denunciar la falta de equidad en la contienda electoral, los abusos, la violencia y el “fraude electoral” cometido contra la figura de Juan Andrew Almazán. Sin ninguna duda, Miguel Ordorica enarboló el anticomunismo como una de sus banderas más importantes. Con Salvador Borrego, inmersos en un contexto internacional radicalizado por los prolegómenos de la Segunda Guerra Mundial,

¹⁹⁴ Véase en el libro de Jasso Espinosa Miguel Ángel: **Semblanza de Miguel Ordorica: “el periodista non de América”**, México, ediciones de la Cámara de Diputados, 2010.

encontraron en el anticomunismo un elemento común para legitimar su enfrentamiento contra el régimen cardenista.

La Guerra Fría fue también una guerra de palabras, un enfrentamiento político e ideológico, en el que buena parte de los recursos destinados al conflicto se concentraron en actividades relacionadas con la opinión pública, los medios y el mundo de la cultura.

En el centro de la pugna se enfrentaban los postulados de la utopía comunista: igualdad social, abolición de la propiedad privada, gobierno de los trabajadores, economía planificada y dirigida por el Estado al servicio de las necesidades populares, contra las libertades democráticas y el desarrollo capitalista que preconizaba el autollamado mundo libre encabezado por Estados Unidos.

Por todo ello, los años de mediados del siglo XX fueron el escenario de una intensa guerra de propaganda orquestada por ambas potencias, que buscaba apuntalar en el terreno ideológico el nuevo orden geopolítico producto de la posguerra. En el periodo que va de finales de la década de 1940 a inicios de 1960, la prensa escrita actuó como un territorio clave de las batallas ideológicas iniciales que generó la Guerra Fría.¹⁹⁵

En este contexto, la prensa en México no fue la excepción, fue entonces el espacio para que el discurso anticomunista se expresara con toda estridencia y contribuyera así a inclinar a la opinión pública hacia una creciente intolerancia frente a los *rojos comunistas*. Con un lenguaje maniqueo y persecutorio, el

¹⁹⁵ En Estados Unidos, la naciente hegemonía producto del fin de la guerra consolidó la relación entre el *establishment* periodístico y el poder basado esencialmente en tres grandes acuerdos: la coincidencia ideológica y política entre el proyecto gubernamental y los intereses de los dueños y representantes de las grandes empresas periodísticas, basada en la necesidad de consolidar la expansión global de los valores que sostenían a *la esencia americana*, es decir, la libertad, la democracia, el desarrollo del capitalismo, etcétera (*The American Century* de Henry Luce); por ende, la aquiescencia para participar en la formulación y defensa de un conjunto de valores ideológicos que contrapusieran al comunismo las virtudes de la democracia y la libertad económica del capitalismo y, por último, el compromiso de colaboración en el terreno de la estrategia de *guerra* que incluyó la denuncia de comunistas, izquierdistas, militantes sociales y defensores de los derechos civiles, como potenciales *caballos de Troya* del imperialismo soviético y el comunismo, y por tanto, enemigos del mundo libre que debían ser perseguidos y reprimidos. La lógica guerrera encarnó en la histeria macarthista que tuvo en la prensa a un vocero fundamental. Servín Elisa: "Propaganda y guerra fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo", México, revista **Signos Históricos**, UAM, número 11, enero, junio de 2004.

discurso periodístico incluyó en un solo término peyorativo a los distintos grupos que conformaban a la izquierda que, aunque menguados políticamente, lograron mantener cierta presencia en sindicatos y organizaciones campesinas. La prensa vocalizó la posición anticomunista más radical, que el régimen no podía expresar en aras de mantener un cierto equilibrio interno y la imagen del nacionalismo revolucionario.

Actuando como caja de resonancia del discurso persecutorio anticomunista, la prensa reprodujo sin ambages tanto la información generada en las oficinas gubernamentales, como la que transmitían las agencias estadounidenses de noticias. Al concluir la guerra, los medios impresos, al igual que el cine y la radio, se encontraban ya sujetos a la hegemonía estadounidense, tanto por sus fuentes de información internacional, como por los lazos comerciales establecidos con agencias de publicidad y consorcios periodísticos de ese país además de la dependencia tecnológica

Los lazos comerciales e informativos entre los grupos periodísticos mexicanos y sus proveedores estadounidenses contribuyeron por su parte a reproducir en la prensa mexicana la feroz propaganda anticomunista que venía del vecino del norte. A lo largo del periodo que va por lo menos de finales de la década de 1940 a principios de la de 1960, la prensa mexicana mantuvo una línea incondicionalmente anticomunista que colaboró con el autoritarismo gubernamental para golpear a la izquierda.

En este contexto Salvador Borrego no aparecía como simple espectador sino como Jefe de redacción de uno de los diarios vespertinos más populares que circularon en la ciudad de México: **Últimas Noticias**. Vale la pena ilustrar con algunos episodios relevantes, cómo influyó la Guerra Fría en el discurso de la prensa mexicana, de la que Salvador Borrego fue un actor importante.

Y es imperioso aclarar que en esta época, el periodista prácticamente no escribió ninguna nota para los diarios donde trabajó. Formalmente, su labor consistió en armarlos y delinearlos en su estructura: en esencia, se encargó de marcar el rumbo del “periodismo trascendente” tanto de **Últimas Noticias** como de algunos de los diarios de la Cadena García Valseca.

Utilizo la fórmula “periodismo trascendente” de conformidad a lo señalado por el propio Salvador Borrego:

En la función trascendente el periodismo es un órgano sensorial sociológico al servicio de la colectividad. Es un órgano que penetra en la realidad actual, a través de las apariencias a veces desconcertantes y contradictorias, y que percibe el porvenir que las mayorías no pueden ver aún; es el tacto a la distancia del tiempo, que hace conscientes para la sociedad los peligros y las promesas que se perfilan en el futuro. Cuando el periodismo no llega a ser trascendente, cosa que ocurre a menudo, se acoge forzosamente a normas políticas, a normas económicas o a normas egocéntricas. Todas ellas son prostituciones del periodismo. Cuando mucho, juzgadas benévolamente, son manifestaciones circunstanciales e incompletas del periodismo.¹⁹⁶

Por ejemplo, en los primeros días de mayo de 1945, cuando la Segunda Guerra Mundial terminó en el frente de Europa con la rendición incondicional de la Alemania nacionalsocialista y el consecuente triunfo de los aliados, en el diario **Últimas Noticias** se privilegiaban notas a “ocho columnas” para enaltecer la resistencia de algunos combatientes aislados del ejército alemán, que pese a saber de la rendición incondicional y el mandato de deponer las armas, seguían luchando contra el Ejército Rojo, no para ganar una guerra que bien sabían estaba perdida, sino para dar tiempo a sectores del pueblo alemán de huir de los ánimos revanchistas de los ejércitos comandados por Stalin. En los primeros 15 días de mayo era notorio observar que este tipo de notas buscaba dar cuenta a los lectores de **Últimas Noticias** de cómo sectores enteros del pueblo alemán buscaron escapar de las “pinzas” del Ejército Rojo, huyendo hacia los sectores dominados por el ejército estadounidense.

Se podían leer notas como la siguiente: “Cesó la resistencia nazi a los angloamericanos, Doenitz sigue luchando solo contra los rusos”.

Y el cuerpo del texto, atribuido al General Doenitz decía:

El único propósito por el que tenemos que seguir combatiendo es el de salvar el mayor número posible de alemanes de la “bolcheviquización” y la esclavitud. Todos los actos que ejecuto ahora en el campo militar y político,

¹⁹⁶ Salvador Borrego, **Periodismo Trascendente**, México, ediciones del autor, 1951, p.5.

tienen sólo por mira salvarnos a nosotros y a la población a la que estamos protegiendo contra el aniquilamiento.¹⁹⁷

O, por ejemplo, esta otra nota a la que dieron seguimiento durante más de una semana: “Todavía luchan con furia nazis y rusos; se retiran a las líneas americanas”. Y el cuerpo del texto decía así:

Se informa de la resistencia de alemanes aislados en varios sectores de Bohemia que luchan para llegar hacia las líneas americanas, escapando del ejército rojo, en tanto el alto mando ruso ordenó la captura de los alemanes mediante una vasta maniobra de pinza que ejecutaban tres ejércitos soviéticos: el primero, segundo y cuarto ejércitos ucranianos tenían la orden de detener al mariscal de campo Ferdinand Schoerner y el coronel general Woehler.¹⁹⁸

Otra forma de tratar la información en **Últimas Noticias**, consistió en anunciarle al mundo el “desafío que se cernía sobre la humanidad” con el reciente triunfo del comunismo contra el nacionalsocialismo.

Pese a que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas era aliada de los Estados Unidos, en diarios como **Últimas Noticias**, era notorio observar cómo sus directivos estaban empeñados en promover la voz de alarma de algunos representantes de los pueblos liberados por el ejército rojo del “yugo nacionalsocialista”. Así por ejemplo, en el caso de Polonia, liberada por el ejército rojo y donde acantonaban grandes contingentes militares enviados por el alto mando soviético, migrantes polacos ahora utilizaban la prensa internacional para divulgar una voz de alerta advirtiendo a Occidente del riesgo de que Polonia se convirtiera en un “satélite” bajo la influencia de Moscú. Así por ejemplo, el 12 de mayo de 1945, a sólo unos días de terminada la guerra en el frente europeo, **Últimas Noticias**, publicó la siguiente nota a ocho columnas: “20 millones de americanos forman un cordón sanitario contra el comunismo”. Además llevó el siguiente subtítulo: “La Unión Soviética es un tragapueblos”. En este caso se trató de una nota exclusiva del periodista Carlos Denegri. El cuerpo de la nota decía:

¹⁹⁷ Sin autor: “Cesó la resistencia nazi a los angloamericanos, Doenitz sigue luchando solo contra los rusos”, en **Últimas Noticias**, 5 de mayo de 1945. Primera plana.

¹⁹⁸ Gilmore, Eddy: “Todavía luchan con furia nazis y rusos; se retiran a las líneas americanas”, en **Últimas Noticias**, 11 de mayo de 1945. Primera plana. Nota del corresponsal de A.P.

Seis millones de norteamericanos descendientes de polacos han resuelto convertirse en cordón sanitario de América contra el comunismo, según declaró Charles Rozmarek, presidente del Congreso polaco americano de los Estados Unidos.¹⁹⁹

La función del “periodismo trascendente” llevada a cabo en **Últimas Noticias**, o al menos, la visión periodística de directivos como Salvador Borrego, provocaron la inmediata respuesta de sectores importantes del comercio en México, quienes anunciaron su “movilización” contra los embates del comunismo. Así por ejemplo, otro titular de ese diario comenzó así: “Rusia busca el dominio moral del mundo. En México también se formará un cordón sanitario anticomunista”,

La nota contenía los siguientes pormenores:

Representantes de la Confederación de Cámaras de Comercio declararon ante la prensa mexicana que siguiendo el ejemplo del Congreso polaco americano de los Estados Unidos, el cual resolvió “convertirse en cordón sanitario de América contra el comunismo”, en México, miembros afiliados a la Confederación de Cámaras de Comercio también cerrarán filas ante la invasión de la ideología comunista en México.²⁰⁰

En este mismo tenor de ideas, el 12 de marzo de 1947, el presidente Harry S. Truman dirigió un importante mensaje al Congreso de su país que fue transmitido a toda su nación por la radio y las incipientes estaciones de televisión que se establecían a paso veloz en la Unión Americana. Al día siguiente, **Excélsior** anunciaba a ocho columnas: “Truman pide al Congreso una lucha a muerte al comunismo”. La nota escrita por Alex H. Singleton, corresponsal de la AP, señalaba que:

Truman solicita a Estados Unidos que dedique dinero, materiales y habilidad militar para contener la marcha mundial del comunismo. Específicamente 400

¹⁹⁹ Denegri, Carlos: “20 millones de americanos forman un cordón sanitario contra el comunismo”, en **Últimas Noticias**, 12 de mayo de 1945. Primera Plana.

²⁰⁰ Sin autor: “Rusia busca el dominio moral del mundo. En México también se formará un cordón sanitario anticomunista”, en **Últimas Noticias**, 12 de mayo de 1945. Primera plana.

millones de dólares para ayudar a Grecia y Turquía, baluartes democráticos, ante la marejada totalitaria.²⁰¹

Un párrafo del mensaje contenía la síntesis de lo que de ahí en adelante se conocería como la Doctrina Truman: Estados Unidos debía “ayudar a los pueblos libres a mantener sus instituciones libres y su integridad nacional contra los actos agresivos que tratan de imponerles regímenes totalitarios”. La solicitud de Truman para “ayudar a Grecia y Turquía”, —en donde el Partido Comunista avanzaba gradualmente hacia el poder y la Unión Soviética presionaba para instalar bases y abrir salidas al Mediterráneo, respectivamente— definió el nuevo papel que Estados Unidos jugaría en los años de la posguerra, y que habría de ser el lineamiento fundamental de la política exterior estadounidense en las siguientes décadas: asumir su condición hegemónica y su vocación por la defensa de la democracia, la libertad y el capitalismo, lo que implicaba contener política, ideológica, económica o militarmente la amenaza que representaban la expansión de la Unión Soviética y el comunismo en cualquier lugar del mundo.

Tal publicación y el seguimiento que se le dio a lo declarado por el presidente de los Estados Unidos, tanto en **Excélsior**, como en **Últimas Noticias** deja en claro que personalidades de esa casa editorial, entre los que se encontraba Salvador Borrego, en su “función trascendente” como periodistas, buscaban no solamente informar a los potenciales lectores, por ejemplo, de **Últimas Noticias**, sino que además de entregarles la noticia en sí, les entregaban “el significado de la noticia”. Porque “es el significado el que le presta importancia al suceso noticioso”:

La noticia es la significación de un suceso probable o consumado. Más que el hecho, la significación del hecho. Los acontecimientos son apariencias, pero no esencias por sí mismas; su esencia solo nos es dada por su significación.²⁰²

²⁰¹ Singleton, Alex: “Truman pide al Congreso una lucha a muerte al comunismo”, **Excélsior**, 13 de marzo de 1947.

²⁰² Salvador Borrego, **Periodismo Trascendente**, *op. cit.* p. 9.

Hace falta detenerse a mirar en una hemeroteca los diarios de la época, para inferir como **Últimas Noticias**, promovió en México que los anticomunistas dejaran sus acciones veladas. Puede observarse la invitación editorial para que los anticomunistas participaran abiertamente en contra de cualquier manifestación vinculada con la ideología comunista. De hecho, al poco tiempo de las declaraciones del presidente Truman, bajo un titular que decía: “Que en México sea investigada la campaña de rojos”, **Excélsior** daba cuenta en primera plana de un *memorial* del Frente Popular Anticomunista de México (FPAM) en el que pedían al presidente de la república y a la Cámara de Senadores que abrieran una investigación sobre las actividades del Partido Comunista en México, y señalaban al general Lázaro Cárdenas como “jefe de la quinta columna stalinista”.

El FPAM, dirigido por Jorge Prieto Laurens y Arturo Amaya, entre otros, encabezó la organización anticomunista más activa desde 1948 y hasta la década de los setenta. Prieto Laurens y Arturo Amaya, de acuerdo con lo que refiere la investigadora Elisa Servín,²⁰³ visitaban con frecuencia las oficinas presidenciales, para recibir el apoyo económico que les permitía publicar sus *memoriales* en la prensa, así como mantener a la organización.

Sobre el particular conviene referir que Salvador Borrego y Jorge Prieto Laurens se conocían y simpatizaban en su anticomunismo, pero de acuerdo con lo expresado por el periodista no tenían coincidencias en abordar el combate al comunismo. Según me refirió el propio Borrego, jamás formó parte del FPAM, porque le resultaba una organización financiada desde los Estados Unidos. Por lo demás, para Borrego, en esas épocas creía que la batalla contra el comunismo internacional podía ganarse en el terreno del combate a las ideas. En esa época, decía: “se debía combatir el avance del comunismo internacional promoviendo la publicación de literatura no afín a esa ideología”.²⁰⁴

²⁰³ Servín Elisa: “Propaganda y guerra fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo”, *op. cit.* p. 20.

²⁰⁴ Salvador Borrego/ Jasso Espinosa/ 30 de agosto del 2011.

Pese a la falta de coincidencias entre Salvador Borrego y el dirigente de la FPAM, Jorge Prieto Laurens, existen las evidencias de que éste último tenía en alta estima el trabajo del periodista.²⁰⁵

Cito otra nota periodística similar a la anterior, publicada también en **Excélsior**. En ella se daba a conocer a ocho columnas que: “Truman ordenó anoche una purga de comunistas y fascistas”.²⁰⁶ Y el cuerpo de la nota indicaba que “serían cesados todos los empleados del gobierno estadounidense que sean desleales”. De acuerdo con la nota, se disponía la creación de “juntas de lealtad” para investigar los actos políticos de todo el mundo. Bajo ese encabezado, se reproducía una nota en la que el escritor Federik Oechsner, de la Agencia *Scripps-Howard Newspapers*, aseguraba que “el gobierno del presidente Miguel Alemán destruirá en México el comunismo”. El escritor alertaba contra el descuido estadounidense frente a la amenaza comunista que provenía de Cuba, Chile y otros países de América Latina, aunque señalaba que la fuerza “más formidable contra el comunismo en la región es la Iglesia Católica”. La nota concluía señalando que con el programa de reformas sociales del gobierno de Miguel Alemán “apenas quedarán rojos en México”.

De hecho, durante el sexenio de Miguel Alemán era más que manifiesto el anticomunismo, y aunque el presidente se cuidara de no hacer mayores menciones en público, personajes cercanos a él se encargaban de dejar en claro el carácter anticomunista de la administración. Así por ejemplo, el presidente del PRI, Rodolfo Sánchez Taboada, reiteradamente anunciaba que saldrían del gobierno federal “todos los elementos que se han significado por su filiación comunista y que aprovechando su situación, han venido propiciando la infiltración de estas ideas en nuestro país”.²⁰⁷

²⁰⁵ Durante una serie de entrevistas que le hicieron a Jorge Prieto Laurens, entregó a sus entrevistadores, en calidad de obsequios, una serie de folletos en los que aparecían artículos de Salvador Borrego. Véase en Miranda, Gustavo: “Autorretrato de la Derecha”, revista **Sucesos para todos**, 22 y 29 de marzo de 1975.

²⁰⁶ Oechsner, Federik: “Truman ordenó anoche una purga de comunistas y fascistas”, **Excélsior** del 23 de marzo de 1947.

²⁰⁷ Véase en **Excélsior** del 26 de septiembre de 1949. También en: Sin autor: “Fuera del gobierno comunistas”, **El Sol de Guadalajara**, México, 26 de septiembre de 1949, p. 1.

En resumen, durante los primeros años de lo que se conoce popularmente como la Guerra Fría, la coincidencia de propósitos entre el gobierno mexicano y el *establishment* periodístico, propició que la propaganda anticomunista pudiera expresarse prácticamente sin cuestionamiento o contrapeso informativo alguno, y en este proceso Salvador Borrego era consciente de lo que ocurría, pero él prefería apoyar el Mundo libre, occidental y cristiano, a permitir cualquier rendija a las ideas perniciosas vinculadas al comunismo, aunque en México coincidiera con una “coartada” legitimadora del autoritarismo gubernamental ejercido en contra de sindicatos independientes, dirigentes sociales y movilizaciones populares.

Es oportuno referir que bajo el contexto en que proliferó la propaganda anticomunista Salvador Borrego iba a publicar su libro **Derrota Mundial** (1953).²⁰⁸

²⁰⁸ En mi tesis de maestría en ciencia política, se ofrece un análisis detallado respecto del libro **Derrota Mundial**.

CAPÍTULO 4. LAS IDEAS POLÍTICAS CONSERVADORAS DE SALVADOR BORREGO ESCALANTE.

El objetivo del presente capítulo consiste en determinar cuáles son las principales ideas políticas del escritor Salvador Borrego que, al paso de medio siglo, conformaron un ideario o conjunto de reflexiones y preocupaciones centrales; experiencias e ideas formativas con respecto a lo político que en su prolífica obra pueden ser identificadas y que en algún momento del siglo XX fueron compartidas con otros seres humanos, a los que en conjunto conocemos como representantes de la derecha católica mexicana.

El reflexionar sobre el ideario político conservador de Salvador Borrego es pertinente porque la literatura analítica sobre la derecha política mexicana de la que hoy disponemos, ubica a Salvador Borrego como un escritor representativo de la derecha católica mexicana. No obstante, ningún estudio serio ha determinado los alcances reales y aportaciones de la escritura de Salvador Borrego para la propia derecha católica.

Así por ejemplo, en uno de los más populares títulos relativos a la derecha política y al “conservadurismo católico en acción” de fines del siglo XX, su autor, Álvaro Delgado, refiere la existencia de la red ideológica y política denominada YUNQUE, cofradía secreta, juramentada, con territorio propio, el Bajío, y con una misión propia: implantar el reino de Dios en tierra mexicana. De acuerdo con Delgado, autor de sendos libros, dicha organización secreta es matriz de numerosos membretes que se pensaban independientes (Frente Universitario Anticomunista, FUA; Movimiento Universitario de Renovadora Orientación MURO; Desarrollo Humano Integral y acción Ciudadana, DHIAC), pero que al paso de medio siglo han demostrado su extendida penetración en todos los ámbitos de la vida en México.

Álvaro Delgado plantea sus ideas de la siguiente forma:

Al amparo de supuestas causas justas, como la defensa de la vida, la preservación de la familia, la seguridad pública y el bien común, todos estos membretes se han infiltrado dentro del Partido Acción Nacional, cuyos gobiernos y cuotas en los poderes legislativo y judicial de todo el país son usados como bolsa de trabajo y vehículo de adoctrinamiento de los miembros

de la Organización secreta, posesionados también de organismos ciudadanos.²⁰⁹

Siguiendo el tenor de sus ideas, el autor refiere que los militantes de dicha organización, para poder ingresar a la misma, antes debían pasar por un periodo de adoctrinamiento, con una voluminosa bibliografía que incluía, entre otros libros, **Derrota Mundial** de Salvador Borrego, o **Los Protocolos de los Sabios de Sión**.

Respecto a estas afirmaciones, es importante señalar –siguiendo al autor– que, desde la segunda mitad del siglo XX, ha existido una influencia decisiva del libro **Derrota Mundial** del escritor mexicano Salvador Borrego Escalante, entre los grupos históricos de la derecha católica mexicana, siendo incluso lectura obligada para los futuros integrantes de la Organización nacional denominada YUNQUE. No obstante, Álvaro Delgado no desarrolla ningún análisis formal al respecto. Su única afirmación consiste en señalar que los libros de Salvador Borrego son esenciales para el adoctrinamiento de los futuros integrantes del Yunque.

Señalamientos como el anterior y otros más abundan en los estudios sobre la derecha católica, postergando el análisis de la obra de Salvador Borrego. De este modo, en el presente capítulo se pretende discurrir en torno al conjunto de reflexiones y preocupaciones centrales en la obra de Salvador Borrego, que en algún momento del siglo XX fueron compartidas con otros intelectuales y grupos políticos a los que en conjunto conocemos como representantes de la derecha católica mexicana. De ellos en general, podemos adelantar que asumieron ideas o posiciones con respecto al poder político, debido a una larga tradición de creencias o ideas políticas largamente enraizadas en México. En unas cuantas palabras podemos afirmar que, contrariamente a lo que se cree, tanto Salvador Borrego como otras celebridades afines a su obra forman parte de toda una corriente de pensamiento identificada con la historiografía conservadora católica del siglo XX mexicano.

²⁰⁹ Delgado, Álvaro; **El Yunque**, México, editorial Plaza y Janés, 2003; **El ejército de Dios**, México, editorial Plaza y Janés, 2004.

4.1 Definición de Ideas políticas e Historia de las ideas políticas

Antes de pasar a abordar el Ideario de la Historiografía conservadora mexicana, del que Salvador Borrego Escalante también echa mano al elaborar su obra escrita, es oportuno definir lo que entiendo por Ideas políticas.

Diversos autores nos especifican que usamos el término «idea» (entre comillas) como nombre genérico para designar los contenidos mentales conscientes de cada ser humano, los que él/ella produce o los que asume de su entorno social. «Idea» es lo mismo que «pensamiento». «Idea» es así un término vago que en su amplitud puede incluir multitud de contenidos categorialmente diversos. El escritor Fernando Prieto nos recuerda como esta amplitud de interpretación la había utilizado ya Locke:²¹⁰

Recordemos que al comienzo de su **Ensayo sobre el entendimiento humano** Locke escribía: “Debo excusarme desde ahora con el lector por la frecuente utilización de la palabra ‘idea’ que encontrará en el tratado que va a continuación. Siendo este término el que, en mi opinión, sirve mejor para nombrar lo que es el objeto del entendimiento cuando un hombre, piensa, lo he empleado para expresar lo que se entiende por fantasma, noción o especie, o aquello en que se ocupa la mente cuando piensa”.²¹¹

Dentro de este género universal para los contenidos de nuestra mente, que designamos con los términos «ideas» o «pensamientos», es fácil hacer una básica distinción según el grado de elaboración de dichos contenidos: A los contenidos menos precisos, menos definidos y, por lo mismo, más difundidos, más populares, les llamamos ideas (ya sin comillas); a los que ofrecen un cierto grado de elaboración y definición les llamamos conceptos.

Ideas políticas, por tanto, son los contenidos mentales de la acción política generalizada, la compartida por amplias capas de la población. Las ideas que alimentaban la adhesión de los medievales al emperador o las ideas que movían a los *sans-culottes* durante la Revolución francesa. Son contenidos mentales colectivos, patrimonio común de una época.

²¹⁰ Locke John: **Ensayo sobre el entendimiento humano**, Madrid, 1980, pág. 79

²¹¹ Prieto, Fernando: **Historia de las ideas de las formas políticas**, Madrid, 2005.

En política, las ideas son siempre contenidos mentales de una cierta complejidad porque no se quedan en la pura región intelectual, sino que precisamente toman su eficacia práctica de la carga emotiva que las empapa. El estudio de estos contenidos mentales de lo político no se presenta cómodo, pues, aunque es verdad que los elementos estrictamente intelectuales son simples y poco elaborados, sin embargo, no podemos esperar gran coherencia lógica entre ellos. Pero además hay que detectar los elementos alógicos que frecuentemente son los principales responsables de las acciones colectivas. En resumen, la comprensión colectiva de lo político es confusa en lo intelectual y cargada con un gran peso en lo emocional. Pero estas ideas vigentes en una determinada formación social son parte integrante de la realidad política. Es necesario atreverse con ellas, aunque su captura resulte fatigosa y a veces frustrante porque el tema se escurre apenas creemos tenerlo entre las manos.²¹²

De este modo, entiendo a la **Historia de las ideas políticas**, como:

El estudio histórico de las relaciones existentes entre las ideas emitidas por intelectuales y pensadores acerca de las instituciones políticas y el modo real de vivir de los hombres que viven, crean y transforman esas instituciones y la civilización.²¹³

Asimismo acepto la siguiente definición de la Historia de las ideas políticas:

Aquella disciplina especializada que se ocupa de reconstruir e interpretar las preocupaciones centrales, experiencias e ideas formativas de los seres humanos con respecto a lo político a lo largo de la historia.

En una primera acepción, la historia de las ideas políticas tiene como objeto de estudio las “grandes” ideas o teorías políticas, es decir, aquellas posiciones con respecto al poder, el Estado, la autoridad, etcétera que mediante un largo proceso terminaron convirtiéndose en parte de la cultura occidental.²¹⁴

Y cuando especifico que las ideas políticas de Salvador Borrego forman parte de un vasto conjunto vinculado a la Historiografía conservadora mexicana del siglo XX, me refiero a que esta última amalgama un conservadurismo cargado de elementos religiosos, los cuales derivaron en una doctrina, una ideología del poder político, de la religión y de la historia, que fue común entre viejos conservadores y nuevos conservadores.

²¹² Prieto, Fernando: **Historia de las ideas de las formas políticas**, *op. cit.* p. 65.

²¹³ Gran enciclopedia Rialp. Política IV. “La Historia de las Ideas Políticas Como Ciencia”. Véase en http://www.canalsocial.net/Ger/ficha_GER.asp?id=8495&cat=historia.

²¹⁴ Cansino, César: **Historia de las Ideas políticas**, México, Centro de Estudios de Política comparada, colección “teoría política”, 1996.

4.2 El ideario de la historiografía Conservadora mexicana

El listado de las ideas predominantes en la obra de Salvador Borrego forman parte de un vasto conjunto que encuentra sus raíces entre los ideólogos del conservadurismo europeo del siglo XIX –en el irlandés Edmund Burke (1729-1797) y en el saboyano Joseph de Maestre (1753-1821)–, y que en México retomarían y adaptarían los historiadores conservadores como Lucas Alamán, Niceto de Zamacois, Luis Gonzaga Cuevas y Francisco de Paula Arrangóiz. Éstos últimos fueron los padres intelectuales de los historiadores conservadores o de la “derecha católica” que han dado lugar a la Historiografía Mexicana del siglo XX, entre cuyos representantes encontramos escritores como Gibaja y Patrón, Mariano Cuevas, Alfonso Junco y José Vasconcelos. Estos últimos autores mexicanos fueron quienes afirma Salvador Borrego Escalante nutrieron o influyeron en la conformación de su pensamiento y obras.

Pero ¿cuál es el ideario de la historiografía conservadora?

Dada la carencia de estudios sobre este tema, he recurrido a los trabajos del historiador Jaime del Arenal Fenocho; en particular su ensayo titulado: “La otra historia: la historiografía conservadora”.²¹⁵ Dicho trabajo reflexivo es prolijo en cuanto el autor analizó a 40 autores del siglo XX así como sus respectivas obras. Por otra parte, su trabajo es digno de encomio, porque el autor, además de asumir su responsabilidad por no poder analizar a otros autores que según su criterio deberían estar entre el círculo de los escritores conservadores católicos, también refiere haber sido un lector juvenil de dichas obras. Cabe también señalar que el ensayo de Del Arenal plantea el grado de coparticipación que tuvieron las autoridades de colegios particulares a los que asistió, como promotores de esos autores conocidos en esos medios como los de “la casta de los que profesaron ideología incómoda”. O en otras palabras los de la “otra historia”. Asimismo, en “La

²¹⁵ Del Arenal Fenocho, Jaime: “La otra historia: la historiografía conservadora”, Véase en **Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX**, libro coordinado por Conrado Hernández, México, ediciones de El Colegio de Michoacán y el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, 2006.

otra historia: la historiografía conservadora”, el autor precisa haber trascendido sus iniciales lecturas juveniles y advierte de las limitantes de esos autores ante otras corrientes historiográficas.

De modo que, volviendo a la pregunta inicial: ¿cuál es el ideario de la historiografía conservadora? Jaime del Arenal refiere los siguientes datos:

En el ideario de la historiografía conservadora mexicana, ocupa **el primer lugar el defender a la Iglesia de los masones y otros enemigos que pretenden infiltrarse en su interior**. Los grupos más integristas incluso pensaron que el Concilio Vaticano II fue manipulado por los masones y que los progresistas de la Iglesia en los años de 1968 -1970 también eran voceros de la masonería, el judaísmo y el comunismo mundial. Comunistas, protestantes, liberales, socialistas, republicanos, federalistas, todos eran masones y a todos había que combatir.

Para los conservadores mexicanos, **la historia es un arma sobre todo defensiva, no para el ataque sino para defenderse y rescatar esa otra historia que el Estado mexicano se encarga de descalificar, ignorar y destruir**. Para la mayoría de estos conservadores, la historia deviene en ideología no en verdad científica ni en comprensión del pasado, pues está cargada de tintes subjetivos y de fines claramente ideológicos. Su historia es heterodoxa (pues combate a la historia liberal-oficial impuesta en el siglo pasado) y remite a la iconodulia porque, al igual que la historia oficial, gusta de las imágenes, las estatuas de mármol o bronce y los retratos (Miramón, Iturbide, Lucas Alamán, Hernán Cortés). Tiene la clara intención de rescatar al personaje, casi siempre calificado de mártir, para el culto y la veneración popular. Los grupos más reaccionarios aún conmemoran la muerte de Maximiliano y organizan misas los 27 de septiembre de cada año en la tumba de Iturbide.

Otra característica de esta historiografía es su tendencia reivindicadora. Lo que más le importa reivindicar es el papel de la Iglesia en la historia de México y, junto con ella, la memoria de sus personajes afines, es decir, los que en la Colonia o en el siglo XIX lucharon por su defensa, como Iturbide o Miramón. De aquí su carácter apologético: de la Iglesia, la conquista, la Nueva España, la república conservadora y, sobre todo los cristeros.

Prácticamente todos los autores conservadores son defensores de la obra española; el hispanismo es un rasgo que comparten todos ellos e incluso algunos parecen defender más a España que al catolicismo. España era la madre patria y de ella nos vino el castellano y la religión. Aunque algunos se hicieron enemigos del indigenismo en su defensa del idioma, la mayoría no se metió con los indios y los vio como algo superado.

Esquivel Obregón y Vasconcelos advirtieron sobre los peligros del indigenismo como ideología; en cambio, rescataron las bondades de la obra española que evitó que nos siguiéramos comiendo unos a otros, nos dio la fe católica, nos creó como nación, nos unificó en el idioma, nos enseñó a pensar en griego y latín, y nos trajo las luces de la civilización occidental.²¹⁶

De su valoración de España se desprende un acentuado hispanoamericanismo.

Para ellos, el imperio español se desmembró a principios del siglo XIX debido a una conspiración judeo masónica. En toda América masones como Bolívar, San Martín, Sucre y otros disolvieron la fuerte unidad cristiana, católica y monárquica, y crearon pequeñas, medianas o grandes naciones independientes, pero desunidas y débiles. Se disolvieron los vínculos forjados a lo largo de 300 años y conocimos la enemistad entre hermanos. Al vivir historias separadas el gran continente hispanoamericano cayó al nivel de una civilización frustrada y de un progreso negado. De aquí la necesidad de recomponer la unidad hispanoamericana, término que en sí mismo tiene connotaciones ideológicas: no hablan de América Latina o Latinoamérica, sino de Hispanoamérica, que incluye a España y Portugal.²¹⁷

Comparten un nacionalismo acentuado. Luis González ha reconocido que quizá la historiografía conservadora sea la más nacionalista de todas las historiografías aparecidas en nuestro país en el siglo XX.

Ante todo son anti revolucionarios: anti-masonería, anti revolución francesa, anti secularización, antiliberalismo, anti revolución comunista y desde luego, anti revolución mexicana. La revolución minó la grandeza

²¹⁶ Del Arenal Fenochio, Jaime: "La otra historia: la historiografía conservadora", *op. cit.* p. 72.

²¹⁷ *Op. cit.* p. 71.

hispanica de los siglos XVI – XVIII y empujó al país y a las naciones hispanoamericanas a su desunión y decadencia, sobre todo por la acción de los estadounidenses, el gran enemigo de los conservadores mexicanos de los siglos XIX y XX. Todos coinciden en que Estados Unidos es culpable de todos nuestros males o de la mayoría de ellos lo que también ha servido de pretexto para disculpar las faltas y errores propios. El ejemplo clásico lo ocupa la publicación de Salvador Abascal Infante, es decir, **La Hoja de Combate**, donde dicho autor preveía que a la larga, El Tratado de Libre Comercio nos convertiría en otra estrella de Estados Unidos. En fin, para los historiadores conservadores el país está constante y perpetuamente amenazado. Si no se ha fragmentado o caído bajo el dominio gringo es gracias a la religión, al nacionalismo y a la herencia de España. Su historia, “la otra historia” es su gran fuerza, el ingrediente indispensable para enfrentar al enemigo perpetuo: el Estados Unidos blanco, protestante y capitalista. Este ideario de la historiografía conservadora lo encontraremos también en la obra de Salvador Borrego. Y al ser un hombre muy longevo, puesto que su obra lo convierte en un puente entre el siglo XX y XXI, en su trabajo escrito se propone además que la Globalización y el Neoliberalismo, son las nuevas facetas del dominio mundial que amenaza a la civilización cristiana.

4.3 Los textos políticos de Salvador Borrego (1953 – 2013)

En un capítulo previo describí a Salvador Borrego Escalante como un autor prolífico. También ed a un cronista de la ciudad de México refiriéndose a este mismo autor con el adjetivo de “el tenaz”. Probablemente lo anterior sea más ilustrativo si comenzamos por señalar cómo en el año 2013, a la edad de 98 años, Salvador Borrego entregó a sus lectores su título 51. Y pese a su avanzada edad, este personaje de la derecha católica seguía recorriendo el país para presentar sus más recientes títulos, como por ejemplo, la segunda edición del libro **México en Guerra Ajena**.²¹⁸

Además de su ejercicio periodístico en **Últimas Noticias** (1936- 1965) y sus labores directivas para la Cadena de diarios de García Valseca (1948 – 1973), desde el año de 1951 y hasta el 2012, Salvador Borrego se encargó de escribir libros con diversos temas, aunque la constante fue ocuparse de más de medio siglo de historia mexicana.

El propio Salvador Borrego sintetiza la hechura de estos libros de una forma particular. El autor refiere cómo, en tanto en los periódicos nacionales le fue imposible publicar sus ideas, sobre todo desde el año de 1974 –fecha en la cual la cadena de periódicos de García Valseca fue estatizada, a lo que seguiría su renuncia a las labores directivas–, llevó a cabo su labor periodística en el formato de libros además de manera independiente. Esto debido a que ninguna editorial ha querido enfrentarse a problemas de tipo legal al publicar sus libros. Libros como los suyos, en cualquier parte de Europa por ejemplo, serían motivo para llevar a juicio a cualquier editor por publicar textos “que motivan el odio racial” o bien por incurrir en el “delito de opinión”.

Pese a la nula publicidad de sus libros, el autor tuvo un nicho de ventas perfectamente delimitado durante 50 años entre la ciudad de México, el Bajío y el

²¹⁸ Borrego, Salvador: **México en Guerra Ajena**, México, edición del autor, 2010. Segunda edición del 2011. En este particular caso fue acompañado del General de División retirado, Luis Garfias Magaña.

norte de la república mexicana, aunque también, desde la pasada década, algunas librerías independientes del sur de la república mexicana han incrementado el nivel de ventas de este autor.

Refiriéndose a los libros de Salvador Borrego, el historiador Rodrigo Ruiz Velasco Barba escribió los siguientes datos:

No son los libros que produciría un académico típico. Eso salta fácilmente a la vista. Son los libros de un periodista de profesión que incursiona en otras disciplinas; lo cual no acarrea necesariamente demérito alguno, pero sí vuelve comprensibles algunas falencias inaceptables en un académico contemporáneo. Por poner un ejemplo: aunque Borrego menciona a menudo sus fuentes, no fue meticuloso en detallar las citas; por lo que su rastreo o localización requieren esmero. Sin embargo, por lo general son libros ricos en datos sepultados por los historiadores profesionales y hay que entender que son obras destinadas al público en general y no a un círculo reducido de expertos. Su expresión fue sencilla y no por ello incapaz de abordar temas dotados de una gran complejidad. Contó a su vez con la innegable virtud de escribir de tal manera que involucra al asombrado lector en la narración. Sus temas no sólo se refirieron a lugares y tiempos remotos sino que, en gran medida, tuvieron por objeto los temas de su tiempo.²¹⁹

En efecto, como autor favorito de la vieja derecha mexicana, se hizo célebre por sus libros **Derrota Mundial** y **América Peligra**. Sin embargo, sus lectores adquieren y atesoran títulos como **Yatrogenia**,²²⁰ que en un sentido estricto, no tiene mucho que ver ni con la historia ni con la política mundial o mexicana. Ya en otra parte he referido un listado completo de los libros de Salvador Borrego.²²¹ Por razones de orden práctico, en esta sección de la investigación sólo me referí a los títulos estrictamente vinculados con temas de política, o bien sobre los cuales podemos afirmar que han sido compartidos por un sector de la población mexicana: la derecha católica.

Sus libros ampliamente comentados y compartidos por dichas comunidades son los referidos en la siguiente lista:

²¹⁹ Ruiz Velasco Barba, Rodrigo: **El antijudaísmo en el pensamiento de Salvador Borrego Escalante, entre la cruz gamada y la cruz de Cristo**, *op. cit.* p. 93.

²²⁰ Borrego, Salvador: **Yatrogenia**, México, edición del autor, 1990. Cuarta edición del 2010.

²²¹ Me refiero a mi tesis de maestría en ciencia política, citada previamente.

Cuadro No 1. Los escritos sobre política de Salvador Borrego (1953 – 2013)

TITULO	1ª EDICIÓN (AÑO)	NÚMERO DE EDICIONES ²²²	EJEMPLARES EDITADOS	COEDICIÓN
DERROTA MUNDIAL	1953	47	160,000	X
AMÉRICA PELIGRA	1964	22	67,000	
INFILTRACIÓN MUNDIAL	1968	9	33,500	
MÉXICO FUTURO	1972	8	17,500	
MÉXICO CAUTIVO	1976	2		X
METAS POLÍTICAS	1983	6	20,000	X
¿QUÉ PASA CON E.E.U.U.?	1985	4	10,000	
PUEBLOS CAUTIVOS ²²³	1987	4	9,000	
AÑOS DECISIVOS	1988	3	7,000	
SOY LA REVOLUCIÓN NEOLIBERALIZADA.	1989	3	3,600	
ACCIÓN GRADUAL	1989	1	5,000	
NEOLIBERALISMO	1995	5	10,500	
UN POSIBLE FIN DE LA CRISIS	1997	3	3,500	
PANORAMA	1998	2	2,500	
LA CRUZ Y LA ESPADA	1998	2	2,500	
DISOLUCIÓN SOCIAL	2000	1	1,200	
2001 –2006. LO QUE SE PUEDE ESPERAR.	2000	1	1,000	
WAFFEN SS	2001	2	2,000	
ENERGIA EN MOVIMIENTO	2002	1	1,000	
A DONDE NOS QUIEREN LLEVAR	2002	2	2,000	
IMPERIALISMO Y TEOLOGÍA	2003	2	4,000	
DESILUSIÓN TRAUMÁTICA	2004	2	4,000	
DEMOCRACIA ASFIXIANTE	2005	2	4,000	
PINTOR, SOLDADO, FUEHRER	2006	2	4,000	
2006-2012 CALDERÓN	2006	1	2,000	
TURBULENCIAS EN EL SEXENIO	2007	1	2,000	
LA CÚPULA GUBERNAMENTAL VA HACIENDO TRIZAS A MÉXICO	2008	2	4,000	
MÉXICO TRAICIONADO	2008	1	2,000	
MÉXICO EN GUERRA AJENA	2010	2	4,000	
DESORDEN MUNDIAL, ECONÓMICO Y SOCIAL	2011	2	4,000	
TERCERA GUERRA MUNDIAL	2012	2	2,000	

Tabla actualizada hasta el año 2013.

²²² La investigación de los libros de Borrego comprende hasta el año 2013.

²²³ Este mismo título tiene una versión en inglés. Borrego, Salvador: **Puzzling Neighbors**, México, ediciones del autor, (1987).

4.4 Las ideas conservadoras de Salvador Borrego

Es necesario examinar las ideas políticas de Salvador Borrego Escalante. Puesto que estamos tratando de un autor es oportuno advertir que las ideas políticas de este hombre se encuentran primeramente en sus libros y como veremos en un apartado posterior, sus ideas devinieron en acciones prácticas por parte de quienes eran afines a ellas: en esencia por representantes de la derecha católica y, aún en mayor medida, por exponentes de la llamada derecha radical. No obstante, en este apartado nos limitaremos a identificar sus principales ideas.

Salvador Borrego es autor de 51 libros (2013) que han sido leídos por varias generaciones de mexicanos, principalmente por aquellos quienes consideran en serio **el gran mito de la conspiración judeo-masónica**, esto es, de acuerdo a su particular interpretación del mundo: una asociación secreta y al mismo tiempo cofradía rectora, capaz de implementar con su brazo derecho, el liberalismo (vía gradual), en tanto que con su brazo izquierdo, el comunismo (vía violenta), y cuyas principales metas serían:

a) En una primera etapa, el asedio de ambos brazos ejecutores contra la Iglesia de Roma para minar desde sus cimientos al cristianismo;

b) En una segunda etapa, en la que la vía gradual resultó más efectiva que la violenta, el dominio del mundo bajo una élite rectora, dueña absoluta de los organismos financieros internacionales que tendrían la consigna de imponer el modelo neoliberal en todo el orbe, aún a costa de poblaciones enteras de la humanidad.

Las ideas conservadoras de Salvador Borrego necesariamente comienzan exponiendo el papel destructor de las revoluciones “judeo masónicas de los dos pasados siglos”. A comenzar por las desatadas sobre el territorio de Norte América, que daría lugar a la conformación de los Estados Unidos, luego sobre Francia y de allí en escalada sobre los territorios del resto del continente americano que traerían, como principales consecuencias, minar la grandeza hispánica de los siglos XVI – XVIII y empujar a México, junto con otras naciones

hispanoamericanas, a su desunión y decadencia. Todo este último conjunto de acciones con miras a catapultar a los Estados Unidos de América como potencia.

Lo anterior en el continente americano. Por lo que respecta al otro lado del Atlántico, según la visión de Borrego, correspondió a la URSS consolidar la vía violenta mediante el experimento comunista: a sangre y fuego su sostenimiento consistió en engullir a países enteros de Asia y Europa. Según Borrego, fue un experimento ambicioso, pero sobre el que en algún momento tuvo que ser enviado, parte de Occidente en su auxilio y exánime tras el gran golpe que le propinó el nacionalsocialismo y dadas sus características extraordinariamente violentas, fue necesario hacerlo converger con la vía gradual (convergencia con los Estados Unidos).

Muy vinculado al tema de las revoluciones judeo masónicas y que ocupa un papel preponderante en la obra particular de Salvador Borrego es la defensa por escrito de la iglesia católica, particularmente su defensa contra enemigos como la masonería, el protestantismo, el comunismo y actualmente el neoliberalismo que, según éste autor y otros de la misma corriente de pensamiento, tienen el extraño común denominador de ser movimientos político-sociales de origen judío. En un estricto orden, la defensa de la Iglesia católica incluye su tendencia reivindicadora. Lo que más le importa es reivindicar el papel de la Iglesia en la historia de México y, junto con ella, la memoria de sus personajes afines.

El entramado de historias que conforman estos tópicos anteriores, podemos sintetizarlo en dos líneas: “Las revoluciones “judeo masónicas” y su interés por destruir la Iglesia católica”.

Un segundo lugar lo ocupa la escritura de la historia como arma sobre todo defensiva, no para el ataque sino para defenderse y rescatar esa otra historia que el Estado mexicano se encarga de descalificar, ignorar y destruir. En la obra escrita de Salvador Borrego existe la clara intención de redimir a personajes, casi siempre calificados de mártires, concretamente, Iturbide, Maximiliano e incluso Porfirio Díaz.

El tercer lugar lo ocupa su posición de defensa de la obra hispana sobre territorio mexicano y naturalmente del continente americano: España era la madre patria y de ella nos vino el castellano y la religión.

4.4.1 La tesis antirrevolucionaria y la defensa de la Iglesia católica

En sus libros, Salvador Borrego no renuncia a todo aquello que caracteriza a la historiografía conservadora mexicana, más concretamente a la del siglo XX.

Como he escrito con anterioridad, lo que caracteriza principalmente a la historiografía conservadora mexicana es la ubicación de la tesis antirrevolucionaria, entendiendo a ésta como una reacción contra la mayoría de los postulados básicos de la Revolución francesa. Líneas atrás de esta investigación se adelantó que, según esa tesis, el mundo occidental fue víctima, a partir de la Revolución francesa, de una conjura masónica tendiente a destruir a la Iglesia católica y al catolicismo en general. De esta manera, la historia occidental de los siglos XIX y XX se explica, casi en su totalidad, como una lucha permanente entre la Iglesia católica y las sociedades secretas de orígenes oscuros. Siguiendo esa tesis, el poder político de los estados modernos, europeos y americanos estaría controlado por sociedades masónicas cuya meta sería la “descristianización” de Occidente. El catolicismo, su gran enemigo, sería suplantado por los ideales revolucionarios franceses, seculares, ateos, laicos, modernos: la tolerancia religiosa, el liberalismo, la libertad de prensa, el divorcio, la propiedad individual casi sin límites, el individualismo, el laicismo en la educación y la secularización de la vida en todo sentido.

Consecuentemente, Salvador Borrego ha sido un crítico infatigable del ideal de la “Revolución”. Palabra clave para entender a la historiografía conservadora mexicana del siglo XX, invocada con frecuencia para designar a la “Revolución judeomasónica” dirigida a descatolizar a Occidente, y cuyos primeros pasos habrían sido dados con la Reforma protestante. Para Salvador Borrego, en el siglo XVI Lutero fue el primer instrumento en la gran lucha para acabar con la iglesia católica. Después, durante el siglo XVIII fueron las sociedades de iluminados, concretamente las logias masónicas, las que continuaron con esta tarea. En las ideas predominantes de Salvador Borrego, a México llegaron esas sociedades secretas para desarticular la herencia española, afectando principalmente el vínculo tradicional de la familia mexicana mediante un constante ataque a la

generalizada fe católica, lo cual con el tiempo repercutió en una gran cantidad de fenómenos sociales antes desconocidos para México. Por ejemplo los niveles alarmantes de violencia y asesinatos; también la pérdida de valores antaño tradicionales: compasión, respeto por la vida, comunión espontánea. Salvador Borrego lo sintetiza en un par de palabras: disolución social.

El tópico de las “revoluciones judeo masónicas”, característica de todos los autores conservadores católicos de los siglos XIX y XX, es quizás lo más repetido en la obra de Salvador Borrego, es decir: “que el origen de todos los males de la sociedad en la que vivimos se encuentra en el surgimiento del protestantismo que desembocó en una nueva concepción de las relaciones entre Dios y el hombre y en la escisión de la cristiandad”; tal trivialidad, insisto, es sin duda la más repetida en toda la obra de Salvador Borrego:

En el siglo XVI, una fuerza milenaria adoptó novedosas formas religiosas, económicas y políticas para dar un nuevo paso y vigoroso empuje a su lucha. Al establecer el libre examen de las Escrituras, el protestantismo propició el nacimiento de numerosas ramas o sectas, y algunas se han mantenido en el plano puramente religioso. Esto debe tenerse presente para no confundirse o hacer juicios erróneos. En cambio, una ‘élite’ conservó sus expansivos principios sociales, o sea: considerarse como ‘elegida del Señor’, ante los ‘no elegidos’, predestinados a la condenación. De ahí derivó la ‘élite’ una especial licitud de toda combinación que acrecentara su poder económico-político como ‘marca visible de la predestinación’. Samuel Oppenheim dice que el primer grupo organizado de emigrantes judíos, al mando de Asser Levy, llegó en 1654 a lo que ahora es New York. Otro historiador del mismo origen, el doctor Rudolf Glanz, dice que en la primera mitad del siglo XVIII, los grupos hebreos ya tenían mayor preponderancia. Los tres primeros presidentes del colegio de Harvard fueron notables sabios judíos. Durante más de 150 años los ejercicios iniciales de dicho colegio constituían una oración hebrea... La misma situación reinaba en el colegio de Yale y en King’s College, ahora Universidad de Columbia. Tales inmigrantes experimentados en luchas políticas y religiosas, trajeron a Norteamérica los ‘cuadros’ para formar hermandades masónicas esotéricas. En aquel vasto y rico territorio, sin ninguna fuerza coercitiva, ascendieron velozmente en las finanzas. Haym Salomón, Roberto Morris, los Cohen y los Mins ayudaron económicamente a la lucha de George Washington y luego obtuvieron licencia para abrir el Banco de América (con 28 sucursales) y con prerrogativas que les permitían hábiles especulaciones.²²⁴

²²⁴ Salvador, Borrego; **Pueblos Cautivos**, México, ediciones del autor, 1987.

Tras afirmar que luego de conformarse dichas sociedades secretas en territorio norteamericano, buscaron también integrarse en fuerza política, puesto que la meta era el control absoluto de la economía y la política de los nacientes Estados Unidos, Borrego escribe:

La influencia económica se transmutaba fácilmente en influencia política, pues subvencionaba las campañas electorales para que determinados candidatos escalaran puestos en el Congreso, la Suprema Corte o las gubernaturas.

Operaban ya en Estados Unidos (1875) diez mil logias, entre las cuales la más influyente era la Orden Independiente de los Hijos del Pacto (B'nai B'rith), integrada casi exclusivamente por “los elegidos”.

Vista en panorámica, la época de la Reforma fue, nuclearmente, un novedoso esfuerzo de los cabalistas por adquirir poder. Aunque no lograron todo lo que querían –debido a la Contrarreforma- de ahí en adelante utilizaron el calvinismo y la proliferación de logias para ganar influencia económica y política. Y más tarde, el siglo pasado, crearon el marxismo como otro nuevo instrumento de conquista.

Ahora bien, es claro que la “élite” actuante desde el nacimiento de los Estados Unidos traía de Europa una irreductible enemistad contra España y contra la Religión Católica. Y como en el Continente Americano México representaba esas dos entidades, sobre México recayó una acción que siempre se ha reflejado en los momentos decisivos de nuestra historia.²²⁵

Tópicos como los anteriores y otras preocupaciones centrales, así como posiciones de rechazo contra el poder político, forman parte de las ideas políticas que impregnan toda la obra de Salvador Borrego. Pero en el fondo de toda su obra subyace su advertencia perenne contra los ideales revolucionarios:

Se ha soslayado que la Revolución francesa quiso borrar a Jesucristo y decretó el fin de la Era Cristiana. La nueva Era (la revolucionaria) empezó a contar como Año Uno en 1792. Se cambió de nombre a los meses, que fueron integrados por semanas de diez días cada una. El domingo se eliminó y en su lugar el descanso fue fijado cada decena. Los nuevos meses se denominaron: pluvioso (enero), ventoso, germinal, floreal, pradiar, mesidor, termidor, fructidor, vendimiario, brumario, primario y nivoso (del 22 de diciembre al 21 de enero).²²⁶

Asimismo, en la obra escrita de Salvador Borrego son muchos los pasajes donde puede observarse la defensa de la Iglesia católica. De una mirada a la lista de sus libros (cuadro n°1) se puede ver rápidamente títulos como: **América**

²²⁵ Salvador, Borrego; **Pueblos Cautivos**, *op. cit.* p. 12.

²²⁶ Borrego, Salvador: **La cruz y la espada**, México, edición del autor, 1998.

Peligra (1964), **La Cruz y La Espada** (1998), **Imperialismo y Teología** (2003), **Revolución en marcha** (2009), etc. No obstante, ya desde muy temprano en la producción escrita de este autor, recibió el aliento de personajes identificados en la defensa de Iglesia católica. Concretamente, al publicar el libro **Derrota Mundial** (1953), Salvador Borrego recibió elogios de José Vasconcelos además de su espaldarazo, que no fue cualquier cosa, puesto que Vasconcelos era el más viejo de los reaccionarios mexicanos de su época. Para la segunda edición de **Derrota Mundial**, Vasconcelos decidió estampar su firma de apoyo al consagrarle el prólogo a la segunda edición. Esto último porque Salvador Borrego, en **Derrota Mundial** denuncia en muchos puntos de su obra los crímenes de los bolcheviques en la Rusia ortodoxa y católica, los asesinatos contra los obispos y párrocos. El cierre de los templos por las hordas bolcheviques y el proceso de lo que ellos llamaron “desfanatización de los pueblos para la construcción de la unión de repúblicas socialistas”.

En **Derrota Mundial** son varios los pasajes de la obra donde el autor escribió frases como las siguientes:

Apenas afianzado el nuevo régimen en el poder, una súbita lucha antirreligiosa comenzó a realizarse con extraordinaria eficacia. Como si fuera obra de factores no rusos, esa lucha era sistemática y carecía de la imprevisión y de la desorganización propias del ambiente moscovita. En su impecable eficacia se advertía el sello de una mano extraña. ‘En la fachada del ayuntamiento de Moscú, en vez de la imagen que se veneraba, se inscribió la frase de Lenin: **La religión es el opio del pueblo**’.

Todas las religiones comenzaron a ser perseguidas en cuanto triunfó el bolchevismo. (...) Numerosas iglesias fueron convertidas en teatros. (...) De 900 conventos fueron arrasados 722. La resistencia de los fieles fue casi pulverizada y 29 obispos y 1219 sacerdotes pagaron con su vida la oposición al régimen y fueron las primeras víctimas de una serie de ejecuciones bolcheviques que más tarde recibieron el nombre de “purgas”.²²⁷

En **Derrota Mundial**, Salvador Borrego deja manifiesto por escrito que la revolución rusa “fue obra de masones perfectamente organizados”. De aquí que, según este autor, se potenció la lucha antirreligiosa y con mayor razón contra la iglesia de Cristo. Según la obra de Salvador Borrego, una parte de los más

²²⁷ Borrego, Salvador: **Derrota Mundial**, México, edición del autor, 2004. p.p. 26 y 27.

destacados oficiales bolcheviques debía proseguir su lucha contra Jesucristo, la Iglesia y los cristianos identificándolos como “ignorancia”, “fanatismo”, “superstición” y a los que ocasionalmente llamaban también con los sobrenombres de (Jubelás, Jubelós y Jubelum).²²⁸

En el mismo libro, Salvador Borrego refiere cómo la revolución de los bolcheviques fue el inicio de una cadena de revoluciones encabezadas por masones. Según este autor, una segunda versión de la misma intentó llevarse a cabo en España, donde un gobierno infiltrado de masones facilitó el advenimiento de la república, creando posteriormente disturbios contra la iglesia, la dimisión de la monarquía y la consecuente quema de iglesias y asesinatos de religiosos.

Dada la amplitud de referencias ofrecidas por Salvador Borrego en su libro **Derrota Mundial** sobre las persecuciones contra religiosos –sobre todo católicos– llevadas a cabo por los bolcheviques de la primera hora y en general por los amos de la URSS en el periodo entre guerras y tras la Segunda Guerra Mundial donde instalaron sus países satélites, el libro de Borrego se volvió una “referencia obligada para los defensores de la fe católica” y naturalmente para los anticomunistas.

Y es seguramente ésta la razón por la cual José Vasconcelos y Salvador Borrego coincidieron intelectualmente tras la publicación de la primera edición del libro **Derrota Mundial**.

En la última década de su vida, José Vasconcelos se empeñó en revelar la amenaza del bolchevismo y su expansión mundial. Era claro que la principal preocupación de Vasconcelos consistía en denunciar la lucha contra la religión de Cristo llevada a cabo en forma inherente por el comunismo.²²⁹

Por lo anterior, Vasconcelos expuso en el Prólogo a la segunda edición de **Derrota Mundial** los siguientes juicios que conviene conozcamos de manera literal:

²²⁸ Borrego, Salvador: **Derrota Mundial**, México, *op. cit.* p. 28.

²²⁹ Sobre este particular tema referido a Vasconcelos, véase mi tesis de maestría en ciencia política por la UNAM: **La simpatía por el nacionalsocialismo y el fascismo en México**. FCPyS, 2004.

La obra de Salvador Borrego (...), es una de las más importantes que se hayan publicado en América. Causa satisfacción que un mexicano (...) haya sido capaz de juzgar con tanto acierto los sucesos que conocemos bajo el nombre de la Segunda Guerra Mundial.

Del libro de Borrego, el curso de los sucesos ha confirmado sus predicciones, ha multiplicado los males que tan valientemente descubriera.

Y el monstruo anti-cristiano sigue avanzando. Detrás de la sonrisa de Mendes-France, siempre victoriosa, dicen sus secuaces; detrás de esa enigmática sonrisa, seis millones de católicos del Vietnam, fruto precioso de un siglo de labor misionera francesa, han caído dentro de la órbita de esclavitud y de tortura que los marxistas dedican a las poblaciones cristianas. El conflicto de la hora es otro de los momentos angustiosos y cruciales de la lucha perenne que tiene que librar el cristianismo para subsistir.

En el libro de Borrego, penetrante y analítico, al mismo tiempo que iluminado y profético, se revelan los pormenores de la conjura tremenda.²³⁰

Y Vasconcelos fue muy enfático en adherirse también en la denuncia hecha por Salvador Borrego contra los movimientos comunistas, expuestos sus motivos sobre todo anticristianos.

Por otra parte, tras el espaldarazo de algunos de los representantes de la vieja derecha mexicana hacia el libro **Derrota Mundial**, además del evidente éxito de ventas y de la demanda provocada por su libro, Salvador Borrego consideró pertinente publicar otra investigación donde mostrara el origen y la formación de las naciones latinoamericanas y principalmente la mexicana. De acuerdo con el autor, esta investigación fue hecha “a la luz de la influencia de los Estados Unidos de América y de sus principales motores de acción: el protestantismo y el destino manifiesto”. Once años después de la publicación de **Derrota Mundial**, en el año de 1964, salió de la imprenta su libro **América Peligra**.

En realidad, **América Peligra** nunca alcanzó el éxito comercial del libro **Derrota Mundial**, sin embargo, los lectores de Salvador Borrego se refieren a ambos títulos como la “columna vertebral” de su obra en conjunto.

Salvador Borrego se refiere a este libro de la siguiente manera:

La intención de **América Peligra** fue esclarecer la historia de México a la luz de la influencia de Estados Unidos que se ejerce sobre México. Porque el mexicano no ha hecho propiamente su historia libremente, le ha sido impuesta por influencias que vienen de Estados Unidos, de otro modo no se entiende la

²³⁰ Vasconcelos, José: Prólogo a **Derrota Mundial**, de Borrego, Salvador, México ediciones del autor, 1955, p. 5.

historia. Eso de que la revolución se hizo porque los campesinos ya estaban hartos de que no hubiera democracia en México, no, no. No sabían nada de eso. Y que luego se levantaron en Chihuahua, les dieron armamento. ¿Quién hacía rifles en Chihuahua?, todos se los pasaban desde Fort Bliss. Villa pudo levantar cinco mil hombres porque le dieron armas en Estados Unidos.²³¹

Si la consigna era desarrollar el ideario del conservadurismo mexicano, seguramente **América Peligra** de Salvador Borrego es el libro más logrado de acuerdo a esos iniciales fines. En este libro, la defensa de la Iglesia católica está a la orden del día. Página a página, Salvador Borrego va guiando a sus lectores para adoctrinarlos en la idea de que el origen de todos los males de la sociedad en la que vivimos se encuentra en la lucha milenaria que ha venido sosteniendo la unión de la espada con la cruz de Cristo en contra de la unión de la espada y la estrella de David. La disolución social en que el mundo actual se encuentra es debida a la balanza, hoy día inclinada a favor de la estrella de David.

Para este autor, las acciones de Martín Lutero así como las de Calvino no fueron obras al azar sino perfectamente concatenadas y producto de una meta milenaria, cuyo principal antecedente siempre fue minar el poder de la Iglesia católica desde su interior.

En este orden de ideas, fueron los judíos apoyados por los masones, quienes –según Salvador Borrego– “se han estado encargando de derribar el poder de la Iglesia católica, así como las instituciones creadas a partir del vínculo entre la misma y los Estados nacionales”.

En un terreno más cercano a lo nuestro, para Salvador Borrego, las acciones de expansionismo emprendidas por los estadounidenses, sólo pueden ser entendidas por las conjuras masónicas tendientes a destruir tanto a la Iglesia católica como al imperio Español. Si algo caracteriza al libro de Salvador Borrego es precisamente el señalamiento del papel desempeñado por las sociedades secretas de orígenes oscuros para lograr el desmembramiento del imperio Español, así como crear una leyenda negra de la España Católica. Esta España, según la historia escrita por protestantes, engendró la aborrecible Inquisición que perseguía a enemigos de la Iglesia, algunos infieles y judíos. Sólo que esos

²³¹ Salvador Borrego/Jasso Espinosa/ Enero 28 del 2000.

mismos historiadores protestantes –según indica Salvador Borrego– “olvidan recordar que Elizabeth I gustaba de matar católicos a puños; así también olvidan que en tierras protestantes millares de seres humanos fueron quemados vivos acusados de herejías y brujerías”.

Para Salvador Borrego en **América Peligra**, es muy importante no olvidar la división engendrada por los Estados Unidos entre las nuevas naciones independientes, luego de su desvinculación con España. La creación y apoyo de gobiernos títeres en esas nuevas naciones cuyo único requisito para su permanencia en el poder político consiste en jurar fidelidad a la plutocracia estadounidense. En este mismo sentido, también Borrego explica la creación de los Estados Unidos de América como una meta milenaria a la que aspiraban las sociedades secretas, con miras a imponer un gobierno de alcances mundiales, que para existir, debe erradicar de la faz de la tierra cualquier asomo de disidencia política.

Otras obras de Salvador Borrego en las que se puede observar la defensa de la Iglesia católica son por ejemplo **La Cruz y la Espada**. De acuerdo con el autor, el primer símbolo clásico de la guerra es la espada. Hasta tal punto fue importante que toda la historia antigua se desarrolló con ella. Cobra importancia para Salvador Borrego el uso de la espada cuando ésta es puesta al servicio de la cruz de Cristo. Para Salvador Borrego, el despegue de Occidente y la consolidación de su cultura por encima de otras civilizaciones, se debe primordialmente al estrecho vínculo entre la cruz y la espada. En oposición a este ceñido lazo entre la cruz y la espada se encuentra el crecimiento de la espada y la estrella de David. En este sentido, desde que el “protestantismo se engendró en los círculos de sociedades secretas, no se ha detenido en su meta de desaparecer la era cristiana”. Como consecuencia, en ninguna otra época como en la actual, se ha puesto en tela de juicio el papel dirigente de Occidente sobre el resto del mundo.

Además de **La Cruz y la Espada**, en toda la obra de Salvador Borrego es un lugar común afirmar que desde la Revolución francesa, los enemigos de la Iglesia católica dejaron de realizar acciones veladas para desaparecerla, y por el

contrario, año tras año van siendo más directos en su meta de erradicarla de la faz de la tierra:

Según Salvador Borrego, la mejor forma de minar a la Iglesia, ha sido debilitarla desde el interior, es decir, infiltrándola mediante una Acción Gradual. Estas acciones veladas vienen sucediéndose desde sus primigenios orígenes, pasando por la destrucción de los templos de la Iglesia en España, en países del continente americano, o en Asia hasta llegar a la nueva Teología de la liberación, “la cual se vincula y coopera con grupos de extremistas de izquierda radical que tras utilizar el apoyo de la Iglesia esperan un momento propicio para desembarazarse de dicha ayuda”.

Otros libros que vuelven a este mismo tópico son: **Juventud, Acción Gradual, Globalización, Dogmas políticos, A donde nos quieren llevar, Imperialismo y teología.**

Por otra parte, ya hacia el final del siglo XX, tras la caída del comunismo, la idea de la teoría de la conspiración judeo masónica, adquirió nuevos tintes. En la obra de Borrego se intenta exponer que la vía violenta (o sea el comunismo) no convenía a los intereses de sus creadores, de allí su convergencia con la vía gradual.

Sobre ese tema, el historiador Rodrigo Ruiz Velazco Barba dice:

Resulta por otro lado admirable la capacidad de adaptación de la misma teoría conspiracionista. En los comienzos de su etapa creativa, Borrego –y muchos otros autores apuntaron hacia el marxismo como el instrumento último de dominio universal. Con la evaporización del bloque soviético la amenaza del dominio universal judío no se desvanece; ésta pasa a ser la globalización auspiciada por el modelo neoliberal.²³²

En efecto, en la obra reciente del periodista, el autor recalca que su lucha personal no ha terminado con la desaparición de la amenaza comunista. Su amenaza disolvente ahora se ha trasladado a la lucha por la imposición del neoliberalismo en todo el mundo.

²³² Ruiz Velasco Barba, Rodrigo: **El antijudaísmo en el pensamiento de Salvador Borrego Escalante, entre la cruz gamada y la cruz de Cristo**, *op. cit.* p. 159.

De conformidad a sus más recientes escritos, ahora “estamos en una lucha contra poderes que no son de este mundo”. Se trata de una batalla metafísica, pues los seres humanos son instrumentos del bien o del mal.

Para Salvador Borrego la imposición hegemónica a escala mundial del neoliberalismo, por encima de prácticamente toda la población mundial, sólo puede ser entendida a partir de una minoría perseverante en su lucha por la desaparición de la fe de Cristo:

Tome en cuenta que existe un Movimiento Judío Universal que se ha enseñoreado de las llamadas derechas e izquierdas. Ambas han venido perdiendo independencia y real identidad.

Es irreal perderse en múltiples disquisiciones acerca de derechas e izquierdas, pues ambas son conducidas por un Ente que dispone de una mano derecha y otra izquierda. Así opera en lo económico, lo político, lo anticristiano e influye en todo lo que conduzca a la disolución social. Lo hace así para aumentar su propia hegemonía.

¿Qué cuál es su finalidad?... Pues dominar al mundo, según su propia creencia –racial y religiosa– de que para eso fue elegido por su dios Yahavé. Su repudio al cristianismo se debe a que Cristo rechazó tal creencia al hablar del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo y de que todos los humanos somos hijos de Dios.

Consecuentemente, dicho Movimiento afirma que Cristo es el Gran Impostor.²³³

4.4.2 La escritura de la historia como arma sobre todo defensiva

En las obras en conjunto de Salvador Borrego, tras denunciar el papel ejercido por las sociedades judeo-masónicas en la conformación de cuadros dirigentes de nuestro país, “que al paso de los siglos, han venido trabajando al servicio del enemigo de México, esto es, al servicio de los Estados Unidos de América”, el autor no olvida referir que la historia la escriben los vencedores. De allí que el examen revisionista de la historia de México no resulte tarea innecesaria:

²³³ Salvador Borrego/ Miguel Ángel Jasso. Entrevista correspondiente al 12 de octubre de 2007.

Pretender que la historia de México ha dependido exclusivamente de nuestras propias fuerzas y de nuestros propios errores, sería tanto como suponer que somos una isla en el vacío sideral, solitaria y soberana, ajena a toda influencia exterior. En cambio, ver nuestra historia como el resultado de una interacción de fuerzas –en donde la fuerza externa es con frecuencia la mayor- puede parecer desagradable, pero es más real.

Un examen de este género nos ayuda a entender mejor diversos sucesos nacionales y a precisar los límites de nuestra acción y de nuestra responsabilidad.

Es función vital de la historia penetrar hasta las causas profundas de su acontecer. Y para lograrlo necesita derribar falacias o dogmas pseudohistóricos.²³⁴

Como he señalado con anterioridad, en la obra escrita de Salvador Borrego existe la intención de rescatar a personajes, casi siempre descalificados por la historia oficial acusados de “traidores”, concretamente, los clásicos ejemplos de Iturbide, Maximiliano de Habsburgo, Porfirio Díaz e incluso, en años más recientes en las figuras de empresarios como Eugenio Garza Sada o de José García Valseca.

En libros como **América Peligra** (1964), **Pueblos Cautivos** (1987), **La Cruz y La Espada** (1998), **Imperialismo y Teología** (2003), **Revolución en marcha** (2009), el autor vuelve a un tema característico de la historiografía conservadora, que es también idéntico en su obra:

Los conservadores reconocían que Hidalgo y Morelos habían sido curas y, por lo mismo, no podían enaltecer su papel de caudillos militares. Es interesante la opinión de estos autores sobre las figuras de Hidalgo y de Morelos porque se ubican entre el aplauso y la crítica: ambos salieron del ministerio, mataron y ordenaron muertes; pero lo hicieron por la independencia de México. En cambio **Iturbide no les provoca ningún problema de conciencia**: es un militar victorioso, un hombre que pudo cambiar y le dio a la patria los colores y el significado de su bandera, que hizo la independencia en forma pacífica y rápida; un hombre que quiso darle un proyecto constitucional propio al país, una monarquía acorde con su pasado monárquico y católico, pero no ajeno a ideas modernas e ilustradas. Iturbide se convertiría en el símbolo del conservadurismo.²³⁵

²³⁴ Salvador, Borrego; **Pueblos Cautivos**, México, ediciones del autor, 1987, p. 21.

²³⁵ Del Arenal Fenochio, Jaime: “La otra historia: la historiografía conservadora”, Véase en **Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX**, libro coordinado por Conrado Hernández, México, ediciones de El Colegio de Michoacán y el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, 2006.

Siguiendo esa temática que le es propia a la historiografía conservadora, para Salvador Borrego la figura de Iturbide ha sido tergiversada por interés político, ya que desde que se impuso a otras figuras de su época como el hombre que dio finalmente la independencia a México, inmediatamente la consigna de las sociedades masónicas fue destruirlo, en tanto que, según el autor, Iturbide fue uno de los primeros grandes estadistas de nuestro país que supo ver la perniciosa intromisión en México de ese tipo de sociedades secretas. Para Borrego, no es una casualidad que aún hoy día, Iturbide siga siendo el antihéroe, el innombrable, el excluido, el traidor. Para este autor, la historia oficial mexicana se empeña en satanizar a este personaje porque siempre estuvo en oposición a la masonería.

En este mismo orden de ideas, el académico, Jaime del Arenal Fenochio refiere que:

Por decreto del Segundo Congreso Constituyente Mexicano del 28 de abril de 1824, se declara, en el art. 1º, a Agustín Iturbide "Traidor y fuera de la ley". El objetivo: excluirlo de la política y denigrar su obra. Este calificativo le fue dado por sostener la idea monárquica, y por amenazar los intereses de los masones yorkinos, como así también de los escoceses. El congreso integrado por ambos grupos decidió eliminarlo totalmente de la vida política. Y fusilarlo.²³⁶

La labor de desacreditación contra la figura de Iturbide no concluyó en el siglo XIX. Ya entrado el siglo XX, los nuevos amos del poder político, emanados del grupo sonoreense, continuaron con dicha labor de denigrar la figura de Iturbide.

Jaime del Arenal Fenochio nos recuerda también que:

El 27 de septiembre de 1921, en una sesión solemne en la Cámara de Diputados para festejar el centenario de la independencia, se apagaron las luces y los diputados derribaron el nombre de Agustín de Iturbide (que estaba inscrito en letras de oro en los muros del recinto parlamentario) y brindaron por cada letra que iba cayendo. Es decir, el Estado también se encarga de destruir: cambia los nombres a las calles y los pueblos para imponer su historia. Por eso los conservadores combaten con la escritura de la historia.²³⁷

²³⁶ Del Arenal Fenochio, Jaime: **Agustín de Iturbide**, México, grandes protagonistas de la historia mexicana, Biografías, Planeta, 2002.

²³⁷ Del Arenal Fenochio, Jaime: "La otra historia: la historiografía conservadora", *op. cit.* p. 70.

Otros factores también son comentados por Salvador Borrego para explicar por qué Agustín de Iturbide no era bien visto: a) era católico; b) monárquico; c) rico; d) criollo; e) militar. Siguiendo al autor, la masonería requería de otro tipo de modelo de héroes, ajustados al siguiente modelo: “guerrilleros, pobres, republicanos, indios, mestizos o mulatos, y con una religiosidad no muy manifiesta”. Según Salvador Borrego, “es por esto que Vicente Guerrero fue el candidato perfecto, a pesar de que hubiera deseado el sistema monárquico y la religión católica como la única que pudiera profesarse en suelo mexicano”. “Ninguna otra cosa importaba más en aquella época en la que el objetivo era construir una historia de acuerdo a los ideales de la revolución masónica que se quería imponer, aun a costa de la verdad”.²³⁸

En la obra de Salvador Borrego existe una similitud de circunstancias con la historiografía conservadora mexicana en la defensa de las figuras de Agustín de Iturbide y de Maximiliano.

En su exhaustiva revisión del “Estado del arte de la bibliografía sobre el Imperio de Maximiliano”, el historiador Martín Quirarte, pese a estar en desacuerdo con las opiniones de Salvador Borrego establecidas en el libro **América Peligra**, no niega el éxito de ventas del autor y su influencia entre los lectores de corte conservador.

Martín Quirarte se refirió a Salvador Borrego y al libro **América Peligra** estableciendo los siguientes datos:

El secreto de su buen éxito radica en parte en la claridad de su estilo. Es de los que creen que la masonería es una fuerza omnipotente que amenaza la tranquilidad y la seguridad de todos los países del mundo. Esta masonería está al servicio de la judería internacional. Los Estados Unidos son hasta cierto punto una víctima de esa fuerza incontenible. Juárez y los liberales fueron instrumentos del gobierno norteamericano. Con una bibliografía mínima mal citada y una gran audacia, intenta hacer la historia de las intervenciones francesa y norteamericana, así como aspira a trazar en unas cuantas líneas la historia del Imperio de Maximiliano. Estos temas, sin embargo, forman parte de un vasto conjunto. En descargo de la audacia de Borrego, podría decirse que tiene por lo menos el buen gusto de no dejarse arrastrar por frases ampulosas

²³⁸ Salvador Borrego/ Miguel Ángel Jasso. Entrevista correspondiente al 12 de octubre de 2007.

o por actitudes históricas en las que incurren frecuentemente algunos escritores reaccionarios.²³⁹

En efecto, como lo indicó en su momento el historiador Martín Quirarte, los temas en los que incurre Salvador Borrego forman parte de un vasto conjunto. De esta manera, en sus libros no sólo defiende a Maximiliano naturalmente que este personaje histórico siempre estuvo acompañado, entre otros, de Miguel Miramón y Tomás Mejía. Pero ¿qué libro de historia oficial nos recuerda quiénes eran ellos?

Y he aquí parte de lo que también ha señalado Martín Quirarte: la claridad del estilo de Salvador Borrego. Mientras que historiadores oficialistas transcriben hechos documentados y repetidos hasta el cansancio con su fuerte dosis de solemnidad, no debemos olvidar que Salvador Borrego es periodista y no historiador. Con esto sólo afirmamos que tiene un estilo diferente, no solemne. Así, en sus obras no se limita al mero cuestionamiento de la escritura de la historia, sino que, al mismo tiempo plantea el problema de la legitimidad de las versiones alternativas. En esto ha sido enfático; sus libros proponen que se conozca la validez histórica de fuentes alternativas en las que se basan sus escritos. Borrego sugiere que los “silencios irrecuperables de la historia no se olviden”. Para ello las opciones alternas permiten rescatar lo particular, lo singular, lo heterogéneo, con la intención de afectar la memoria histórica oficial. ¿Y cuáles son esas otras fuentes a las que recurre Borrego? Naturalmente que las de “La otra historia: las de la historiografía conservadora” que al paso del tiempo, ya no son fuentes tan modestas.

Dicho de otra manera, cuando Borrego explora el siglo XIX, aparte de recordarnos que los conservadores también eran seres humanos de carne y hueso –provenientes de alguna familia “que lloró cuando desaparecieron”, al fin y al cabo humanos con sus propias aspiraciones y hasta errores–, no omite recuperar la voz de los vencidos. De esta suerte, en **América Peligra** se reciben como “garbanzos de a kilo” las palabras textuales de quienes de antemano sabemos que nunca van a tener un lugar privilegiado en la historia de México. Las

²³⁹ Quirarte, Martín: **Historiografía sobre el Imperio de Maximiliano**, México, Ediciones de la UNAM y el Instituto de Investigaciones históricas, 1993, p. 192.

voces soterradas y condenadas al silencio de los conservadores toman en el libro de Borrego un lugar preponderante. Así, por ejemplo, sus lectores saben de alguna manera que las ideas políticas de los conservadores estuvieron condenadas al fracaso, pero ¿qué libro de historia oficial recupera esas ideas políticas desde la voz de los vencidos?

En este mismo sentido, cuando Salvador Borrego explora el siglo XX (el siglo que le tocó vivir) utiliza un elemento propio de los periodistas: la entrevista.

En efecto, por ejemplo el libro **América Peligra** muestra un trabajo de investigación directo donde se recurrió a entrevistas con algunos protagonistas que fueron parte de los acontecimientos más importantes de la historia mexicana del siglo XX. Personajes que, en algunos casos, de conformidad a la historia oficial mexicana, no son tan destacados. Añadiendo a su investigación el elemento característico del periodista, esto es, dejando hablar a los actores, como por ejemplo a José Vasconcelos, Juan Andrew Almazán, Rodrigo de Llano, Fuentes Mares, etc., sus textos se vuelven más dinámicos, aunque no necesariamente incuestionablemente veraces.

Si bien hurgar en la historia no hace a Salvador Borrego alguien temible, la difusión de sus pesquisas sí lo convierte en un escritor inexcusable e incómodo, tal como lo fuera el propio José Vasconcelos. Y quizás esta sea la razón por la cual sus libros llenos de pasajes sin mayor fundamento histórico –según el canon establecido por la academia–, que en principio parecerían triviales o trillados, van volviéndose “interesantes”.

Así por ejemplo en los libros de Borrego, es un lugar común leer que:

Estados Unidos se abstuvo de reconocer al régimen de Iturbide y envió a México a Joel Robert Poinsett. Éste tenía contactos con células masónicas del rito escocés (...) En la ciudad de México se entrevistó con Iturbide y le sugirió que adoptara un sistema constitucional semejante al estadounidense. Esa propuesta tenía mar de fondo porque el Imperio mexicano podía prolongarse indefinidamente y llegar a convertirse en cabeza política de una gran parte de Iberoamérica, en tanto que el sistema republicano y federal, mediante el cambio de gobierno cada cuatro años, brindaba a la masonería internacional la oportunidad de apoyar al grupo que más le conviniera y en esa forma ir aumentando su infiltración. Pero Iturbide repuso que México era distinto a Estados Unidos y rechazó la propuesta.

Ante algunos oficiales de Iturbide, como Juan Francisco Azcárate, Poinsett deslizó la insinuación de un posible reconocimiento si México cedía a Estados Unidos las tierras del Norte, que según dijo, eran una carga para nosotros. Azcárate repuso fríamente que México no cedería ni un centímetro de territorio.²⁴⁰

En esencia, en los libros de Borrego, al igual que en otros de la historiografía conservadora, la influencia de Poinsett es clave para entender el expansionismo estadounidense a costa de territorio mexicano. Para este autor, Poinsett fue quien introdujo la masonería yorkina, presionó para establecer la república federal e hizo que nuestro nombre oficial fuese (hasta la fecha) Estados Unidos Mexicanos; es decir, fue el hombre que nos vinculó con el expansionismo estadounidense. Fue el personaje que preparó la pérdida de Texas y el gran robo de la guerra de 1846-1848. Fue quien anunció y llevó a la práctica tanto la doctrina Monroe como el “Destino Manifiesto”.

En este mismo orden de ideas, los libros de Salvador Borrego intentan mostrar a un Benito Juárez como el hombre que más dispuesto estuvo a servir al gran enemigo de México: los Estados Unidos. Para este autor, en libros como **América Peligra, Pueblos Cautivos y Revolución en marcha**, Juárez es un traidor, entre otras cosas por haber firmado los tratados de MacLane- Ocampo.

Dichos tratados se supone, daban luz verde a las ilusiones de muchos norteamericanos de aquella época: en esencia eran la prueba visible del Destino Manifiesto estadounidense: la idea de que los Estados Unidos estaban destinados a regir todo aquel territorio del hemisferio occidental que se encuentra entre el Polo Norte y el Istmo de Tehuantepec.

El tratado MacLane- Ocampo comprometía la soberanía nacional a favor de los estadounidenses a cambio del apoyo al bando liberal y muy concretamente al reconocimiento de Benito Juárez como presidente de México.

Según ese tratado, se especificaban los compromisos adquiridos por el gobierno de Juárez a cambio del reconocimiento oficial del gobierno estadounidense:

²⁴⁰ Salvador, Borrego; **Pueblos Cautivos**, *op. cit.* p.s 23 y 24.

1.- Baja California pasaría a depender de los Estados Unidos y posteriormente se fijaría una indemnización sobre el particular.

2.- Se otorgarían derechos de tránsito comercial y militar a los estadounidenses, de El Paso, Texas, a Guaymas; de algún punto del Río Grande a Mazatlán, con guarniciones mexicanas o americanas; derecho de vía perpetuo a través del Istmo de Tehuantepec.

3.- Una parte de los fondos por indemnizaciones quedaría como abono de la deuda de México.

De acuerdo con Jaime del Arenal Fenochio:

Wyke-Zamacona y Corwin-Doblado, que demostraban que, efectivamente, Juárez estuvo a punto, él y su grupo, de entregar la soberanía mexicana a los estadounidenses y a los ingleses con tal de obtener el apoyo y reconocimiento oficial en la guerra de Reforma. Después la historia oficial trataría de corregir las cosas y diría que no se encuentra en ningún lugar el tratado MacLane-Ocampo (sabemos que la copia mexicana se quemó en la Cámara de Diputados durante el porfiriato, pero que en los archivos de Washington se puede obtener una fotocopia del original). **Quien tenga duda de su existencia que lea El nuevo código de la Reforma**, donde Blas José Gutiérrez transcribió dichos tratados y expuso la crítica de los liberales contra Juárez por haberlos suscrito.²⁴¹

Además de los señalamientos hechos por Jaime del Arenal Fenochio, respecto de este tratado MacLane- Ocampo (que, en efecto no aparece en ningún capítulo de la historia oficial) y de los de Salvador Borrego, dicho tratado ya ha sido analizado también por autores como Celerino Salmerón, autor de un libro clásico para la historiografía conservadora: **Las grandes traiciones de Juárez**,²⁴² y por el historiador Luis Reed Torres: **Al servicio del enemigo de México**,²⁴³ entre otros.

²⁴¹ Del Arenal Fenochio, Jaime: "La otra historia: la historiografía conservadora", *op. cit.* p. 77.

²⁴² Salmerón, Celerino: **Las grandes traiciones de Juárez**, México, México, editorial JUS, 1960.

²⁴³ Reed Torres, Luis: **Al servicio del enemigo de México**, México edición del autor, primera del 2006 y segunda del 2011.

4.4.3 Salvador Borrego, defensor de la obra española

Salvador Borrego concibe a España como la madre patria que nos dio el castellano y la religión católica.

En la obra de Salvador Borrego, la conquista española, entre otras cosas, evitó que los indígenas se siguieran comiendo unos a otros. En este sentido, la figura de Hernán Cortés no solamente es bien vista, sino que incluso se hace de él una apología en la mayoría de los libros.

Para un hispanista como Salvador Borrego, España trajo la fe y nos creó como nación, nos unificó en el idioma, nos enseñó a pensar en griego y latín, y nos trajo las luces de la civilización occidental. De acuerdo con este autor: “a Hernán Cortés le siguió toda una obra de evangelización”. Y justo porque era de origen español y católico –refiere Borrego– se ha cernido sobre él “una leyenda negra”.

Empezó entonces a escribirse la “leyenda negra” de Cortés quien era presentado como un vil ambicioso sediento de riqueza, lo mismo que Pizarro (en Perú); (Gonzalo Jiménez de Quezada (en Colombia); Pedro de Mendoza (en Argentina); Vasco Núñez de Balboa (en Panamá), etcétera.

José Ortega y Gasset dice: “¿No es cómico que se califique a César de ambicioso? César pretendía nada menos que ser un César, y Napoleón tuvo la avilantez de aspirar durante toda su vida al puesto ilustre de Napoleón”. Lo mismo podría decirse de todos los conquistadores españoles.

La “leyenda negra” se echó a rodar y fue creciendo. Se omitía todo lo bueno y se exageraba lo malo. La batalla de Cortés en Cholula se presentó como monstruosa crueldad. ¿Qué guerrero en combate –entre la alternativa de perecer o matar– no se decide instantáneamente por lo segundo? La piedad tiene un virtuoso lugar hasta en el campo de batalla, pero después de la victoria.²⁴⁴

Pretende explicar Borrego en varios de sus libros cómo España no podía conservar indefinidamente sus vastas colonias de América, pero el proceso de independencia fue además impulsado por los enemigos internacionales de España como un acto de revancha y en busca de botín. Refiere el autor que historiadores

²⁴⁴ Salvador, Borrego; **Pueblos Cautivos**, *op. cit.* p.s 27 y 28.

muy experimentados como Mr. Richard E. Chism y el mexicano Antonio Gibaja Patrón, aportaron muchos datos sobre los agentes extranjeros que, procedentes de Estados Unidos, Inglaterra y Francia, visitaban la Nueva España y otras colonias españolas a principios del siglo pasado para promover la independencia.²⁴⁵

Siguiendo la exposición de sus ideas, para Salvador Borrego el imperio español se desmembró a principios del siglo XIX debido a una conspiración judeo masónica. En toda América, masones como Bolívar, San Martín, Sucre y otros, disolvieron la fuerte unidad cristiana, católica, monárquica, y crearon pequeñas, medianas o grandes naciones independientes, pero desunidas y débiles. Se disolvieron los vínculos forjados a lo largo de 300 años y conocimos la enemistad entre hermanos.

En esencia, toda la labor que habían hecho ilustres españoles y mexicanos, empezó a ser atacada por la “Revolución”, minando la grandeza hispánica, empujando al país y a las naciones hispanoamericanas a su desunión y decadencia, de aquí la necesidad de recomponer la unidad hispanoamericana:

A fines del siglo XVIII, cundían las sociedades secretas en España, que aún era una potencia mundial, católica.

El historiador Vicente de la Fuente afirma que en 1799 “la tercera parte del Episcopado español estaba bajo el control de francmasones y jansenistas. La táctica del Iluminismo y de otras sectas francesas afines había infiltrado profundamente los más influyentes sectores españoles”.

Asaltada por fuera y por dentro, la España Católica perdió luego sus dominios de ultramar y dejó de ser una potencia de primer orden. Las sectas fueron saliendo de la oscuridad y se vio su influencia en la Constitución de 1812, abolida luego y restablecida en 1820. Hubo matanzas, odio, miseria. Fue una llamada revolucionaria, proveniente de la hoguera central de la Revolución Francesa, a su vez incubada en el misterio de las sectas internacionales. ¿Sociedades secretas? ¿Juramentos estrambóticos? ¿Planes universales?... Muchos que se enteraban de eso se encogían de hombros, escépticos o confiados, en el mundo en que vivían. El iluminismo ya había sido prohibido y perseguido, y equivocadamente se le consideraba extinguido. No se medía la real magnitud del peligro. Y consecuentemente no se levantaba una defensa eficaz.²⁴⁶

²⁴⁵ *Op. cit.* p. 22.

²⁴⁶ Borrego, Salvador: **Batallas Metafísicas**, México, ediciones del autor, 1ª edición de 1976.

En libros como **América Peligra, Pueblos Cautivos y Revolución en marcha**, Salvador Borrego refiere cómo tras el proceso de independencia y concretamente tras la ejecución de Iturbide, comenzó una etapa donde se denostaba todo lo español, a la que bien puede entenderse como franca hispanofobia. A estas acciones seguirían las “Leyes Generales de expulsión de españoles”, correspondiendo a la primera la fecha del 20 de diciembre de 1827.

Se pretendía expulsar a todos los españoles, sin tomar en consideración que la mayoría ya tenía hijos mexicanos. La ley fue tan impopular que no se aplicó íntegramente, aunque se llegó a expulsar a más de doce mil, entre españoles, criollos y mestizos mexicanos que seguían a sus padres al exilio. Era una furiosa embestida de discriminación. Igualmente fueron desterradas 32 misiones católicas de la Baja y la Alta California, sin importar que su acción educadora se paralizara. Naturalmente sus bienes se esfumaron. A consecuencia de las expulsiones salieron capitales y quedaron abandonadas numerosas haciendas, empresas mineras y talleres industriales. Por un lado eran expulsados españoles, criollos y hasta mestizos, y por el otro se expedía una ley (1828) autorizando que penetraran en Texas más colonos extranjeros.²⁴⁷

En fin que para este autor gran parte de nuestros males actuales, comenzaron desde que fuerzas externas se anidaron en nuestro territorio, obligándonos a renunciar a nuestras raíces hispánicas, “cuando se infamó el valor de la raíz hispánica” al mismo tiempo que se les obligó a adoptar instituciones que no tenían ninguna clase de arraigo en nuestro suelo.

Si aquellos mexicanos se hubiesen dado cuenta de que: “El pasado no nos pasa, sino que nos constituye”.²⁴⁸

La defensa que hace Salvador Borrego de España no termina en la obra construida en tiempo pasado. Para este autor, mucho muy importante es la “actualidad de la civilización hispana”.

Según una de sus más recientes publicaciones, el momento histórico presente cuando el mundo anglosajón se involucra en una guerra extraña contra el terrorismo presuntamente de origen mahometano, teniendo como telón de fondo a un poderío chino constituido por 1400 millones de seres humanos, dice este autor

²⁴⁷ *Ibidem*

²⁴⁸ Salvador Borrego/Jasso Espinosa/ diciembre del 2010.

cómo “la comunidad hispánica se perfila como una valiosa reserva del futuro de la humanidad.”

Según Salvador Borrego:

Esta comunidad de 21 países, con cerca de quinientos millones de habitantes, comenzó a ser integrada durante las expediciones de Cristóbal Colón, en 1492, y en el brevísimo lapso de 48 años se perfiló como una nueva fuerza de impredecibles alcances.

Fue una luz que hizo posible la formación de 19 naciones, naciones que han padecido en su nacimiento, en su niñez y en su actual adolescencia. Pero ya son, y junto con España y Portugal están llamadas a desempeñar una gran misión, en un futuro no lejano. Su existencia encierra algo misterioso que apunta hacia un insólito destino.

(...) Lo verdaderamente importante y trascendente es que esta comunidad hispánica es la mayor comunidad de seres humanos que reza a Jesucristo y que espera y confía en su regreso. No existe nada igual en el resto del mundo. Entre los que filosofan en Confucio, los que sueñan con Mahoma y los que adoran al Becerro de Oro, la comunidad hispánica es un fenómeno único que aguarda su hora, la hora del Destino.²⁴⁹

En esencia en su obra en conjunto puede leerse que la comunidad hispánica, es una valiosa reserva del futuro de la humanidad.

En síntesis, lo que caracteriza a la obra de Salvador Borrego es su habilidad para saber integrar la mayor parte de los componentes del conservadurismo mexicano: una constante apelación a la tesis antirrevolucionaria, una perenne adversidad a los regímenes revolucionarios en países en los que imperaron las doctrinas políticas emanadas del marxismo-leninismo (o sus variantes); además, su pensamiento es fundamentalmente católico, nacionalista, hispanista y anti estadounidense. Además, todas sus tesis son nutridas por un catolicismo tradicional y antiecuménico: es lo mismo antiprotestante que antisemita. Todo esto fue resuelto ya por la misma Iglesia Católica en el papado de Paulo VI en la *Encíclica Gaudens et Spes*,²⁵⁰ donde se acepta la universalidad y hermandad de todas las fes. Posteriormente fue reforzada esta tesis con el Concilio Vaticano II. De modo que algunas de las ideas de Salvador Borrego son hoy día muy complicadas de aceptar, como por ejemplo su antisemitismo, porque como lo señaló Hanna Arendt, éste se encuentra en la base del totalitarismo.

²⁴⁹ Borrego, Salvador: “Actualidad de la civilización hispana”, Revista **Maritornes** de España, s/f.

²⁵⁰ La Encíclica fue aprobada el 7 de diciembre de 1965.

4.5 La Influencia política e ideológica de Salvador Borrego en las agrupaciones de la derecha mexicana

La literatura referida a la derecha mexicana de la que hoy disponemos, construida durante los siglos XX y XXI, ubica a Salvador Borrego como a un escritor representativo de esa postura ideológica. En esa literatura, varios estudiosos han señalado que los militantes de la derecha y sobre todo de la extrema derecha se identifican con las obras de Salvador Borrego, de quien incluso recomiendan sus libros, principalmente los títulos **Derrota Mundial** y **América Peligra**.

Además de la biblio hemerografía disponible hoy día respecto de este particular tema, existen también los archivos desclasificados de la antigua Dirección Federal de Seguridad (DFS), en el tiempo presente, bajo resguardo del Archivo General de la Nación (AGN). De hecho, en la Galería número 1 del AGN, me fue posible revisar, así como fotocopiar 12 expedientes donde aparece el nombre de Salvador Borrego Escalante.

Notoriamente, de la biblio hemerografía disponible respecto de la derecha mexicana, como de los expedientes citados de la Dirección Federal de Seguridad, se infiere que Salvador Borrego fue un protagonista mexicano total en la lucha contra el comunismo internacional. Por lo anterior, resulta oportuno revisar, en primer término, los expedientes de la Galería número 1 del AGN, donde se cita el nombre de Salvador Borrego, para luego revisar la vinculación ideológica de Salvador Borrego con los grandes dirigentes de las organizaciones de la derecha mexicana.

4.5.1 Salvador Borrego visto por la Dirección Federal de Seguridad (DFS)

La Dirección Federal de Seguridad (DFS), creada en 1947 por el presidente Miguel Alemán, fue el servicio civil de inteligencia mexicano más conocido. Su inicio y funcionamiento reflejó el presidencialismo y autoritarismo del sistema político mexicano: su creación obedeció a una decisión del Presidente sin consultar al Congreso y, según el organigrama de la administración pública federal, la DFS dependía de la Secretaría de Gobernación, pero en realidad siempre fue un instrumento al servicio del Ejecutivo. Esta organización violó en forma sistemática los principios que deberían regular a un servicio de inteligencia. Durante sus 38 años de existencia, la DFS nunca informó al Congreso ni fue supervisada por éste, mucho menos por la sociedad; sus actividades se centraban en aspectos operativos más que en el procesamiento de información; recurría con frecuencia al uso de la violencia y en la selección de su personal el principal factor era la lealtad al jefe. La DFS no era realmente un servicio de inteligencia sino un instrumento de coerción que tenía por finalidad controlar a la población; De acuerdo con el investigador Sergio Aguayo, a los presidentes sólo les interesaban los resultados no la legalidad, de las acciones de la extinta DFS. Dicho investigador dice al respecto:

Desde su creación en 1947 hasta su desaparición en 1985, el Ejecutivo consideró a la DFS un instrumento para la realización de trabajos sucios y para reunir información que los mismos presidentes o algunos de sus asesores procesaban. Eran ellos quienes manejaban personalmente la inteligencia, argumentando que nadie más conocía los hilos del poder mexicano.²⁵¹

De acuerdo a varios investigadores, la DFS había sido creada para la lucha contrainsurgente, especialmente para investigar a agrupaciones de izquierda radical. No obstante, los blancos de sus agentes también incluían a actores

²⁵¹ Aguayo Quezada, Sergio: "Servicios de Inteligencia en México". Véase en: <http://www.sergioaguayo.org/articulos/ColaboracionesEspeciales/Reforma/1997/SERVICIOS%20DE%20INTELIGENCIA.pdf>

políticos y sociales considerados de importancia selectiva. Por lo anterior se desprende la pertinencia para sus agentes de investigar a líderes políticos, empresarios, dueños de periódicos e incluso a los propios periodistas.

La relevancia de investigar las actividades de Salvador Borrego Escalante por parte de la DFS probablemente haya resultado baja y quizás la daban más importancia a mantenerse informados respecto a sus vínculos con el empresario José García Valseca, dueño de la cadena de diarios del mismo nombre, quien es citado por la misma DFS como “empresario opositor a la intervención del Estado en la dirección de las empresas”. Lo anterior se desprende de la esencia misma de los documentos de la DFS donde se cita al periodista.²⁵² Un análisis de los documentos demuestra cómo los propios comentarios de los agentes revelan la importancia real de Salvador Borrego como “ideólogo” o “autor favorito” de algunas organizaciones de la derecha mexicana, principalmente por ser autor del libro **Derrota Mundial**, pero nunca fue vinculado como dirigente actuante en los mismos. Esencialmente Salvador Borrego es vinculado en forma secundaria o indirecta con alguna organización de la derecha o extrema derecha mexicanas. En algún caso, coincidiendo con los comentarios publicados en la prensa, existe el planteamiento acerca de que Salvador Borrego sea el “mecenas” de determinados grupos de la ultra derecha. En este último caso, no se aportan más pruebas. De acuerdo a esos documentos se trata casi siempre de un “ideólogo”, o “simpatizante” o “invitado de honor” a las reuniones de círculos de extremistas de la derecha católica. Sin embargo, de la lectura de dichos expedientes se observa nítidamente la identificación realizada por parte de la DFS de Salvador Borrego

²⁵² Sin el permiso autorizado por escrito del propio Salvador Borrego Escalante me habría sido difícil consultar los archivos de la desaparecida Dirección Federal de Seguridad custodiados en el Archivo General de la Nación. Se trata de 12 fichas en las que aparece citado su nombre. En particular son interesantes los siguientes expedientes: AGN, DFS, Salvador Borrego Escalante: Exp. 48-2-963, H- 20. L-19 (24 de julio de 1963); Exp. 15-10-70, H-4. L-1 (9 de diciembre de 1969); Exp. 15-1-70, H-9. L-1 (6 de abril de 1970); Exp. 100-19-1-72, H- 367. L-24 (abril de 1971); Exp. 100-19-1-72, H-396. L-30 (21 de diciembre de 1972); Exp. 100-10-1-75, H-2. L-50 (10 de febrero de 1975); Exp. 100-27-1-76. H-123. L-10 (8 de marzo de 1976); Exp. 100-17-1-76. H-51. L-52 (28 de julio de 1976); Exp. 009-025-012. S/H. L-2. (10 de febrero de 1983).

como un periodista de “ultraderecha y enemigo de la intervención del Estado en todos los niveles de la vida pública y privada”.²⁵³

Así por ejemplo, en el Expediente de la DFS, 48-2-963, H- 20. L-19, correspondiente al 24 de julio de 1963, se menciona, en primer término, que el motivo del informe o “Asunto” es el Partido Acción Nacional (PAN). En este documento, elaborado para el c. Director Federal de Seguridad, el autor trata de desmentir los comentarios vertidos por el entonces dirigente del PAN Adolfo Christlieb, en tanto manifestó que “Manuel de la Isla Paulín nunca perteneció al PAN por lo que las notas periodísticas publicadas recientemente refiriendo su renuncia al partido, resultan irrelevantes”. Para el autor del informe, el dirigente panista mentía, puesto que Manuel de la Isla Paulín sí había sido panista: “es un ex integrante del Comité Nacional Juvenil en la Secretaría de Prensa y Propaganda, y además ex jefe regional juvenil del PAN en el estado de Guanajuato”. En el mismo informe se señala también que Manuel de la Isla Paulín, en ese año de 1963, frecuentaba en la ciudad de México “un círculo de admiradores de la ideología fascista denominado Círculo Isabela Católica”, al cual pertenecía también Arturo Manuel Hernández Díaz:

MANUEL DE LA ISLA PAULÍN es de ideología fascista y gran admirador y fanático del régimen Hitlerista por lo cual se afilió al nuevo movimiento el cual preside por apariencia el de la misma ideología ARTURO MANUEL HERNÁNDEZ DÍAZ quien es sobrino del periodista SALVADOR BORREGO autor del libro DERROTA MUNDIAL y quien lo dirige realmente es el lic. JUAN FRANCISCO PRIETO.

Se asegura que el periodista SALVADOR BORREGO está relacionado en alguna forma con este círculo y que lo orienta en cuanto ideología y probablemente también lo sostenga económicamente. Este movimiento tiene un periódico de nombre RENOVACIÓN del que es director MANUEL DE LA ISLA PAULÍN subdirector ARTURO MANUEL HERNÁNDEZ DÍAZ y colaborador DANIEL ITUARTE REYNAUD, este último sobrino del ex jefe del PAN ALFONSO ITUARTE SERVÍN.²⁵⁴

Sobre el particular, Salvador Borrego refirió haber frecuentado ocasionalmente el llamado Círculo Isabela Católica, pero negó categóricamente

²⁵³ Naturalmente, aquí la cercanía de Salvador Borrego para con José García Valseca y el fallido rescate de la Cadena por parte de Eugenio Garza Sada, es la clave de estos vínculos.

²⁵⁴ AGN, DFS, Salvador Borrego Escalante: Exp. 48-2-963, H- 20. L-19 (24 de julio de 1963).

haberlo “sostenido económicamente”. Para el periodista, el “Círculo” era el motivo de la reunión de un grupo de personas quienes efectivamente polemizaban en torno a los temas de actualidad. Naturalmente, en los temas relacionados con la política mexicana, era frecuente que alguno de los integrantes alzara la voz más de lo común. Este grupo, sin embargo, de acuerdo a la versión del periodista, nunca pasó de más de 10 integrantes.

Cronológicamente, la segunda tarjeta informativa de la DFS relacionada con Salvador Borrego, correspondiente a los primeros días de diciembre del año de 1969, notifica acerca de la próxima presencia del periodista en la ciudad de Orizaba, Veracruz, con el motivo de impartir una conferencia intitulada “La penetración del comunismo en los medios de información”, durante el Primer congreso Mexicanista de Oriente (“una organización de extremistas de derecha”) a celebrarse los días 25 y 26 de diciembre de 1969.²⁵⁵

Respecto a los anteriores datos, el periodista no recordó con exactitud su presencia en dicho evento, pero le resultan innegables decenas de participaciones en foros de discusión donde el común denominador fue el combate al comunismo internacional. De hecho, el periodista me refirió cómo a su salida de la Cadena de periódicos García Valseca (1973) –si bien la mayor parte de sus ingresos económicos provenían de la venta de sus libros– obtuvo por parte de la comunidad empresarial, principalmente del Bajío, pago por impartir sus conferencias, particularmente en ciudades como Guadalajara, Jalisco, León, Guanajuato, Morelia, Michoacán y Monterrey, Nuevo León.

Otros expedientes se refieren a supuesto parentesco de determinadas personas con Salvador Borrego. El informe de la DFS: Exp. 10-26-75, H-131. L-23., aclara que Luis Felipe Ceniceros:

Un militante de organizaciones extremistas de tipo nazi, es director del semanario Noticias de los domingos (1975) editado en la ciudad de Puebla, y quien gusta de autodenominarse hijo de Salvador Borrego.²⁵⁶

²⁵⁵ AGN, DFS, Salvador Borrego Escalante: Exp. 15-10-70, H-4. L-1 (9 de diciembre de 1969).

²⁵⁶ AGN, DFS, Salvador Borrego Escalante: Exp. 10-26-75, H-131. L-23 (13 de agosto de 1975).

En este tenor de ideas, los informes de la DFS destacan las participaciones de Salvador Borrego en las organizaciones que integraban el “Frente Patriótico Mexicano”, de la ciudad de México, dirigido por Manuel de la Isla Paulín y Arturo Manuel Hernández Díaz (1963); en el “Círculo Isabel la Católica” de la ciudad de México, dirigido por Juan Francisco Prieto (1963); en “el Movimiento Cívico Tradicionalista de México”, en la ciudad de Monterrey, dirigido por Octavio González (1976); y en “El Frente Amplio de Defensa de las Libertades y Derechos Humanos”, de la ciudad de México (1983).

De este grupo de organizaciones que la Dirección Federal de Seguridad tenía “conocimiento”, en particular destaca el informe del año 1983 relativo a El Frente Amplio de Defensa de las Libertades y Derechos Humanos, que a la letra dice:

FRENTE AMPLIO DE DEFENSA DE LAS LIBERTADES Y DERECHOS HUMANOS.- Esta organización tiene su domicilio en JUAN CORDERO No 11-a, Col. Benito Juárez; C.P. 03720, en el Distrito Federal.

Su comité central lo integran MARÍA GUADALUPE SANTA CRUZ, PATRICIA MONTES BIOSCA, AGUSTÍN NAVARRO VÁZQUEZ, JUAN DE LA BORBOLLA, ALFREDO FERRUGIO REED (“NEGOBANCOS”) Y JOSÉ J. CASTELLANOS.

Su Consejo Nacional está formado por MAURICIO GÓMEZ MAYORGA, ENRIQUE ARANA P. SALVADOR BORREGO E.

Su ideología pugna por el respeto de los derechos humanos, por el apoyo de las garantías individuales otorgadas por la Constitución de 1917 y por la preservación del derecho en la libertad.

Todos los antes citados están considerados como gentes de ultraderecha y enemigos de la intervención del Estado en todos los niveles de la vida pública y privada.

De este documento se infiere cómo “pugnar por el respeto de los derechos humanos y las garantías individuales otorgadas por la Constitución de 1917, además de oponerse a la intervención del Estado en todos los niveles de la vida pública y privada”, en fecha tan temprana como era el año de 1983, equivalía a “ser gentes de ultraderecha”.

Por último, de las 12 fichas ubicadas en la Galería 1 del Archivo General de la Nación es de lamentar que se haya extraviado el Expediente DFS 40-1-75,

aparentemente correspondiente a un “Libro Especial”. De conformidad a lo dicho en su ficha correspondiente, se refería a un resumen de las actividades periodísticas de Salvador Borrego. Notoriamente, el Expediente extraviado cobra especial interés porque había sido elaborado dos años después de la estatización de la Cadena de Periódicos García Valseca y tras la renuncia del periodista a la misma.

4.5.2 Los vínculos con los líderes de las organizaciones de la derecha mexicana

De la literatura referida a la derecha mexicana que ubica a Salvador Borrego como un escritor representativo de la ideología de los conservadores, dos claros ejemplos de estos señalamientos los encontramos en las investigaciones de Edgar González Ruiz y Álvaro Delgado (ambas publicadas posteriormente al año 2000).

En el primer caso, Edgar González Ruiz investigó a la jerarquía de El Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), “un grupo estudiantil de choque creado a principios de los 60, de tendencias anticomunistas y profascistas, que entre otras estrategias tuvo el propósito fundamental de fincar una hegemonía ideológica profascista entre las organizaciones empresariales y ejercer cierto control sobre los centros de decisión del PAN”.²⁵⁷

Este autor, en sus investigaciones, refiere que tanto en el MURO como en la organización anticomunista denominada “Yunque”, sus miembros identificaban a sus potenciales adherentes mediante el seguimiento de su comportamiento público y privado y sus tendencias ideológicas. Posteriormente, al futuro adherente se le adoctrinó haciéndolo estudiar libros como **Derrota Mundial** y **Los Protocolos de los Sabios de Sion**.²⁵⁸

²⁵⁷ González Ruiz, Edgar; **Muro**, México, Ediciones de la Universidad Benemérita de Puebla, 2003.

²⁵⁸ González Ruiz, Edgar: **La Última Cruzada**; México, editorial Grijalbo, 2001.

De forma similar a lo expresado por Edgar González Ruiz, el periodista Álvaro Delgado ha señalado los siguientes datos:

Salvador Borrego ha sido desde que escribió **Derrota Mundial** en 1945, el autor icono de la extrema derecha nacional, antisemita hasta la ofuscación.

De ese libro como de **América Peligra**, han abrevado generaciones de militantes de la Organización Nacional del Yunque, seducidos por el heroísmo fascista".²⁵⁹

Álvaro Delgado comete un error al referirse al año de 1945 y no el de 1953 como el año formal de la 1ª edición del libro **Derrota Mundial**.²⁶⁰

Como puede inferirse de la lectura de las investigaciones de Edgar González Ruiz y Álvaro Delgado la figura de Salvador Borrego en torno a los grupos de la derecha mexicana ha sido siempre la de un autor importante, pero en ningún caso como actor político principal o dirigente de algún grupo específico de activistas políticos con esa orientación.

Edgar González Ruiz señala, por ejemplo, cómo el papel de Salvador Borrego en la organización Nacional del MURO no fue la de tener una presencia política como militante activo en el PAN ni en ningún otro partido. Para este autor, la presencia de Salvador Borrego entre los grupos de la derecha política se refiere a la de un autor ideológico favorito:

Los militantes de la extrema derecha han tenido siempre autores favoritos y comunicadores que expresan en los medios mensajes con los que se identifican. Hace varias décadas, Salvador Borrego fue uno de los autores más leídos de libros de historia para las escuelas particulares. Sus obras como **Derrota Mundial**, eran exaltadamente anticomunistas, incluso con tintes pronazis y se recomendaban ampliamente en muchas escuelas particulares. Otros autores han sido Salvador Abascal, así como Carlos Alvear Acevedo.²⁶¹

A propósito de ser un autor favorito, el sociólogo mexicano Gabriel Careaga afirmó en uno de sus libros cómo Salvador Borrego fue uno de los principales

²⁵⁹ Delgado, Álvaro: **El Yunque**, México, editorial Plaza y Janés, 2003; **El ejército de Dios**, México, editorial Plaza y Janés, 2004.

²⁶⁰ Delgado, Álvaro: **El ejército de Dios**, *op. cit.* p. 255.

²⁶¹ González Ruiz, Edgar: **La Última Cruzada**; *op. cit.* p. 59.

teóricos políticos de la clase media mexicana. El pasaje referido a continuación ilustra la aseveración de Careaga:

Los hombres de la clase media mexicana cuando dicen que son apolíticos, en realidad están ocultando una política: la política del conservadurismo, la política del status quo, la política de la desigualdad social. Tienen también sus “teóricos” de la política. El único libro que han leído es el de Salvador Borrego, **Derrota Mundial**. Ahí está resumido todo su mundo político y todas sus fobias contra los judíos y el marxismo y la conspiración judío-marxista. Y ahí está su alimento para poder explicar su admiración fanática a los alemanes nazis. No hay hombre prácticamente de la clase media que no admire a los alemanes en función del estereotipo y del prejuicio. Los alemanes son su modelo de pueblo, son fuertes, son trabajadores, son inteligentes, son los que han nutrido a los norteamericanos y a los soviéticos de todos los sabios. Su héroe político por excelencia es el líder autoritario Hitler.²⁶²

Como puede inferirse de los datos anteriores, durante el pasado medio siglo Salvador Borrego fue un autor importante para la derecha mexicana. Por ello no deja de asombrar que la importancia de su obra no fuera considerada por ejemplo en la elaboración de **El Pensamiento de la Reacción Mexicana** de Gastón García Cantú.²⁶³ Inclusive, en el conocido libro de Manuel Buendía titulado **La Ultraderecha en México**,²⁶⁴ el nombre de Salvador Borrego no aparece nunca.

Si bien Salvador Borrego no aparece en la literatura sobre la derecha mexicana como un líder principal o dirigente de algún grupo político específico, no escapan a los críticos sus vínculos o cercanía con los líderes más emblemáticos del catolicismo tradicional en México: Salvador Abascal Infante y Celerino Salmerón por ejemplo; con los líderes de los movimientos anticomunistas en México: el Lic. Agustín Navarro, Manuel de la Isla Paulín, Arturo Manuel Hernández Díaz, Luis Felipe Coello y Víctor Manuel Sánchez Stéinpreis. Estos acercamientos como los más preclaros, Salvador Borrego nunca los desmintió,

²⁶² Careaga, Gabriel: **Mitos y Fantasías de la Clase Media Mexicana**, México, Cuadernos de Joaquín Mortíz, 2ª edición de 1975, p. 216.

²⁶³ Al respecto véase a Muñoz Patraca, Víctor Manuel: “Anticapitalista Concurrencial Diccionario Biográfico”, **Excélsior**, México, 8 de febrero de 2001.

²⁶⁴ Buendía, Manuel: **La Ultraderecha en México**, México editorial Océano- Excélsior, 1984. De Manuel Buendía, el propio Salvador Borrego refiere que el columnista sí hizo comentarios en algunas de sus entregas semanales o publicaciones periodísticas, pero siempre marcando el patrón de conducta o línea que luego seguirían todos los críticos posteriores, es decir, que: “Salvador Borrego era el autor de **Derrota Mundial**, un libro antisemita”.

pero se han sobredimensionado, sobre todo en las publicaciones periodísticas referidas a la derecha mexicana.

Así por ejemplo, respecto a sus vínculos con los líderes más emblemáticos del catolicismo tradicional en México, en el libro **Los Abascal**, Edgar González Ruiz señala los siguientes datos:

Salvador Borrego fue un personaje intelectualmente cercano a Salvador Abascal, como lo prueba su mutua colaboración de muchos años y las reiteradas referencias que en sus libros hace Abascal a Borrego, quien también escribía en forma constante en **La Hoja de Combate**. (Tanto Abascal como Borrego) coinciden en que el antisemitismo tiene un carácter “político”: “la lucha política contra el movimiento político judío”. Comparten también la suposición de que existe una relación entre la Masonería y el “Judaísmo”, para ponerlo en sus propios términos.²⁶⁵

Es oportuno recordar cómo Salvador Abascal Infante fue otrora líder del movimiento Sinarquista, pero entre las décadas de 1960 y 1970 trabajó primero en la editorial Jus y luego fundó la editorial **Tradición**. Este último sello de filia católica y corte conservador estuvo impreso en todos sus libros y/o publicaciones. Abascal conoció a Salvador Borrego a mediados de la década de los sesenta e hizo varias ediciones de **Derrota Mundial** en Jus. También lo invitó a colaborar en **La Hoja de Combate** (1967-2000), publicación mensual, editada por **Tradición**. Además, en 1980 Salvador Borrego hizo el prólogo para la autobiografía del propio Abascal: **Mis recuerdos, Sinarquismo y Colonia María Auxiliadora 1935-1944**.²⁶⁶

De acuerdo con el propio Salvador Borrego, conoció a Salvador Abascal Infante gracias al licenciado Julio López de la Cerda, aproximadamente en el año de 1962, esto es, 30 años después de que Abascal comandara a los sinarquistas. Y al final del año de 1966, Abascal invitó a Salvador Borrego a colaborar en **La Hoja de Combate**, el naciente órgano católico ideado por el propio Abascal. Sobre la publicación en cuestión, Salvador Borrego considera que:

²⁶⁵ González Ruiz, Edgar: **Los Abascal**, México, editorial Grijalbo, 2002. p. 86.

²⁶⁶ Abascal, Salvador: **Mis recuerdos, Sinarquismo y Colonia María Auxiliadora 1935- 1944**, México, editorial Tradición, 1980.

Estaba hecha con la idea de combatir al enemigo, principalmente el comunismo y también al anti catolicismo. La espada era idea del Lic. Abascal. Él hacía las editoriales y yo daba noticias, procurando dar noticias sobresalientes, sintetizadas, para que a la gente le fuera más fácil leerlas. Eran, en este sentido, exclusivas para **La Hoja de Combate**.²⁶⁷

Para Salvador Borrego su amistad con Salvador Abascal fue durante mucho tiempo conducida dentro de las formas más caballerosas para dos hombres formados en la religión católica, y pese a que las críticas negativas contra el libro **Derrota Mundial** provenían de todos los frentes, incluyendo del lado “amigo”, el Lic. Abascal le refrendaba su amistad. En **La Hoja de Combate**, Salvador Abascal dejó varias referencias de cómo las críticas a la obra de Salvador Borrego provenían incluso de representantes del clero mexicano.²⁶⁸

De acuerdo con Salvador Borrego, una vez por mes se reunía con Salvador Abascal para dialogar respecto al contenido de **La Hoja de Combate**. Durante una entrevista con el periodista, donde nuestro tema principal fue dicha publicación, se refirió a esa época de la siguiente manera:

La Hoja de Combate principalmente tocaba puntos católicos porque el Lic. Abascal era un teólogo. Sabía más que muchos sacerdotes. Él era tradicionalista, radical, entonces al principio tenía una visión tan antigua que, yo por ejemplo, en **Derrota Mundial** cité el nombre de un sacerdote comunista de Argentina, y Abascal, me dijo que eso no lo podía publicar pues como sacerdote no lo podía atacar y además que seguro se trataba de una calumnia. Pero comenzó a ver que había sacerdotes comunistas e incluso obispos. Y fue para él muy doloroso ir descubriendo esto. Y luego los fue atacando en **La Hoja de Combate**. Y sí, luego hablaba con el Nuncio apostólico de las cosas que veía indebidas. Hay otro tipo de tradicionalismo no tan radical y también hay la “Teología de la liberalización”, que están quitando y en lugar de eso están poniendo las ideas del Relativismo, quieren cambiar a la iglesia por medio del relativismo.

El Lic. Abascal fue un hombre que produjo muchos libros, fue un intelectual. Usted lo sabe, comandó al Sinarquismo, cuando el Sinarquismo tenía casi un millón de militantes y rescató las iglesias de Tabasco, cuando estaba Garrido Canabal como Gobernador. Abascal se jugó la vida ahí. Estuvo en la cárcel en Michoacán. Fue autor como de 15 libros, era un intelectual de primera, sin

²⁶⁷ Salvador Borrego/Jasso Espinosa Miguel Ángel: entrevista de septiembre del 2000.

²⁶⁸ Líneas adelante cito la polémica desatada contra el obispo Méndez Arceo.

embargo, cuando murió, no mereció 3 líneas en un periódico. Como no fue un intelectual de izquierda... aparentemente no valía nada.²⁶⁹

La afinidad ideológica de Salvador Abascal Infante y Salvador Borrego Escalante se puede documentar en múltiples trabajos de interpretación y testimonios publicados, como por ejemplo en el ya citado libro de Edgar González Ruiz: **Los Abascal**. Sin embargo fue el propio Abascal quien lo dejó en claro al establecerlo por escrito. Como editor ya sea de la editorial **Jus** o de **Tradición** solía afirmar: “No voy a imprimir nada que vaya contra mi conciencia”. Es noticia ampliamente documentada cómo Salvador Abascal publicó en la editorial Jus varias ediciones del libro **Derrota Mundial**; con su concurso, posibilitó desde la 5ª (1959) hasta la 19ª (mayo de 1970). En una investigación muy seria **Salvador Abascal o la milicia del espíritu**, el historiador Rodrigo Ruiz Velazco Barba refiere los pormenores de dichas publicaciones. Incluso aporta datos sobre sus afinidades ideológicas e incluso momentos de ríspidas diferencias, las cuales, no obstante, nunca fueron motivo para distanciar a ambos escritores.²⁷⁰

Sobre este mismo tema, Abascal dejó por escrito un testimonio diáfano. Ocurrió en el año de 1989 y fue publicado en **La Hoja de Combate**. Fue con motivo a una polémica entre el Obispo de Cuernavaca Sergio Méndez Arceo, y el propio Salvador Abascal. En aquella época, el Obispo, mediante cartas, le manifestó disentir con él por su antisemitismo, Abascal le envió sendas misivas donde deja en claro su postura y su cercanía ideológica con Salvador Borrego. Afirma cómo, de los libros impresos por él, ninguno es antisemita, como tampoco pueden ser antiyanquis los libros relativos a las relaciones entre México y los Estados Unidos, aunque en éstos se demuestre que la mayor parte de los males de México “nos vienen precisamente de ellos”. El texto de Abascal consigna lo siguiente:

Los libros de Borrego y Romanescu que imprimí –y que hace mucho dejé de imprimir, aunque no por razones de conciencia– a pesar de que demuestran que el comunismo es un arma que esgrimen los pocos o muchos judíos ateos

²⁶⁹ Salvador Borrego/Jasso Espinosa Miguel Ángel: entrevista de septiembre del 2000.

²⁷⁰ Ruiz Velazco Barba: **Salvador Abascal o la milicia del espíritu**, tesis de maestría en Historia, Universidad de Guadalajara, 2010.

—no los judíos creyentes— que forman el poder judaico internacional, en sana lógica no pueden ser tachados de antisemitas. Simplemente consignan un hecho rigurosamente histórico. (...) De acuerdo en que el antisemitismo es anticristiano. Yo no rechazo esta afirmación. La hago mía. Yo no soy antisemita. Pero no puedo dejar de ver —aparte de la multitud de hechos históricos imborrables— que son judíos los principales promotores y organizadores del comunismo desde su nacimiento hasta la fecha, y que el comunismo es un instrumento de dominio universal y el más encarnizado enemigo de la Iglesia.²⁷¹

La afinidad ideológica entre Abascal y Borrego puede ser ampliamente discutida. En sus obras se encuentran coincidencias y diferencias. No obstante, quienes los conocieron testimonian una mayor cantidad de encuentros que de desencuentros.

Respecto a sus vínculos con el señor Celerino Salmerón. Salmerón es el autor del libro **Las grandes traiciones de Juárez**²⁷² y fue dirigente de las Juventudes Tradicionalistas Mexicanas —grupo que según se ha dicho, se caracterizó por su exaltado rescate de la figura de Agustín de Iturbide, así como del legado hispanista, comenzando por la religión católica—. Acerca de la relación del periodista Salvador Borrego con Salmerón, el primero me refirió los siguientes datos:

Ese grupo fue una utopía, un sueño del señor Salmerón. Él quería formar falanges como las de España, pero era imposible en México. Llegó a tener como a 15 muchachos y decía que después podía tener 50 ó 100, pero era un sueño, porque el despertar bastó con que la revista **Contenido** publicara en su portada una foto de la falange que se acababa de formar.

Fíjese, a ese señor Salmerón yo lo admiro mucho. Es un soñador, creía que era posible formar una falange como la de España, cuando ya la época era totalmente inadecuada para esto. Entonces reunía muchachos, les daba preparación política, histórica, etcétera. Y llegó a tener ya como miembros firmes a 15 muchachos y luego usaban una camisa y hacían un saludo así con el brazo extendido y decían que no eran nazis.

¡Un saludo romano, que no era nazi!

Luego publican en la revista **Contenido** la foto esa y al profesor Salmerón lo corrieron del Colegio donde trabajaba; a otro profesor también lo corrieron del colegio; los otros muchachos se asustaron y ya no volvieron con Salmerón. Y

²⁷¹ El intercambio epistolar entre Salvador Abascal I. y el obispo de Cuernavaca, Méndez Arceo, se reproduce en **La Hoja de combate** correspondiente a julio 12 de 1989, No 262. Se puede buscar bajo el título: “Para la historia”.

²⁷² Salmerón, Celerino: **Las grandes traiciones de Juárez**, México, ediciones del autor, 5ª reedición del 2008.

se acabaron las Falanges con una batalla librada en la portada de la revista **Contenido**.²⁷³

Respecto a los vínculos de Salvador Borrego con los líderes de los movimientos anticomunistas en México, Edgar González Ruiz señala, por ejemplo, que entre los años de 1964 y 1965 el Lic. Agustín Navarro publicó **La Revista Nacional**, un órgano de difusión política. En su directorio destacan los nombres de Salvador Borrego y ex miembros de la organización anticomunista denominada Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), particularmente Manuel de Isla Paulín; además de Ramón Sánchez Medal, ex presidente de la Unión de Padres de Familia y fundador de la comisión Mexicana de Derechos Humanos.²⁷⁴

El Lic. Agustín Navarro era abogado y economista, partidario de la libre acción empresarial; autor de diversos libros entre los cuales destacaron **Empresarios y Política** y **¿Quién es Reagan?** Fue además articulista de periódicos y revistas, se menciona que para el año de 1989 había escrito más de dos mil artículos).²⁷⁵

Hugo Vargas, en su libro **Cuando la derecha nos alcance**, se refiere a Agustín Navarro de la siguiente manera:

Abruman los numerosos cargos, títulos y actividades de Agustín Navarro. Licenciado en derecho en la UNAM, doctor Honoris causa en el Hillsdale College de Michigan; editorialista en **Novedades, Excelsior, El Universal, El Heraldo, El Sol, La Prensa, Impacto**; socio de la Barra Mexicana de Abogados, miembro de la Mont Pelerin Society (Coloquio Liebman), miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa y de la Freedom Academy austriaca; veterano activo del Club Rotario, ex consejero de la Unión Nacional de Padres de Familia, secretario del Comité Mexicano de la Alianza para el Progreso.²⁷⁶

²⁷³ Salvador Borrego/Jasso Espinosa Miguel Ángel: entrevista de septiembre del 2000.

²⁷⁴ González Ruiz, Edgar: "El peligro del nazismo", en revista **Siempre**, México, número 2186, mayo 11 de 1995, p. 50.

²⁷⁵ Ofreció ponencias las cuales le valieron diversos reconocimientos en el extranjero entre los que destacan el doctorado Honoris Causa de la Universidad Francisco Marroquín de Guatemala. Véase a Gómez Mayorga, Mauricio: "Empresarios y política", Revista **Impacto**, México, número 1804, septiembre 27 de 1984, p. 19; también una nota ubicada sólo mediante su nombre en el Fondo Silvano Macedonio de la Hemeroteca Nacional.

²⁷⁶ Vargas, Hugo: **Cuando la Derecha nos alcance**; México, editorial Pangea, 1997.

Salvador Borrego nunca ha desmentido los vínculos intelectuales e ideológicos con el Lic. Agustín Navarro. El periodista me refirió en diversas ocasiones su amistad entrañable y también su agradecimiento para con el empresario. De hecho, en los años adversos –a su salida de la Cadena de periódicos–, el Lic. Agustín Navarro solicitó de Salvador Borrego tanto la hechura como la dirección de al menos dos rotativos de corte periodístico: **La Realidad Mexicana** y **El Mexicano**. Se difundieron principalmente en las ciudades de México y Guadalajara; si bien no lograron trascender de un ámbito ligado al pequeño comercio establecido, sin embargo, durante más de una década, reeditaron ganancias para el soporte económico de Salvador Borrego.

Además, como académico, el Lic. Agustín Navarro posibilitó la cercanía del periodista con estudiantes de universidades privadas interesados en recibir asesoría para la escritura de tesis profesionales. Durante la década de los ochenta, cuando el Lic. Agustín Navarro participó con entregas para la revista **Impacto**, gestionó favorablemente en el comité editorial para que invitaran a colaborar a Salvador Borrego. De similar opinión era el arquitecto Mauricio Gómez Mayorga, pero nunca lograron concretar la incorporación de Salvador Borrego a la revista. De hecho, las afinidades ideológicas entre Agustín Navarro, Mauricio Gómez Mayorga y Salvador Borrego pueden ser seguidas principalmente en las publicaciones aparecidas en dicha revista, al menos entre 1984 y casi hasta el final de esa década. Así por ejemplo, el arquitecto Mauricio Gómez Mayorga en diversas ocasiones, amén de referir su amistad y cercanía con ambos escritores, dedicó páginas enteras de sus escritos en **Impacto** a reseñar libros como **¿Qué pasa con Estados Unidos?**²⁷⁷ y **Metas Políticas**²⁷⁸ (entre otros títulos) de Salvador Borrego.

Gómez Mayorga señaló la creación de la “Asociación de Columnistas Libres Mexicanos” (ASCOLMEX), no solamente ajenos a la “perniciosa influencia del comunismo”, sino incluso declarados adversarios de esa ideología política. Sobre tal asociación, aparte de él mismo mencionó a Agustín Navarro, Enrique Fairlie

²⁷⁷ Borrego, Salvador: **¿Qué pasa con los Estados Unidos?**, México, edición del autor, 1ª edición de 1985.

²⁷⁸ Borrego, Salvador: **Metas Políticas**, México, edición del autor, 1ª edición de 1983.

Fuentes y Salvador Borrego como sus miembros fundadores. En opinión de Gómez Mayorga, la asociación tenía la intención de generar las condiciones para crear una editora independiente donde sus integrantes publicaran libros “que dijera verdades incómodas”, verdades suscritas por “quienes escribimos en contra del comunismo, en contra del socialismo, en contra del estatismo y en contra de la Revolución”.²⁷⁹

Las afinidades ideológicas estuvieron presentes cotidianamente en la revista **Impacto**. Véanse por ejemplo los siguientes párrafos:

Hablando de libros, nos acordamos nuevamente de los muchos de nuestro amigo Borrego, que llevan decenas de ediciones (y) son igualmente dinamita pura, pero dinamita estupendamente documentada: por eso ahora y a través de **Pravda** en español (también conocido como **Excélsior**) se le pretende prohibir y arrojar a la hoguera en un gesto digno de los mejores tiempos inquisitoriales. Van a tener chamba los inquisidores porque se trata de muchos libros y de muchas ediciones.²⁸⁰

El siguiente fragmento es todavía más ilustrativo respecto a la coincidencia ideológica:

El judaísmo y la masonería controlan la mayor parte de los medios informativos de los Estados Unidos. Es parte de su política, y parte de los planes de la Revolución Mundial **el desinformar** acerca de lo que pasa en México, y aquí el plan marcha más o menos por el mismo camino: las agencias izquierdistas de noticias, alimentan a los diarios procomunistas y nos dan tanto a americanos como a mexicanos, sólo aquellas informaciones que se ajustan a los planes de la izquierda.²⁸¹

²⁷⁹ Sobre ASCOLMEX véanse por ejemplo los siguientes artículos publicados en la revista **Impacto**. Gómez Mayorga, Mauricio: “Empresarios y política” (hay que leer la literatura de crisis), México, 27 septiembre de 1984, N° 1804, p. 19; “En libertad por buena conducta los asesinos de Eugenio Garza Sada” (Terrorismo y destrucción son técnicas de los comunistas), 6 de diciembre de 1984, N° 1814, p. 19; “Se vislumbra la invasión comunista de toda Centroamérica y México” (Flaquea el gobierno de Reagan ante el marxismo de Nicaragua), México, 9 de enero de 1986, N° 1871, p. 27. También llegó a referir a la escritora de origen alemán Hannerl Gossler como integrante de dicha asociación. La mención la hizo en su artículo titulado “Se construye el Zoocialismo” (Estado único autor, editor, distribuidor... y lector), octubre 11 de 1984, N° 1806, pp. 19 y 20.

²⁸⁰ Gómez Mayorga, Mauricio: “Pobres Jacobinos que todavía dan lata al escapar de sus tumbas” (los lamentables Héroes de los judeoliberalmasónicos), **Impacto**, México, 5 de abril de 1984, N° 1779, página 8.

²⁸¹ Gómez Mayorga, Mauricio: “Doce años de izquierdería” (la mexicana asociada con la Revolución Mundial y la Internacional Socialista), **Impacto**, N° 1781, abril 19 de 1984, página 9.

En el siguiente párrafo citado, se advierte cómo sus coincidencias no solamente se encaminan a criticar lo hecho en los países comunistas:

Sí: el mundo que todavía pugna por ser libre, se encuentra en manos de una perversa minoría internacional que, no por pequeña deja de ser peligrosa, que no persigue otra cosa que la hegemonía mundial y que mueve sus hilos a escala planetaria usando el supracapitalismo internacional –como lo llama Salvador Borrego– como instrumento. México se inclina cada día más hacia una gravitación en la órbita judeomarxista y es una desgracia mortal que la gente no se dé cuenta de ello.²⁸²

En esa misma revista **Impacto** pueden ubicarse más equivalencias con otros escritores de la derecha mexicana. Por ejemplo con Víctor Manuel Sánchez Stéinpreis, al cual la literatura referida a la derecha política mexicana de la que hoy disponemos, lo ubica como integrante de la organización anticomunista MURO.

En las columnas de Víctor Manuel Sánchez Stéinpreis para la revista **Impacto**, ocasionalmente también pueden leerse referencias explícitas a la obra de Salvador Borrego. Así por ejemplo, a propósito del atentado del cual fue objeto Juan Pablo II en 1981 y tras la amenaza de diversas organizaciones pro comunistas para volver a atentar contra su vida, este periodista dedicó varias columnas a denunciar la violencia extremista con la cual operaban dichas sociedades. Denunció lo maligno de sus acciones y “el origen diabólico de la revolución marxista”:

Sí, estamos en una lucha contra poderes que no son de este mundo. Fuerzas sobrenaturales. Batalla Metafísica, la explica don Salvador Borrego. Los hombres somos instrumentos del bien o del mal.²⁸³

En la cita anterior se observa una de las constantes en el ideario del conservadurismo. Cuando Sánchez Stéinpreis menciona el origen diabólico de la revolución marxista, evoca a Joseph de Maistre, cuando este último calificó a la Revolución francesa de satánica. Por otra parte, una muy evidente coincidencia

²⁸² Gómez Mayorga, Mauricio: “México está despertando” (Después de infamia de los dos últimos sexenios), Revista **Impacto**, México, 3 de noviembre de 1983, N°1757.

²⁸³ Sánchez Stéinpreis, Víctor Manuel: “El alto mando ruso renueva consigna a sus terroristas: hay que matar a Juan Pablo II” (El origen diabólico de la revolución marxista), **Impacto**, 11 de agosto de 1983, N° 1745, p. 14.

ideológica con Salvador Borrego la ofreció Sánchez Stéinpreis al referir en una de sus columnas, en 1986, la muerte del empresario Ricardo Margáin Zozaya. Este hombre fue contemporáneo de Eugenio Garza Sada, asesinado en septiembre de 1973 por un grupo de secuestradores a quienes tanto Salvador Borrego como Sánchez Stéinpreis identifican como “guerrillas de corte marxista”. En su columna titulada “Valiente denuncia ante Echeverría y el ataúd de Eugenio Garza Sada”, el periodista rememora el discurso ofrecido por Ricardo Margáin Zozaya ante una multitud reunida para despedir el cuerpo del empresario regiomontano en el panteón del Carmen. Sánchez Stéinpreis refiere cómo durante el sepelio, al cual asistió el entonces presidente de la república Luis Echeverría Álvarez, éste último tuvo que tragarse el coraje ante el valiente discurso de Margáin Zozaya, quien le reclamó por el ataque reiterado contra las organizaciones empresariales “con el ánimo de fomentar la división y el odio entre las clases sociales”. Y el nada velado apoyo desde el poder a “todo cuanto tenga relación con las ideas marxistas”.

El siguiente fragmento es paradigmático:

Sólo se puede actuar impunemente cuando se ha perdido el respeto a la autoridad; cuando el Estado deja de mantener el orden público; cuando no tan sólo se deja que tengan libre cauce las más negativas ideologías, sino que además se les permite que cosechen sus frutos negativos de odio, destrucción y muerte. Cuando no se desaprovecha ocasión para favorecer y ayudar todo cuanto tenga relación con las ideas marxistas a sabiendas de que el pueblo mexicano, repudia este sistema por opresor.²⁸⁴

Sin duda, una referencia muy explícita de las similitudes en las ideas de Sánchez Stéinpreis y de Salvador Borrego se encuentra en la publicación titulada “El 68, gran derrota comunista” (El Ejército salvó a México). En dicha publicación, Sánchez Stéinpreis llama al movimiento estudiantil de 1968 como “criminal conjura financiada y apoyada por el imperialismo soviético”. Para Sánchez Stéinpreis “liderzuelos marxistas” montaron una grotesca conspiración golpista tanto en Francia y México para derribar a sus respectivos gobiernos y montar la dictadura

²⁸⁴ Sánchez Stéinpreis, Víctor Manuel: “Valiente denuncia ante Echeverría y el ataúd de Eugenio Garza Sada” (sentido fallecimiento de Ricardo Margáin Zozaya), **Impacto**, 13 de febrero de 1986, N° 1876, p. 18.

marxista que proclamaban abiertamente. Pero “se estrellaron contra Charles de Gaulle y Gustavo Díaz Ordaz, a quienes apoyaron resueltamente sus ejércitos”. Para ejemplificar el caso de México, Sánchez Stéinpreis refiere que a los “conspiradores” sólo los siguieron los “más fácilmente manipulables por su inexperiencia e inmadurez: algunos estudiantes de algunas universidades dominadas por la caterva intelectualoide del marxismo que coreaban en todas las manifestaciones su lema favorito: Revolución sí, Olimpiada no.”

En una extensa publicación así lo consigna Sánchez Stéinpreis

Los obreros, los campesinos, las clases medias y la nación entera les dieron la espalda, repudiando su intentona golpista. Si esa trágica tarde hubiesen triunfado los terroristas marxistas, la sangre derramada por las víctimas inocentes hubiese encontrado mercancía de la propaganda anti-México y anti-Olimpiada. Pero el complot traicionero de la antipatria roja fue aplastado y el Ejército mexicano salvó a nuestra nación. (...) Sí hubo ganadores y sí hubo derrotados. La conjura comunista del 68 fue la gran derrotada.²⁸⁵

Por otra parte, en la literatura de análisis de los grupos de la derecha mexicana, otros nombres aparecen vinculados a la figura de Salvador Borrego. Por ejemplo, en la bibliografía referida a las organizaciones de Muro y Yunque, el nombre de Salvador Borrego aparece relacionado con los nombres de Luis Felipe Ceniceros, Manuel de la Isla Paulín y Arturo Manuel Hernández Díaz. De este conjunto de nombres, algunas fuentes refieren que Luis Felipe Ceniceros gustaba de autodenominarse “hijo de Salvador Borrego”.

Los nombres de Manuel de la Isla Paulín y Arturo Manuel Hernández Díaz se repiten invariablemente como los autores materiales de un atentado dinamitero contra el periódico **El Día**, a fines del año de 1966. Ellos fueron aprehendidos por la policía y en sus declaraciones refirieron trabajar en la Cadena de periódicos García Valseca. En las investigaciones de Edgar González Ruiz y Álvaro Delgado invariablemente se menciona que Arturo Manuel Hernández Díaz durante su aprehensión, refirió ser “sobrino de Salvador Borrego”. Sin embargo, ni González Ruiz ni Delgado explican con formalidad este parentesco. Salta a la vista que

²⁸⁵ Sánchez Stéinpreis, Víctor Manuel: “El 68, gran derrota comunista” (El ejército salvó a México), **El Universal**, octubre 5 de 1995.

amén de la existencia de algún lazo “político”, no existía otro. De hecho, durante décadas Salvador Borrego ha desmentido estos supuestos parentescos.

Respecto de Manuel de la Isla Paulín, Luis Felipe Ceniceros y Arturo Manuel Hernández Díaz, Salvador Borrego refiere que se trató de jóvenes que se acercaron al periodista, entusiasmados por la lectura del libro **Derrota Mundial**, pero que aprovecharon sus respectivas “ocasiones” para solicitarle empleo como periodistas en la CPGV.

En similitud de circunstancias, Salvador Borrego me refirió cómo el escritor Luis Felipe Coello, siendo todavía un estudiante de derecho, a principios de la década de los sesenta, se acercó a él para invitarlo a impartir una conferencia acerca de “la penetración del comunismo en los medios de comunicación”, ocasión que luego aprovechó para solicitarle un empleo como periodista. Salvador Borrego refirió no desconocer la militancia de Luis Felipe Coello en la organización anticomunista denominada MURO, en tanto el estudiante a menudo le hacía referencias de la misma, e incluso estuvo al tanto de la nota periodística publicada por esa organización cuando Miguel Ordorica murió en el año de 1963.

“Duelo en la UNAM por la muerte del señor Ordorica”.

Con la muerte de don Miguel Ordorica, la Universidad Nacional está de luto. El MURO, organismo que es genuina representación del estudiantado de nuestra magna Alma Mater, así lo afirma.

“Señor José García Valseca –agregan– la Universidad está presente en esta hora de luto que vive su casa editorial. Pero sabemos también que el espíritu siempre juvenil y siempre vigoroso de don Miguel Ordorica, inspirará una superación más dinámica y progresista en todos los diarios de los cuales es usted presidente y Director General”.

Firman los dirigentes del MURO: Luis Felipe Coello, Víctor Manuel Sánchez S. y, Fernando Baños.²⁸⁶

De Manuel de la Isla Paulín, Luis Felipe Ceniceros y Arturo Manuel Hernández Díaz, Salvador Borrego refirió que, gradualmente se fueron distanciando de él. Sobre todo a raíz de las “purgas” llevadas a cabo por los dueños de la Organización Editorial Mexicana, contra periodistas ubicados como “afines” a la antigua dirección de la Cadena de periódicos García Valseca.

²⁸⁶ Sin autor: **El Sol de Puebla**, 2 de diciembre de 1963, sección B, p.s 1 y 6.

Respecto a Luis Felipe Coello, desde muy joven y hasta su muerte ocurrida en el año 2004, fue un personaje cercano al autor de **Derrota Mundial**. Ambos periodistas ocuparon diversos cargos en la Cadena de periódicos García Valseca, llegando a coincidir en la Ciudad de Monterrey en el año de 1971, cuando Salvador Borrego fue nombrado Director local de **Tribuna de Monterrey**, correspondiendo a Luis Felipe el cargo de Gerente Local.²⁸⁷ De hecho la dupla de periodistas fue bien vista por el mundo empresarial de esa ciudad. Con apenas 3 años de haber sido fundado y tras el arribo de Borrego y Coello a **Tribuna de Monterrey**, el diario recibió por parte de la Asociación Nacional de Periodistas la designación como “El Mejor Diario de la Provincia Mexicana”.; El historiador Cordero y Torres refiere cómo tal designación se debió principalmente a que Salvador Borrego logró convertirlo en el de mayor circulación en Nuevo León, además en el de mayor volumen de publicidad local y en el de mayor influencia en la opinión pública regiomontana.²⁸⁸ Cuando la Cadena de periódicos García Valseca fue intervenida por el gobierno de Luis Echeverría, ambos periodistas decidieron renunciar no sólo a la dirección de **Tribuna de Monterrey**, sino que incluso pusieron punto final a sus vínculos con la Cadena. Los argumentos para sus renunciaciones estaban vinculados a la presión de la nueva dirección “de carácter estatista”, la cual, a decir de Salvador Borrego, al quedar bajo la esfera de influencia directa de Luis Echeverría, gradualmente cambiaría su orientación ideológica para favorecer al comunismo.²⁸⁹

De Luis Felipe Coello, durante 26 años continuos tanto círculos empresariales como católicos recibieron su semanario denominado **Acción**, donde era frecuente el análisis de la historia de México y del acontecer nacional, en oposición a los apologistas de la Revolución mexicana.

²⁸⁷ Sin autor: “**Tribuna de Monterrey** tiene desde hoy nuevos directivos”, **Tribuna de Monterrey**, Nuevo León, 3 de septiembre de 1971, página 1.

²⁸⁸ Cordero y Torres, Enrique: “Cadena García Valseca”, op. cit. p. 354.

²⁸⁹ Véase en Borrego, Salvador: **Cómo García Valseca fundó y perdió 37 periódicos y cómo Eugenio Garza Sada trató de rescatarlos y perdió la vida**, México, ediciones del autor, 1ª edición de noviembre de 1984, 5 ediciones, la 5ª del 2007.

Es pertinente hacer una aclaración: Salvador Borrego fue un hombre que mantuvo un liderazgo ideológico en las organizaciones de derecha y hasta de la extrema derecha mexicanas durante prácticamente toda la segunda mitad del siglo XX. No obstante, este pretendido liderazgo ideológico era duramente cuestionado incluso desde organizaciones o grupos identificados hacia la derecha política mexicana.

El propio Salvador Abascal Infante contó cómo Manuel Gómez Morín (fundador y líder indiscutible del Partido Acción Nacional) criticó agriamente el libro **Derrota Mundial** por su presunto antijudaísmo:

Unos diez años antes (principios de los sesenta) tuve con él la primera discusión cuando salió de las prensas de Jus una de las ediciones de **Derrota Mundial**, de Salvador Borrego. Le mandé a don Manuel un ejemplar, cosa de rigor. Pocos días después me habló por teléfono para condenar el libro y mi edición. Sostenía la tesis de que los judíos no tienen la culpa de nada. Discutimos acaloradamente más de hora y media, y ninguno de los dos cedió.²⁹⁰

En este mismo sentido, en la investigación de Álvaro Delgado se reproduce una parte de la entrevista concedida por uno de los líderes de la organización anticomunista denominada Yunque, Manuel Díaz Cid, en la que puede leerse cómo el ahora politólogo de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, sin negar su participación como dirigente de esa sociedad y finalmente expuesto a la opinión pública, se refiere a Salvador Borrego y su libro **Derrota Mundial** de la siguiente manera:

El académico aceptó que en sus inicios, en abril de 1955, el Yunque tuvo “una visión pesimista; que uno de sus errores fue pensar que había una conspiración mundial contra el cristianismo, que pensaba que los comunistas y capitalistas, sus aparentes adversarios, estaban dominados por el mismo grupo de judíos y masones, y que por lo tanto no había salida al problema, Visión de la que afortunadamente, me liberé hace buen número de años”. “El descubrimiento de que esta teoría de la conspiración era falsa y de que las teorías de don Salvador Borrego son una tontería fueron sin duda parte del proceso de maduración de un grupo de chamacos que se va dando cuenta de

²⁹⁰ Abascal, Salvador: **En legítima defensa y más en defensa del Papado**, México, editorial Tradición, 1973, p. 27.

los cambios. Ésa es la razón que nos lleva luego a convertirnos en unos promotores del esquema democrático que antes nos resultaba indiferente”.²⁹¹

Por lo anterior, es pertinente recordar aquí cómo, durante las diversas entrevistas sostenidas con el propio Salvador Borrego en la pasada década (1999 – 2012), en ningún momento él se consideró a sí mismo como un autor de derecha política:

A usted se le ubica como escritor de derecha o de ultraderecha. ¿Lo reconoce así?

--- ¡De ninguna manera!... Líderes mundiales de derecha han sido los presidentes Roosevelt y los dos Bush. Instituciones de derecha han sido y son Wall Street, el Consejo de Relaciones Extranjeras, el Banco Mundial, etc. Desde 1953 yo he escrito que esa derecha es una conspiración para llegar a un gobierno Mundial.

En cuanto a México, la Derecha ha sido (desde Gómez Morín) la cúpula del PAN (no las infanterías), y desde 1940 he publicado que esa cúpula es una falsa oposición.

Entonces, ¿Cómo se definiría usted, sino es de derecha ni de izquierda?

---Sencillamente, como nacionalista mexicano. Frecuentemente el país ha seguido derroteros ajenos que no son obra de los mexicanos, sino de presiones internacionales de la Derecha internacional. En ninguno de mis libros hay una sola palabra a favor de esa corriente.

---Además de nacionalista mexicano soy socialista en el real significado del término cuando no se le contamina de marxismo. El socialismo verdadero busca el progreso de la sociedad. En cambio, el llamado socialismo marxista ha fracasado en todos los países donde ha llegado a dominar.

---Y no soy una rareza, pues millones de mexicanos son nacionalistas y a la vez desean el progreso de la sociedad.²⁹²

Acerca de los datos anteriores, en efecto, en distintos pasajes de su obra escrita Salvador Borrego ha dejado constancia de su percepción respecto del Partido Acción Nacional, al cual no consideró nunca como un partido opositor al Partido Revolucionario Institucional. Por el contrario, desde la década de los cincuenta, siguiendo a José Vasconcelos y a Guiza y Acevedo, lo consideraba una cofradía de la familia revolucionaria. Esta última –siguiendo el pensamiento de

²⁹¹ Delgado, Álvaro; **El ejército de Dios**, México, editorial Plaza y Janés, 2004, pág, 155.

²⁹² Salvador Borrego/ Jasso Espinosa Miguel Ángel/ Enero del 2007.

Salvador Borrego— aspiró siempre al control absoluto de los partidos políticos mexicanos, con la finalidad última de estar al servicio de la plutocracia norteamericana.

De hecho, los triunfos del Partido Acción Nacional en las elecciones del 2000 y 2006 fueron agriamente cuestionados por el periodista. En su opinión, la gente se había volcado a las urnas para escoger un “cambio”, pero “éste es imposible en tanto el PAN es otro exponente del mismo orden mundial del neoliberalismo”.

En el libro **2001- 2006, lo que se puede esperar**, el periodista escribió:

Dijo Fox que no es partidario del actual Neoliberalismo; que quiere un Neoliberalismo de “rostro humano”, pero resulta que los constructores de esa doctrina carecen de rostro y de corazón humano. “Donde está tu tesoro está tu corazón”, y su adoración por el Becerro de Oro sobrepasa hoy a la del siglo quinto antes de Cristo.²⁹³

Los libros **2001- 2006, lo que se puede esperar** (2000), **Desilusión Traumática, otro sexenio perdido** (2004), **México traicionado** (2009), **México en guerra ajena** (2010) son los testimonios más completos de Salvador Borrego donde ha dejado su propia versión de cómo en México la derecha tecnócrata fue haciéndose del control del poder político en nuestro país. Una derecha moderna, representada por jóvenes plutócratas ambiciosos, educados en universidades de los Estados Unidos, que hizo todo lo que estuvo a su alcance, incluyendo presión extranjera, para conquistar las instituciones públicas financieras del país y entregarlas a organismos financieros internaciones que se encargaron de fijar el rumbo de México bajo el Neoliberalismo.

En consecuencia, la poca identificación que el periodista encuentra con el Partido Acción Nacional y sus representantes del partido, sólo es explicable atendiendo a los señalamientos expuestos desde el principio de la presente investigación.

²⁹³ Borrego, Salvador: **2001- 2006, lo que se puede esperar**, México, ediciones del autor, 2000, p.19.

La de Salvador Borrego es una obra inteligible en la medida que este autor sea indagado a la par del desarrollo de las ideas del conservadurismo. En esencia, se trata de un hombre ligado a las ideas de los viejos conservadores, pero no de los neoliberales.

Siguiendo los comentarios de Anthony Giddens, entre el último tercio del siglo XIX y durante todo el XX convergen en el escenario europeo y norteamericano tres formas sucesivas de conservadurismo: viejo conservadurismo, neo conservadurismo y neoliberalismo.

Dada la longevidad de Salvador Borrego, es muy probable que sus primeros años de vida hayan estado inmersos en un escenario impregnado del viejo conservadurismo. Recordaré brevemente que éste representaba la jerarquía, la aristocracia, la prioridad del colectivo o estado sobre el individuo y la importancia excesiva de lo sagrado.

Dicho de otra forma, Salvador Borrego provenía de una familia de pequeños propietarios que habían perdido casi todos sus bienes, y principalmente su armonía, ante el desorden de la Revolución mexicana. Es muy natural que la familia pensara en la restauración del pasado, o en la defensa del Antiguo Régimen y, de éste, específicamente en el catolicismo tan vilipendiado por la propia revolución.

A este contexto se suma el papel determinante de Miguel Ordorica en la vida de Salvador Borrego. Antes de convertirse en “el periodista Non de América”, su infancia y adolescencia transcurrieron en la “paz porfiriana”. Después, Ordorica había sido un militar de carrera formado en la estricta jerarquía del Antiguo Régimen; su acercamiento con Victoriano Huerta puede verse también como su interés por la restauración del pasado sin desorden.

Naturalmente que Salvador Borrego estaba impregnado del viejo conservadurismo, y lo más natural para él fue continuar ese legado. Pero su tiempo le tenía reservada una mayor beligerancia: al principio como periodista, después con sus libros porque utilizó la historia como instrumento o arma bien para destruir a la otra historia (la de los liberales, la revolucionaria), bien para

defenderse de ésta, y porque mantuvo una continua polémica con la historiografía oficial del Estado mexicano triunfante en el siglo XX.

Sin duda, Salvador Borrego ha hecho a lo largo de su vida todo lo posible para dejar en claro su entusiasmo moderado por el capitalismo liberal, considerando en sus escritos que la economía predominantemente de mercado es una condición necesaria, pero no suficiente, para tener una buena sociedad. En sus libros puede leerse su interés expreso por el crecimiento económico que siempre consideró deseable pero no como un fin en sí mismo: necesario para la estabilidad social y política. En este orden de ideas no se opone a una intervención moderada del gobierno en la economía, sobre todo si trata de frenar la especulación desenfrenada; pero siempre teniendo en claro que es mejor un Estado limitado.

Leyendo sus libros es fácil denotar que no obstante su entusiasmo moderado por el capitalismo liberal, ha dejado en claro su defensa por instituciones ajenas a las esferas de la política y la economía, como la familia o la iglesia.

En un sentido estricto, – como argumenta Anthony Giddens– defiende las instituciones de continuidad histórica, pero también reivindica el futuro. En forma precavida, sin caer en los excesos de los apologistas del capitalismo desbocado.

La influencia de Salvador Borrego en las agrupaciones de la derecha mexicana es notoria y por ello es resaltada en la literatura sobre ese particular tema. Su importancia como autor es evidente principalmente entre los años de 1953 –año de la publicación del libro **Derrota Mundial**– y hasta fines de la década de los ochenta. No obstante, durante los noventa, a medida que una derecha moderna o neoliberal comenzó a posicionarse en las instituciones públicas financieras del país y finalmente en el poder ejecutivo federal, la influencia de Salvador Borrego como un “autor favorito” de la derecha mexicana prácticamente desapareció de sus preferencias.

La derecha moderna renegó de los autores favoritos del pasado reciente. A su ascenso al poder político ha de sumarse la desaparición física o muerte de los más insignes representantes de la vieja derecha mexicana (que entre sus múltiples actividades tenían el denominador común de difundir y recomendar los

libros de Salvador Borrego). En escalada murieron Mauricio Gómez Mayorga, Agustín Navarro, Salvador Abascal Infante (2000), Luis Felipe Coello (2004).

En el ejercicio de renegar de los fantasmas del pasado, téngase presente, por ejemplo, la desaparición de **La Hoja de Combate**. Salvador Abascal Infante murió durante el primer trimestre del año 2000. El 2 de julio de ese mismo año resultó triunfador Vicente Fox y puso en su “gabinetazo” a Carlos Abascal Carranza. Los hermanos Abascal se enfrascaron entonces en una polémica familiar. Discutían acerca de que su padre no apoyó nunca al candidato panista, lo que dejó manifiesto en **La Hoja de Combate**, en concordancia con las “Noticias de fondo” de Salvador Borrego. Decidieron finalmente darle el tiro de gracia a **La Hoja de Combate**.

En esencia, la desaparición de **La Hoja de Combate** fue interpretada por algunos de los viejos suscriptores como el fin de una época en la que ya no era oportuno vincular a la familia Abascal con personajes tan “siniestros” como Salvador Borrego.

Resulta innegable que Salvador Borrego fue un autor principalmente leído – durante varias generaciones de mexicanos–, por militantes de la extrema derecha. Resulta también innegable que el autor fue muy leído en colegios particulares y que devino en un autor favorito de muchos de los principales líderes mexicanos de las organizaciones conservadoras, radicales o moderadas. Tal es el caso del dirigente nacional del grupo *Provida*, Jorge Serrano Limón, quien reconoce haber leído los libros de Salvador Borrego y, a partir de ellos, haber delineado su propia ideología. Incluso afirma sin reticencias cómo, entre los años de 1970 a 1980, le envió a Salvador Borrego a jóvenes militantes de *Provida* para que escucharan del “maestro”, en sus peculiares cursos de historia, acerca de las acciones de la masonería en México o bien acerca de la Internacional Socialista, y sobre temas relacionados con el ideario del conservadurismo mexicano. Y pese a pintar su raya con respecto a la admiración de Borrego por Hitler, Serrano Limón dejó claro

haber sido un entusiasta promotor de las ideas predominantes de Salvador Borrego.²⁹⁴

Sin lugar a dudas, el periodista tuvo una importancia fundamental entre las organizaciones de la vieja derecha mexicana, principalmente entre aquellas que consideraron en serio “el gran mito de la conspiración judeo-masónica”.

En la base del pensamiento de católicos radicales (UNS, Tecos de Guadalajara, Muro y Yunque, por citar sólo algunos) está la certeza de que la Iglesia de Roma enfrenta un asedio mundial promovido por judíos y masones: “la conspiración judeo–masónica” que creó el monstruo bicéfalo del comunismo y liberalismo y que trata de debilitar a la sociedad cristiana mediante la corrupción moral de sus integrantes

Finalmente, en el libro **El Ejército de Dios** el autor, Álvaro Delgado, refiere los siguientes datos de su entrevista personal con Salvador Borrego:

Por sus obras, que ya suman 33, se pensaría que es un hombrón robusto y malencarado, con voz de estruendo. Y a los 90 años de edad, camina por la calle con un aire de desamparo y contrasta su delgadísima complexión con la dureza que concentra en la mirada.

Sonríe complacido cuando evoca las legiones de jóvenes que llegaban hasta el diario, para conocerlo personalmente. “Me los enviaba ese señor de Provida”.

- ¿Jorge Serrano Limón?

- Sí, pero desde hace un tiempo, ya no me visita nadie.

- ¿Desde cuándo?

- De unos años para acá. Yo creo que les dio miedo.

Borrego, se encoge de hombros. Los tiempos han cambiado. Y los métodos de reclutamiento, también.²⁹⁵

Respecto a estos datos aportados por Álvaro Delgado, el periodista Salvador Borrego se refirió de la siguiente manera:

Pues sí venían muchos jóvenes y compraban muchos libros. Y luego ya dejaron de venir. Una vez vino un muchacho y le dije que ya tenía mucho tiempo de no venir, y me contestó que les habían dicho los de Provida que “no era conveniente la lectura de mi libro”. Pues los que se decían del Yunque, no estaban de acuerdo conmigo. Yo le dije a ese señor Álvaro

²⁹⁴ Frausto, Salvador y Grecko, Temoris: **El vocero de Dios**, México, editorial Grijalbo, 2008.

²⁹⁵ Delgado, Álvaro; **El ejército de Dios**, México, editorial Plaza y Janés, 2004, p. 255.

Delgado que los del Yunque no estaban de acuerdo conmigo. Pero por lo que se ve, se le olvidó incluirlo en su libro.

Quedó que me iba a hablar para tener otra plática, pero no. Ya no me habló. Tal vez porque yo le dije que también él era nazi.

(Risas).

Lo que pasa es que me dijo que yo era de extrema derecha. Y le dije: No soy de extrema derecha. Yo soy nacional socialista y usted también. Usted es nacionalista, usted quiere a México. Y usted quiere el bien de la sociedad mexicana, entonces usted es socialista. Me dijo. "No, no para nada". Quedó que luego me hablaba para tener otra plática y ya no me habló.²⁹⁶

Esencialmente se puede afirmar que con su ejercicio periodístico así como con la difusión de sus ideas mediante libros, se puede constatar cómo, durante la segunda mitad del siglo XX, Salvador Borrego fue un hombre muy activo en México con capacidad para orientar o influir directamente sobre un sector de la población mexicana: la que en la escasa historia de las ideas políticas en México la imaginería política mexicana registra como la derecha católica.

Si bien Salvador Borrego ha sido desplazado generacionalmente como autor favorito de la derecha católica, marginado por una derecha tecnócrata o neoliberal, no obstante, se ha mantenido increíblemente activo durante la última década (2000 – 2012). Pese a ser un hombre de 97 años (2012), ha promovido personalmente sus libros en diversos estados de la república mexicana. Sobre el particular, debo aclarar que existe una constante o común denominador en sus presentaciones: queda de manifiesto que fue invitado por organizaciones de pequeños empresarios, principalmente de Guadalajara, Jalisco, Monterrey, Nuevo León y León, Guanajuato donde el autor mantiene una cuota de lectores fieles a sus obras.

²⁹⁶ Salvador Borrego/ Jasso Espinosa Miguel Ángel/ Entrevista de junio de 2005.

4.5.3 El asesino de la memoria

Al comienzo de su estudio sobre el polémico libelo denominado **Los Protocolos de los Sabios de Sión**,²⁹⁷ el escritor Norman Cohn sintió la necesidad de explicar las razones que le llevaron a dedicar un trabajo de investigación acerca de una serie de autores más bien oscuros, marginales y sin importancia alguna dentro de la historia de la literatura universal. Su reflexión al respecto sirve también para explicar la razón que me llevó a intentar analizar la obra de Salvador Borrego Escalante, autor al que he señalado como un escritor conservador del siglo XX, pero que definitivamente también está identificado con la cohorte de escritores vinculados con el revisionismo histórico, me refiero a los que niegan las cámaras de gas hitlerianas y el exterminio de los enfermos mentales, los judíos, los gitanos, así como los miembros de “pueblos considerados radicalmente inferiores como los eslavos” –según la perorata hitleriana–.

Para quienes duden del interés académico de analizar la obra del conservador y revisionista histórico Salvador Borrego, el escritor Norman Cohn refirió los siguientes datos:

Quizá resulte difícil aceptar que sea legítimo dedicar un estudio erudito, con todo el tiempo y la energía que ello implica, a una fantasía tan ridícula como **Los Protocolos de los Sabios de Sión**, o a figuras tan oscuras como el escritorzuelo Hermann Goedsche, o el estafador barato Osman Bey o el pseudo místico medio loco Sergey Nilus, o todos los demás. Pero es un gran error suponer que los únicos escritores importantes son los que se toman en serio las personas educadas en sus momentos de mayor cordura. Existe un mundo subterráneo en el que los sinvergüenzas y los fanáticos semicultos elaboran fantasías patológicas disfrazadas de ideas, que destinan a los ignorantes y los supersticiosos. Hay momentos en que ese submundo surge de las profundidades y fascina, captura y domina repentinamente a multitudes de gentes normalmente cuerdas y responsables, que a partir de ese momento pierden toda cordura y toda responsabilidad. Y ocurre a veces que ese submundo se transforma en una fuerza política y cambia el rumbo de la historia. Es un hecho indiscutible que los olvidados excéntricos como Hermann Goedsche, o Osman Bey o Sergey Nilus y otros descritos en la primera mitad de este libro crearon un mito que, años después, habían de

²⁹⁷ Sin autor: **Los Protocolos de los Sabios de Sión**, Madrid, sin editor, 1948.

utilizar los gobernantes de una gran nación europea como justificación del genocidio.

Claro que los mitos no actúan en el vacío. El mito de la conspiración mundial judía hubiera seguido siendo monopolio de los derechistas rusos y de unos cuantos maniáticos de Europa occidental, y los Protocolos jamás habrían salido de la oscuridad de no haber sido por la Primera Guerra Mundial y la Revolución rusa y lo que siguió a ambas. El mito de la conspiración judía mundial no ha muerto en absoluto, y de hecho, sigue reapareciendo bajo disfraces ligeramente modificados en los puntos más diversos.²⁹⁸

Probablemente este estudioso del libelo **Los Protocolos de los Sabios de Sión** jamás se enteró de la existencia de un escritor mexicano llamado Salvador Borrego Escalante. En consecuencia, se infiere nunca supo de la presencia del libro **Derrota Mundial**. Pero la certeza que sí tenemos es cómo el mito de la conspiración judía mundial también anidó en el mundo subterráneo de la subcultura en México. Y si alguien ayudó a capturar y dominar a varias generaciones de mexicanos que –siguiendo a Norman Cohn– “han perdido toda su cordura y responsabilidad” sin duda en gran medida se debe a autores como Salvador Borrego y su principal libro **Derrota Mundial**.

De otro modo no se puede entender cómo fue que este autor durante el último medio siglo vendió y puso en circulación, aproximadamente 400 mil libros de sus más de 51 títulos, recayendo en **Derrota Mundial** la cantidad de 51 ediciones, para un total de 165,000 ejemplares vendidos en México y en el extranjero.

Claro que los grandes mitos no actúan en el vacío –como bien señala Norman Cohn– tanto **Los Protocolos de los Sabios de Sión** y obras como las de Salvador Borrego jamás habrían salido de la oscuridad de no haber sido por una época de desorientación total y grandes depresiones económicas que conducen a la gente a la desesperación total, hasta el punto de señalar y encontrar culpables donde siempre ha habido un chivo expiatorio. Sobre este particular, el escritor español Agustín Celís nos recuerda cómo la extraña idea *del contubernio judeo-*

²⁹⁸ Norman Cohn: **El mito de la conspiración judía mundial**, España, editorial Alianza, 1969. Existe también otra edición titulada únicamente **El mito de los Sabios de Sión**, Argentina, editorial Candelabro, 1964. Otra más de la misma editorial Alianza, en edición del año 2004, con el siguiente título: **El mito de la conspiración judía mundial. Los Protocolos de los Sabios de Sión**.

masónico-comunista es ante todo "la estrategia de los autócratas que precisan de una bestia negra a la que echar la culpa de todos los males y justificar así las tropelías que ellos cometen. La de Hitler fueron los judíos; la de Stalin, los trotskistas; la de Franco, los masones".²⁹⁹

En este sentido es indudable cómo detrás de la pasión de Salvador Borrego por "desenmascarar la vía violenta del comunismo" y "la nueva faceta de dominación mundial, denominada neoliberalismo" existen múltiples móviles. No se necesita ser un agudo lector entre líneas para darse cuenta de que un feroz anti sionismo se encuentra subyacente en su obra en general. En sus escritos y principalmente en **Derrota Mundial**, el "Holocausto demuestra la grandeza de la mentira propiciada por el poder judío". Para el autor, es imprescindible negar que el Holocausto haya tenido lugar, por añadidura la creación del estado de Israel y el pago de indemnizaciones a los sobrevivientes de los campos de exterminio son "pruebas irrefutables" de que existió y "existe un interés muy concreto de los judíos para fabricar el mito del Holocausto y sacarle provecho".

En distintos sentidos para Salvador Borrego como para otros revisionistas históricos el Holocausto es una "estafa político-financiera".

Según este autor:

Todo esto tiene por objeto desplegar una enorme cortina de compasión hacia los hebreos para encubrir los móviles políticos de sus jefes internacionales, empeñados en una lucha total contra el mundo cristiano. Y como ganancia extra –cosa muy importante– Israel se basa en ese cuento para cobrarle a Alemania las indemnizaciones que ha venido exigiendo. En agosto de 1989 éstas importaban un total de 43,000 millones de dólares. Ningún otro país ha hecho negocio con sus muertos, ni menos con sus "muertos vivos".³⁰⁰

Pese a lo anteriormente expuesto, quizá todavía resulte difícil para la academia, aceptar como legítimo el dedicar un estudio pretendidamente inteligente, con todo el tiempo y la energía que ello implica, a las ideas políticas expuestas por el escritor y periodista Salvador Borrego, pero en mi defensa argumentaré – parafraseando a Norman Cohn– que es un error grave suponer a

²⁹⁹ Véase en <http://suite101.net/article/el-contubernio-judeo-masonico-comunista-a78297>

³⁰⁰ Borrego, Salvador: **Derrota Mundial**, México, edición del autor número 45, 2005, p. 595.

un México del último medio siglo con sus intelectuales leyendo exclusivamente a autores como Juan Rulfo, Octavio Paz, Carlos Fuentes, Carlos Monsiváis o a Pablo González Casanova. Por el contrario, autores réprobos –para utilizar la expresión del escritor mexicano Gerardo de la Concha– fueron y son más allá de “populares” en nuestro país.

Gerardo de la Concha escribe respecto a los autores réprobos lo siguiente:

Son los verdaderos proscritos, asociados con causas perdidas y temibles, vencidos junto con el fascismo histórico, que nunca recibieron honores estatales por su “elección política”, que por el contrario, sufrieron persecución y desprecio por sus equivocaciones y delitos de opinión.³⁰¹

Se trata de escritores que sin la venia del estado mexicano vivieron o viven de los dividendos de las ventas directas de sus libros: “fantasías patológicas disfrazadas de ideas, que destinan a los ignorantes y supersticiosos”. Sí, autores réprobos y millares de lectores réprobos.

Siguiendo a Norman Cohn: “ocurre que a veces ese submundo se transforma en una fuerza política y cambia el rumbo de la historia”. Y es que en efecto, en México, la obra de Salvador Borrego ha dado lugar a una organización de sus lectores en “asociación civil”. De hecho, el escritor, a sus 98 años de edad, es en la actualidad (2013) el presidente honorario de dicha formación denominada: “Mexicanos Defraudados A. C.” ¡Y sólo Dios sabe hasta dónde llegarán sus simpatizantes y futuros adherentes!³⁰²

No obstante, es importante afirmar que prácticamente toda la empresa del revisionismo histórico ha sido desacreditada por la vida académica. Como ha escrito el historiador Pierre Vidal-Naquet «no se refuta un sistema cerrado, una mentira total que no pertenece al orden de lo refutable, ya que en él la conclusión es anterior a las pruebas. El mal llamado revisionismo no es en realidad una “escuela histórica” sino una operación político ideológica negacionista que trata,

³⁰¹ De la Concha, Gerardo: **Los réprobos y los devotos**, México, textos de difusión cultural UNAM, 2005, p. 10.

³⁰² Sobre el particular véase la dirección electrónica: http://www.nuevorden.net/m_19.html

sencillamente de sustituir la insoportable verdad por una mentira tranquilizadora. Y entre sus múltiples medios para cuentan ahora con tecnología moderna que les permite difundir sus mensajes a públicos inmensos». ³⁰³

En este mismo orden de ideas, el escritor Pier Paolo Poggio ha escrito al respecto:

El objetivo estratégico de los negacionistas es conseguir reconocimiento y legitimación como exponentes de una escuela historiográfica que se opone, el tema del genocidio de los judíos, a la verdad oficial, basada en la historiografía del régimen. Por lo tanto, son pródigos en elogios hacia aquellos estudiosos que, aunque sea de manera crítica, aceptan discutir con ellos. Sin embargo, una vez dado este primer paso, se sigue de inmediato otro: acusar a toda la historiografía no revisionista de ser mentirosa y de estar al servicio de los sionistas, o en todo caso, sometida a motivaciones irracionales, ideológicas y no científicas. ³⁰⁴

Pero quizás el mejor argumento por el que la historiografía profesional no considera digna de mención o atención la supuesta obra científica de los “revisionistas históricos” o “negacionistas” proviene del escritor Richard Evans, quien, sobre este mismo tema, ha escrito:

La razón por la que los historiadores profesionales no se toman en serio a los autores que niegan la realidad del genocidio nazi no reside en el hecho de que tales autores sean unos radicales derechistas. Antes, al contrario, reside en el hecho de que ignoran tal masa aplastante de pruebas contrarias a sus tesis que no puede aceptarse que disfruten de la habilidad para formular un juicio razonado sobre el pasado. Dicho de otro modo, sus motivaciones políticas radical-derechistas actúan como elementos bloqueadores de las evidencias, la verdad y la racionalidad. Si aplicamos los criterios convencionales exigidos por la evolución crítica a la documentación disponible, la existencia del Holocausto se revela de una entidad incuestionable. ³⁰⁵

En definitiva, la existencia y singularidad histórica del genocidio judío perpetrado por el Tercer Reich alemán al compás de la Segunda Guerra Mundial

³⁰³ Vidal- Naquet, Pierre: **Los Asesinos de la memoria**, México, editorial siglo XXI, 1994. Véase también a Shabot, Esther: “Temerario pretender olvidar el Holocausto”, en Suplemento “Tiempo y mundo” de **Excélsior**, México, 23 de abril de 2000, p.p. 19 y 20.

³⁰⁴ Poggio, Pier Paolo: **Nazismo y revisionismo histórico**, España, editorial Akal, 1997.

³⁰⁵ El argumento de Richard Evans está citado en el libro ya mencionado previamente de Moradiellos, Enrique: **La semilla de la barbarie (antisemitismo y Holocausto)**, op. cit. p. 40.

no admite duda razonable alguna en términos de conocimiento humano e historiográfico. Esto último a pesar de las ocasionales sombras, vacíos y lagunas informativas asociadas a aspectos parciales y concretos del proceso global, en gran medida derivadas de las destrucciones documentales ocasionadas por la devastación bélica o practicadas intencionalmente por los verdugos para tratar de ocultar su responsabilidad directa. El Holocausto sigue constituyendo, por eso mismo una cumbre suprema e insuperada en el de por sí lamentable catálogo de matanzas, mega masacres y crímenes masivos registrados en la historia universal contemporánea.

Y sin embargo, pese a todo lo anteriormente expuesto, en México el autor Salvador Borrego a lo largo del último medio siglo ha tenido por generaciones un público cautivo que se sucede en el interés de sus obras escritas, particularmente por **Derrota Mundial**, libro desacreditado por la vida académica dada su filia o parentesco con el revisionismo histórico, un ligero disfraz del nuevo antisemitismo contemporáneo, el de los asesinos de la memoria.

CONCLUSIONES

Los filósofos, los maestros, los pensadores, catedráticos, intelectuales e ideólogos influyen con sus ideas políticas o en su caso, con “sistemas ideológicos” en el éxito de la transformación social, sea lentamente, gradualmente, o bien con la acción y la lucha cívica y política, así como en el surgimiento y desarrollo de las revoluciones violentas encausándolas hacia el cumplimiento de los postulados, principios y programas formulados originalmente mediante la escritura.

Los intelectuales llamados al conservadurismo de los siglos XVIII y XIX suponían que si los libros causaron la Revolución de 1789, los libros también la podían deshacer. Sostenían los conservadores: “todos los disturbios de Francia se atribuyen a la Revolución”, de donde se desprendía que para salvar a la nación francesa se hacía indispensable destruir la Revolución y su mitología del presente. “Que esto sea asunto de libros se sigue de la premisa del principio”.³⁰⁶

Desde la perspectiva de los hombres de la izquierda, a finales del siglo XIX ocurrió una situación semejante. Lenin escribió: “sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario; no puede haber acción revolucionaria”.³⁰⁷ Así también entre 1917 y 1918 ya en pleno proceso revolucionario, Lenin volvió a escribir: “Creéis realmente que podemos salir victoriosos sin utilizar el terror más despiadado. Al menor intento de resistencia, debe fusilarse en masa a los rehenes... ni la menor vacilación ni la menor indecisión en la aplicación del terror de masas”.³⁰⁸ ¡Y vaya que si Lenin cumplió lo que escribió!

Por la misma época, apenas un lustro después de haber estallado la Revolución rusa, Mussolini y Hitler dan a conocer respectivamente **Doctrina del fascismo** y **Mein Kampf**, que sin poseer mayor valor sistemático como doctrinas políticas son las claves para entender las formas del accionar del fascismo y el

³⁰⁶ McClelland, J.S.: **La Derecha Francesa (De Maistre a Maurras)**, México, editorial Extemporáneos, 1976.

³⁰⁷ Bremauntz, Alberto: **La batalla ideológica en México**, México, ediciones jurídico-sociales, 1962.

³⁰⁸ Citado en **La estrategia de la Conspiración** de Vidal, César, Barcelona, España, ediciones B, 2006.

nacionalsocialismo alemán. Sin embargo, la teoría elitista, racista y fascista delineada en las obras de Benito Mussolini y de Adolfo Hitler, como bien lo ha señalado George Steiner en su prefacio a la colección “Raíces de la derecha”, vino de un vasto programa político y filosófico de la derecha construido tras la Revolución francesa, multiplicado entre los años 1860 y durante el preludio a la Segunda Guerra Mundial. Programa que amenazó con destruir la civilización tal y como la conocemos. De allí que resultó vital reunir las obras básicas de la teoría elitista y racista en una sola colección de libros. Pero aún más importante a la reunión de los materiales resulta trascendental intentar comprender la naturaleza capital de esos textos.

El escritor George Steiner lo consigna de la siguiente manera:

El programa político y filosófico de la derecha amenazó destruir nuestra civilización y se mantiene todavía vivo. Hay que estudiarlo, pues, y esta es la razón de la presente serie de obras básicas. Esta “serie negra” llena un vacío casi completo en el material básico disponible para cualquier estudio serio de historia, psicología, política y sociología modernas (la mayoría de los textos nunca fue publicada en inglés, y varios de ellos han desaparecido inclusive en su idioma original). Son necesarios también para comprender el arduo problema de la coexistencia, al cual se refieren, naturalmente desde un punto de vista profundamente inhumano pero de obvia importancia filosófica y literaria.

Dado el ejemplo anterior queda manifiesto cómo han existido textos con capacidad para cambiar la historia de la humanidad y aún en algunos casos en forma decisiva, no obstante su naturaleza intrínsecamente desalmada y brutal. Y a pesar de que algunas de estas obras tuvieron repercusiones profundamente negativas, no obstante, siempre han existido figuras críticas con capacidades para situar cada escrito en su contexto, para analizar serenamente sus contenidos y contemplarlos con la perspectiva de entender cabalmente su influencia posterior.

Podemos agregar que la historia del género humano resulta incomprendible sin la influencia de ciertos textos decisivos, sea para el bien o sea para el mal.

Así, en general puede afirmarse la imposibilidad de comprender adecuadamente la vida de los estadistas ni el valor de las figuras del pensamiento político sin conocer sus particulares historias o sus biografías políticas. Es una

constante de su formación doctrinaria el hecho de haber estado en contacto con autores poderosamente influyentes para delinear sus ideas políticas, porque éstas no surgen en el vacío, desligadas de las circunstancias de lugar y tiempo. Por el contrario, todos esos elementos se concatenan para explicar una vida o miles de vidas.

De acuerdo a lo anterior, las ideas políticas conservadoras de Salvador Borrego Escalante son inexplicables sin tener una idea del siglo que le tocó vivir, de sus circunstancias. En efecto, Salvador Borrego Escalante es un hombre de su siglo. Y su siglo es extraordinariamente polémico en sí mismo. Para el año del nacimiento de Salvador Borrego, 1915, el mundo se perfilaba a un encuentro internacional de tres grandes ideologías políticas contrapuestas: liberalismo, comunismo y fascismo. Estas tres grandes doctrinas se disputarían terrenos ideológicos y materiales, cada palmo de las naciones, cada hombre. El terreno más palpable de estos conflictos se vio reflejado en las organizaciones gremiales o en las de partidos políticos, en las empresariales y en las de sindicatos, en las filantrópicas y naturalmente que en las sociedades de intelectuales. Las tres primeras décadas del siglo XX son ricas en ejemplos de cómo esas tres grandes ideologías políticas polarizaron al mundo. El resultado de la colisión de esas doctrinas políticas fue de lo más trágico. Estimaciones dignas de confianza calculan en alrededor de setenta millones los muertos en Europa y Rusia entre 1914 y 1945 a causa de la defensa apasionada de esas ideologías, de la guerra, la revolución y el hambre.

En el siglo XIX, salvo para unos pocos pensadores pesimistas y visionarios el choque entre esas grandes ideologías (fascismo vs comunismo) con su retorno a la barbarie, la tortura y el exterminio en masa, habría parecido una fantasía macabra. Sin embargo hoy existe un consenso generalizado al afirmar que los orígenes de esa brutal colisión entre los seguidores de las ideologías políticas durante la primera mitad del siglo XX, se generó a partir de las políticas totalitarias (fascistas y comunistas) que encubaron la idea de “la caída de la teoría del hombre como ser racional”. En esencia, la teoría elitista, racista y fascista cuestiona que el ser humano sea capaz de tomar decisiones políticas y

económicas con iguales capacidades, cuestiona la igualdad de oportunidades para todas las razas, incluso ataca las raíces religiosas, morales y filosóficas de los pueblos. En el siglo XX “la caída de la teoría del hombre como ser racional” cristalizó en la discusión filosófica de una “metafísica de la existencia” o bien en el planteamiento de “la crisis del hombre contemporáneo” con filósofos como Spengler, Ortega y Gasset, Heidegger, Jaspers, entre otros; también en una literatura cuya principal metáfora era “la sordidez de la existencia” (Thomas Mann, Malraux, Saint-Exupéry, Céline, Sartre).³⁰⁹

Imposible pasar por alto que el mismo periodo estuvo marcado por la gran crisis que atravesó el liberalismo económico, entonces objeto de condenas y anatemas como consecuencia de la larga depresión económica que afectó a los países occidentales durante la década de los treinta. La conciencia de crisis, generada primero, por la primera guerra mundial y más tarde por la crisis económica y social de los años treinta, planteó nuevos desafíos a la cultura occidental. Las primeras tres décadas del siglo XX son esenciales para entender el resto de ese siglo y los albores del siguiente. Pero para juzgar a los pensadores forjados durante la primera mitad del siglo XX y su peligroso acercamiento hacia el fascismo o el comunismo, resulta indispensable realizar el ejercicio de pensarlos y situarlos antes de las catástrofes a que dieron lugar esas ideologías, es decir, en el momento en que se constituían como esperanzas. Françoise Furet nos recuerda NO olvidar que antes de que se extinguieran ante nuestros ojos el fascismo y el comunismo habían constituido una esperanza para millones de seres humanos. “Y a este respecto es imposible negar que las esperanzas de las que fue portadora la idea comunista alcanzó incluso el carácter de religión sustituta, y

³⁰⁹ El libro que mejor expresó la idea de crisis fue el de Oswald, Spengler (1880-1936); **La decadencia de Occidente** (Madrid, editorial Espasa, 1934); su libro, cuyo primer volumen apareció en 1918, se encuentra en el origen de toda la discusión en torno a la idea de desequilibrio. Spengler proponía en su obra una morfología cíclica y biológica sobre la historia de las civilizaciones, de acuerdo con la cual toda civilización, como todo organismo, tendría su ciclo vital determinado que le llevaría desde su nacimiento hasta su decadencia y extinción. El libro, por tanto, venía a mostrar el agotamiento vital de la civilización occidental, que habría culminado en la guerra del 14. Además, la obra del francés Céline: **Viaje al fin de la noche** (Barcelona, editorial Edhasa, 1932) que representa para muchos intelectuales, la mejor novela de la década -pesimista, cruel, audaz, sarcástica-, en ella, la metáfora de la vida aparece como destrucción y muerte. Que la década se cerrase con una novela de Sartre, titulada **La náusea** (México, editorial Diana, 1938) explícitamente deudora de la obra de Céline- resultaba de suyo significativo.

que por tanto es tan difícil y hasta doloroso abandonar para quienes todavía la tienen”,³¹⁰ a pesar del amplio panorama de montones de escombros y estatuas sin cabezas, últimos vestigios de esa fe.

El siglo XX también se entiende en la medida en que presenciamos en él, un duelo entre las dos fuerzas que aspiraban a suceder a la democracia: la de la *reacción* y la del *progreso*, la del *pasado* y la del *porvenir*. Claro está que esa lucha se deshizo ante nuestros ojos, al extinguirse el segundo pretendiente, después del primero. Ni el fascismo ni el comunismo fueron los signos inversos de un destino providencial de la humanidad. Fueron episodios enmarcados por lo que quisieron destruir. Nada en ellos fue necesario, y la historia del siglo XX, como la de los precedentes, habría podido desarrollarse de otra manera.³¹¹

Así pues, la única forma de juzgar las ideas políticas de Salvador Borrego (hombre de su siglo) no es juzgándolas a partir del momento en que encuentran su fin, sino cuando esas ideologías políticas fascismo y nazismo constituían una esperanza para millones de seres humanos. Incluso tras la guerra, cuando sobrevino el derrumbe de estas dos ideologías, es posible pensar las ideas políticas de Salvador Borrego, esto es, cuando para millones de seres humanos se pensó que la ideología comunista representaba una real amenaza para las democracias del mundo.

Cómo no imaginar en México a sectores tradicionales sintiéndose atemorizados y hasta terriblemente afectados al ver al presidente Lázaro Cárdenas cambiando la correlación de fuerzas en el país, al alentar particularmente el desarrollo de una fuerza política preponderante en la vida nacional: el proletariado, integrado en forma mayoritaria en la confederación de Trabajadores de México (CTM) con más de un millón de obreros, en estrecha alianza con los campesinos agrupados en la CNC, que a su vez agrupó a más de dos millones de ejidatarios. Como no imaginarse a esos sectores tradicionales dándose cuenta que la política cardenista había afectado notoriamente sus intereses políticos y económicos y, en consecuencia, era obvio cómo a sus

³¹⁰ Francois, Furet: **El pasado de una ilusión**, México, editorial Fondo de Cultura Económica, 1993.

³¹¹ Francois, Furet: **El pasado de una ilusión**, *op. cit.* p.

medidas radicales habían de seguirles reacciones de repudio para exigir “una rectificación a lo realizado”. De hecho, las investigaciones de la hora van dando cuenta de cómo la campaña reaccionaria contra el cardenismo, que identificó lo hecho por Lázaro Cárdenas como “comunismo”, posibilitó extraordinariamente la aparición de actores sociales y grupos del conservadurismo con capacidad de hacer eco de la campaña hitleriana anticomunista desarrollada en todo el mundo a través de los órganos del NSDAP.³¹² Es oportuno recordar cómo el sexenio cardenista 1934-40 coincidió precisamente con el periodo de fortalecimiento del Tercer Reich y con los triunfos propagandísticos y militares del Führer. Así, sin esa correspondencia histórica, es imposible entender cómo fue que los órganos del NSDAP encontraron en México un campo propicio para la propagación de sus ideas, para atraerse a los sectores más tradicionales y conservadores y cómo no fue tan difícil propagar la perniciosa idea de que el comunismo era una “siniestra maniobra de la judería internacional para dominar al mundo y que el Führer Hitler como abanderado de la lucha contra los judíos y el comunismo, era el salvador del mundo”.³¹³

No olvidar tampoco la oposición de la Iglesia de Roma a la doctrina y a los sistemas políticos que impulsaban al comunismo. Si ya desde fines del siglo XIX se había atacado a los movimientos sociales alentados desde la izquierda, con la publicación de la encíclica *Divini Redemptoris* (1937) de Pio XI –que versa específicamente sobre el Comunismo ateo– comenzó una etapa de mayores acciones encaminadas a alentar el desprestigio del comunismo. En dicho documento, el pontífice asevera que “El comunismo es intrínsecamente perverso y no se puede admitir que colaboren con él en ningún terreno los que quieren salvar a la civilización cristiana”. Esta idea de la perversidad intrínseca del comunismo dio a los grupos sociales anticomunistas un arma importante de ataque durante años. Haciendo eco de las consignas del Vaticano los sectores más

³¹² Véanse los siguientes dos títulos: Cedillo, Juan Alberto: **Los nazis en México**, México, Ediciones de Bolsillo, 2010; Gojman de Backal, **Alicia: Camisas, escudos y desfiles militares: los Dorados y el antisemitismo en México (1934-1940)**, prólogo de Friedrich Katz, México, Fondo de Cultura económica, 2000.

³¹³ Gil, Mario: **La década bárbara**, México, Imprenta Madero, 1970.

conservadores de las clases medias y altas de México rápidamente engendraron un movimiento vasto de rechazo hacia esa ideología política. De hecho, para estos sectores sociales el comunismo era un peligro para la educación de sus hijos, para sus inversiones, en suma, para sus privilegios. De esa manera, la campaña anticomunista iniciada desde la década de los treinta se vuelve prioritaria hacia el final de la década de los cincuenta y alcanzó su punto máximo al principio de la década siguiente, teniendo toda clase de manifestaciones dentro de la sociedad mexicana.

Justamente, bajo ese periodo en la historia de la humanidad donde las pasiones ideológicas adquirieron su mayor esplendor es donde debe explicarse el origen de las ideas políticas conservadoras de Salvador Borrego.

Salvador Borrego Escalante es un intelectual mexicano muy activo con más de 70 años de trayectoria como periodista, escritor y conferencista. Tras la investigación de su obra en conjunto se pudo constatar cómo, durante la segunda mitad del siglo XX, tuvo la capacidad para orientar o influir directamente sobre los sectores identificados con los distintos rostros del conservadurismo mexicano: el *establishment* periodístico de las décadas 40, 50 y 60, concretamente en el diario **Últimas Noticias**, así como en los diarios de la Cadena García Valseca; las asociaciones de Padres de Familia; agrupaciones de derecha católica y radicales como MURO, YUNQUE y Provida.

A Salvador Borrego Escalante se le reconoce haber formado a varias generaciones de periodistas (identificados como de la “vieja guardia”).³¹⁴ Como autor de obras políticas conservadoras llegó a formar escuela o bien tener seguidores (Luis Felipe Coello, Mauricio Gómez Mayorga, Víctor Manuel Sánchez Stéinpreis), aunque es preciso afirmar cómo este es un caso extraordinario donde el maestro por longevidad, ha sobrevivido a la gran mayoría de sus discípulos.

Fue un autor insignia para la derecha católica al menos hasta la década de los noventa. Al inicio del nuevo milenio, cuando un partido considerado de derecha se hizo del poder en México, su obra dejó de ser importante para los nuevos

³¹⁴ Véase en Appendini, Guadalupe: “Entrevista con Salvador Borrego”, **Excélsior**, México, 4 de febrero de 2001.

epígonos del neoliberalismo, pero no dejó de serlo para muchos de los grupos exponentes de las derechas radicales de México y del mundo (en México, sus obras siguen siendo leídas por agrupaciones como **CEDADE** y **Último Reducto**;³¹⁵ en Chile es recomendado por agrupaciones como **Nuevo Orden**).³¹⁶

Al analizar sus escritos se observa cómo fue un protagonista mexicano total en la lucha contra la propagación del ideal del comunismo en territorio mexicano. Señaladamente al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el escritor asumió personalmente el compromiso de combatir sin cuartel el expansionismo ideológico de los apologistas del comunismo. En el vespertino **Últimas Noticias** o en la Cadena García Valseca, Salvador Borrego estableció su beligerancia ante los pregoneros de esa ideología política. Y gracias a que la prensa competidora y hasta opositora siguió de cerca los pasos de Salvador Borrego, casi siempre para ensombrear su figura, es posible establecer la formal capacidad de penetración de sus ideas entre los lectores de **Últimas Noticias** o en la Cadena García Valseca. Cabe aquí por cierto una aclaración. Muy notoriamente, en la labor periodística de Salvador Borrego que ocupa toda la época de la llamada “guerra fría” el pesimismo, el descrédito y la desconfianza vienen a ser los signos característicos en general de los intelectuales de la derecha: existe un miedo a todo lo que signifique pensamiento revolucionario y crítico. De allí su desconfianza hacia los intelectuales de izquierda. Todos los movimientos de izquierda y liberales eran identificados por los pensadores de derecha como producto de “disolventes” financiados entonces por “el imperialismo soviético”. Para este tipo de intelectuales de derecha, quienes propugnaban el cambio e impulsaban ideas nuevas eran dignos de toda sospecha por parte de la sociedad en su conjunto, ya que iban en camino de convertirse en agentes de la “disolución social”. Para Salvador Borrego, no por casualidad, entre las primeras demandas del movimiento estudiantil de 1968 se exigía “el retiro de ese apartado del código penal”.

³¹⁵ Véanse por ejemplo los 3 artículos publicados por Linaloe R. Flores en **El Financiero** denominados “Al extremo de la Derecha”, del 10 al 13 de mayo de 1995. Sobre Último reducto véase en <http://www.ultimoreducto.com/revista/Inv2011/salvador-borrego-mexico-guerra-ajena.html>

³¹⁶ Véase en www.nuevorden.net/nc_10.html.

En tiempos de la guerra fría, ideas profundamente irracionales y destructivas contra los intelectuales y los movimientos de izquierda podían verse incluso en el escenario mexicano. De hecho, con mayor margen de precisión, puede considerarse el papel decisivo del libro **Derrota Mundial** en la propagación y consolidación de la idea recurrente en el imaginario de una gran parte de la vieja derecha mexicana, es decir en el pensamiento de quienes consideraron en serio el gran mito de una secreta dominación judía a escala mundial que, al mismo tiempo, fue asociada con el internacionalismo de los masones. Si para los integrantes de la vieja derecha mexicana la conspiración judeo-masónica-comunista representaba una forma vital para la interpretación de todo lo malo que ocurría en el mundo y particularmente a la sociedad mexicana, el libro **Derrota Mundial** llegó para reforzar su anticomunismo y su antisemitismo. Sin embargo, es oportuno agregar dos afirmaciones, por una parte, el gran mito de la secreta dominación judía-masónica-comunista es una falsedad histórica, sin embargo, y en esto radica la segunda afirmación, esto último no implica negar que un amplio sector de la sociedad mexicana no incurrió en este tipo de ideas políticas antisemitas. Penosamente la idea de una extraña conjura entre judíos, masones y comunistas es perniciosamente insistente en el submundo de la cultura mexicana. Y no es ocioso dedicarle tiempo y esfuerzo a los simpatizantes mexicanos de este gran mito. Asombrosamente este contenido mental fue compartido por una capa de la población mexicana. Se trató de un patrimonio común de una época, un contenido mental colectivo fuertemente enraizado principalmente entre los representantes de la derecha católica. De entre estos sectores se comprende el éxito comercial del libro **Derrota Mundial** o bien de otros títulos del mismo autor como **América Peligra, Pueblos Cautivos, Imperialismo y Teología** o **Revolución en Marcha**.

Los referentes sobre la importancia de Salvador Borrego para la vieja derecha mexicana pueden establecerse ya sea a través del legado de la prensa mexicana o, en forma directa, por los comentarios vertidos por los antiguos miembros de las organizaciones de derecha católica como MURO o Yunque, quienes no niegan su cercanía con el autor así como haber sido influenciados por sus ideas políticas conservadoras.

Respecto del legado de la prensa, pudiera citar un amplio repertorio de condenas sumarias contra su obra. Reproduzco sólo algunos comentarios principalmente referidos al libro **Derrota Mundial**: “Una calumnia peligrosa porque tiende a encender fuegos de persecución contra una minoría racial y religiosa,”³¹⁷ “un libro con la misión de provocar reacciones de odio en contra del judaísmo y de ensalzar la figura de Adolfo Hitler (...) circunstancia que hace despertar sospechas, de que los motivos que animan al autor son bajos e inconfesables”.³¹⁸ En algunos casos, se cuestionó la existencia del escritor de carne y hueso Salvador Borrego atribuyendo que se trató de un seudónimo para ocultar al verdadero autor que, “al finalizar la Segunda Guerra Mundial fue financiado por el dinero nazi”.³¹⁹ También se hizo el señalamiento acerca de cómo la Iglesia Católica no había hecho nada para desmentir ni retirar de la circulación el libro **Derrota Mundial** de Salvador Borrego³²⁰ y que en contra partida fue en las librerías católicas de México como Jus, S.A.,³²¹ donde mejor se vendió el libro.

Así también resultó oportuno revisar los comentarios publicados respecto al liderazgo ideológico de Salvador Borrego entre las organizaciones de la derecha mexicana, porque gracias a éstos se puede constatar cómo el periodista fue un protagonista mexicano toral en la lucha contra el comunismo internacional hasta casi finalizar el siglo XX, y al mismo tiempo un guía ideológico (v. gr. el dirigente del grupo PROVIDA Jorge Serrano Limón reconoce haberlo leído y haber confeccionado, a partir de allí, su propia ideología). Sin embargo, el liderazgo ideológico de Salvador Borrego como autor favorito entre las organizaciones de la derecha mexicana, fue siendo cuestionado a medida que una derecha moderna se consolidó en las instituciones del poder político en México. Notablemente, fue cuando esa derecha tecnócrata comenzó a deshacerse de los fantasmas del pasado. De hecho, los textos de Salvador Borrego son útiles para entender las

³¹⁷ Gringoire, Pedro: “El pulso de los tiempos”, **Excélsior**, México, s/f. ASBE. Exp.

³¹⁸ Mariles, Humberto: “**Derrota Mundial**, un libro pestilente”, s/r. ASBE. Exp.

³¹⁹ Zabludovsky, Jacobo: “El calendario de Galván y la historia”, en Revista **Siempre**, s/f. ASBE. Exp. 5.

³²⁰ Laviada, Iñigo: “Antisemitismo, estigma de la cristiandad”, en Revista **Siempre**, México, número 436, noviembre 1º, s/f.

³²¹ Belfante, Juan: “**Derrota Mundial**”, en Revista **Siempre**, México, número 438.

mudanzas de la derecha católica. En efecto, del análisis de la obra en conjunto de Salvador Borrego se puede observar y determinar cómo la derecha mexicana del siglo XX no puede ser clasificada linealmente ni de forma homogénea, puesto que a lo largo de este particular siglo, al existir un amplio espectro en las formas de integrar sus organizaciones e intereses, ha habido dispersión de intereses ideológicos, de intereses políticos y una consecuente pérdida de identidad.

Durante la investigación y las entrevistas con Salvador Borrego pude confirmar cómo, a medida que avanzó el siglo XX, su figura se fue volviendo mítica. Grupos de jóvenes –a lo largo de la segunda mitad del siglo XX– visitaban al “maestro”, ya para conocerlo, ya para felicitarlo, tanto en las oficinas de **Excélsior** o en las de la CPGV o en su domicilio particular. En “ronda de generaciones”, durante más de cincuenta años visitaron al autor de **Derrota Mundial** personajes identificados como viejos conservadores, antimarxistas, jóvenes afines a la Historiografía Conservadora Mexicana y autodenominados “neonazis”. De esto último dieron cuenta los integrantes de la antigua Dirección Federal de Seguridad, hoy desaparecida. En efecto, pero también pude constatar cómo mientras avanzó el siglo XX, y en la medida en que el neoliberalismo se consolidó en las esferas de poder político y económico –muy a pesar de los viejos conservadores y sobre todo de las izquierdas–, decenas de jóvenes fueron abandonando al antiguo maestro, reclamándole por no ser aún más activo, por ejemplo en la lucha contra el neoliberalismo al que ven como “la nueva faceta del dominio judío”. Y no es que Salvador Borrego haya transigido con los pregoneros del neoliberalismo, pues buena parte de sus últimos libros los ha dedicado a combatir el pretendido cambio en el rumbo político y económico del país, a raíz del ascenso del Partido Acción Nacional al Poder Ejecutivo Federal. En realidad ocurre que el escritor ha tenido la osadía de ser un hombre muy longevo y, naturalmente, su vitalidad flaquea entre la escritura de cada nuevo libro. Por lo demás, ha tenido la desgracia de quedarse gradualmente sin discípulos, la mayoría por muerte natural.

Al leer sus obras políticas conservadoras, se logra observar un pensamiento articulado. Pero la estructura de sus ideas forma parte de un vasto

conjunto de obras anteriores a las de este autor. Salvador Borrego ha hecho una fusión de sus ideas con las del ideario de la Historiografía Conservadora Mexicana del siglo XX. De hecho, lo que caracteriza su obra, es su habilidad para saber integrar la mayor parte de los componentes de los grandes exponentes del conservadurismo mexicano: una constante apelación a la tesis antirrevolucionaria, esto es: antirrevolución moderna, anti-masonería, antirevolución francesa, antiseccularización, antiliberalismo, antirevolución comunista y desde luego, antirevolución mexicana. Estas ideas las sigue principalmente de Gibaja y Patrón. En este mismo sentido, es un autor defensor de la España que conquistó al nuevo mundo; para Salvador Borrego, la revolución minó la grandeza hispánica de los siglos XVI – XVIII y empujó al país y a las naciones hispanoamericanas a su desunión y decadencia, sobre todo por la acción de los estadounidenses, el gran enemigo de los conservadores mexicanos de los siglos XIX y XX, no obstante, España nos legó el castellano y la religión. Es necesario recalcar cómo su pensamiento es fundamentalmente católico. En la mayor parte de sus libros le importa reivindicar el papel de la Iglesia en la historia de México y, junto con ella, la memoria de sus héroes, es decir, quienes en la época de la colonia o en el siglo XIX lucharon por su defensa, como Iturbide o Miramón.³²² Este resguardo de la Iglesia y de actores como Iturbide y Miramón fue el principal vínculo con otros escritores como Salvador Abascal Infante. En lo prohispano es como el historiador Pereyra y en lo antinorteamericano como José Vasconcelos. En sus obras políticas conservadoras también se advierte una perenne adversidad a los regímenes revolucionarios donde imperaron las doctrinas políticas emanadas del marxismo-leninismo o sus variantes (como Vasconcelos, Agustín Navarro y Salvador Abascal) y sobre este elemento particular, debe agregarse que, con más de 70 años de trayectoria en su escritura, quizás Salvador Borrego sea el intelectual más activo empeñado en adoptar estrategias de organización y acción política discursiva para, antes que retroceder, por el contrario promover la resistencia contra el hoy llamado “socialismo real”. Además, otro rasgo

³²² Regis Planchet Francisco (Presbítero): **La cuestión religiosa en México**: sin pie de imprenta, 7ª edición de 2003.

característico de la obra de Salvador Borrego consiste en ir más allá de los postulados básicos de la historiografía conservadora al combatir a nuevos enemigos, concretamente al neoliberalismo.

Esencialmente, Salvador Borrego fue convirtiéndose desde la segunda mitad del siglo XX y hasta el filo del milenio en el escritor mexicano de cabecera de la derecha católica. Su obra definió y dio forma a un sector de esta corriente de pensamiento. A lo largo de la segunda mitad del siglo XX sus libros fueron leídos por varias generaciones. Durante la investigación se pudo comprobar que sus textos tuvieron amplia demanda en el mercado de libros de habla hispana y no sólo el mexicano. Particularmente su libro **Derrota Mundial** tuvo varias ediciones en España, Argentina y Chile.

Por último, deseo aclarar que al identificar a Salvador Borrego como a un autor de cabecera para el conservadurismo a la mexicana, con ello también identifico todos los riesgos representados en su escritura al inicio de este nuevo milenio. Su pensamiento es maniqueo, su obra es anticuada, muy mal fundamentada o mal citada. De hecho, las tesis de Borrego son nutridas por un catolicismo tradicional y antiecuménico: es lo mismo antiprotestante que antisemita. Todo esto, insistiré, ya fue resuelto por la misma Iglesia Católica en el papado de Paulo VI en la Encíclica *Gaudens et Spes*, donde se acepta la universalidad y hermandad de todas las fes. Su antisemitismo es grave pues, como lo señala Hanna Arendt, está en la base del totalitarismo. Incluso Juan Pablo II hizo un llamado a todos los cristianos del mundo a pedir perdón por los pecados cometidos en el pasado por la Iglesia, entre otras cosas por el mal trato cometido hacia los creyentes de otras religiones, incluidos los judíos. Dijo: “al pedir perdón, deseamos comprometernos a una hermandad genuina con el pueblo de la Alianza”. Y agregó: “los judíos son los hermanos mayores de los cristianos”;³²³ luego pues, no caben los odios entre hermanos. Pero en este tema el autor de **Derrota Mundial** al parecer tiene dificultades para superar sus viejos prejuicios.

³²³ Véase en los diarios del 13 de febrero de 2000.

Sobre este elemento, es oportuno referir cómo el prejuicio se puede definir como “estar seguro de algo que no se sabe”.³²⁴

En sus libros sataniza el impulso laico general en occidente; ataca la idea de que la razón es un principio regulador de la conducta y el conocimiento para beneficio de los seres humanos. Es temeroso de las ideas explosivas que signifiquen cambio. En el caso de México, para este autor los diputados que aprobaron recientes leyes como las de “convivencia ciudadana” sólo pueden provenir de alguien que atenta contra México, de “traidores a la patria”, de quienes están interesados en seguir minando a la familia y lo poco sano de México. Así también la ley que despenaliza el aborto fue, para su gusto, originada por “disolventes”, “agentes al servicio del neoliberalismo”.

En su libro **México en Guerra Ajena**, Salvador Borrego ofrece los siguientes datos:

En la práctica la idea de Democracia se ha degenerado a tal extremo que se ejerce acatando consignas secretas que van contra la voluntad de los pueblos. Así se pisotea y se mutila la soberanía nacional. En el fondo se trata de debilitar a la familia, a la juventud y a las naciones para extinguir la Civilización Occidental, a fin de sustituirla con un Imperialismo Plutocrático, Racial y Anticristiano.³²⁵

De todos los datos anteriores me queda una principal certeza. Salvador Borrego es uno de los principales exponentes de la generación de escritores antirrevolucionarios del siglo XX, pero cuando él muera, se cerrará un ciclo en la historia de las ideas políticas de México, seguramente la más ultra de la Historiografía Conservadora del siglo XX.

³²⁴ Careaga, Gabriel: **Los intelectuales y el poder**, México, ediciones Sepsetentas-Diana, 1979, p.197.

³²⁵ Borrego, Salvador: **México en Guerra Ajena**, México, edición del autor, 2011, p. 99.

FUENTES PARA EL ESTUDIO DE SALVADOR BORREGO ESCALANTE.

El objetivo principal de este documento consiste en dar a conocer en forma sistematizada los artículos periodísticos referidos a la obra de Salvador Borrego Escalante, recuperados por el investigador durante la pasada década.

Todas las referencias que aquí se aportan se cotejaron y complementaron escrupulosamente con visitas a los archivos gubernamentales que consideré de carácter fundamental.

Entre el periodo correspondiente a los años de 1997 a 2013, si bien me iba quedando clara la imposibilidad de encontrar libros especializados en el tema de Salvador Borrego, nunca abandoné la búsqueda de libros donde se citara a este periodista. Curiosamente, el triunfo del Partido Acción Nacional en las elecciones federales del año 2000, ocasionó toda clase especulaciones periodísticas y librescas. Fruto de esa efervescencia político-electoral fueron libros como **La última cruzada (de los cristeros a Fox)**,³²⁶ **Los Abascal**,³²⁷ **El Yunque**,³²⁸ **Muro**³²⁹ y **El ejército de Dios**,³³⁰ donde el nombre de Salvador Borrego fue motivo de algunas líneas reiterativas: invariablemente, ser el ultraderechista autor de un solo libro, “antisemita hasta la ofuscación”.³³¹

Por esta última razón, en “Las Fuentes para el Estudio de Salvador Borrego Escalante”, se ofrece una lista de libros donde se especifica además de los títulos y autores, la página específica donde se menciona explícitamente la obra de Salvador Borrego.

³²⁶ González Ruiz, Edgar: **La Última Cruzada (de los cristeros a Fox)**; México, editorial Grijalbo, 2001.

³²⁷ González Ruiz, Edgar: **Los Abascal, conservadores a ultranza**; México, editorial Grijalbo, 2002.

³²⁸ Delgado, Álvaro; **El Yunque**, México, editorial Plaza y Janés, 2003.

³²⁹ González Ruiz, Edgar: **Muro, Memorias y Testimonios 1961-2002**; México, editorial BUAP, Cuadernos del Archivo Histórico Universitario, 2003.

³³⁰ Delgado, Álvaro; **El ejército de Dios**, México, editorial Plaza y Janés, 2004.

³³¹ Delgado, Álvaro; **El ejército de Dios**, *op. cit.* p. 255.

Respecto a la metodología utilizada para la consulta de los documentos, al investigador le pareció útil elaborar un primer listado en orden alfabético de los artículos periodísticos ubicados hasta el año 2012. De esta forma, se comunica a los lectores que el expediente se encuentra en la Carpeta número 1 más el número de documento.

Ejemplo:

Appendini, Guadalupe: “Entrevista con Salvador Borrego”, Excélsior , México, 4 de febrero de 2001.	Carpeta 1 DOCUMENTO 2
---	-----------------------------

La Carpeta número 2, está integrada por artículos periodísticos y documentos obsequiados por el propio Salvador Borrego Escalante al investigador, en su totalidad tomados del archivo personal del periodista; en la gran mayoría de estos últimos casos, los artículos no tienen referencias de su publicación, como fecha precisa o fuente de procedencia; dada la peculiar complejidad de su utilización, se decidió integrar una segunda carpeta denominada: Carpeta número 2, más el número de expediente.

Ejemplo:

Borrego, Salvador: “Porque Renunció”, México, folleto impreso con fecha 3 de junio de 1965.	Carpeta 2 Documento 1
---	-----------------------------

Por último, en la carpeta número tres, el investigador decidió incluir las referencias bibliográficas referidas a la obra de Salvador Borrego Escalante o donde eventualmente algunos autores han citado explícitamente al autor.

Ejemplo:

Minues Moreno, Héctor: Los Cooperativistas, El caso Excélsior ; México, editorial Edamex, 1987.
--

Bajo el convencimiento de la falta de una investigación de este tipo, estoy seguro que “Las Fuentes para el Estudio de Salvador Borrego Escalante” serán de enorme provecho para futuros investigadores de la obra de dicho autor.

FUENTES PARA EL ESTUDIO DE SALVADOR BORREGO ESCALANTE

HEMEROGRAFÍA³³²

A la opinión pública, a los maestros, estudiantes y padres de familia, México, D. F., Avance, 13 de septiembre de 1963, p. 2.	Carpeta 1 DOCUMENTO 1
Appendini, Guadalupe: "Entrevista con Salvador Borrego", Excélsior , México, 4 de febrero de 2001.	Carpeta 1 DOCUMENTO 2
Belfante, Juan: "Derrota Mundial", en Revista Siempre , México, número 438, s/f.	Carpeta 1 DOCUMENTO 3
Berdejo, Aurora: "Vanguardia Política", El Sol de México , México, 14 de agosto del 2005.	Carpeta 1 DOCUMENTO 4
Blanco Moheno, Roberto: " Derrota Mundial , la gran infamia", en Revista Siempre , México, número 722, s/f, página 38.	Carpeta 1 DOCUMENTO 5
Borrego, Salvador: "Conducta inexplicable", El porvenir de Nuevo León, 17 de junio de 1970, segunda sección, página 1.	Carpeta 1 DOCUMENTO 6
Borrego, Salvador: "Hitler sigue vive hoy", en revista Cedade , Número 165, España, 20 de abril de 1989,	Carpeta 1 DOCUMENTO 7
Borrego, Salvador: "Impugna Borrego argumentos de Julio Scherer", Excélsior , México, 6 de febrero del 2004, página 16.	Carpeta 1 DOCUMENTO 8
Brito, Luis: "Infiltración Mundial", Novedades , México, 31 de octubre de 1972.	Carpeta 1 DOCUMENTO 9
Canales Sáenz, Mario: "Se habla de ustedes", El Porvenir de Nuevo León, 22 de octubre de 1968, sección B, página 10.	Carpeta 1 DOCUMENTO 10
Castellanos, José: "Por un periodismo honesto", La Verdad de Colima , México, noviembre 10 de 1973.	Carpeta 1 DOCUMENTO

³³² En este disco están incluidos los artículos periodísticos ubicados por el investigador entre los años de 1995 y hasta el 2012.

	11
Ferrer, Miguel Ángel: "Cosas Veredes", Excélsior , México, 30 de junio de 1988, s/p.	Carpeta 1 DOCUMENTO 12
Figuroa, Sandra: "La Derecha Católica", en revista Contralínea , México, año 1, número 4, 15 de julio de 2002, página 105.	Carpeta 1 DOCUMENTO 13
Flores, Linaloe: "Adolfo Hitler Intenta Renacer en México", El Financiero , México, 10 de Mayo de 1995.	Carpeta 1 DOCUMENTO 14
Flores, Linaloe: "Los Ejércitos Fanáticos del Fascismo Mexicano", El Financiero , México, 11 de Mayo de 1995.	Carpeta 1 DOCUMENTO 15
Flores, Linaloe: "El México de los neofascistas", El Financiero , México, 12 de mayo de 1995.	Carpeta 1 DOCUMENTO 16
Fotografía: "S. Borrego, una buena cabeza", en Revista de Revistas , México, s/f (aproximadamente entre 1939 y 1940).	Carpeta 1 DOCUMENTO 17
Freyre, Rafael: "Caricaturas editoriales de Excélsior en 80 años", en Revista de Revistas , México, marzo 23 de 1992.	Carpeta 1 DOCUMENTO 18
García Hernández, Manuel: "El periodismo en la intimidad, Don Salvador Borrego, el maestro", El Sol del Centro , México, 26 de julio de 1966.	Carpeta 1 DOCUMENTO 19
García Hernández, Manuel: "El periodismo en la intimidad, Don Salvador Borrego, el maestro", El Mexicano , México, 27 de julio de 1966.	Carpeta 1 DOCUMENTO 20
Goldin, León: "En contra del racismo", El día , México, 1 de julio de 1963, columna <i>Cartas y opiniones</i> .	Carpeta 1 DOCUMENTO 21
Gómez Mayorga, Mauricio: "Doce años de izquierdería", Revista Impacto , México, número 1781, abril 19 de 1984, página 9.	Carpeta 1 DOCUMENTO 22
Gómez Mayorga, Mauricio: "Pobres Jacobinos que todavía dan lata al escapar de sus tumbas", Revista Impacto, México, número 1779, abril 5 de 1984, página 8.	Carpeta 1 DOCUMENTO 23

Gómez Mayorga, Mauricio: “Se vislumbra la invasión comunista de toda Centroamérica y México”, Revista Impacto , México, número 1871, enero 9 de 1986, página 27.	Carpeta 1 DOCUMENTO 24
Gómez Mayorga, Mauricio: “Versión: la crisis es intencional”, Revista Impacto , México, número 1732, mayo 12 de 1983, página 9.	Carpeta 1 DOCUMENTO 25
Gómez Mayorga, Mauricio: “Se construye el Zoocialismo” (Estado único autor, editor, distribuidor... y lector), octubre 11 de 1984, N° 1806, pp. 19 y 20.	Carpeta 1 DOCUMENTO 26
Gómez Mayorga, Mauricio: “México está despertando” (Después de infamia de los dos últimos sexenios), N°1757, México, 3 de noviembre de 1983.	Carpeta 1 DOCUMENTO 27
Gómez, Héctor: “Salvador Borrego habla de la Democracia Asfixiante”, Ocho Columnas , Guadalajara, Jalisco, 4 de mayo de 2005, sección cultural página 1.	Carpeta 1 DOCUMENTO 28
González Ruiz, Edgar: “El peligro del nazismo”, en revista Siempre , México, número 2186, mayo 11 de 1995, página 50.	Carpeta 1 DOCUMENTO 29
Jiménez Antonio: “Verdadero acontecimiento social en Guadalajara”, Revista Todo , México, número 750, enero 22 de 1948, páginas, 43, 45 y 58.	Carpeta 1 DOCUMENTO 30
Laguna Berber, Mauricio: “La gran cruzada mundial y la ultraderecha mexicana”, La Crisis , México, 18 al 22 de agosto de 2003.	Carpeta 1 DOCUMENTO 31
Laguna Berber, Mauricio: “La Iglesia de Fox”, en revista Contralínea , México, año 1, número 4, 15 de julio de 2002, página 107.	Carpeta 1 DOCUMENTO 32
Laviada, Iñigo: “Antisemitismo, estigma de la cristiandad”, en Revista Siempre , México,	Carpeta 1 DOCUMENTO 33
Madrid, Francisco: “Derrota Mundial, un libro para hombres libres”, El Heraldo de México , 28 de mayo de 1961.	Carpeta 1 DOCUMENTO 34

Mares, Zeferino: "Mi opinión sobre Derrota Mundial", El Herald de México , México, mayo de 1961, columna <i>Trenes y alambres</i> . Página 32.	Carpeta 1 DOCUMENTO 35
Martínez, Jesús Ángel: "Clic", El Porvenir de Nuevo León, 10 de abril de 1972.	Carpeta 1 DOCUMENTO 36
Muñoz Patraca, Víctor Manuel: "Anticapitalista Concurrencial Diccionario Biográfico", Excélsior , México, 8 de febrero de 2001.	Carpeta 1 DOCUMENTO 37
Nikito Nipongo: "Auschwitz", en Revista Siempre , número 436, noviembre, página 55.	Carpeta 1 DOCUMENTO 38
Ontiveros, José Luis: "Los tres chiflados de huarache", en Revista Siempre , México, 3 de octubre de 2004, número 2677, 3ª y última parte.	Carpeta 1 DOCUMENTO 39
Ordorica, Miguel: "Un periódico tiene alma", Revista Hoy , México, número 570, enero 24 de 1948, página 18.	Carpeta 1 DOCUMENTO 40
Ornelas, Oscar Enrique: "De cómo los alemanes amaban a Hitler y lo que luego les sucedió", El Financiero , México, 10 de mayo de 2005, sección cultural, página 43.	Carpeta 1 DOCUMENTO 41
Orozco Melo, Roberto: "Hora Cero, Reportero, malgré tout", El Siglo de Torreón , México, 5 de noviembre del 2005, versión Internet.	Carpeta 1 DOCUMENTO 42
Pacheco Reyes, Carlos: "Los del MURO y El Sol de México", en Revista Política , México, Año VII, Número 152, página 65.	Carpeta 1 DOCUMENTO 43
Pazos, Luís: "¿Transición hacia el socialismo?", Revista Impacto , México, número 1745, Agosto 11 de 1983, página 8.	Carpeta 1 DOCUMENTO 44
Pérez Vizcaíno, Alfonso: "Se ha ido el maestro" en Visor Electrónico de La Prensa , México, 4 de diciembre de 1963.	Carpeta 1 DOCUMENTO 45
Prensa Unida de Guadalajara: "Convocatoria a los agremiados", El Informador de Jalisco, reunión extraordinaria con la finalidad	Carpeta 1 DOCUMENTO 46

de leer un capítulo del libro Periodismo Trascendente de Salvador Borrego, 14 y 21 de mayo de 1971; 11 de junio de 1971; 2 de julio de 1971; 23 de julio de 1971; 13 de agosto de 1971; 1y 3 de septiembre de 1972.	
Ramírez, Guillermo H.: “Salvador Borrego”, El Porvenir de Nuevo León, México, 3 de diciembre de 1970, segunda sección, página 2.	Carpeta 1 DOCUMENTO 47
Ramos, Leopoldo: “Leopoldo Ramos y esos libros”, en Revista de Revistas , México, D.F., 14 de marzo de 1954.	Carpeta 1 DOCUMENTO 48
Rivadeneira, Manuel: “La Cadena García Valseca y don Salvador Borrego E.” Revista Integridad (información y orientación cívica católica), Monterrey, Nuevo León, Año VI, Número 61, noviembre de 1973, página 2.	Carpeta 1 DOCUMENTO 49
Ruiz Healy, Juan: “A Fondo”, El Porvenir de Nuevo León, 30 de noviembre del 2000, página 4.	Carpeta 1 DOCUMENTO 50
Sánchez Stéinpreis, Víctor Manuel: “El alto mando ruso renueva consigna a sus terroristas: Hay que matar a Juan Pablo II”, Revista Impacto , México, número 1745, agosto 11de 1983, página 9.	Carpeta 1 DOCUMENTO 51
Sánchez Stéinpreis, Víctor Manuel: “En el sureste puede estar el comienzo de la guerra civil comunista, como pasó en Líbano”, Revista Impacto , México, número 1799, agosto 23 de 1984, página 21.	Carpeta 1 DOCUMENTO 52
Sánchez Stéinpreis, Víctor Manuel: “Maestro único es Jesucristo; en periodismo exigimos ser fieles a la verdad que ilumina a la recta conciencia”, Revista Impacto , México, número 1793, julio 12 de 1984, página 25.	Carpeta 1 DOCUMENTO 53
Sánchez Stéinpreis, Víctor Manuel: “Valiente denuncia ante Echeverría y el ataúd de Eugenio Garza Sada”, Revista Impacto , México, número 1876, febrero 13 de 1986, página 18.	Carpeta 1 DOCUMENTO 54

Shabot, Esther: "La punta del Iceberg", Excélsior , México, 2 de julio de 1988, s/p.	Carpeta 1 DOCUMENTO 55
Sin autor, "Salvador Abascal, antirrevolucionario por convicción", México, revista Proceso , 11 de julio de 1977, versión digital.	Carpeta 1 DOCUMENTO 56
Sin autor: "¿Debe la Iglesia participar en la revolución comunista?", publicidad para el libro Infiltración Mundial de Salvador Borrego. El Porvenir de Nuevo León, 15 de julio de 1971.	Carpeta 1 DOCUMENTO 57
Osorno, Diego Enrique: "Confesiones de un nazi mexicano", México, revista Milenio , número 337, marzo 1 de 2004, p.p.8-10.	Carpeta 1 DOCUMENTO 58
Sin autor: "Semillas del odio", Alianza estudiantil Prometeo de la Universidad Iberoamericana, México, 27 de junio de 2007.	Carpeta 1 DOCUMENTO 59
Sin autor: "A los padres de familia" (reproducción de un artículo de Salvador Borrego), El Informador de Jalisco, 4 de febrero de 1975, página 4C.	Carpeta 1 DOCUMENTO 60
Sin autor: "Alumnos de UANL llevarán a cabo la semana de la comunicación", El Porvenir de Nuevo León, 20 de noviembre de 1985, página 9C.	Carpeta 1 DOCUMENTO 61
Sin autor: "Cayó como quería en plena acción", Esto , México, sábado 30 de noviembre de 1963, sección B, página 1	Carpeta 1 DOCUMENTO 62
Sin autor: "Distinguidos periodistas metropolitanos fueron agasajados ayer en Monterrey", El Porvenir de Nuevo León, 18 de octubre de 1953, tercera sección, s/p.	Carpeta 1 DOCUMENTO 63
Sin autor: "Decálogo de Miguel Ordorica", Revista Rotofoto , México, número 3, junio 5 de 1938.	Carpeta 1 DOCUMENTO 64
Sin autor: "Deja la dirección de Tribuna Salvador Borrego E.", Tribuna de Monterrey , México, 29 de septiembre de 1973, página 1.	Carpeta 1 DOCUMENTO 65
Sin autor: "Distinción en Excélsior al señor Enrique Borrego", La	Carpeta 1

Prensa , México, 30 de Noviembre de 1963.	DOCUMENTO 66
Sin autor: “Estudiar el periodismo es una necesidad social”, México, El Porvenir de Nuevo León, 28 de marzo de 1963.	Carpeta 1 DOCUMENTO 67
Sin autor: “Existe periodismo libre en Monterrey”, El Porvenir de Nuevo León, sección cultural, página 1.	Carpeta 1 DOCUMENTO 68
Sin autor: “Imponente manifestación de duelo, el sepelio de don Miguel Ordorica, paladín y maestro del periodismo”, Esto , México, diciembre 1 de 1963, páginas 4 y 5.	Carpeta 1 DOCUMENTO 69
Aguilera Mario: “Salvador Borrego editó el libro Yatrogenia”, Excélsior , s.f.	Carpeta 1 DOCUMENTO 70
Sin autor: “Se gradúan alumnas de la escuela de periodismo de la UFM”, El Nacional , México, 5 de octubre de 1952, página 4.	Carpeta 1 DOCUMENTO 71
Sin autor: “Se suicidó el señor Enrique Borrego E.”, La Prensa , México, 11 de septiembre de 1966, página 5 y 47.	Carpeta 1 DOCUMENTO 72
Sin autor: “ Tribuna de Monterrey tiene desde hoy nuevos directivos”, Tribuna de Monterrey , Nuevo León, 3 de septiembre de 1971, página 1.	Carpeta 1 DOCUMENTO 73
Sin autor: Fotografía de la velación de Miguel Ordorica, La Prensa , México, 1° de diciembre de 1963, página 10 (durante la velación de Miguel Ordorica aparecen José García Valseca, Mario Alvarez, Víctor Velarde, Mario Rojas Avendaño, Jorge Mendoza Carrasco y Salvador Borrego).	Carpeta 1 DOCUMENTO 74
Sin autor: Publicidad de la segunda edición de Derrota Mundial de Salvador Borrego, pagada por la Librería Cosmos , México, El Porvenir de Nuevo León, 29 de junio de 1955, página 1.	Carpeta 1 DOCUMENTO 75
Subversión convertida en instrucción pública forzosa (por Salvador Borrego E), s/f, s. p. i.,	Carpeta 1 DOCUMENTO 76
“Son barrera defensiva de la civilización” (misión de los ejércitos	Carpeta 1 DOCUMENTO

de Occidente), en La Realidad mexicana , México, enero de 1984, año IX, N° 88.	77
Sin autor: publicidad para el libro México Futuro de Salvador Borrego: “¿Cómo será la sociedad en que vivirán nuestros hijos?”, El Porvenir de Nuevo León, México, 14 de febrero de 1972, segunda sección página 1.	Carpeta 1 DOCUMENTO 78
Taracena, Ángel: “El armisticio en la Primera Guerra Mundial”, El Sol de México (edición del mediodía), México, 27 de noviembre de 1971.	Carpeta 1 DOCUMENTO 79
Zarzar, Jacobo: “Más allá de las palabras, el poder detrás del trono”, El Siglo de Torreón , México, 4 de julio de 2005, versión Internet.	Carpeta 1 DOCUMENTO 80

ARCHIVO PERSONAL DE SALVADOR BORREGO ESCALANTE: ASBE.

Borrego, Salvador: "Porque Renuncio", México, folleto impreso con fecha 3 de junio de 1965.	Carpeta 2 Documento I
Careaga, Gabriel: "Los jóvenes radicales de la clase media mexicana: si el Che pudo ¿por qué no?", en Diorama de la cultura , Suplemento dominical de Excélsior , s/f.	Carpeta 2 Documento II
Drake: "Salvador Borrego Escalante", s. t, s/f, impreso en Colombia.	Carpeta 2 Documento III
Freyre, Rafael: "Sin título", Revista de Revistas , s/f.	Carpeta 2 Documento IV
García, Rubén (General): " Derrota Mundial ", en Revista Todo , página 38, México, s/f (aproximadamente en el año de 1957).	Carpeta 2 Documento V
Gombert, Roberto: "Libros nazis en las escuelas privadas", en Revista Sucesos para todos , México, s/f.	Carpeta 2 Documento VI
Gringoire, Pedro: "El pulso de los tiempos", Excélsior , México, s/f.	Carpeta 2 Documento VII
Ituarte, José Luis: "Revive el antisemitismo", México, s/f.	Carpeta 2 Documento VIII
Jiménez de Lara, Arturo: " América Peligra no es antisemita", en Revista Nacional , México, número 8, s/f.	Carpeta 2 Documento IX
Krauze, José: "Nuestra guerra al antisemitismo", s/r.	Carpeta 2 Documento X
Mariles, Humberto: " Derrota Mundial , un libro pestilente", s/r.	Carpeta 2 Documento XI

Mendoza Carrasco, Jorge (a) Lumiere: "Ahora", Excélsior , s/f.	Carpeta 2 Documento XII
Porter, Bruce: "Antisemitic Book", s/r.	Carpeta 2 Documento XIII
Sin autor: "Orígenes ocultos de la Segunda Guerra Mundial", entrevista con Emilio Sánchez, cura párroco de Técuapan de Galeana, estado de Guerrero, en Revista Sur , México, s/f (aproximadamente en el año de 1957).	Carpeta 2 Documento XIV
Sin autor: "Postergación del Ejército", s. p. i., s/t,	Carpeta 2 Documento XV
Sin autor: "Propiedad agraria en vez de sistema ejidal, señala Borrego", El Porvenir de Monterrey, Nuevo León, enero 15 de 1975, página 8B.	Carpeta 2 Documento XVI
Sin autor: "Salvador Borrego, Derrota Mundial , octava edición complementada", S/f, página 19.	Carpeta 2 Documento XVII
Sin autor: "Solemnemente quedó anti inaugurada la escuela de aviación", El Diario de Durango , México, Durango, junio de 1935.	Carpeta 2 Documento XVIII
Sin autor: "Trabaja activamente el club aéreo", México, s/r.	Carpeta 2 Documento XIX
Zabludovsky, Jacobo: "El calendario de Galván y la historia", en Revista Siempre , s/f.	Carpeta 2 Documento XX
Zabludovsky, Jacobo: "Se Acuerde", en Revista Siempre , s/f.	Carpeta 2 Documento XXI

**LIBROS DONDE FUE CITADO EL AUTOR SALVADOR BORREGO E.,
CARPETA NÚMERO 3.**

Borrego Salvador, Prólogo al libro de Abascal, Salvador: Mis recuerdos, Sinarquismo y Colonia María Auxiliadora 1935- 1944 , México, editorial Tradición, 1980.
Borrego Salvador, Prólogo al libro de H. Gossler: La farsa judía , México, editorial Escorpio, 1982, páginas 5 y 6.
Borrego Salvador, Prólogo al libro de Mabire, Jean: Muerte en Berlín (historia de los SS franceses), Barcelona, editorial Ojeda, 2006.
Careaga, Gabriel: El siglo Desgarrado ; México, editorial Cal y Arena, 1988. p. 123.
Careaga, Gabriel: Mitos y fantasías de la clase media en México , México, editorial Joaquín Motriz, segunda edición de 1975, página 216.
Delgado, Álvaro: El Ejército de Dios ; México, editorial Plaza y Janés, 2004, páginas: 40, 120, 129, 155,167, 255.
Delgado, Álvaro: El Yunque ; México, editorial Plaza y Janés, 2003, página 67.
Fernández Menéndez, Jorge: Nadie supo nada , México, editorial Grijalbo, 2006, páginas 105 – 108, 110 – 112.
Frausto, Salvador y Grecko, Temoris: El vocero de Dios , México, editorial Grijalbo, 2008.
González Ruiz, Edgar: Conservadurismo y sexualidad , México, Rayuela editores, 1994, página 68.
González Ruiz, Edgar: La Última Cruzada ; México, editorial Grijalbo, 2001, páginas 47 y 59.
González Ruiz, Edgar: Los Abascal , México, editorial Grijalbo, 2002, páginas: 85 – 93, 213, 305 – 307.
González Ruiz, Edgar: Muro, Memorias y Testimonios 1961-2002 ; México, editorial BUAP, Cuadernos del Archivo Histórico Universitario, 2003.
Magaña Contreras, Manuel: Barrio de Bucareli, Grandeza del periodismo , México, edición del autor, 2007, páginas 21 y 22.

Minues Moreno, Héctor: Los Cooperativistas, El caso Excélsior ; México, editorial Edamex, 1987, páginas 117 y 118.
Monsiváis, Carlos: A ustedes les consta , México, Editorial Era, 1980, páginas 64 y 65.
Quirarte, Martín: Historiografía sobre el imperio de Maximiliano , México, editorial UNAM (Instituto de Investigaciones Históricas), 1993, página 192.
Reed Torres, Luis: El Periodismo en México, 500 años de Historia ; México editorial Edamex, 1995, páginas 307, 332 – 334, 349 – 355.
Rodríguez Munguía, Jacinto: La otra guerra secreta , México, editorial Debate, 2007, p. 295.
Scherer, García: Tiempo de saber , México, editorial Aguilar, 2003, página 29.
Segovia, Rafael: <i>“El nacionalismo mexicano. Los programas políticos revolucionarios (1929-1964)”</i> , en Lecturas de Política Mexicana ; México, ediciones del Colegio de México, 1977, p. 44.
Vargas, Hugo: Cuando la Derecha nos alcance ; México, editorial Pangea, 1997.
Zepeda, Jorge: Los amos de México , México, editorial Planeta, 2008, p. 150.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- 1) Abascal, Salvador: **En legítima defensa y más en defensa del Papado**, México, editorial Tradición, 1973.
- 2) Abascal, Salvador: **Mis recuerdos, Sinarquismo y Colonia María Auxiliadora 1935- 1944**, México, editorial Tradición, 1980.
- 3) Álvaro, Matute; “La *Breve historia de México*, una lectura de 1982”, México, **Textos selectos de las jornadas vasconcelianas** de 1982.
- 4) Azpeitia Gómez, Hugo: **Hambre y Revolución, Ciudad de México, 1915**, tesis de doctorado en Sociología, UNAM, 2004.
- 5) Balmes, Jaime: **El criterio**, México, Nueva editorial, 1907.
- 6) Balmes, Jaime: **Trozos escogidos del protestantismo comparado con el catolicismo**, Santiago de Chile, Federación de Obras Católicas, 1917.
- 7) Bobbio, Norberto: **Derecha e izquierda**, Madrid, editorial Taurus, 1995.
- 8) Bobbio, Norberto: **Diccionario de Política**, México, Ed. Siglo XXI, 1981.
- 9) Bochaca, Joaquín: **La Historia de los vencidos**, España, ediciones Wotan, 4ª edición del 2006.
- 10) Bochaca, Joaquín: **Los crímenes de los buenos**, España, ediciones Huguin, 2007.
- 11) Bokser, Judit y Backal, Alicia (eds): **Encuentro y alteridad. La vida y la cultura judía en América Latina**, México, FCE, UNAM, Universidad de Telaviv, Universidad de Jerusalén, 2000.
- 12) Borrego Escalante, Salvador; **Derrota Mundial**, México, edición del autor, 1953; 51 reediciones, la más reciente del 2010.
- 13) Borrego Salvador: **Desilusión traumática**, México, edición del autor, 2004.

- 14) Borrego, Salvador: **¿Qué pasa con los Estados Unidos?**, México, edición del autor, 1ª edición de 1985.
- 15) Borrego, Salvador: **2001- 2006, lo que se puede esperar**, México, ediciones del autor, 2000.
- 16) Borrego, Salvador: **Batallas Metafísicas**, México, ediciones del autor, 1ª edición de 1976.
- 17) Borrego, Salvador: **Cómo García Valseca fundó y perdió 37 periódicos y cómo Eugenio Garza Sada trató de rescatarlos y perdió la vida**, México, ediciones del autor, 1ª edición de noviembre de 1984, 5 ediciones, la 5ª del 2007.
- 18) Borrego, Salvador: **Infiltración Mundial**, México, edición del autor, 1968.
- 19) Borrego, Salvador: **La cruz y la espada**, México, edición del autor, 1998.
- 20) Borrego, Salvador: **Metas políticas**, ediciones del autor, 1983.
- 21) Borrego, Salvador: **México en Guerra Ajena**, México, edición del autor, 2011.
- 22) Borrego, Salvador: **México Futuro**, ediciones del autor, 3ª edición de 1976.
- 23) Borrego, Salvador: **Periodismo Trascendente**, México, edición del autor, 1951. Décimo octava edición del 2011.
- 24) Borrego, Salvador: **Puzzling Neighbors**, México, ediciones del autor, (1987).
- 25) Borrego, Salvador: **Síntesis**, México, edición del autor, 2010.
- 26) Borrego, Salvador: **Yatrogenia**, México, edición del autor, 1990. Cuarta edición del 2010.
- 27) Borrego, Salvador; **Inflación empobrecedora, deflación empobrecedora**, México, ediciones del autor, 1980.
- 28) Bracher, Karl Dietrich: **Génesis, estructura y consecuencias del nacionalsocialismo**, Madrid, Alianza, 1973.

- 29) Bremauntz, Alberto: **La batalla ideológica en México**, México, ediciones jurídico-sociales, 1962.
- 30) Buendía, Manuel: **La Ultraderecha en México**, México editorial Océano- Excélsior, 1984.
- 31) Caba, Pedro: **La Izquierda y la derecha en el hombre y en la cultura**, Madrid, Ediciones Marova, 1978.
- 32) Calderón, Miguel Ángel: **El impacto de la crisis de 1929 en México**, México, ediciones Sep. /80, 1982.
- 33) Calles, Plutarco Elías: **Informe presidencial del 1° septiembre de 1928**.
- 34) Camacho, Santiago: **20 grandes conspiraciones de la historia**, España, Editorial La esfera de los libros, 2005.
- 35) Campbel, Hugo: **La Derecha radical en México 1929-1949**, México, ediciones sep. Sep. / 70, 1976, número 276.
- 36) Cansino, César: **Historia de las Ideas políticas**, México, Centro de Estudios de Política comparada, colección "teoría política", 1996.
- 37) Careaga, Gabriel: **Los intelectuales y el poder**, México, ediciones Sepsetentas-Diana, 1979.
- 38) Careaga, Gabriel: **Mitos y Fantasías de la Clase Media Mexicana**, México, Cuadernos de Joaquín Mortíz, 2ª edición de 1975.
- 39) Cedillo, Juan Alberto: **Los nazis en México**, México, Ediciones de Bolsillo, 2010.
- 40) Céline: **Viaje al fin de la noche**, Barcelona, editorial Edhasa, 1932
- 41) Cohn, Norman: **El mito de la conspiración judía mundial**, España, editorial Alianza, 1969.
- 42) Cohn, Norman: **El mito de los Sabios de Sión**, Argentina, editorial Candelabro, 1964.

- 43)De la Cierva, Ricardo: **El Tercer Templo**, España, editorial Planeta, 1992.
- 44)De la Concha, Gerardo: **Los réprobos y los devotos**, México, textos de difusión cultural UNAM, 2005.
- 45)De la Torre, Renée: **Los Rostros del Conservadurismo mexicano**, México, ediciones de la casa Chata (CIESAS), 2005.
- 46)Del Arenal Fenochio, Jaime: “La otra historia: la historiografía conservadora”, Véase en **Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX**, libro coordinado por Conrado Hernández, México, ediciones de El Colegio de Michoacán y el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, 2006.
- 47)Del Arenal Fenochio, Jaime: **Agustín de Iturbide**, México, grandes protagonistas de la historia mexicana, Biografías, Planeta, 2002.
- 48)Del Palacio Díaz, Alejandro: **La izquierda en México**, México, Editorial Fontamara, 2002.
- 49)Delgado, Álvaro; **El ejército de Dios**, México, editorial Plaza y Janés, 2004.
- 50)Delgado, Álvaro; **El Yunque**, México, editorial Plaza y Janés, 2003.
- 51)Figueiras Tapia, Leonardo: **El comportamiento político del mexicano**, México, coedición UNAM y Plaza y Valdés, 2006.
- 52)Fowler, William y Morales Moreno, Humberto: “Introducción, una (re) definición del conservadurismo mexicano en el siglo XIX”, **El conservadurismo mexicano en el siglo XIX (1810 – 1910)**, Puebla, coedición de la BUAP y Secretaría de Cultura Saint – Andrew’s, University, 1999.
- 53)Frausto, Salvador y Grecko, Temoris: **El vocero de Dios**, México, editorial Grijalbo, 2008.

- 54)Gibaja y Patrón, Antonio: **Comentario crítico, histórico, auténtico a las revoluciones sociales de México**, editorial Universal, México, 5 volúmenes.1926.
- 55)Giddens, Anthony: **Más allá de la izquierda y la derecha (el futuro de las políticas radicales)**, Madrid, editorial cátedra, 2000.
- 56)Gil, Mario: **La década bárbara**, México, Imprenta Madero, 1970.
- 57)Gojman de Backal, Alicia: **Camisas, escudos y desfiles militares: los Dorados y el antisemitismo en México (1934-1940)**, prólogo de Friedrich Katz, México, Fondo de Cultura económica, 2000.
- 58)González Marín, Silvia; **La sucesión presidencial de 1940 en la prensa mexicana**, México, Edición de la UNAM y Siglo XXI editores, 2006.
- 59)González Navarro Moisés: “Tipología del conservadurismo mexicano”, en **La Revolución francesa en México**, El Colegio de México, 1993.
- 60)González Ruiz, Edgar: **La Última Cruzada, de los cristeros a Fox**, México, editorial Grijalbo, 2001.
- 61)González Ruiz, Edgar: **Los Abascal**, México, editorial Grijalbo, 2002.
- 62)González Ruiz, Edgar; **Muro**, México, Ediciones de la Universidad Benemérita de Puebla, 2003.
- 63)González, Zeferino: **Filosofía Elemental**, Madrid, Sáenz de Jubera editores, 1894.
- 64)Guisa y Azevedo, Jesús: **Acción Nacional es un equívoco**, México, editorial Polis, 1966.
- 65)Hernández Vicencio, Tania: **Tras las huellas de la Derecha (El Partido Acción Nacional 1939 - 2000)**, México, editorial Itaca, 2009.

- 66) Irving, David: **La guerra de Hitler**, Madrid, editorial Planeta, 1989.
- 67) Jasso Espinosa Miguel Ángel: **Semblanza de Miguel Ordorica: “el periodista non de América”**, México, ediciones de la Cámara de Diputados, 2010.
- 68) Jasso Espinosa, Miguel Ángel; **La Simpatía por el Nacional Socialismo y el Fascismo en México**, tesis de maestría en Ciencia Política, México, UNAM, FCPyS, 2004.
- 69) Jean Francois Revel, **El conocimiento inútil**, México, Planeta, 1990.
- 70) Katz, S. T.: **The Holocaust in Historical Context**, Oxford, Oxford University Press, 1994.
- 71) Le Bon, Gustavo: **La psicología política**, s/f.
- 72) Le Bon, Gustavo: **Las opiniones y las creencias**, sin pie de imprenta, s/f.
- 73) Le Bon, Gustavo: **Las primeras civilizaciones**, Madrid, editorial Aguilar, s/f.
- 74) Le Goff, Jacques: **Pensar la historia**, Barcelona, editorial Altaya, 1995.
- 75) Lemkin, Raphael: **Axis Rule in Occupied Europe**, Washington, Carnegie Endowment for World Peace, 1944.
- 76) Locke John: **Ensayo sobre el entendimiento humano**, Madrid, 1980.
- 77) Maeterlinck, Maurice: **La sabiduría y el destino**, España, Imprenta renacimiento, s/f.
- 78) Mayer, Arno: **La persistencia del Antiguo Régimen**, España, editorial Alianza, 1984.
- 79) McClelland, J.S.: **La Derecha Francesa (De Maistre a Maurras)**, México, editorial Extemporáneos, 1976.
- 80) Monsiváis, Carlos: **A ustedes les consta**, México, editorial Era, 1980.

- 81) Moore, Barrington: **Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia**, Barcelona, Ediciones Península, 1991.
- 82) Moradiellos, Enrique: **La semilla de la barbarie (antisemitismo y Holocausto)**, Barcelona, Ediciones Península, 2009.
- 83) Noriega, Alfonso: **El pensamiento conservador y el conservadurismo mexicano**, México, ediciones de la UNAM, 2 volúmenes, 1972.
- 84) Norman Cohn: **El mito de la conspiración judía mundial**, España, editorial Alianza, 1969.
- 85) Norman Cohn: **El mito de la conspiración judía mundial. Los Protocolos de los Sabios de Sión**, España, editorial Alianza, 2004,
- 86) Norman Cohn: **El mito de los Sabios de Sión**, Argentina, editorial Candelabro, 1964.
- 87) Ortiz Garza, José Luis; **México en guerra**, México, editorial Planeta, 1989.
- 88) Pani Erika: **Conservadurismo y derechas en la historia de México**, México, coedición del Fondo de Cultura Económica y CONACULTA, 2 Volúmenes, 2009.
- 89) Pastor Escobar, Raquel: **La Participación política de los católicos en México**, Tesis de maestría en ciencia política, UNAM, 1996.
- 90) Pérez Montfort, Ricardo: **Hispanismo y Falange**, México, ediciones del Fondo de Cultura Económica, 1992.
- 91) Pirenne, Jacques: **Historia Universal**, Volumen 8, "Las grandes corrientes de la historia", México, editorial Cumbre, 1980.
- 92) Poggio, Pier Paolo: **Nazismo y revisionismo histórico**, España, editorial Akal, 1997.
- 93) Poliakov, León: **Historia del Antisemitismo**, España, ed. Muchnik, 1984.

- 94) Prieto, Fernando: **Historia de las ideas de las formas políticas**, Madrid, 2005.
- 95) Quirarte, Martín: **Historiografía sobre el Imperio de Maximiliano**, México, Ediciones de la UNAM y el Instituto de Investigaciones históricas, 1993.
- 96) Ramírez Mondragón, María Guadalupe: **Neoliberalismo y consolidación de la derecha durante la última década**, México, tesis de licenciatura en Sociología, FES Acatlán, UNAM, 2007.
- 97) Ramírez Rancaño, Mario: **La reacción mexicana y su exilio durante la Revolución de 1910**, México, coedición del Instituto de Investigaciones Sociales y Porrúa editores, 2002.
- 98) Rassinier, Paul: **La mentira de Ulises**, Barcelona, editorial Acervo, 1961
- 99) Reed Torres, Luis: **Al servicio del enemigo de México**, México edición del autor, primera del 2006 y segunda del 2011.
- 100) Regis Planchet Francisco (Presbítero): **La cuestión religiosa en México**: sin pie de imprenta, 7ª edición de 2003.
- 101) Rodríguez Aviñoa, Pastora, **La Prensa Nacional ante la participación de México en la Segunda Guerra Mundial**, Tesis de Maestría en Ciencias Políticas, México, El Colegio de México, 1977.
- 102) Ruiz Velasco Barba, Rodrigo: **El antijudaísmo en el pensamiento de Salvador Borrego Escalante, entre la cruz gamada y la cruz de Cristo**, Guadalajara, México, tesis para obtener el grado de licenciatura en Historia, Universidad de Guadalajara, 2007.
- 103) Ruiz Velasco Barba, Rodrigo: **Salvador Abascal o la milicia del espíritu**, tesis de maestría en historia de México, por la Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2010.

- 104) Salmerón, Celerino: **Las grandes traiciones de Juárez**, México, México, editorial JUS, 1960.
- 105) Sartre, Jean Paul: **La náusea**, México, editorial Diana, 1938
- 106) Sin autor: **Los Protocolos de los Sabios de Sión**, Madrid, sin editor, 1948.
- 107) Skirius, John: **José Vasconcelos y la cruzada de 1929**, México, Ediciones Siglo XXI, 1978.
- 108) Spengler, Oswald: **La decadencia de Occidente**, Madrid, editorial Espasa, 1934.
- 109) Taracena, Alfonso: **José Vasconcelos**, México, editorial Porrúa, 1982.
- 110) Vargas, Hugo: **Cuando la Derecha nos alcance**; México, editorial Pangea, 1997.
- 111) Vázquez Mantecón, María del Carmen: **Los días de Josepha Ordoñez**, México, editorial UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2005.
- 112) Vidal- Naquet, Pierre: **Los Asesinos de la memoria**, México, editorial siglo XXI, 1994.
- 113) Vidal, César: **La estrategia de la Conspiración** de Barcelona, España, ediciones B, 2006.
- 114) Will Eisner: **La conspiración. La historia secreta de 'Los protocolos de los sabios de Sión**, Barcelona, Editorial Norma, (Colección: "Will Eisner", N° 15), 2005.

HEMEROGRAFÍA

- 1) Appendini, Guadalupe: "Entrevista con Salvador Borrego", **Excélsior**, México, 4 de febrero de 2001.
- 2) Bahuer, Yehuda: "En busca de una definición de antisemitismo", en **Acta sociológica**, número 26- 27, mayo diciembre de 1999, México, UNAM – FCPyS.
- 3) Blancarte, Roberto: "La Derecha Católica", en **Nexos** No 355, Vol. XXIX, Año 29, julio de 2007, México.
- 4) Bokser, Judit: "El antisemitismo, recurrencias y cambios históricos", México, en **Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales**, número 182-183, mayo- diciembre, 2001.
- 5) Borrego, Salvador: "Actualidad de la civilización hispana", España, Maritornes, s/f
- 6) Chevalier, Francois: "Conservadores y liberales en México", México, en **Secuencia**, número 1, marzo, Edición del Instituto José María Luis Mora, 1985.
- 7) CONACULTA, Comunicado No. 2007 del 30 de noviembre de 2009.
- 8) Del Arenal Fenochio, Jaime: "La historiografía conservadora mexicana del siglo XX", México, Revista **Metapolítica**, número 22, marzo-abril 2002.
- 9) Denegri, Carlos: "20 millones de americanos forman un cordón sanitario contra el comunismo", en **Últimas Noticias**, 12 de mayo de 1945. Primera Plana.
- 10) Gilmore, Eddy: "Todavía luchan con furia nazis y rusos; se retiran a las líneas americanas", en **Últimas Noticias**, 11 de mayo de 1945. Primera plana. Nota del corresponsal de A.P.

- 11) Goldsmit Brindis, Shulamit: "El otro, tal igual a sí mismo", México, **Hoja por Hoja**, suplemento de libros, del grupo **Reforma**, número 59, 6 de abril de 2002.
- 12) Gómez Mayorga, Mauricio: revista **Impacto**: "Empresarios y política" (hay que leer la literatura de crisis), México, 27 septiembre de 1984, N° 1804, p. 19; "En libertad por buena conducta los asesinos de Eugenio Garza Sada" (Terrorismo y destrucción son técnicas de los comunistas), 6 de diciembre de 1984, N° 1814, p. 19; "Se vislumbra la invasión comunista de toda Centroamérica y México" (Flaquea el gobierno de Reagan ante el marxismo de Nicaragua), México, 9 de enero de 1986, N° 1871, p. 27. "Se construye el Zoocialismo" (Estado único autor, editor, distribuidor... y lector), octubre 11 de 1984, N° 1806, pp. 19 y 20. "Pobres Jacobinos que todavía dan lata al escapar de sus tumbas" (los lamentables Héroes de los judeoliberalmasónicos), México, 5 de abril de 1984, N° 1779, página 8. "Doce años de izquierdería" (la mexicana asociada con la Revolución Mundial y la Internacional Socialista), N° 1781, abril 19 de 1984, página 9. "México está despertando" (Después de infamia de los dos últimos sexenios), N°1757, México, 3 de noviembre de 1983.
- 13) González Ruiz, Edgar: "El peligro del nazismo", en revista **Siempre**, México, número 2186, mayo 11 de 1995.
- 14) González y González: Luis: "México en un siglo", Revista **Letras libres** de octubre de 1999.
- 15) **La Hoja de combate** correspondiente a julio 12 de 1989, No 262.
- 16) Linaloe R. Flores: "Al extremo de la Derecha", en **El Financiero** del 10 al 13 de mayo de 1995.
- 17) Loaeza Tovar, María Soledad: "Conservar es hacer Patria" (la derecha y el conservadurismo mexicano en el siglo XX), México, en: **Nexos**, V. 6, No 64, abril de 1983.

- 18) Meyer, Lorenzo: "Límites de la política exterior cardenista". **Revista de la Universidad**, 1969.
- 19) Miranda, Gustavo: "Autorretrato de la Derecha", revista **Sucesos para todos**, 22 y 29 de marzo de 1975.
- 20) Muñoz Patraca, Víctor Manuel: "Anticapitalista Concurrencial Diccionario Biográfico", **Excélsior**, México, 8 de febrero de 2001.
- 21) Oechsner, Federik: "Truman ordenó anoche una purga de comunistas y fascistas", en **Excélsior** del 23 de marzo de 1947.
- 22) Ornelas Delgado, Jaime: "Neoliberalismo y educación en México", en **Educación en México**, editorial Colección Pensamiento Económico BUAP, 2002.
- 23) Pacheco, Martha: "Cristianismo sí, comunismo no: anticomunismo eclesiástico en México", Estudios de historia moderna y contemporánea de México, N°. 24, 2002.
- 24) Raby, David: "La dinámica de la revolución y la contrarrevolución: México bajo Cárdenas 1934 -1940", México, Revista **Estudios Políticos**, octubre diciembre de 1978, volumen IV, número 16.
- 25) Rodríguez Araujo, Octavio: "Las luchas de la Iglesia católica contra la laicidad y el comunismo en México", Revista **Estudios políticos**, México, número 22, enero- abril de 2011.
- 26) Salazar Carrión, Luis: "¿Por qué ganan?", en revista **Nexos**, N° 355, Vol. XXIX, año 29.
- 27) Sánchez Stéinpreis, Víctor Manuel: "El 68, gran derrota comunista" (El ejército salvó a México), **El Universal**, octubre 5 de 1995.
- 28) Sánchez Stéinpreis, Víctor Manuel: revista **Impacto**: "El alto mando ruso renueva consigna a sus terroristas: hay que matar a Juan Pablo II" (El origen diabólico de la revolución marxista), 11 de agosto de 1983, N° 1745, p. 14; "Valiente denuncia ante Echeverría y el ataúd de Eugenio Garza Sada" (sentido

fallecimiento de Ricardo Margáin Zozaya), 13 de febrero de 1986, N° 1876, p. 18.

- 29) Servín Elisa: "Propaganda y guerra fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo", México, revista **Signos Históricos**, UAM, número 11, enero, junio de 2004.
- 30) Sin autor: "Cesó la resistencia nazi a los angloamericanos, Doenitz sigue luchando solo contra los rusos", en **Últimas Noticias**, 5 de mayo de 1945. Primera plana.
- 31) Sin autor: "**Excélsior**, calumniador y cobarde", sección editorial de **El Popular**, México, 31 de diciembre de 1943.
- 32) Sin autor: "Fuera del gobierno comunistas", **El Sol de Guadalajara**, México, 26 de septiembre de 1949.
- 33) Sin autor: "Propiedad agraria en vez de sistema ejidal, señala Borrego", **El Porvenir** de Monterrey, Nuevo León, enero 15 de 1975, página 8B.
- 34) Sin autor: "Reta Lombardo a **Excélsior** a que pruebe su vil calumnia", **El Popular**, México, 17 de junio de 1944.
- 35) Sin autor: "Rusia busca el dominio moral del mundo. En México también se formará un cordón sanitario anticomunista", en **Últimas Noticias**, 12 de mayo de 1945. Primera plana.
- 36) Sin autor: "Todavía sigue **Excélsior** al servicio de los nazis", sección editorial de **El Popular**, México, 27 de noviembre de 1943.
- 37) Sin autor: "**Tribuna de Monterrey** tiene desde hoy nuevos directivos", **Tribuna de Monterrey**, Nuevo León, 3 de septiembre de 1971, página 1.
- 38) Sin autor: **El Sol de Puebla**, 2 de diciembre de 1963, sección B, páginas 1 y 6.
- 39) Singleton, Alex: "Truman pide al Congreso una lucha a muerte al comunismo", **Excélsior**, 13 de marzo de 1947.

FUENTES DE INTERNET

http://www.nuevorden.net/nc_10.html.

<http://www.ultimoreducto.com/revista/Inv2011/salvador-borrego-mexico-guerra-ajena.html>

<http://suite101.net/article/el-contubernio-judeo-masonico-comunista-a78297>

http://www.nuevorden.net/m_19.html

LOS LIBROS DE SALVADOR BORREGO ESCALANTE (HASTA EL AÑO 2013)

TÍTULO	1ª EDICIÓN (AÑO)	NÚMERO DE EDICIONES	EJEMPLARES EDITADOS	COEDICIÓN
1. PERIODISMO TRASCENDENTE	1951	17	42,000	
2. DERROTA MUNDIAL	1953	47	160,000	X
3. AMÉRICA PELIGRA	1964	22	67,000	
4. INFILTRACIÓN MUNDIAL	1968	9	33,500	
5. MÉXICO FUTURO	1972	8	17,500	
6. MÉXICO CAUTIVO	1976	2		X
7. BATALLAS METAFÍSICAS	1976	7	20,000	
8. JUVENTUD	1977	6	23,000	
9. INFLACIÓN EMPOBRECEDORA	1980	6	17,000	
10. METAS POLÍTICAS	1983	6	20,000	X
11. ARMA ECONÓMICA	1984	5		X
12. BIOGRAFÍA DE GARCÍA VALSECA	1984	4		X
13. ¿QUÉ PASA CON E.E.U.U.?	1985	4	10,000	
14. DOGMAS Y CRISIS	1985	3	7,000	
15. PUEBLOS CAUTIVOS ³³³	1987	4	9,000	
16. AÑOS DECISIVOS	1988	3	7,000	
17. SOY LA REVOLUCIÓN NEOLIBERALIZADA.	1989	3	3,600	
18. ACCIÓN GRADUAL	1989	1	5,000	
19. YATROGENIA	1990	3	4,000	
20. PSICOLOGÍA Y GUERRA	1994	2	4,000	
21. REFLEXIONES	1994	3	4,500	
22. ECONOMÍA DESTRUCTORA	1995	4	4,500	
23. NEOLIBERALISMO	1995	5	10,500	
24. UN POSIBLE FIN DE LA CRISIS	1997	3	3,500	
25. PANORAMA	1998	2	2,500	
26. LA CRUZ Y LA ESPADA	1998	2	2,500	
27. DISOLUCIÓN SOCIAL	2000	1	1,200	
28. 2001 -2006. LO QUE SE PUEDE ESPERAR.	2000	1	1,000	
29. WAFFEN SS	2001	2	2,000	
30. ENERGIA EN MOVIMIENTO	2002	1	1,000	
31. A DONDE NOS QUIEREN LLEVAR	2002	2	2,000	
32. GUERRA SUBMARINA	2003	1	1,000	
33. IMPERIALISMO Y TEOLOGÍA	2003	2	4,000	
34. LUFTWAFFE	2004	2	4,000	
35. DESILUSIÓN TRAUMÁTICA	2004	2	4,000	
36. DEMOCRACIA ASFIXIANTE	2005	2	4,000	
37. PINTOR, SOLDADO, FUEHRER	2006	2	4,000	
38. 2006-2012 CALDERON	2006	1	2,000	
39. TURBULENCIAS EN EL SEXENIO	2007	1	2,000	
40. MÉXICO TRAICIONADO	2008	1	2,000	
41. MÉXICO EN GUERRA AJENA	2010	2	4,000	
42. DESORDEN MUNDIAL ECONÓMICO Y SOCIAL	2011	2	4,000	
43. TERCERA GUERRA MUNDIAL	2012	1	2,000	

³³³ Borrego, Salvador: **Puzzling Neighbors**, México, ediciones del autor, (1987).